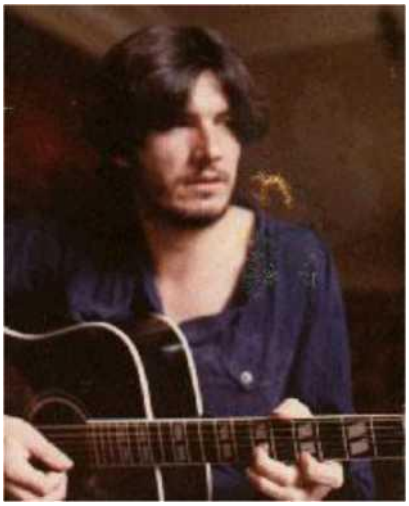
JUVENTUD DIVINO TESORO

ON THE ROAD AGAIN



Raúl Palma Gallardo

PRINCIPIO

Felicity regresó a Kiwilandia. Era una ballena fantástica. Le fascinaba Londres. *¡England,* la Madre Patria! La *Kiwi Girl* valía su peso en oro. *Bye bye /ove.* Por fin solo. Todo el espacio y el tiempo del mundo a mis pies. ¿Qué vas a hacer? Alquilar un estudio en Finsbury Park, ni cerca ni lejos del Museo Británico, el punto medio exacto entre las dos puntas del cosmos arqueológico, la cueva perfecta de ermitaño para dejar a un lado mis libros sobre la Historia del Próximo Oriente Antiguo y darle forma al libro del siglo. No pensaba escribir un best-seller, pensaba escribir lo siguiente: LA HISTORIA DIVINA.

Aquel estudio londinense podía estar al otro lado de la galaxia, o fuera del cosmos, me daba igual. Iba a subir al Cielo. Iba a conquistar el Olimpo. Asgard iba ser mío. Ni blanco ni negro, todo o nada. Cuando se habla con Dios no se puede ser tan tonto como para hablar del tiempo. "Un día frío, ¿eh?". Venga hombre, échale guindas al pavo.

Me compro una máquina de escribir eléctrica. Las sufridas Olivetti de tambor manual han pasado de moda; no puedo permitirme ser historia. Jamás. La eternidad no es una broma. No moriré nunca, mientras mis libros existan seré inmortal. Dios crea universos con estrellas, yo creo mi universo con letras, en él seré su dios. Pero basta de darme una ducha de moral; cuando me haga mayor seré sabio, mientras sea joven mi fuerza es mi pan de cada día. Compraré una montaña de papel, hallaré la puerta a la mina de diamante que en su interior encierra. Cierra la puerta. *"Don't disturb, girls!*

Es otoño. Estúpido afirmarlo, lluvioso. Londres y lluvia son amantes hasta la tumba. Tiempo ideal para encerrarse en la cueva del escritor buscando el camino al corazón de la gloria. El sol de la fama aprieta; afuera el grito de Jack el destripador aun resuena. ¡Qué de extraño tiene que el marciano que creó las Pirámides de Egipto se encerrase en el corazón de la Keops a soñar con su mundo! ¿Dónde se está mejor que en una cueva? OK, déjate de tonterías, ¿vas a escribir un libro o el guión de una película? Venga, manos a la obra. Gástate una fortuna en tomos de papel virgen.

Pero lo primero es lo primero. El ermitaño de los dioses se alimenta de sus propios sueños mientras el alma se le desvanece en los pliegues del espíritu. El ermitaño de

las letras se baña en un mar de café negro como la noche; gasofa para el cuerpo: en la sartén pimientos, tomates, cebollas, ajo, champiñones, aceite, sal, carne, fuego... ya está. Mi conocimiento no da para más. El potingue está bueno, nutre, les da carne a los huesos.

La noche y el día no cuentan. Las hojas lo son todo. Hasta que las palabras no estén en sus capítulos, con su fecha de nacimiento, su número, se perderán en el camino cientos y cientos de hojas; el árbol crece, echa ramas, pasa por las cuatro estaciones en un mes; en un año puedes llegar a vivir hasta doce veces las cuatro estaciones. Al final del último verano, te morirás.

Es otoño, los folios caen como las hojas. Es natural, así debe ser. Una página no es un ladrillo. Los ladrillos los colocas, pones otro encima, a ladrillo por página: una docena de libros de mil páginas al día. Nada más importa.

Lo importante es saber lo que quieres, cómo lo quieres, qué pretendes. Yo lo tengo muy claro, lo que quiero, lo que pretendo. Y para tenerlo aún más claras me iré a Tierra Santa. Los libros ponen al servicio del pensador datos, hechos, leyendas, mitos, fábulas, habladurías, mentiras, dolores de barriga, pedos coronados, asesinos en serie elevados a las alturas de los dioses, bastardos nacidos de adulterios sagrados quemándose por dentro con la pasión de aquellos héroes antiguos nacidos del cruce cósmico entre un marciano y una terrícola, paridos en el agujero negro de los G20, cretinos sin cerebros conjurados en misión sagrada, resetear el universo. Amén.

¿Qué es la Historia escrita por el Louvre y el Británico más que la distorsión de una polla buscando desesperadamente un coño trans? La llave no está en los mapas. Está en el culo de Europa.

Cosas de mujeres. Anne, *my new English lover,* necesita hacerse de mí un retrato robot que compagine con su forma de verme. Ella jura, metiéndome las tetas por los ojos que yo, *moi*, *egó*, mi menda está usando mi película de escritor para bañarme en la fuente de la juventud eterna, darme la vida padre, no madurar jamás, seguir siendo un adolescente con la barba de chivo y la sonrisa de profidén que a todas las vuelve locas. ¡Cosas de mujeres! A la hora echar las campanas al vuelo Anne se apunta a la fiesta. De Londres a Jerusalén en autostop. *Yes Yes Yes*.

Ok ok darling. Métete las tetas en la funda, has matado mi resiliencia. ¿Lo coges? Este es el plan. Desde París a Atenas nos pateamos el Viejo Mundo saltando de diligencia en diligencia, cuando proceda asaltamos un caballo de hierro, autostop se llama lo primero, *ride the free train,* lo segundo. ¿Los buses? Demasiado lentos cuando tienes un cruce de carreteras, una siesta, un guitarreo, un *making love* a la luz de la Luna ... Siempre hacia al Sur, donde todos los caminos mueren, ¡Roma! ¿Quieres conocer la Ciudad de los santos pecadores? ¿No te has sentado nunca delante de los Frescos de la Capilla Sixtina? Admira el cuadro del Juicio Final, Jesucristo todopoderoso dándole hostias al Diablo, emperadores, reyes, Epulones y

cía. acordándose del maldito día que los parieron. Eso es Poder, baby, una Palabra y el mundo de los *Think Tanks* cagando patas arriba. ¿Te lo imaginas? ¡Haya Luz! Y todos al Infierno a seguir dando por culo. Una eternidad. Pero no te lo voy a explicar, la Capilla Sixtina te lo explicará, es como morir, la única forma de entender la muerte es estando vivo. ¿Lo entiendes? No se trata de ver monumentos, piedras con olor a sangre y guerras y fantasmas pidiendo un entierro decente en los libros de Historia. Que va. Se trata de bañarse en pelotas bajo un sol sin piedad en las fuentes cristalinas y heladas de la Piazza del Popolo, dormir a la luz de la Luna de la Acrópolis, hacerse amigos sin fronteras perdidos en los pliegues del tiempo, conquistar la risa de rostros hablando otros idiomas viviendo en mundos diferentes. Darling, aparta las tetas, la Tierra es un Universo, cada cual tiene su planeta y cada planeta tiene su tribu. Allí está Jonatán, apaleado por un clan enemigo venido de otra galaxia. ¿Para qué quieren venir los marcianos a este mundo? ¿Por una mirada llena de esperma, por unas nalgas calientes pidiendo guerra? En el espacio y el tiempo nada importa, carretera y manta es lo que cuenta. ¿Lo entiendes, Anne? Deja de mirarme con ojos de golfa chupando caramelo. Piensa, los hijos de Dios colonizaron un día este Planeta, esparcieron un gen de más, el gen del terror, el gen del diablo, entre los cavernícolas adoradores de montañas y putas, madres sin vergüenza vendiendo sus coños al más fuerte. La ley de la supervivencia. Hay que follar con el más fuerte, ser la puta del Poder, parir hijos con el dedo en el gatillo. Parir hijos de perra, los demonios de ETA, basiliscos con veneno por sangre, hijos del infierno, retoños de madres paridas en prostíbulos y padres con cuernos de alce adornados con balas de oro. ¿Lo entiendes, Anne? Estamos en pie de guerra. Pero entre batalla y batalla hay que echar un polvo. ¿Empatía por el Diablo? *Vade retro Satanás*. *Yes yes yes*. ¿Es todo lo que sabes decir, *sweetheart?*

Me gustaba Anne. Nos conocimos en los pasillos del Gusano. Yo iba de okupa*;* mis colegas transformaron el viejo hospital de West Knightsbridge en una fortaleza. Componían música al por mayor. El pianista padece miedo escénico. Es francés, parisino prototípico: *Ué ué ué*.

“Tío, vente conmigo a la calle, el miedo se te va a caer en pedazos, el mundo es un circo, la risa es una droga, las titis te devorarán con los ojos, no tienes más que decirles *hello love* y se les caen las bragas ¿Cuál es tu problema? ¿Eres un *pedé?*.

“No no no, *pas pas pas, moi, François, moi,* no ser maricón”

“Un genio aquejado de complejo de personalidad externa, pues”.

Lo dejé por imposible. Era malo consigo mismo. No debía gustarle su jeta. Le hubiese gustado nacer con careto Beethoviano. ¡Qué sé yo! El mundo está lleno de acomplejados. Vas a vivir una sola vez con la polla al aire, regálala, colega. Ten paciencia con tu picha. Sal, échate el piano a las espaldas, te plantas en la esquina del 10 de Downing Street. Aquí estoy. *Miss Iron Maiden,* quítate las bragas; Maggie, haz la perra. ¿Dónde está tu problema, François? Deja de flagelarte con el látigo de

los dorremifasoles en el salón de la muerte eterna. Anne se ríe, se suelta la melena, alucina, ve a François allí solo, en la oscuridad perpetua, con su super piano de cola en el hall de operaciones de corcheas semicorcheas, sostenidos y bemoles, sin ventanas, sin luz, fundido en el espacio absoluto, navegando con Chopin entre las piernas.

"Tío, necesitas una titi que te la chupe, chup chup chup, mientras aporreas esa maravilla".

"*Tu est fou*. ¿Todos los españoles están tan locos como tú, Max?"

Me echa fuera de su santuario. Desde el mío, un piso más arriba, puedo oír ese piano mágico suyo llorando el complejo infantil de su amo. Anne pontifica: "Definitivamente el Pianista necesitaba una hembra que le ponga las pilas. Pásamelo un rato…" *"No shit, woman"*. Anne tiene tela. O la matas o te suicidas por ella. Sonríe con el coño abierto.

"Si sobrevives a mi noche, te asesinaré al alba, *sweetheart"*.

Suicidarme por ella, dejarla asesinarme por la noche, la verdadera cruzada es aguantarla todo el día, ¡qué locura! La eterna guerra de los sexos. Muere la noche en medio un océano de órdenes: date la vuelta, sube arriba, más tranquilo, despacito, dale duro, dame por el agujero negro, no me muerdas el coño. Mientras está dura eres el héroe. Te levantas, ella desaparece, deja de existir. ¿Lo entiendes? No importa. Somos un regalo de los dioses; no seas ateo, obedece: "Procread y multiplicaos". Amén.

Yo me río, la vuelvo a mirar, es la luz del hipogeo, la reina del Underground recogiendo miradas de deseo, la estrella de la flauta iluminando las caras de los músicos de los pasillos del Metro Londinense.

"¿Y tú quién eres?" me dice.

"Soy el pan", le digo, "de tu cuerpo hambriento de besos, de tu alma sedienta de poesía, del mar de tu coño a la deriva. Esta noche soy tu universo". Se pone a mi lado, saca su flauta, y me sigue la corriente.

Le cuento la historia de mi conquista, a François, el pianista galo me mira con los ojos abiertos. *"Dehors, dehors* y me echa a patadas de su santuario oscuro.

El bajista, Paul, es londinense, un elfo todo pequeñito tejido por las lluvias etéreas de la City, un tío casi invisible, siempre sonriente, se parte la polla viéndole la cara al Franchuti. Me explica.

"No le gustan las tías. Los tíos tampoco. Está enamorado de su piano. *Get it?* Tiene celos".

"¿De qué?"

"*I don't know*. Los genios están locos. Su locura es a prueba de coño".

El cantante, John, tiene cara de Bowie y también pasa de arrojarle carne de hembra al Pianista.

"En ese santuario no entra ni la Virgen. *He's a wonderful musician*. No te preocupes por él".

John explota su *look* de Bowie. Los chochos son su pan y su vino. Para ellas John es carne deliciosa. En los ratos que le dejan con su guitarra su cerebro no duerme nunca. Se me confiesa, mi presencia le inspira. Se sienta en mi habitación sin decir palabra; verme aporrear las teclas le fascina. Observa mis dedos aporreando las teclas. Se fuma un pitillo, entra en trance, se suelta. "¿De verdad estás escribiendo una historia divina?". Echo el ancla, dejo de navegar por el teclado, aparco el barco de mi mente, lo miro a los ojos.

"¿Qué es la fama?, *my friend,* le suelto, y me mira todo Pequeño Saltamontes esperando de su santón palabras mágicas.

"¡La fama! Agua y limón, *bro*. Un vaso, unas gotas, los dientes limpios, la boca fresca, y los güevos duros"

"Fuck me!", escupe humo. Lo acabo de descolocar. Soy el rey del flipe. Los dejo con cara de medio tontos. Piensan, creen, intuyen, que porque escribo la *Historia Divina* mi alma es la de un bicho raro entre beato y colgado cagando paridas sobre pecados diabólicos y santurrones gregorianos estigmatizando las cosas de la vida diaria. ¿Están tontos?

"*Fuck the Devil, John!* En el mundo de Euterpe no hay reglas absolutas, cada genio se inventa su receta. Cada Mozart crea el universo en el que va a ser su dios. Si quieres la fama tú también tienes que crearte el tuyo, John; Euterpe es una zorra con cara de virgen, le encanta los chulos, nada de tímidos y vergonzosos, ¿quiero, pero no puedo? *Fuck off* agárrala por la cintura, cómele el cuello, híncale el diente en las nalgas. Díselo, eres mía: si tienes celos la cagas; en su cama cabe el cosmos. Es así; no puedes creer que la Fama vaya a bajar de las alturas y se ponga de rodillas delante de ti; Euterpe tiene cuerpo de diosa, no folla gratis, ni tiene el mismo amante hasta el fin de los tiempos. *Move on, man, move on'*.

John termina el pitillo, lo Lanza con dos dedos al aire. "*I see'* dice. Soy su guru.

Una banda estupenda. Los conocí en Paris un año atrás. Durante la fiesta del Bicentenario de la Revolución Francesa. Acabado el show de los Campos Elíseos a la gloria de Mitterrand "el Camaleón" tiré para el Barrio Latino. La verdadera fiesta parisina es patearse la *Ville plus belle du monde* cuando las estrellas se miran en el espejo del Sena. Desde los Campos Elíseos a Notre Dame hay una caminata; subes por la rivera del Louvre, enfilas a la Isla de la Cité, aterrizas en Saint Michel. A la altura del Mercado de las Flores suena una voz. *"Mister, Mister"*. Son John y Paul. Se están

dirigiendo a mí Les dejo que me aborden. Invaden mi aura; me cuentan su problema. Necesitan una guitarra para pegarse una sonata en un pub de los alrededores.

"Y aquí entro yo como bajado del cielo, *isn't?"*. Sonríen. La cara de Bowie de John, y la sonrisa inocente de Paul, me desarman.

"Te hemos visto con su guitarra".

"I see".

"Please"

"Ok. Ok."

Fuimos al pub, nos pusimos hasta el culo de birra, hicimos amistad me dejaron la dirección en Londres, "Puedes venir cuando quieras, Max. Tenemos un castillo entero para nosotros". Y cumplieron su palabra. Un año más tarde pegué en la puerta. El antiguo hospital de West Knightsbridge, abandonado años atrás, había renacido por obra y gracia de los tres colegas, John, Paul y François en forma de santuario artístico. "Coge la habitación que quieras en la planta que quieras", frase de bienvenida y abrazo. Y allí me planto, con mi vieja Olivetti, un saco de hojas en blanco y la cabeza llena de libros.

Max, Raul, Paul, Starbook para los amigos, soy un Okupa de lux. De lujo y todo lo que quieras, pero tienes que buscarte la vida. No sólo del pan del espíritu vive el hombre. Si no te pones las pilas puede que ese futuro te coja siendo cadáver. Así que una vez a la semana saco mi guitarra y me voy a la City a dar la lata por las esquinas: Leceister Square, Covent Garden, Picadilly ... Mi acento europeo y mi *look* hacen el milagro. Los músicos callejeros ingleses se sienten un gremio. Si eres a *fucking alien* debes tener algo especial para abrirte paso y te vean como uno más; yo tengo ese algo, en Roma, en Paris, en Praga, en Helsinki, en San Francisco, en todo el mundo ... soy ese alienígena de visita en el planeta de los Neandertales de la Edad Atómica, uno de esos ángeles de Abraham que comen pero no la cagan, vienen y se van y no los vuelves más a ver. ¿Dónde está el problema? Cada hijo de Dios brilla con la estrella que nuestro Padre que de los Cielos te regala para buscarte la vida. Soy un hijo de la Tierra, pero paso de sentirme un terrícola. No tengo gremio; no me interesa la peli de nadie. Anne, de Gales, pelo rojo, cuerpo escultural, 1,75, ojos mediterráneos, una belleza, va por libre también; es lo que me gusta de ella, formamos parte de ese gremio exclusivo londinense porque nos apetece y podemos. Mañana desaparecemos, ella de mi vida, yo de la de ella, y los dos tan felices. ¿Los demás? El mundo es un escenario repleto de actores de relleno, tú eres la estrella de tu vida, el héroe de tu historia, la escena es tuya. Anne me mira, se sienta a mi lado, bebemos un té.

"Y yo, Max, ¿quién soy en esa escena tuya?".

"Calíope"

“And…?"

“*Tonight* lo decidiremos”.

Marc se retiró alegre del escenario, él también tiene su historia. Marc le da a la guitarra española con la clase de un maestro clásico. Convierte el pasillo del Tubo en un disco de Yepes. Obligado detenerse. Me apalanco. Marc sigue convirtiendo cuerdas de plástico en voces de ángeles. Mi aplauso de colega a colega. Me presento.

“Me has dejado de piedra, tronco; lo que nunca creí ver lo estoy viendo, un Inglés interpretando a los maestros españoles. Soy español, para tu información”

“*I know*, te he visto por ahí, tu acento te delata. So *what*?, los Españoles inventasteis la guitarra, los Ingleses la convertimos en estrella”.

Congeniamos del tirón. Marc es lo que las titis llaman un tío guapo. Con solo mirarle a la cara a las *girls* se les hace las bragas agua. Marc pasa olímpicamente del rollo; si no pasara no podría aguantarlo ni su madre, yo aún menos. ¿Eres tonto? No puedes tirarte todo el día comiendo helados; pierdes los dientes, te resfrías. Con el tiempo te acostumbras a tu jeta, la ves en el espejo todos los días. Naciste con ella, no tienes ninguna intención de vivir por la cara. De la cara sólo viven las comepollas y los chupaculos. Los hombres y las mujeres vamos y venimos, unas veces te toca ser el plato y otras veces te lo sirven. ¿Y qué? El sexo es circunstancial. Sólo el amor es absoluto. La pasión es la verdadera fuerza del héroe. Y su talón de Aquiles. El que la tiene es como hoja en el viento, si se opone está perdido, si se deja llevar vuela sobre el fuego, y puede que toque pie al otro lado del infierno. ¿Y qué? Allí estaba yo, atrapado entre las hojas de una Historia Divina que se me estaba yendo de las manos. En fin, nada nuevo bajo el Sol.

Marc, Anne y yo habíamos pasado por SNOW, la central de inteligencia de los *okupas* de la City. Les doy mi amistad por razones distintas. Marc habla un Inglés divino. No hace con las palabras un moco que baja a la garganta y se escupe. Una gran parte de la población isleña escupe las palabras. Si Shakespeare levantase la cabeza se creería en el infierno de la Lengua. La vocalización de Marc es impecable, se le puede entender sin necesidad de abrir las orejas. Tampoco estaba con el *“Fucking shit, fucking hell, motherfucker, fuck fuck fuck”* todo el *fucking* día. Conversar con Marc es un placer, una lección de Inglés que de tener que pagar me costaría una fortuna. ¡Qué diferencia, colega, entre el Francés de Raymonde, mi amante parisina, cirujano dentista, y el Macron que comiendo pan de coño ha llegado a la Presidencia de la República! Cada vez que Macron abre la boca … escupe pelos de chocho.

Anne es mi Calíope. Su Inglés de Gales es como el sonido de una flauta de concierto, magia pura. Vive el efecto que provoca en sangre de macho su belleza: para una hembra no hay nada más grande que la hagan sentirse divina. Nos mudamos al mismo Okupa, un apartamento en las nubes al que se entra por la azotea, caminando

al filo del precipicio, y yo con fobia a las alturas. La pasión vence incluso al diablo.

Solíamos reunirnos en Leicester Square a beber unas birras, hablar de viajes. Cosas de pájaros. Marc quiere saltar el charco y darle la vuelta a los USA con la guitarra en los brazos. Un proyecto fantástico. Pero… le falta la experiencia de quien no ha dejado el nido todavía. Para Marc lo mío es de libro de aventuras. Un tío saltando de nación en nación con la tranquilidad de quien salta de cama en cama, ¿ese soy yo, el colega ideal para darle la vuelta a los USA tocando por las calles? "*Hey Max,* tenemos que hacerlo".

Qué quieres que te diga, las estrellas se contemplan, se saludan, se acercan, se alejan, pero nunca se juntan. En mi universo solo quepo yo. Hay coincidencias en universos que se cruzan, mundos paralelos que se tocan, conversaciones de luces estelares desde las distancias, pero la fuerza que mueve el cosmos de los seres y lo mantiene todo en movimiento le da a cada estrella su propia dirección. Dicen que es el destino, yo lo llamo Dios.

No me disgusta la idea de Marc, darle la vuelta a los USA; pero en aquel tiempo y lugar yo tenía mi propio plan, asaltar el Cielo, meterme en el Olimpo, conquistar el corazón del Edén.

De niño, en mis sueños yo solía verme en un campo cuajado de joyas. Podía llevármelas todas. Sin límites. Intrigado regresaba a ese sueño noche tras noche, pero nunca pude arrancarle su secreto. A los 19 años lo conseguí, sería escritor. No de sexo, sangre y lágrimas. No no, de viajes y aventuras. Una especie de Henry Miller firmando un *On the Road Again*. Algo muy raro, imposible de resistir. Cuando le anuncié mi decisión a mi Viejo se volvió loco.

"¿Estás tonto, hijo?; la Universidad te espera. ¿Y te vas a la India?".

Tu Viejo es la última persona que te entiende; es el hombre que más te quiere en este mundo, pero es él quien peores consejos te da. Por su boca salen palabras de un mundo que ya no existe, que él vivió, pero que ya murió.

Veni vidi vincit. Dije al regresar de la India. Un año en autostop con una guitarra por esos mundos de dios, sin un euro en el bolsillo, viviendo el día a día, pateando kms, docenas y docenas de horizontes vírgenes cayendo rendidos a mis pies, el placer de pisar los Montes Tauros, perderme en alguna carretera a las de Pakistán, dormir a los pies afueras de la Esfinge de Giza, echar la siesta en la Colina donde subieron a Jesucristo a la Cruz… Un poco loco para la mentalidad de los Viejos sí que estaba. E incluso para los Jóvenes de mi época.

¡Sin dinero, perdido en el mapa, bebiendo de riachuelos y buscando un árbol o un campo de flores para comer! ¿Qué pasa, no habéis comido nunca flores? Había que reírse o dejarme por caso perdido. Fue mi primer viaje. París, Ámsterdam, Bruselas, Roma, Atenas, Estambul, El Cairo, Jartum, Damasco, Kabul, Delhi, Goa. Un sueño

hecho realidad, una victoria en un campo de batalla apto sólo para locos. Soy un héroe, hablo con los dioses, el mundo se mueve al pulso de mis deseos. La Muerte tiene prohibido el acceso a este Adán viajando por el tiempo. Vade retro Satanás, vete con tu mierda al infierno. Maldecido por la eternidad por un coño de hembra sapiens, ¿quién compadecerá a un loco de tu especie? En el mercado de los siglos los coños se regalan, se rifan, se compran y se venden, rosas abiertas a la polla del Poder, ábreme las puertas del Palacio de los dioses y seré tu esclava, te comeré lo que quieras, cuando quieras y con quien quieras, seré tu zorra virgen, tu puta inmaculada, tu comeculos con labios de miel. ¡Cretino de Satanás, pagaste con tu alma lo que se obtiene por una migaja del pan de los tontos!

Hago autostop en la autopista de la eternidad. La gloria me espera. Horst vuelve la cara, no para de fumar Marlboro, conduce con Dylan, me pone cara de estrella:

“OK. Adivina a dónde vamos” dice Horst.

“¿Qué importa? Lo importante es ir. Por dónde… intrascendente. El principio y el fin es lo que cuenta. El trayecto es la aventura”.

“Egipto”. Quiso sorprenderme. “¿Por qué no te sorprendes y pones cara de *wow wow wow?"*

“No esperaba menos de ti, Horst. Haces lo que yo hubiera hecho de ser tú”.

“Tipo listo”.

“Horst, cambian las circunstancias, el Ser permanece. Iguales condiciones, iguales opciones”.

“¿De verdad hubieras hecho tú lo mismo que yo he hecho por ti de haber estado tú en mi lugar y yo en el tuyo?”.

“¿De qué te sorprendes, Horst? ¿De ser hombre o de no ser un dios?”

“¿Ser un dios?”

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, dijo Dios. La elección es de cada cual. ¿Prefieres ser una bestia política? Aquí yace uno que tuvo la oportunidad de ser un hijo de dios y eligió ser gusano; no pudo creer en algo tan fantástico, espectacular, gigante, colosal, infinito, hablar con los dioses, abrazar la eternidad”.

“Buen discurso, Raúl, pero quien va al volante soy yo”, me suelta Horst.

“¿De verdad… tú?”

“Menos filosofía, Raúl. Atenas, Cairo, Jerusalén, Bagdad, Damasco, Teherán, Kabul, Delhi, Goa. ¿Es el plan digno de un hijo de dios?”

“Seamos inmortales sin importarnos el qué o quiénes”

“Seamos”.

El viento se hizo tormenta, cayeron rayos, se oyeron truenos, una batalla entre estrellas vomitó granizos sobre nuestras cabezas. En el Edén solo cabe un dios, Adán o Satán. Eva prefirió ser una zorra del diablo a ser la diosa del amor inmaculado. Satán se la metió por las orejas, la condujo a un orgasmo mental, se corrió en la boca de Eva hasta que sus ovarios se transformaron en un volcán erupcionando mierda, la peor de todas, la que caga el infierno de la guerra. El cornudo de su marido se cagó en los muertos del gran cabrón. Demasiado tarde; los cuernos de la guerra civil hicieron temblar la tierra del paraíso original. Los Rojos perdieron comba, no tuvieron los güevos de Lenin, declarar la España Federal de las Repúblicas Socialistas. Desde entonces el fantasma capado de las Izquierdas Nacionalistas Españolas carga con la cruz de los Cobardes reclamando una segunda oportunidad, una Segunda Guerra Civil. Caín II se arma, Abel II *is ready for war,* “cuando quieras, donde quieras”, *VOX dixit*. “Caín va a volver a comerse otra mierda”. La Eva Roja tiene el coño abierto. Ha perdido la vergüenza, es diosa de templos de prostitución, quien no la adora no se la folla, el sacrilegio es mortal, que sea sacrificado el Borbón en los campos de la Segunda Guerra Civil.

Huele a humo. Habrá guerra. Las nubes rojas envían sus mensajes de colina a colina. Todo por la Dictadura de las Repúblicas Socialistas del Siglo XXI.

Yo he hablado con el Gran Espíritu y se lo he oído decir: No habrá vencidos, únicamente habrá vencedores. Terrible será la venganza. Caerá el puño del vencedor como martillo pilón sobre casa en ruina. El que viva dentro será aplastado bajo la fuerza del odio. El burro será acorneado sin misericordia por un toro herido. Los vencidos no serán enterrados, se les quemará, y con sus cenizas al viento del Mar Grande desaparecerá la memoria de su locura: ser la Casa de un dios de barro.

Horst tiene un plan. Marc tiene otro, dos guitarristas europeos pateándose los USA de punta a punta, darle la vuelta a AMÉRICA, de New York a Miami, de Miami a L.A., de L.A. a Seattle, de Seattle a Nueva York. ¿Tiempo? El tiempo es un factor incógnito. Los dioses no se preocupan de la edad, si pasan cuatrocientos años o cientos de milenios, a ellos ¿qué? Que sea lo que tenga que ser. No se entra en el campo de batalla creyendo que una bala perdida te va a robar la gloria. Antes de la implosión que les augura un brillante lugar en los cielos el destino de las estrellas está escrito en el átomo madre. No hay nada que pensar. Descartes fue un discapacitado intelectual. ¡Las piedras no piensan, luego ¿las piedras no existen?! Por favor… La visión de los cadáveres y el olor de la pólvora taró su cerebro.

“Profe, si yo dejara de pensar en usted, ¿dejaría usted de existir?”

“Niño, no empieces con tus tonterías. Si quieres irte, vete”.

“Conclusión deductiva *ad hoc*. Me largo”.

Ser o no ser, cosa de poetas. Creer o no creer, he aquí la realidad. Marc no cree en sí mismo; necesita apoyarse en un lobo de mar experto en muchas batallas por esos océanos con horizontes abiertos a tierras remotas. Le faltan cuatro cicatrices en el alma. Marc es algo más joven que yo, su guitarra es muy clásica, reflejo perfecto en madera y acero de su personalidad, el tipo al que se le puede confiar la mujer, pero no la vida. Mi guitarra está siempre desafiando a la muerte, nos adoramos; ella me da todo lo que yo le pido, sin celos, y yo le doy todo lo que ella quiere, mi amor perfecto. A mí todas las tormentas perfectas, todos los tsunamis del planeta, mis muros han sido construidos a prueba de bomba, como la Casa de la Virgen de Nazaret, o la de la Virgen de Guadalupe.

A la misma edad que yo las rompí, mi Viejo rompió aguas y se fue a Rusia a matar Diablos Rojos. Cuando su hijo Raúl regresó sano y salvo de aquel viaje imposible a la India, sin un euro en el bolsillo, con su guitarra por fusil, aquel viejo guerrero que sobrevivió a la carnicería de la División Azul se sintió el hombre más orgulloso del mundo, “he aquí mi hijo”. Su otro hijo, el Antonio, le dedicó al Viejo una obra póstuma sobre su épica en la Rusia Soviética matando diablos: “Morid bestias, hijos de la demencia. ¿Cuántos llevo, Cano? Diez, veinte, cien, todos al infierno”. La Guerra de los hijos de Eva condenada a repetirse eternamente. No hay antídoto contra la locura de Caín.

“Ve siempre con la verdad por delante, mira a los ojos a quien tienes enfrente, no le tengas miedo ni al diablo, nacer y morir son cosas divinas, no juegues ni pretendas ser el dios de los dioses, vive como uno, pero no lo olvides nunca, eres un mortal volando por la autopista del tiempo”, palabra de mi Viejo.

El Viejo no estaba loco, yo heredé su sabiduría, matas o mueres; mientras no estés enterrado, estás vivo; mientras respiras hay lucha; baila sobre la tumba de tu enemigo mientras él está vivo; el muerto es una nube estéril, no da ni sombra ni lluvia; sé el fuego que consume; la Fe es un seguro de vida que nunca expira. Vive contra la muerte. Camina camina camina…

Marc está virgen. Le daba repeluco ir solo por la vida. Aquella era una aventura demasiado grande para un novato… Con un socio de mi experiencia…

En otro momento, en otro universo, en otro mundo… tal vez, Marc.

Marc piensa que es por Anne. No, en absoluto. Anne se va a las Canarias. Yo me voy a Jerusalén; necesito salir de Londres, comer luz de estrellas, beber rayos de Luna.

El primer borrador del manuscrito de LA HISTORIA DIVINA, 800 páginas, había consumido mis fuerzas, y para mayor inri caí en lo comercial, ¡tonto de mí!, le dí una oportunidad a los mortales. Dios me lo arrancó de las manos.

“Ahora tira para Jerusalén”.

All right all right, Tú mandas.

Resistirse a Dios, de locos. Aunque seas un hijo dios siempre vives de prestado. Él es el Dios de dioses, no lo puedes olvidar. Si le pegas una patada en los cojones al Dios de los dioses mejor ten preparada tu tumba, siempre será mejor el silencio de la paz eterna que vagar por la eternidad como un maldito fantasma atrapado en un agujero negro, perdido en un cosmos oscuro como la garganta de un pozo son fondo. No te resistas, la Verdad y la Fama no se casan. La Verdad se casa con la Gloria. La Fama es una burbuja alucinando a chiquillos de paseo de la mano de su papá; existe un segundo y desaparece un minuto después. La Gloria es trofeo de dioses.

"No más bla bla bla. Tira para Jerusalén".

No se diga más.

Mi decisión contraría a Marc, pero no a Anne. Anne era flautista de conciertos folclóricos galeses, se aburrió de la parafernalia clásica, se soltó la melena y bajó al underground londinense. Ella era feliz. Por un tiempo nos saludábamos. Yo siempre estaba alegre y ella estaba cada día más guapa. Cosa de mis ojos. Alguna vez que otra Anne se unía a mis conciertos callejeros en Leicester Square, Covent Garden... Yo componía mis propias canciones, canciones fáciles. Una noche de aquel final de la primavera del 90, mientras nos buscábamos bajo las sábanas, Anne me comunicó su decisión de unirse a mi aventura. Aparcaba su plan de irse a las Canarias; le gustaba más la idea de Jerusalén. Le dije lo que había: Autostop, buscarse la vida, dormir a la luz de las estrellas, pasar de historias raras. Cuando estás *On the Road* no le das nunca a nadie la oportunidad de hacerte perder el control. Puedes acabar sin pasaporte, sin guitarra.

"A nadie, ¿lo entiendes?".

"*Yes darling*. Lo entiendo. De Atenas a Jerusalén yo pago el billete de ida y vuelta. ¿Cuándo nos vamos?".

Fuimos, vencimos, y regresamos. Demasiado pronto para mi gusto. El viaje fue una maravilla; sin teléfonos, sin televisiones, sin periódicos, dos tortolitos cruzando Europa sin prisas de ninguna clase. ¿No has estado nunca en Klagenfurt? Vamos, te va a encantar. ¿No conoces Florencia? ¿Ni Venecia?

Desde los ojos de Anne, Roma me volvió a enamorar. Y también aquella Atenas lujuriosa, espléndida, antes de la esclavitud en que vive hoy, la de ayer siempre risueña, orgullosa, magnífica, adorable, la ciudad de los filósofos eternos.

Finalmente, Haifa, Nazaret, Belén, Jerusalén.

Pero al pisar Ciudad Santa notamos algo muy raro. Algo excepcional está pasando. ¿Qué parte de la película del Próximo Oriente nos hemos perdido? Viniendo de Francia, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Italia y Grecia, fuera de onda,

disfrutando de una pasión *in crescendo* a los pies de Florencia, Roma y Atenas, nos habíamos desconectado del mundo, de este mundo siempre dispuesto a meterse en problemas, adorador iconoclasta de la Paz, siempre amante de la Guerra. Bajamos del buque, dejamos atrás Nazaret, con el corazón a cien entramos en Jerusalén. Allí están los Muros de la Ciudad Santa. Pero al lío, *love,* necesitamos llenar la cartera. Vamos a buscarnos la vida. "La Calle del Rey David, *please".*

Allí está. Peatonal, llena de vida. Una calle como otra cualquiera de las ciudades europeas. De no ser por la aridez del paisaje las Murallas de Jerusalén podría ser las de la Ciudad de Ávila.

"Stop dreaming, Max. Necesitamos *Money.*

"Money money money, Ok Ok"

La Mujer, siempre tan materialista. Listo fue Dios cuando la creó de una de nuestras costillas. Yo, con la cabeza siempre en las nubes, ella con los pies en la tierra. La compañera perfecta.

"*I love you, girl*, pero aquí pasa algo raro".

Como quien pasea su chucho por la Madrileña Calle Princesa, las parejas israelíes paseaban sus armas de fuego por la Calle del Rey David. La Calle del Rey David, hasta la bandera de parejas jóvenes, alegres y enamoradas, paseando sus ametralladoras portátiles, ellas besando las metralletas de sus guerreros, ellos cogiéndolas fuerte de la cintura y comiéndolas a besos. Nunca se sabe quién será el próximo soldado anónimo.

"¿Qué pasa aquí?"

Reprimir la curiosidad es un pecado capital, especialmente cuando cientos de máquinas de matar pasean su naturaleza a calle desnuda. A alguno se le puede ir la olla y ponerse a pegar tiros.

"No somos terroristas. *Where you from, guys?* ¿No lo sabéis? ¿De qué mundo venís? Iraq ha invadido Kuwait".

"¿Y eso?"

Bueno, el olor a muerte atiza las chispas del fuego de la vida y ayuda a las almas a desprenderse de todo lo que pueda atar sus cuerpos a este mundo.

Anne a trabajar.

Un concierto callejero es como subir al cielo. Ganas en un par de horas lo que un currante en un día entero. Si eres yo; si eres otro, te puedes morir de pena. ¿El secreto? Tener una estrella. El ser y el tener son las dos caras de la misma moneda. Si eres, pero no tienes no pasarás nunca de pretencioso; si tienes y no eres siempre serás un iluso. El universo está formado por estrellas y tinieblas; cada cual decide en

qué campo va a moverse. ¿Va a vivir mi vida el vecino? El paraíso está en el alma, todo lo demás es un absurdo… hasta que caes en el infierno… *Anyway,* estás en Jerusalén, la Ciudad Santa de los pecadores que tomaron la decisión valiente de sacrificar a un hombre en bien de la supervivencia de todo el pueblo, con la mala suerte que fueron a elegir por cordero al mismísimo Hijo de Dios. Durante dos mil años han estado pagando aquel error. Desde la destrucción de Jerusalén al Holocausto la historia de Jerusalén es una historia con moraleja: Dios es Padre y quien le toca a su Hijo le toca a Él los güevos, y por lo que se ve de la Historia de Jerusalén hay que andarse con pies de plomo antes de echar mano para sacrificar a alguien en pro de nadie. "NO MATARÁS". La Ley lo dice todo. En fin, si estás en Jerusalén la visita a la *Green Door Pizzeria* es de manual del buen turista callejero, lo mismo que coger una habitación en Jerusalén la Vieja. Los peregrinos guardan sus esqueletos por la noche en la Jerusalén la Nueva, fuera de los Muros, y por supuesto nunca van al Pub del Profeta. En el *Prophet Pub* nos reunimos todos los europeos y americanos, melenudos, tías buenas, cerveza negra, música jipi de toda la vida, *long life to rock'n'roll*, y se habla libremente de lo que pasa en el mundo.

"Tíos, sois europeos ¿y no lo sabéis? Sois los últimos en saber que os habéis muertos, y sois tan tontos que queréis asistir a vuestro propio funeral y darle el pésame a la familia. Ok, sois buena gente. Os pinto el panorama. El enano Kuwaití tejió su red bursátil en el Mercado Libre Europeo hasta legar a convertirse en el accionista mayor de la British Petroleum. ¿Lo coges? La B.P., la Joya de la Corona Británica. ¿Os lo imagináis? El Gigante Británico trabajando para el enano kuwaití. ¿Cogéis la payasada? Son las cosas del Free World Market. La Reina, *God save the Queen,* trató de comprarle, por las buenas, al enano kuwaití las acciones por las que iba a convertirse en el mayor accionista de la B.P. ¿Dónde está tu problema? Vendes lo que compraste, ganas un pastón en la transacción, ¿dónde coño tienes la cabeza? *Guys,* no hubo forma. También Spain y los USA sufrieron la invasión del Enano kuwaití. El Enano se había introducido Legítimamente en sus Bolsas y se ponía las botas con los Beneficios. Legítimamente, pero más allá de toda prudencia quisieron usar esa parte del pastel para meterse en política. Retar a Tres Grandes de la Economía Mundial, ufff, error tremendo. ¿Respuesta? De manual. Los reinos de España e Inglaterra se alían con los USA y contratan al dictador iraquí para invadir Kuwait, barrer toda su riqueza y regresar a su casa una vez finalizada la Operación Tormenta del Desierto. Puro Teatro. Iraq se retira, se ocultan las huellas del Contrato, y Kuwait se desprende por las malas de lo que no quiso vender por las buenas. *Welcome to the real word*.

El israelí que habla con nosotros en el Pub del Profeta bebe su cerveza Guinness a trago lento, como si quisiera suicidarse despacito. Anne y yo pagamos la cerveza con canciones. Anne está espléndida. Sus ojos brillan como galaxias en las distancias infinitas, su cuerpo se ha hecho un planeta gigante. Cuando cae la noche es la Luna la que debe brillar, así que la dejo a su bola y sigo con mi charla con el tipo

israelí hablando sobre cosas secretas.

Contra el grito palestino llamando a Iraq a invadir Israel, los periódicos israelíes hablan de sacar la bomba de neutrones. Nada de pistolitas de agua, nada de tanques de lata. Israel tiene el arma de destrucción masiva más potente jamás creada, la bomba de neutrones; mata a todo bicho viviente, deja intactos los edificios. ¿Te lo imaginas? En cinco minutos el mundo árabe entero borrado del mapa. Los Israelíes se ríen. "Dejadlos venir".

"Entonces toda la parafernalia de la bomba de neutrones, el ejército en estado de alerta…"

"Parafernalia. Los dos Reinos europeos se alían con los USA, contratan a Saddam Husein para saquear los tesoros de Kuwait a placer; y obligan a Kuwait a vender las Acciones que por las buenas no quiso".

No puedo evitar reírme. Los señores de la Guerra retados al Póker por un jugador de la Bolsa del Mercado Libre. ¡Qué bajo ha caído el mundo! El Reino de España, el Reino Unido y los Estados Unidos de América contratando a un Dictador mercenario para sacarles las castañas del fuego. Todas las cadenas de noticias del *free world* de rodillas delante de los nuevos dioses del olimpo global.

"Una última canción, *guys*. *Una Dura lluvia va a caer,* Bob Dylan".

La presión mediática contra Israel por parte del mundo árabe fue fuerte. Los periódicos locales pasaron de proponer la bomba de neutrones como arma disuasoria a exigir su utilización. Normal que Washington se volviera loca intentando calmar los ánimos de Tel Aviv. La situación era la que era; Jerusalén estaba *casi* dispuesta a sacar a pasear a las hermanitas de Trinity. Por lo menos de boca para afuera. *The Show must go on*.

Anne comenzó a sentir miedo. A decir verdad, pasó del temor al pánico en cuestión de semanas. Quería salir de Israel, regresar a Londres. Intenté calmarla, todo es un teatro, pero cuando a una mujer se le mete entre teta y teta el miedo, mejor dejarla a su bola. Regresamos a Londres. Una vez de regreso a Londres, Anne siguió su camino y yo el mío.

Pronto las aguas se calmaron y la Tierra volvió a seguir girando como desde el Principio del mundo, y hasta el Fin de los tiempos lo hará. No sé por qué la gente cree que un día antes del Fin del Mundo un meteorito se estrellará contra la Tierra. Me imagino que será porque la gente necesita creer en cosas estúpidas que le hagan olvidar la estupidez con la que les han lavado el cerebro en las escuelas. Yo soy un hijo de Dios y hablo con mi Dios. "Están tontos, hijo", me dice, "no les hagas caso, tú sigue adelante"

"On the road, siempre."

En el 92, no sé por qué historia, a las mujeres no hay quien las entienda, hoy te quieren y mañana te odian, mi ex quiso regresar al nido de amor que un día fuera nuestro paraíso y al siguiente se convirtió en el infierno de ir por casa. La historia de Adán y Eva no se acaba nunca. Cambian las pichas y las tetas, el drama permanece. Juntos hasta que la muerte nos separe. Ok Ok, pero júrame que te vas a morir mañana. La verdad es que trajimos un niño a este mundo. Cosas de Dios. Pudo haber hecho Dios al hombre para tener vivir sin sexo. Ser eterno. ¿Para qué tanto ganado? Pero quien tiene el Poder es quien manda. Le dio a Dios por crear un mundo poblado por infinitos cabezones, ellos y ellas, y aquí estamos. Amando y odiando. Dando la vida y matando. Saltando del paraíso al infierno un día sí y al otro también. Es lo que hay. Y aunque las segundas partes nunca sean buenas por amor a un hijo uno comete el error imperdonable de darle esa oportunidad al fuego que arde. Quemarse y no salir chamuscado, ¡qué tontería!

Ok Ok, here we are. En Roma, en París; trabajando en Segovia para unos marqueses y en Toledo para un millonario de la construcción. Todo ¿para qué? El guión está escrito, la producción está firmada, el director está en su sillón, los actores están siendo movidos por los hilos del destino. No les pertenece a las estrellas elegir su papel y su posición en los cielos. Lo que hay es lo que hay. El amor y el odio no pueden convivir juntos. Por mucho que quieras a tu hijo cuando el amor entre los padres no funciona quien acaba sufriendo el infierno es el niño. Lo mejor es dar por finalizada la actuación.

En el 93 envié a la ex de regreso a la casa de sus padres. Separación y divorcio. Regresé a Inglaterra. Conocí a Felicity en un bar. Era una ballena con cara de virgen, nos apareamos en el océano hasta que regresó a Nueva Zelanda. Yo me metí en aquel estudio de Finsbury Park. La hora de la verdad había llegado.

Cerré una puerta en la Tierra y abrí una en el Cielo. En aquel momento no estaba para nadie. Dejé de existir. Desaparecí del mapa. Teléfono fuera. Había Llegado la hora de quemar libros, meterle fuego a la librería universal que amuebla mi cabeza. Comer una vez al día, dormir una noche de cada tres, caer rendido sobre una mesa sufriendo el caos. *“Do not disturtb.* No acepto hembras. Ni alcohol, ni tabaco. Bebo leche, como frito con carne fresca y verduras. Estoy subiendo la escalera al Cielo.

El Cielo está al otro lado del infinito. La eternidad es una escalera que ríe.

“¿Qué buscas, hijo?”

“La Verdad, Padre”.

“¿Y cómo conquistarás el corazón del Dios de los dioses?”

“Entregándoles el mío”

Vencí.

Me corté el pelo, me afeité, me vestí de los pies a la cabeza, salí a respirar aire, *welcome back to Earth*.

Comencé el asedio a los castillos de los editores londinenses.

-¿El editor, *please?*

-¿Tiene cita, *sir?*

-Tengo algo mejor, el libro del siglo: *LA HISTORIA DIVINA*.

Mi fe en mí mismo es cosa de otro mundo; entro en una editorial, me salto todos los protocolos, abro la puerta, me siento frente por frente del editor y lo fascino. El espíritu del escritor llena la sala, inunda la atmósfera a su alrededor. Es el señor de la palabra. El escritor se revela, se descubre, conquista, seduce, inspira. Sólo él sabe encontrar a ese editor que cree que la palabra es dios, y tú eres ese dios.

Se acerca la Navidad. Un hijo de Dios aterriza en la Tierra. El hombre, hijo, hermano, ha regresado a su mundo. Me encuentro en una fascinante plenitud física, moral, intelectual. Mi corazón vuelve a pulsar novas, a pintar nebulosas en el firmamento. Vivo en un big bang:

“Dios creó al Hombre a su Imagen y Semejanza,

yo soy Hombre, ergo:

soy un hijo de dios”.

Y sin embargo la realidad es vivir bajo la tormenta. Seas un dios o una bestia la tormenta de la Muerte sigue lanzando sus rayos sobre pecadores y santos. Como el Sol, la Muerte sale todos los días a cosechar cuerpos para su cementerio de polvo y ceniza.

Una cabina telefónica. Tecleo un número.

-Buenos días, mamá. Feliz Navidad.

-¿Eres tú, hijo mío?

-¿Cómo estás, mamá?

-Bien, hijo.

-¿Cómo están mis hermanos?

-Todos bien, hijo.

¿Cómo están mis hermanas?

-Todas bien, hijo mío.

-¿Pasa algo?

-Nada hijo.

-Mamá, ¿qué ha pasado?

-Todos estamos bien, hijo mío. Feliz Navidad.

-¿Qué pasa? ¿Qué tienes?

-¿No es nada, hijo? Te quiero. No me preguntes más.

¿Qué precio tiene una sola de las lágrimas de la mujer que más quieres en este mundo? ¿Un millón de euros, un billón tal vez?

¿De verdad valen más la fama y el dinero que una lágrima de la mujer que te llevó en las entrañas y de cuyos huesos se tejieron los tuyos?

-Vale. Bajo enseguida.

-No hace falta, hijo. No es nada.

El alma amada que llora en silencio tiene más fuerza que diez mil soles. Y aunque Londres diste de Málaga más de lo que dista la Vía Láctea de la galaxia Andrómeda los pájaros de mi especie volamos sin miedo a las distancias. El tiempo es un caballo con alas acudiendo a nuestra llamada, a cualquier hora, en cualquier momento. Las grandes llanuras europeas a la velocidad del AVE Francés; Londres, Paris, Madrid, Málaga, un rato entre dos Lunas.

Entro en casa. Están mis Viejos sentados en la oscuridad. El silencio es un muro. Algo ha pasado. ¿Pero el qué? La respuesta me hiela la sangre. Su hija pequeña, mi hermana Celia, a las puertas de su boda, sufre una trombosis de camino al hospital, se duerme y no vuelve a despertarse. Sus padres quedan devastados.

De la Tierra al Cielo hay una distancia feliz, divina, tan hermosa que no hay palabras para darle forma. De la Tierra al Infierno ¿qué distancia hay? La Muerte se los llevaba, a mis Viejos, y yo no podía permitir bajo ningún concepto que el alma de mis padres fuese privada de vivir la Eternidad en el Paraíso con esa niña que les había sido arrebatada. Aquella Celia era una niña que no había estado enferma en su vida. Practicaba Judo. Era bella, fuerte, alta. Tuvo un único amor en su vida y con él preparaba el día más feliz de una mujer, el día de su boda. Sus padres le habían financiado su negocio. Era una mujer independiente. No se le conocía historial clínico. Un día siente un dolor en la pierna, viene la ambulancia, la trasladan al Clínico de Málaga, la sientan en una silla de rueda a la espera del médico, no se la ve para urgencias. No hizo falta que la llamasen para su turno. La niña se durmió. Se fue al Cielo. España tiene el mejor sistema de salud del mundo. Te dejan morir y se limpian las manos.

No podía regresar a Londres y dejar a la Muerte llevarse aquellas dos almas a su cementerio de desolación. Yo ya le había arrebatado antes a la Muerte un alma y había aprendido a verla en los ojos de su víctima. Las almas de aquellos dos seres de cuya sangre y cuya carne se tejió la mía no iban a ser privadas de despedirse de sus

hijos con el corazón alegre, y llenos de paz. El hijo de Dios que vive en mí se plantó vestido de todas sus armas de guerra entre ellos y la Muerte

Triunfé. Pero mi libro, mi trabajo… todo se quedó en Londres.

Ese mismo año mi madre fue sentenciada a muerte por el cáncer. Uno de mis hermanos por el SIDA.

La tormenta no remitía. El show final estaba en el aire. Me trasladé a Madrid por unos meses. Allí conocí a una estudiante belga. Nos movimos a Bruselas. Mi madre se fue al Cielo durante esos días. Era el 1995. Mi colega belga estaba preñada. Iba a tener una niña. Vivíamos en Bruselas, pero ella se fue a parir a Lovaina. La criatura nacida salió del hospital sin mi apellido.

“¿No le has dado mi apellido a la niña?”

“Es la ley de la tierra”, me contestó.

Según la ley de la Bélgica Flamenca el *nascituru* se acoge a la ley de la tierra, lo que significa que de haber sido parido la niña en Bruselas, donde vivíamos, la ley le hubiese dado ipso facto mi apellido a la niña. Al trasladarse de Bruselas a Lovaina para parirla su madre apartaba a su hija de llevar el apellido de su padre. La ley de los nazis. ¿Qué historia era esa? ¿Me estaba tomando por idiota? El problema era mi corazón. Mi alma estaba aún sumida en la muerte recién acaecida de mi madre. Moría una Juana y nacía otra. Estaba centrado en “aquellos trámites sin importancia del apellido” hasta que un día la Belga, su madre y su abuela me acompañaron a la oficina de un juez, amigo de la familia, para firmar los papeles de la paternidad y darle el apellido a la niña. Eso me dijeron. Todo normal. Firmé el documento, escrito en Flamenco. Tras haber sido firmado en la confianza de haberse solucionado el tema del apellido el Juez me tradujo al Inglés el documento que acababa de firmar. En efecto, yo era el padre de la niña, pero las allí presentes habían decidido a mis espaldas que la niña fuese reconocida por su padre pero no llevase su apellido.

De vivir bajo la tormenta, pasé a ser la tormenta. O me iba, o cometía una locura.

Necesitaba darle a mi vida una vuelta de tuerca. Lanzarme a las aguas, dejarme llevar por la corriente lejos de este mundo cubierto de tinieblas.

Cogí el primer vuelo que salía para Méjico. Me metí en la barriga de aquella ballena de metal sin mirar para atrás.

Las 16 o 18 horas de vuelo entre Ámsterdam y Méjico City corren rápido. Ver los continentes desde las nubes es una droga. ¡Qué poca cosa es el hombre! Desde las nubes el hombre es nada; bajas a tierra y desde los pies a la cabeza algunos se creen un superdios. ¡Qué locura! Basta un movimiento de tierra para enterrar diez mil Pompeyas, un despertar del océano para tragarse una Atlántida, y sin embargo la tentación de ser igual al Dios de los dioses es un virus okupa instalado en las

profundidades del inconsciente que se niega al desahucio. ¿No podría quedarme en las nubes para siempre? Lo fácil que sería cerrar los ojos, darle la espalda y dejar al hombre desaparecer del Universo. ¿Por qué se empeñan Dios y el Diablo en mantener su guerra entre los hombres? Todo es bello, perfecto, espléndido, hasta que pisas tierra y hueles ese aire sofocado por el olor de una guerra que parece no tener fin.

El aeropuerto Benito Juárez abre la puerta a una polla de millones de muertos vivientes atrapados entre el Cielo y el Infierno que es Méjico Capital Federal. Un diluvio de 10 días bastaría para borrarlos a todos del libro de la vida. ¡Qué paciencia tiene Dios!

Los mejicanos aguacateros del avión me aconsejan no salirme de la Zona Rosa. ¿Me están llamando maricón? Se ríen. No le veo la gracia. Se me explican. En la Capital Federal hay dos mundos, uno para mejicanos y otro para turistas, si el turista se mete en el mundo de los mejicanos, pues eso, "que le llore a su mamaíta", todos a una revientan a carcajadas. Siguieron bebiendo hasta dejar el bar del avión sin alcohol. Siguiendo el consejo de los sabios aguacateros me instalé en una Pensión de toda la vida, entre Mejicanos.

No tardas en comprender por qué eso de meter a los turistas en la ratonera de la Zona Rosa. Tienes que pisar la Zona Rosa porque así lo mandan los manuales del buen turista. Allí puedes comprar una adolescente mejicana por cinco dólares, entrar en los garitos nocturnos y ver a vírgenes derrumbarse en lágrimas en plena actuación de striptease para turistas babosos. O sentarte en una terraza bajo la Luna y ser servido por una mujer bellísima al lado de la cual la belleza de una miss universo no pasa de ser la guapura de una furcia; se sienta ella a tu lado, te regala la sonrisa más seductora del mundo, y entre plato y plato te mira a los ojos buscando ver en los tuyos visiones del otro lado del Océano, la mítica Europa de los Conquistadores, el Viejo Mundo, la Cuna de todo lo bueno y lo malo del universo. No hay suficiente agua en el cosmos entero para saciar la sed de felicidad de esta cosa, el ser humano.

Al otro lado, en la ciudad de los mejicanos, el coste de la vida está por los suelos. Paseando por las calles de la Ciudad Prohibida para los Gringos, los montes de basura son escalados por mujeres y niños a la rebusca de desperdicios. Desde la Zona Rosa no se ve esta ruina. ¡Pobre gente! Lógico que la Ciudad esté en torbellino revolucionario perpetuo. El PAN y el PRIM eran a Méjico lo que los Laboristas y los Tories a Inglaterra, y el PP y el PSOE a España, dos dinosaurios ocupándolo todo, pisando a todo el mundo, dirigiendo el futuro acorde a los intereses de sus majestades. Aquí, en Méjico, sus majestades son los Carteles del Narcotráfico y los señores del Petróleo.

Fuera de esta dicotomía entre ricos y pobres, igual o más terrible a la que yo ya había vivido en las ciudades del Tercer Mundo Asiático, la miseria de la Capital Federal de Méjico me impresionó. Por muchas razones. En Delhi el cosmos se ordena en castas teológicas. Naces piojo porque fuiste una cucaracha en la vida anterior, y

si aceptas tu destino en la próxima serás una rata. Pero estás de suerte. Algún día en la eternidad romperás el ciclo. La llave estará en tu mano, “adora a tu guru”. ¡Pobre gente! Las naciones convertidas en loqueros, y los más locos entre los locos dirigiendo la orquesta de las reencarnaciones.

Pero no todo tiene que ser pensamientos oscuros. Aunque el humor esté por los suelos siempre hay una columna a la que asirse, en la que apoyarse y contra la que descansar bajo la tormenta.

La elección la hice mucho tiempo atrás. No me había arrepentido nunca, y no iba a arrepentirme ahora. Ahora menos que nunca. A todo nacido de hijo de hombre se le da una opción, caer desde el homo sapiens a la bestia racional y vivir bajo la ley de la Muerte; o elevarse a la Inmortalidad y vivir bajo la ley de la Eternidad. Elegí la Inmortalidad. ¡Vivir como un hijo de dios bajo la ley de un Dios de dioses! ¡Qué me importa a mí la opinión de quienes eligieron ser una bestia racional, adorar a otras bestias y matarse por la posesión de piedras! Polvo al polvo. Todos pasarán. Serán una cita en el libro de la Historia de la Creación. Mi existencia es cosa mía, y solo a mí le corresponde el Ser o no Ser. Creado a Imagen y Semejanza de Dios, nacido para ser un hijo de Dios, teniendo a Dios por padre ¿qué será el hijo del hombre? Creer o no Creer, he aquí la Respuesta.

Sí señor, cada cual tiene su librillo, su caballo de batalla para vencer una psique atacada a muerte. Los mortales se mueven por intereses en la creencia de que no hay nada más después de la Muerte. Los hijos de Dios vivimos la eternidad aquí y ahora, sujetos a la Ley del Creador del Universo. La Muerte nos puede perseguir, pero jamás darnos caza. El Diablo nos puede tentar, pero jamás arrancarnos el Sí al infierno. El Infierno nos puede sitiar, pero el Cielo está de nuestra parte. “Basta de lamentaciones, hijo de Dios, levanta tu alma, mira a tu alrededor. Has nacido Invencible a la imagen de los dioses, recoge tu corazón y anda”.

A la Virgen de Guadalupe la llaman “Reina de Méjico y Emperatriz de las Américas”. Su Templo Nuevo se parece mucho al Templo de la Anunciación de Nazaret, no tanto por su arquitectura cuanto por su sentido; ambos están construidos contra bombas atómicas. El Viejo Templo, de finales del XVII y principios del XVIII, construido bajo inspiración española, como todo lo que en Méjico tiene un valor histórico, es una maravilla única, como lo es la Plaza Mayor de Méjico Capital Federal, de tamaño cien veces la de Madrid, como lo son esas Grandes Avenidas que hacen de la famosa Avenida de la Castellana Madrileña una calle menor de la ciudad de Cortés. Vivir en este planeta y morir sin pisar esta tierra mejicana es un insulto a la dignidad humana. Pero no voy a regresar a mi tristeza. Para lacerarme con el látigo de la tristeza ya están los mejicanos.

Un día sí y otro también las manifestaciones obreras recorren aquellas Avenidas e invaden aquella Plaza Mayor ciclópea en la que tanto me gusta sentarme a admirar la Catedral, otra de esas joyas heredadas de los Españoles. La Miseria Obrera se

sienta a mi lado un día sí, otro día también, y al siguiente más de lo mismo. Los mejicanos en cuanto ven a este Gringo no pierden tiempo en ponerlo al corriente de las cloacas de aquel Estado que creyó ver en la Independencia un futuro de libertades y todo lo que han descubierto desde entonces es Miseria.

En otro momento, en otra situación, mi corazón hubiese derramado una lágrima. En ese momento mi corazón estaba luchando con la Muerte. Necesitaba respirar aire fresco, disociarme de todo aquel griterío pidiendo justicia. Cogí el bus y bajé a Acapulco.

¡La famosa Acapulco! Otra frustración. Más de lo mismo. Los turistas a un lado; los mejicanos al otro; en medio, la Playa de los Pelícanos. Nada nuevo bajo el Sol. A la hora de la Luna cada uno a su cueva. Yo me quedo en la playa a hablar con las estrellas. Tres enanos tamaño maya se me acercan; me rodean con sus pinchos; demonios más bravos hubiera debido el diablo mandarme si pretendía acojonarme. Me pongo de pie, trueno con la voz de un Conquistador recién salido del mundo de los muertos. “Id a robarles a los ricos, pendejos”, se quedan de piedra.

Harto de aquella Acapulco viviendo entre los extremos, de regreso a la Capital se me ocurre darme una vuelta por el Valle de Teotihuacán. Para bajarme la adrenalina. Si eso fuese posible.

El bus vale unos cuantos pesos; pura calderilla. Los 70 kilómetros de distancia entre la Capital y San Martín de las Pirámides iluminan. Entendí por qué los Conquistadores la llamaron Nueva España. Pones Extremadura y Andalucía juntas en el corazón de un valle típico del Sur, le pintas unos toros y algún que otro cerdo comiendo bellotas entre la arboleda de la dehesa de Teotihuacán, y ahí la tienes, Nueva Extremadura. En el centro de aquel valle de árboles esparcidos hasta las faldas de las montañas a lo lejos, está ella, la Pirámide del Sol, reina y señora de un mundo en ruinas.

El bus apaga el motor a la puerta de la Antigua Teotihuacán. La Pirámide del Sol son unos 70 y pico de metros para arriba, la escalera de la Muerte, cada nivel más empinado, cada piso los escalones más pequeños. Un peligro para esqueletos tirando de carne tocada por la vejez. Llegar a la cumbre es el reto. Más de un guiri renuncia en la tercera fase, fracaso que se agradece cuando lo que se busca es contemplar los siglos en soledad y silencio.

Un día espléndido. El paisaje es de mitología. El humor tenebroso se diluye según se acerca uno a la cumbre. Respiro. Abro los brazos, cierro los ojos. Me invaden los siglos. Estoy en el trono de Moctezuma. La sangre de miríadas de mujeres y niños corre escaleras abajo. Son los hijos de los Asirios y Babilonios que se salvaron del Diluvio. Trajeron a este lado del Océano sus ritos sangrientos, sus crímenes sacrílegos, sus religiones demoníacas. Cada año los hombres de Moctezuma salían de razzias a la caza de esclavos para los sacrificios. Aquí en lo alto, en la sala de los

sacrificios de la Pirámide del Sol, se huele aún la sangre; siglos más tarde aquel olor maligno aun impregna las paredes y no hay lejía que disuelva el recuerdo de aquel crimen. Abajo, en la llanura, la Calzada de los Muertos, y, a distancia corta, la pirámide de la Luna.

No tengo más ganas de pensar. Que mi mente me lleve adonde quisiera. A Egipto. Horst está a mi lado. Estamos sentados en la cima de la Mastaba de Giza. Horst fuma Marlboro con cara de Dylan soplando humo a lo Churchill. Está encantado. Contemplamos el paisaje. El desierto a las espaldas, el Cairo al frente, el Nilo a la izquierda, las estrellas por miles se posicionan en la bóveda celeste. Puedo escuchar la voz de Horst. Pero no es la voz de Horst la que oigo.

-*You look happy* - dijo, y sin más se sentó a mi lado-. *Beautiful, isn't?* - continuó casi sin mirarme.

La miré. Era bella. En otro momento, en otro lugar.

-¿Y tú eres?

- Claudia, de Suiza. ¿Molesto?

-Para nada.

-Magnífico. Todo esto. ¿De dónde eres?

-*Spain*.

Poco más. Hay momentos y momentos. Horst está a mi lado, apostándome lo que sea a que él llega antes a la cumbre de la Keops. Le miro a la cara con cara de incredulidad, un banquero retando a un deportista nato. Corro hacia la Keops; Horst hace como que me persigue. Cuando vuelvo la cara le veo morirse de risa, está subiendo la Micerinos. ¡Capullo!

Así se me fue aquel primer mes en Méjico. Y mi alma seguía sin encontrar su sitio en mi pecho. En mis sueños me retaba a mí mismo a arrojarme a la corriente, dejarme llevar, sin miedo. ¡Vámonos a los Estados Unidos de América!

La gente no cree en el mundo de los sueños. Cree que el alma muere durante la noche. Como la vida bajo el Sol, la vida bajo la Luna tiene sueños para pasar el rato y sueños que marcan de por vida. Que cada cual piense lo que quiera. Yo soy yo; tengo mi vida, es todo lo que tengo, nací para vivirla, y excepto a mi Dios a nadie le he permitido nunca que me diga cómo tengo que vivirla. Unos se retiran a un monte a encontrar su alma, otros se retiran al desierto a encontrar a Dios, otros meditan bajo un árbol sobre la nueva era. Cada cual tiene su librillo. El mío es vivir la vida de día y de noche, a la luz del Sol y a la luz de la Luna. La cuestión existencial final es: ¿Qué eres: un animal o un hijo de Dios?

Me subí al Caballo de hierro, y planté mi esqueleto en Laredo, la Frontera con Texas, USA.

El policía de la Frontera al ver mi pasaporte y mi billete de vuelta a Europa me pregunta como quien habla con un extraterrestre:

-¿Ha visto alguna vez a un Hombre Negro, *Mister Palmer?*

-Si todos son como usted, *Mister,* creo que no tendré ningún problema en beber con ellos una cerveza.

Sonríe y me desea lo mejor.

Un bus sale para San Antonio, Texas. A las pocas horas veo la primera ciudad de los Estados Unidos de América, San Antonio. Lo primero que me salió del alma fue: *"Home sweet home*.

Era el Día de Acción de Gracias del 1995.

CAPÍTULO 1

¿A qué huele el viento al otro lado del Atlántico? ¿Qué color desparrama el cielo por las costas del Pacífico? ¿Tiene el agua del Mississippi el mismo sabor que las aguas del Nilo? ¿Qué energía le transmite la Luna al suelo árido de Tejas? ¿Refrescan las sombras de la Estatua de la Libertad con la frescura de la Catedral de Florencia? ¿Sabe igual la cerveza americana que la belga? ¿Tiene la misma textura el pan? ¿Qué colores tendrán los pájaros de Alabama?

Aquel mundo en la pantalla entre paredes oscuras se me desnuda. Estoy en los USA. Podría estar en Chile contemplando la Galaxia Andrómeda desde los Andes. En China paseando por la Gran Muralla. En Australia soñando el Polo Sur. En Sudáfrica, boca abajo, mirando el Planeta Europa allí arriba.

¿Por qué el viento brota de repente, levanta hasta las nubes el alma abatida por el peso de la muerte como si fuese una pluma, y la deja caer donde nunca pensó estar en ese tiempo? ¿Puede pedírsele explicación a Dios por haber creado el Universo a su medida? ¿Se levanta un hijo contra su padre por transmitirle su fuerza? ¿Cuánto tiempo tarda el rostro del ser más amado en desvanecerse en la memoria?, ¿se convierte nuestro corazón en su tumba? ¿Nacemos con un cementerio vacío cantando a muertos? ¿Eso es lo que somos, un osario de polvo?

La Eternidad tiene ojos. Contempla al hombre con mirada de horizonte infinito. ¿La Tierra? Sólo el Principio. Los Cielos se abren al Futuro. Dios es una Mano abrazando el corazón, secando lágrimas con el pañuelo de la gran aventura: Naciste para vencer, no le tengas miedo a las bestias, domina.

Aquí estoy, en los USA. Desde Laredo a San Antonio el bus es una cabalgata por una pradera de 250 kms. En la planicie emerge de repente San Antonio, extendiendo su piel de cemento y cristal sobre una llanura pelada de bosques, seca como la sangre de los bisontes extintos, flotando en el firmamento entre New México y Luisiana. Desde Europa los Estados Unidos de América son una incógnita en la ecuación de la avalancha de películas sin información válida para montarse un GPS en la cabeza. El Mapa de los USA es un todo absoluto: Miami, Los Ángeles, Nueva York, el triángulo de las series televisivas, putas, drogas y asesinos. Lo demás es un grafiti de estrellas azules sobre un trozo de trapo. Siempre hay gente que lo flipa.

Teo le metió fuego al trapo de su país, y los grises estuvieron a punto de meterle

una pena de un milenio de días en chirona. Nadie sabe bien por qué un trapo grafitero ha llegado a ser el nuevo ídolo de los pueblos; tal vez porque la pérdida de los dioses ha dejado una herida profunda, una llaga sangrante que el médico del Estado debe sanar con una cirugía medievalesca. ¿Estás tonto, Teo? ¿Tres años por un trapo? Venga, tío, límpiate el culo con ella, pero no lo flipes. Si no eres dios, no retes al diablo.

Aquí en San Antonio los trapos son el pan de cada día de los edificios; las 50 estrellas son más poderosas que la Cruz. Hay que reírse. Es la fiebre moderna. Métete con el Papa pero no te metas con la Iglesia. Muerte al rey pero viva la Patria. *And God Bless America*.

Creo que me lo voy a pasar bien pateando las calles y las autopistas del Planeta USA.

San Antonio tiene el look de Paris tal como se viene de Lyon, sin la exuberancia babosa de City de los Galos, *la plus belle ville du monde* de creer a los románticos de los tiempos de Picasso. En los 70s del XX París seguía siendo la Capital del mundo; la primera ciudad que queríamos visitar los chavales. Una vez en París soñábamos con Goa.

Noviembre, el lorenzo pega fuerte. En San Antonio puedo dormir a pierna suelta con mi saco de dormir, no faltan jardines. Además, no he aterrizado en América para dormir entre algodones, atrapado en una cueva sin vista a las estrellas. Texas, cielo abierto, temperatura suave, desde los cielos el Apóstol de la Vía Láctea te contempla. Recuerda, tienes que hacer el Camino de Santiago. Ok Ok, lo haré cuando vuelva. Estoy en la Nueva Andalucía de los Conquistadores. Estoy en casa. A sobarla.

Es bueno que el hombre se aleje de su cuna, saque alas, contemple el mundo desde las alturas, vea cómo el tiempo y el espacio se transforman delante de sus ojos. Quienes me conocen desde cachorro me compadecen. Pudiste haber sido lo que no eres, un millonario asqueroso, familia poligénica, un historiador sentando cátedra en la Academia de los Nobeles… ¡Tonto! *What?* ¿Qué? *Quoi* ? Soy el que soy. El que camina por el campo donde Caín mató a Abel *ad Inferno maiorem gloriam*. ¿El alma? Soy nada sin ella. Y ella es de Dios. ¿Cambiar barro por polvo? El martillo cae sobre la piedra, el artista ve la forma escondida en la roca informe; al principio golpea con fuerza, poco a poco el golpe se hace más suave, cada vez su toque es más fino, hasta que el alma emerge, su creador le sopla el aliento de la vida, “comienza a recorrer el camino hasta el campo de la batalla final”. ¿Ser lo que pude haber sido a los ojos de las piedras esparcidas por el campo? El martillo me lo jura, “me llamo Sabiduría, la Mano que me abraza es la del Creador de las estrellas, no tengas miedo, descansa tu corazón, respira hondo, el horizonte es tuyo, adonde vayas iré contigo. ¿Miedo? Si bajas al infierno de allí te rescataré … Estás en San Antonio, celébralo, es Dia de Acción de Gracias, *drink a beer, the end of the world is near*.

Me desparramo por los alrededores del Canal Veneciano que atraviesa la Ciudad

de San Antonio. El viento es fresco, las calles rebosan de coches nuevos, alta gama, la alegría rula sobre cuatro ruedas saludando a las hembras, *wann'a ride, bitch*? La pesadumbre mejicana es historia en San Antonio. Los chiquillos juegan en el parque con sus madres, guapas, altas, alegres. Borracho de cielo, el río San Antonio surfea entre moles de piedra, árboles y puentes. La cerveza es agüita dulzona, se bebe como si fuera agua de botijo. Es un buen día para olvidar, meterse en el cuadro, echarse a andar por el lienzo. ¿Qué es lo que diferencia a un paisaje de otro? El paisaje es parecido por toda la Tierra. Vayas por donde vayas las piedras siempre serán duras; durante las cuatro estaciones del año los árboles tendrán siempre los mismos colores, el cielo será siempre azul, al alba será violeta, al atardecer será rojo. Estés en África, Asia, Europa, América o Australia, los colores del arcoíris permanecen. Cambian las flores, los pájaros, los árboles, lo esencial es el hombre. La diferencia estará en lo que las piedras cuenten, en la historia que cada paisaje encierra en su memoria.

La Historia de San Antonio es *sui generis*. San Antonio es el Álamo lo que el Álamo es a Texas. Aquí comenzó la política de los USA a manifestar su naturaleza retorcida. En San Antonio tuvo lugar la primera matanza política de Washington contra su propia gente. La leyenda del Álamo la cuentan los políticos de una forma. Las piedras de otra. Yo creo en Dios y en las piedras. Primero en Dios, luego en las piedras. Ni Dios ni las piedras mienten.

Por aquellos días el Gobierno mejicano tenía prohibida la esclavitud en el territorio de Nueva España, Texas, New México, California y Arizona antes que la fiebre del oro arrasase la conciencia de los padres de la Constitución. La Inmigración de la nueva población europeo-americana al territorio mejicano- español permaneció sujeta a la ley de la tierra. Los inmigrantes fueron bienvenidos, pero respetando la ley de la tierra contra la esclavitud. No tardaron mucho los inmigrantes del Norte en pisar la ley e imponer la esclavitud al norte de Río Grande.

Washington vio en el Crimen de sus ciudadanos contra la Ley Mejicano- Española de la NO-Esclavitud la oportunidad perfecta para hacerse con la *causa belli* que le permitiría invadir Nuevo México y anexionarse las tierras al norte de Sierra Madre.

Washington hubiera debido sumarse a la ley de su vecino y haberle declarado la guerra al Sur antes de que el cáncer de la esclavitud se hubiese corrido a todo el cuerpo americano, antes de que su cura exigiese la Gran Guerra Civil del 1860-70. Pero la codicia es superior a la ley. Lo ha sido siempre. Es el gran pecado original, querer ser el *imperator* del universo.

Así que el Norte permitió la creación del Sur a sabiendas que las Leyes chocarían y la Guerra entre México y los USA se declararía. Sólo había que esperar que la fruta podrida madurase. La verdad es la verdad, una gran parte de la población americana vio con horror la instauración de la esclavitud por los sureños. Conducir esa masa crítica contra la esclavitud y redirigirla a favor de la Guerra con México le exigió a

Washington un sacrificio que pusiera a toda la nación de pie. Allí estaba el Álamo.

El Gobierno Mejicano se dispuso a acabar con el abominable Crimen Gringo de la instauración de la Esclavitud en su territorio. El pueblo Americano del Norte nada hubiera debido objetar. Una causa justa.

Los héroes del Álamo, *verdad del niño Jesús,* fueron en realidad sacrificados por un Gobierno Criminal en aras de la Anexión de las tierras al norte de Río Grande. No menos delincuentes fueron los héroes del Álamo; que defendieron, y, porque lo hicieron, cometieron crimen contra Humanidad en nombre de la Instauración de la Esclavitud en un territorio perteneciente a una Nación Soberana bajo cuya bandera y dentro de cuyo territorio se había abolido la Esclavitud. Hubiera sido de ley que los héroes del Álamo se hubiesen retirado de San Antonio en aras de esta sencilla Ley Divina. La cuestión era traicionar a Dios o al Estado. Gran Dilema.

Para el Gobierno de los criminales de Washington de aquella época era de ley la necesidad del sacrificio de los Héroes del Álamo a fin de que las masas americanas viesen en la muerte de aquellos superhéroes-archicriminales un Delito contra la Nación de los Estados Unidos. ¡Washington debía traicionar a Dios!, fue la respuesta del Gobierno Federal a la imposición de la Ley Divina al Norte de Río Grande. Como Roma sacrificó a Sagunto para tener una *causa belli* justa delante del Senado Romano, Washington sacrificó a aquellos hombres para levantar el grito de Guerra contra México.

Mas aunque Dios crease América con vistas a un futuro al otro lado del Siglo XIX el Crimen de la Instauración de la Esclavitud como medio de la Anexión de los territorios al Norte de Río Grande no podía quedar sin expiar. El Cáncer de la Esclavitud se hizo todopoderoso, y la cura fue la Gran Guerra Civil Americana. ¡Qué fácil hubiese sido empoderar a los ejércitos del Norte para hacer que la Ley de las Naciones se cumpliese en el Sur! Pero esto hubiese significado respetar las fronteras. ¡Que mueran los valientes del Álamo sacrificados a la Anexión de los territorios de Méjico al Norte de Río Grande! *Hey man, God bless America*.

Mi mente estaba en esta historia secreta de los USA, que más tarde volvería a repetirse en el hundimiento de aquel buque que le sirvió en bandeja a Washington una *causa belii* perfecta contra España, allá a finales del XIX, Cuba y las Filipinas en juego… cuando una bici portando un poli de Hollywood pisa freno, se baja de su burra, se quita el casco, se arranca las gafas oscuras de los ojos, se quita un guante, se le va una mano a la pistola, signo de autoridad psicológica, se quita parsimoniosamente el otro guante, le echa una mirada Terminator a mi mochila europea, se le ilumina el rostro, y me regala su mejor sonrisa terrícola dándole la bienvenida a este mundo a este extraterrestre. Y por fin me dirige la palabra.

-¿De dónde es usted, *Mister?*

- De Europa- sin perder la sonrisa de aquel Diógenes que le gritó a Alejandro:

Chaval, Apártate que me tapas al sol, le contesté.

-Eso creí. Déjeme el pasaporte.

Chequeó.

-AH right, Mister Palmer. La cosa es que en los Estados Unidos está prohibido beber en público.

-¿Está prohibido beberse una cerveza en el parque?

-No literalmente. Lo único que tiene que hacer es camuflar la botella en un papel. Hay muchos niños ¿ve?

-No tenía ni idea. De la ley, quiero decir.

-No pasa nada. *Welcome to the United States of America*.

Fue mi primer contacto real con un Americano. Estuve a punto de pedirle que se sentase a mi lado y me informase sobre otras costumbres peculiares estadoudinenses. Pero no creí que estuviese acostumbrado a proceder con tal familiaridad. Envuelvo la botella en una página de periódico y sigo disfrutando del espectáculo colorido de las terrazas a los lados del Canal, una Venecia en pequeñito, una nano-París sacada de algún cuadro de Van Gogh, una preciosidad al caer la noche y encenderse la superficie del agua con aquel carnaval de luces. Por fin la abundancia, los rostros sonrientes, la conversación alrededor de cervezas frías y vinos rojos de la California caliente, parejas de enamorados jugando a besarse en el veneciano Puente Rialteño de San Antonio…

De todas formas, mi ser necesita tunearse, impregnarse del tiempo, mirar al cielo, tumbarse, sentir la tierra contra mi esqueleto, captar su pulso, levantar las barreras necesarias entre ese ayer y el hoy que regeneran el equilibrio entre alma y espíritu. Aun me sentía noqueado. La intensidad de las emociones vividas durante los dos últimos años me tenía encadenado a un ayer que debía dejar de ser presente, devenir pasado, morir a la eternidad. En el Paraíso nos volveremos a ver todos los que allí estaremos. Y los que estaremos seremos los que viviremos. Los adoradores del Oro y del Odio al vecino, al hombre, a Dios, al hermano, no conocerán el abrazo del reencuentro eterno del padre y la madre con sus hijos, de los amigos con sus compadres de toda la vida. El Paraíso es de Dios y Dios no acepta en su Mundo a nadie que no ame la Vida sobre todas las cosas, comenzando por la vida de su prójimo. Los apóstoles del Odio, nacionalistas e ideólogos, regresarán al polvo eterno. Tiranos y dictadores, vuestros días están contados, vuestro padre es el Diablo; vuestra madre, el Infierno. El Brazo armado espera la Voz del Omnipotente. “Golpea, no dejes piedra sobre piedra en los muros del Odio y del Terror, derrumba la Casa de Caín hasta los cimientos, tala el árbol de la Guerra, derriba su Tronco, quema sus raíces, reduce a ceniza maldita su existencia. El Universo es mi Creación y no entrará nadie en Mi Mundo quien no ame a su vecino con toda su alma y su corazón. El sacerdote lo

mismo que su protegido, ambos serán servidos en la mesa de la Muerte, y de sus carnes se alimentará el príncipe de las Tinieblas. Tú, hijo de Dios, no le tengas miedo a ningún hombre sobre la Tierra. Yo soy tu escudo, tu fuerza, levántate y camina."

Tocado, pero no hundido. Europa queda lejos. Delante y a mi alrededor tengo la aventura, el descubrimiento de un mundo que vive en mi mente en forma de libros e imágenes. ¿Es lo mismo ver una foto que hallarse dentro de la Catedral de Siena? ¿Puede compararse una foto de las Pirámides de Egipto con estar allí, sentado sobre el foso detrás de Keops la Grande? ¿Estás muerto mientras estás respirando? Las estrellas al otro lado del cielo azul son las mismas que nos asombran durante la noche de Luna. El ojo determina la naturaleza del universo.

¿Qué estaban pensando los creadores de la primera catedral levantada en suelo Gringo? ¡La Iglesia de la Virgen de las Candelarias! No fueron andaluces ni castellanos quienes la levantaron. Fueron Canarios. ¡Cosas de Españoles! Hasta el Nuevo Mundo llevaron su amor por aquella Mujer a la que se le partió el corazón cuando por fin escuchó de su Niño la palabra mágica por la que estuvo suspirando toda su vida: "¡MADRE!". Toda su vida estuvo esperando esa Palabra, y vino a oírla en el momento más terrible de su existencia; su Niño estaba en la Cruz, y tuvo que vivir ese momento para escuchar de sus labios la Palabra más amada a su alma: "MADRE". De Niño su Hijo la llamaba "simplemente MARÍA". ¡Dios! toda una vida aquella Divina Mujer había estado esperando que de los labios de su Hijo saliese esa Palabra: "MADRE." Y cuando de sus labios emergió esa Palabra, "MADRE", aquel Corazón fue atravesado por un puñal hambriento. ¿No se lo dijo el bueno de Simeón el día en que Ella y su santo esposo se presentaron en el Templo con su Niño en los brazos? "Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones". Allí estaba, el Hijo de sus entrañas, en la Cruz de los Malditos. Ningún pueblo de la Tierra recogió ese Corazón y lo hizo suyo como lo hizo España. La Virgen fue con ellos a las Américas y fue declarada por ellos Reina de Nueva España y Emperatriz de las Américas. Celos hubiera podido tener la reina más grande que ha conocido la Historia universal, Isabel de Castilla, pero ¡cómo tener celos de la Madre propia!

Isabel pasó, pero MARÍA permanece.

Entré en aquella joya, la Catedral de la Virgen de las Candelarias de San Antonio, recé y salí con el alma tranquila. La tormenta estaba dando paso a la calma. Mi pasión ha resucitado... caminar por territorios desconocidos, sin prisas, patear llanuras, ciudades, montañas, sin mapa, sin teléfono, sin contacto con ser humano fuera del cara a cara con el conductor que te abre la puerta de su carro. Autostop, echarse a andar por la carretera, abrir la puerta de mi mente a la gente de otras naciones. Cómo son, cómo piensan. Las vibraciones, ese *feeling*. ¡Qué bello es el mundo desde este lado de la consciencia!

Entre San Antonio y Nueva Orleans se alza Houston, la *city* de la NASA. *"Ground*

control to Major Tom'. Sorpresa, sorpresa, rascacielos de cristal levantan la cabeza al infinito. El Sol juega al tenis con su reflejo contra paredes de vidrio inmaculado desafiando los límites de una arquitectura LEGO. La contemplación de esta concepción irreal del *Downtown* de una de las ciudades más punteras del planeta me recuerda la visión de Haifa según se viene en barco desde Chipre; al caer la tarde sobre el Mediterráneo Oriental Profundo el Sol se refleja todopoderoso contra el edificio de cristal que impera sobre la colina a cuya falda se levanta Haifa. En Houston el Sol juega entre rascacielos de cristal a la multiplicación de su única personalidad. Es ciencia ficción pura y dura. Ni un edificio de piedra. Una ciudad impoluta. Una maravilla de silencio. Gente pulcra. Ni un pobre.

Downtown. Es la primera palabra que aprendí en América. En Europa hablamos del Centro de la Ciudad. En América usan "abajo en la Ciudad", el *Downtown,* el corazón de la ciudad, una mole de edificios en medio de una explanada de casas bajas extendiéndose hasta el infinito. Desde cualquier parte ves el *Downtown*. No vas la ciudad, pero el *Downtown* se ve desde millas a la distancia.

Después de salir corriendo de Méjico y disfrutar un par de días de una ciudad medio europea, pasear por Houston es un show, todo tan perfecto, tan como perdido en el espacio de un universo geométrico que me regalé una siesta bajo aquel mundo de cristal, al aire libre, en pleno *Downtown*. Al despertar seguí mi camino.

A partir de Houston comienza la arboleda, el verde, la alegría de los ojos, pajarillos y sonidos diferentes a los que suelen llenar las orejas al otro lado del océano. Cada paso es un nuevo camino. El tiempo ajusta su pulso al del alma. No hay tic-tac, no hay hora, ni segundos. Nada de eso tiene sentido en la eternidad.

El viento del Otoño tejano es suave y paradisiaco. No me hubiese extrañado que los Canarios llamasen a este territorio Nueva Canarias. Aquella Catedral ¡la Virgen de las Candelarias!...

Nueva Orleans está a un tiro de piedra de Houston. Así que me eché a andar. Atravesar una ciudad a pie, viviendo sus avenidas, cruzando sus barrios, admirando sus horizontes como si fuesen cuadros en los que en ese momento cobran vida, fue de siempre mi lujo. Todo existe porque existo yo, y si yo no existiera, no existiría nada; pues si yo no existo ¡qué me importa a mí la existencia de las demás cosas! Existir es vivir, y vivir es ser Yo.

"YO SOY", impresionante declaración divina. He sido creado a la imagen y semejanza de Dios, ergo: "Yo Soy ése que lo llena todo, le da vida a todo y sin mí para mí todo es nada. Si yo no existo, a mi qué la existencia o no existencia del mundo". Porque yo existo la existencia se llena de vida y hace de mi YO el corazón del mundo. La Tierra se mueve bajo mis pies y las estrellas brillan sobre mi cabeza, el viento me abraza desde todas las direcciones y los océanos me recuerdan que una vez fui un pez, pero hoy soy lo que soy, y es lo que importa. Lo sabe Dios y lo sé yo, y si tú no lo

sabes será porque te han quitado tu YO.

Houston me mira, me ve en movimiento, me saluda, me despide; la saludo, me despido, y yo tan feliz y contento caminando por la Highway 10, abrazado por el Sol, acompañado de la Luna, dejando atrás Texas, su llanura seca, plana como una hoja. Me monto y me bajo de *pick-ups* conducidos por hombres y mujeres con acento de auténticos cowboys, bravos, valientes, de mirada firme, algunos con sus *babys* en la guantera

-¿Quieres ver mi *baby?*

-¿Tu baby?

No veo ninguna mujer. Me mira como si fuese de otro planeta que acabase de aterrizar en la Tierra. Abre la guantera de su coche y me muestra su *baby,* una *Harry el Sucio* de padre y señor mío. Vengo de otro planeta, Europa.

-¿Es legal llevar un arma de fuego en el coche?

- *This is America*.

Lo entiendo. Estoy en América, viajan con su *baby,* comen con su *baby,* duermen con su *baby*. Todo está bien.

-¿Algún problema?

-No, no, *this is America*.

En la India se alimenta a las vacas en las calles y se deja morir de hambre a mujeres, hombres y niños; en los países musulmanes no es delito violar a las niñas, sólo tienes que comprárselas a sus padres; en América se pasea la pistola. Vengo de otra galaxia.

El *cowboy* sonríe. Soy la oreja perfecta sobre la que descargar su tragedia y aliviar el peso de su mente aún traumatizada. Sí, viejo, tu mujer te acaba de dejar por un gilipollas de mierda, un bastardo que no se merece más que la muerte; tú, trabajando como un hombre de los pies a la cabeza para sacar adelante a tu familia, y el hijo de Satanás se aprovecha de tu ausencia para beneficiarse a la parienta, la madre de tus hijos. Que los cuernos del diablo le entren por el culo y le salga por las narices, maldito cabrón. ¿Y qué dice la Ley sobre la ruptura del contrato matrimonial?

-La Ley está hecha por cabrones para expandir el crimen de sus semejantes, -me cuenta-. hijoputas nacidos de la cagada de criminales sin consciencia. Te lo quitan todo sin cometer delito alguno; te has mantenido entre las paredes del contrato “hasta que la muerte os separe”. La puta ha esperado que pagues la casa, que te hagas con un salario de campeonato. Entonces la puta saca los colmillos y la serpiente que lleva dentro se revela. Se queda con tu casa, con tus hijos, y encima tienes que vivir para pagarle a su puto con tus cuernos, ¡y una mierda! Lo mato, como me dirija la palabra le reviento los sesos.

Mira a su baby. Me mira a mí. Veo la situación. Derramo mi solidaridad sobre sus orejas.

-Todos vivimos la misma comedia de los cuernos; hoy se los pongo yo a ella y mañana ella me los pone a mí, al final cada uno por su sitio, y no hay más. El mundo está plagado de mujeres y hombres. No hay que hacer de una comedia una tragedia. El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. La Ley es la bendición del crimen. La justicia es una puta; el Poder es su chulo. Estamos todos vendidos, somos carne y sangre de Cristo expuesta ante la masa de votantes basura sin cerebro, ciegos, incapacitados para verle al diablo el rostro detrás de la máscara de *Mister President*. Una sonrisa para la foto, una imagen para el poster. Y ya está. El Chulo entra en el Congreso, la Justicia es su puta. Gloria a todas las putas. Abajo los derechos de la Infancia a un padre y a una madre. Muerte al Patriarcado. Los niños le pertenecen al Estado. *Heil Mister President,* el Infierno te saluda.

¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? ¿Qué es el niño? ¿Qué es la Sociedad? ¿Qué es la Ley? ¿Qué es la justicia? ¿Y la Civilización? Y el mundo ¿qué es el mundo?

Entre el esclavo y el libre existe algo que se llama el Hombre Doméstico, el votante idiota perfecto, ciudadano basura que medra a los pies del Poder bebiendo su pis y comiendo su caca. El Amo le dice cuándo comer, cuándo moverse, cuándo poner la lavadora, cuánto pagar por la luz, cómo hablarle a una mujer, cómo cargarse a un hombre, cómo asesinar a los niños, cómo joder a todo el mundo. Todo lo que debe hacer el *Homo Domesticus* para alcanzar el nirvana es decir que sí a todo lo que el Gran Hermano le diga, cuando el Amo Socialista diga "pichi" el *perro doméstico* ladra, abre el culo, traga todo lo que le metan por la boca. ¿Quién quiere a un hombre y a una mujer como dios manda? Miradlos a todos, alrededor del Gran Hermano, abren las bocas para ladrar, están llenos de Odio, son perros al servicio de su Amo, destilan veneno de serpiente contra la Verdad. El Oro es todo lo que quieren y adoran. ¡Dios, qué alivio estar lejos de ese vino podrido que Europa bebe como si fuese ambrosía de dioses"

-*"All right, Mister Palmer,* aquí tengo que dejarle. Disfrute de los USA".

Es el mundo del autostop. Hoy me coge un alma en el infierno buscando cómo vencer su tragedia, mañana me sube una chavala guapa como una estrella de cine mirándome como si estuviese contemplando al último hippy. Ella entiende, soy europeo. ¿De verdad no quieres venir a casa? ¿No eres un regalo para todas las mujeres de este mundo?

Texas me despide con un *"Don't mess with Texas"* "No te metas con Tejas". Luisiana me saluda con un *"Jesus loves y*ou", "Jesus te ama".

Vagabundeo por el infinito de la Highway 10. Alguien ralentiza la marcha de su máquina a mi lado, saca el brazo, abre la mano, me tiende 10 dólares. No sé cómo reaccionar, me quedo mirando al hombre. Si los rechazo y se ofende lo mismo me

saca su *baby* y me vuela los sesos. Asumo que ver en América a un tipo caminando por la carretera con su mochila al hombro es un tipo que no tiene un dólar. En América hasta las cucarachas tienen carro. Le sonrío, le doy las gracias.

" *Thanks*.

"Jesus loves you", *Jesus* me sonríe. Y continúa su viaje.

La segunda palabra curiosa que aprendí en América fue *"screw me*. Entre Houston y New Orleans me entra el hambre; suele pasar cuando ando con la mochila a cuestas durante horas, duermo bajo las estrellas en un punto ciego, me levanto con el Sol y me echo a andar de la mano de la aurora. En la carretera el tiempo no existe. No hay ningún despertador que me golpee la cabeza y me joda el sueño, no hay maquinita donde picar a la entrada y a la salida, ni hay desayuno a esta hora, comida a la otra y cena a la siguiente; lo más seguro es que ni desayune, y cuando me pierdo en la inmensidad ni como, ni ceno, y no será porque no tenga dinero sino porque estaré perdido en el mapamundi. Entonces me acuerdo de las flores, qué ricas están, las abejas son sabias, si ellas las comen las puedo comer yo. Todo lo que se meta un bicho y no lo mate me lo puedo meter yo. Soy otro bicho. Hermano de caballos, perros y vacas. La hierba que no los mata a ellos no me va a matar a mí. "Hombre de poca fe, si Dios se acuerda de los bichos sin sesos ¿se va a olvidar de tí?". Para matar la gusa del momento juego a ser una figura en un cuadro hablando con la Vida, me siento más allá del mosqueo y abro un diálogo tonto-socrático con el Sol, por qué sus rayos calientan de esa manera machacona cuando lo que quiero es una sombra.

On the road los compañeros más fieles son la Fe, el Sol y la Luna; los humanos son todos colegas infieles, un rato y ya no vuelves a verlos nunca más; lo sé, se parecen mucho a mí, cuando rompo con mis exs también entierro sus recuerdos en la cloaca de mi memoria; mea culpa, he vivido demasiado entre infieles. El Sol y la Luna no me abandonan jamás; adema, hablan muy poco y escuchan lo justo, y lo mejor de todo es que me miran con cariño, por eso los escucho.

"Hombre, te has perdido entre Houston y Nueva Orleans, te has metido en una carretera local hacia el interior para investigar, y acabas por no tener idea si el Norte está al frente, el Sur marcha atrás, o si el Este y el Oeste existen; chaval, reconócelo, no tienes ni idea de donde estás, y lo que es más chulo, ni te importa".

Tengo hambre. Una gasolinera, una botella de leche, mi pan de cada día, una pastilla de chocolate, un trozo de carnaca, unas naranjitas, lo que haya. Menos comerme a mi prójimo, me ha dado Dios por comida todo lo que pille.

Ok. Estoy aquí, entrando en el super de una gasolinera en alguna parte entre Texas y Luisiana. Pago mi botella de leche, mi pan, mis frutas. Me siento afuera. Le meto caña al CD Player, escucho a Dylan.

"No llores mi querida, Dios nos vigila,

soon the horse will take us to Durango,

agarrame mi vida…

soon we will be dancing the fandango".

No es de ley de vida americana diaria ver a un tipo bien puesto, metido en sus botas vaqueras nuevas, sentado al lado de si mochila europea, bebiendo una botella de leche. No debe ser americano; será Alemán, Inglés o Italiano. Las miradas hablan. Estos europeos están locos. Sí, estoy en mi película, soy la estrella. Dios ha escrito el guión y me ha contratado para ser YO. Los pickups van y vienen, los actores secundarios me saludan, *"Good morning"*. Les devuelvo la sonrisa. Algunos preguntan. La visión de mis botas vaqueras, mi mochila europea, mi pelo largo, un tipo sano como una pera dándole a la botella de leche, éste no es un vagabundo huyendo de alguna historia para no dormir.

"¿Qué hace por los States, Mister?"

"Hangín' 'round?"

"*Taking a waik on the wild side, right?"*

"*Yeah*

Estos europeos están pirados, piensan. Pregunto por la Ciudad del Jazz.

"¿New Orleans? Sigue la A10, ella te llevará sola"

"Ok".

No tengo prisa. Disfruto de cada momento de cada día. Los carros van y vienen. Yo le doy a mi botella de leche. Y aparece ella. Una chavala, guapísima, obligado volver la cabeza. ¡Una muñeca! Sale de su carro, paga, regresa, mete la llave, se mueve hacia mí. Acerca la cabeza a la ventanilla. Me está hablando a mí.

"*You wanna screw me?"* (¿Quieres atornillarme? traducción literal).

Una tía superguapa, 25 años lo más. Me quedo mirándola. La oigo, pero no la comprendo. Le pongo cara de marciano. ¿Me está diciendo que le falta un tornillo y quiere que se lo apriete? Ella se hace cargo de la situación.

"Eres Europeo". Con una sonrisa irresistible traduce su jerga. *Voulez vous coucher avec moi ce soir?'*

No puedo evitar partirme. Me parto. Los americanos piensan de los europeos que somos jipis sin redención, *forever* estancados en los años 70s.

Y tienen razón.

"¿Hacerte el amor? *If I want to making love to you"*

Nos sonreímos abiertamente. De pronto estoy en el París de los 70s.

“Je suis Jane”,

“Moi, je suis Tarzan”.

“Mais c'est merveilleux”

“Mais oui”.

Flower Power, la inocencia elevada a la divinidad. Sin SIDA, sin sífilis, sin gonorreas, sin miedo a despedirse al alba. ¿Dónde hacemos el amor?

Lisa vive en una casa flotante, lo que en los USA llaman una *truck-house*. En el Sur existen por miles, son super baratas, las pides por Amazon y te las envían por correo. *“Screw me,* siempre recordaré esta jerga. “*I wanna screw you, baby”*

El novio oficial de Lisa está de vacaciones en chirona; un colega se acerca de cuando en cuando a casa a comprobar que su chica se comporta. Esa tarde fuimos un regalo del cielo el uno para el otro. Pensar en lo que pueda de venir esa tarde el colega… toca madera, no invoques al diablo. Al alba un beso, y un adiós. Mi verdadero amor es la A10.

Me echo a andar por la A10. Luisiana y sus *Jesus loves you* me asaltan desde las ventanas de los carros. ¿Qué soy, el último autostopista vagando por América? No encuentran a otro de mi especie, soy un extraterrestre pateando la A10. Se acercan a mí para comprobar que no alucinan. Sacan un papel verde con un número por la ventanilla y me lo regalan, *“God bless you',* dicen. Lo sé, soy hijo suyo. Es Él quien me susurra, “estoy contigo, tranquilo, relaja tu corazón, abre tu alma, vive la A10, no hay tormenta que dure eternamente”.

Mis piernas son un regalo de Dios. Soy un pájaro. Mis piernas son mis alas. A cada cual le regala su padre lo que él considera mejor. El regalo de mi Padre de los cielos son mis piernas, duras como la roca, fuertes como el hierro. Mochila, guitarra, máquina de escribir Olivetti a cuestas, y dame carretera. Que no se acabe nunca la carretera, que el horizonte bese el infinito, que la eternidad me reciba con los brazos abiertos, siempre. ¿Hay que bordear una cordillera? Hecho, los atajos le roban chispas a la sorpresa. Cuando los ojos comen belleza y se alimentan de fuerza, atajar es un acto de masoquismo. La Creación siempre me hace cosquillas; venga hombre, no vas a estar enfadado toda la vida. Nueva Orleans en un día cualquiera. *Jesus loves you*. Pisa el *Downtown* de New Orleans, con tu botella de leche en la mano, mujeres bellísimas te regalan un *Jesus loves you*.

I love you too, baby.

¿Tan evidente es que soy Europeo?

“*Welcome to America, sweetheart'*.

En la Plaza Mayor de Nueva Orleans se dan cita los músicos de jazz. La mayoría son afroamericanos. La Plaza Mayor, Bourbon Street, el famoso Barrio Francés, es el

corazón turístico de Nueva Orleans. Se oye la música y se ve la mar. El Golfo de Méjico casi duerme. Al rato, reptando por las aguas, una bruma blanca como la sábana de un fantasma comienza a acercarse al puerto. En unos minutos ha cruzado la frontera y se planta en la calle. Es el mensajero de la tormenta, "corred y poneos a salvo. Es el diluvio". Y comienza a llover a cántaros de una manera apocalíptica. 30 minutos. En San Sebastián del Terror se produce un fenómeno parecido todos los veranos; cielo dorado, tormenta apocalíptica cruzando el firmamento, y cielo abierto veinte minutos más tarde. Sobre la Donostia de los Terroristas el Cielo descarga más rayos en veinte minutos que pueda verse sobre Nueva Orleans en una década entera. El Zeus de los Cristianos no parece que esté muy contento con la raza superior de los Vascos. El Día que los llame a Juicio van a saber de primera mano lo que es una bala en el cogote mientras bebes un café con tu parienta. Malditos cobardes.

Y fue así. La tormenta pasó, el rey volvió a ponerse su corona de rayos de oro.

La Madre Tierra tiene esta forma de hacer reír a sus hijos. ¿Te sientes mejor ahora? ¿De verdad crees que millones de años no han merecido la pena? Anda ven aquí y dame un abrazo, *Jesus loves you*.

Obligada la visita al Barrio Francés; más que Francés es un inmenso patio Andaluz acogiendo entre sus muros todo un barrio de la Sevilla de los tiempos felices cuando se celebraba el Día de la Cruz de Mayo, antes que los Socialistas llegasen, y por el Poder que les confirió la Hoz y el Martillo prohibieron por franquistas aquellas tradiciones tan andaluzas; ¡qué crimen tan grande!, un crimen contra la democracia aquellas andaluzas vistiendo sus balcones de flores de todos los colores; ¿y aquellos olores? A chilindros, a claveles, a geranios y rosas. El olor de la corrupción qué bonito es; huele a coño de puta, a coca de comeculos. ¡El pueblo paga! ¡El Dinero Público no es de nadie! O es de.. ¿de quién … ? ¡Cómo será el Juicio Final! Uno no quiere que nadie vaya al Infierno, pero en ese Día, cuando todo lo que está bajo secreto de Estado salga a luz los que tuvieron las llaves y se callaron, van a temblar de espanto.

"Quitaos de en medio, que se van los discípulos de Satanás con su maestro".

Y sonarán las trompetas.

Los músicos han vuelto a la Plaza. Los limpiabotas abren los ojos, mis botas de vaquero los reclama. *"Mister, here.* El Míster tiene las botas nuevas, y la bolsa medio vacía. *"NO shoe-shine, tank you*. El Tiempo es una máquina perfecta. Un paso, un segundo. Un kilómetro, una hora. ¿Quién te espera, Dios o la Muerte? California debe estar a unos 3.000 kms. Tal vez más, tal vez menos. La primera vez en América es como la primera vez que haces el amor, no quieres que se acabe nunca; no sabes cuándo ni cómo va a acabar, pero tampoco te importa, sencillamente dejas de ser un pardillo. Te ríes. La *jhostia,* qué rico. Mires para donde mires ves el infinito, ¿lo entiendes, hijo?

"¿De dónde eres?, ¿de dónde vienes?" ¡Tonterías! Lo importante es adónde

quieres ir.

A California, adonde sale el sol todos los días. Bye bye Nueva Orleans. Eres bella, pero las he conocido más hermosas. Europa es tan diferente. Europa es otro planeta, es allí donde se mezclan las artes para hacer de una ciudad lo más parecido a una ciudad eterna. Roma, Florencia, Venecia, Paris, Madrid, Colmar, Antwerpen, Brujas, Toledo, Klagenfurt, Bratislava, Praga, Helsinki.. una vez Atenas también soñó con ser ciudad eterna, y Jerusalén, y antes tuvieron el mismo sueño Babilonia, Nínive, Susa, y otras ciudades que viven en el polvo. ¡Qué son los sueños! Nadie sabe por qué los sueños más dulces se convierten de repente en pesadilla infernal. También las hay divertidas, que conste. Hay pesadillas para descojonarte. Te persigue la ex. Coges un avión al fin del mundo, a ninguna parte, porque allí seguro que no llega ella, y es ella la primera persona que saludas allí al bajar. Vas a besar el suelo en plan Papa, y cuando arrimas los labios son los pies de ella. Horror...

“Hasta el infierno te perseguiré, querido”.

“¿De verdad eres Español?” La pregunta del millón. La imagen estereotipada en América del Español es que el Español tiene los ojos negros, la piel seminegra, el pelo sucio como el culo de una guarra, apenas si sabe hablar el idioma de Cervantes, y todo lo que hace bien es sacarla y meterla. ¿Follamos? Hay que reírse. Gracias a Dios nací con un universo de cargas eléctricas de buen humor recorriéndome todo el cuerpo. Lo más chulo es cuando les digo a algunas que paso. Algunas se creen que soy un pastel, por el simple hecho de recogerme en la carretera ya ha pagado ella el derecho a hincarte el diente. Les dices que no y encima quieren crearte problema de conciencia. Se adentra ella por el bosque; “en Finlandia los bosques son libres. Puedes recoger la leña que quieras. Hay bichitos superbonitos”, y se apalanca sobre el capó como una estrella de porno. ¡Qué guay! Otra se da una vuelta por el monte para Admirar Saint Tropez desde la colina, sale del carro, tira un trapo en el suelo, se tumba, se despelota.

“Ven, hazme el amor”

“Para nada”

“¿Cómo que no?”

Se queda helada. Se le pone la piel de gallina, un golpe de frío.

“¿Ah pero los *j'hipis* no sois los del hazme el amor y no la guerra?”

“Y nos chutamos LSD, cantamos el Hare Krishna, votamos a Green Peace, y nos chupamos el dedo.”

Linda la Mormona fue más rápida. No me dio tiempo a echarla de la cama.

Puse dirección L.A.

Palabra del niño Jesús que no tenía ni zorra de a qué altura de Nuevo México me

pararon.

La tarde pedía permiso. Esa noche dormí en el descampado de un Motel de carretera. Al despertar me entró la gusa, pasé al hall del Motel restregándome los ojos, como un cliente más, me cuelo en la sala de los desayunos, lleno el tanque hasta la bandera; doy las gracias, recojo la mochila, regreso a la A10. No pongo el dedo; hasta que el sol no comienza a borrar la sombra de la Luna me echo a andar bajo las últimas estrellas, con la fresca las lagañas no pesan. Paso la frontera, dejo Texas detrás. Los Estados del Sur suelen tener unos puestos muy majos en el que te ofrecen información, café, unas pastas, algún zumo. Me sirvo. Me cuelgo los auriculares, le meto caña al Cd-Player y con Pantera y su *Cowboys from Hell,* sigo descubriendo el Wild West. Es Mediodía, la hora de conversar un rato con un extraño. Pongo el dedo mientras camino. Un carro vencedor en muchas guerras me cierra el paso. Una pareja con más guerras que el carro me saludan. Adónde vayan no es importante siempre que no salgan de la A10. Subo. Ella se llama Linda. Él se llama a sí mismo Tom. Me presento, soy Max. Tom dobla el cuerpo hacia el volante y gira el cuello; me suelta todo garycooperiano:

-Soy un *"Bum"*

Me quedo pillado.

-¿*Excuse me?* ¿Eres una bomba?

Ambos se me quedan mirando como si tuviesen delante a un idiota integral.

-Dame una moneda - sin perder la mirada de alucinación pero haciéndose cargo del problema, "europeo tiene que ser", Tom insiste-. Dame una moneda.

Se la doy. Gracias a Dios que no le paso un billete de cien dólares. Coge la moneda y se la guarda en el bolsillo. Y sigue conduciendo. No puedo evitar la carcajada.

-Ahora lo has comprendido. *"BUM", no Bomb*.

Linda me mira con cara de ternura. Con aquellos ojitos suyos de mujer de todos y esposa de ninguno me da el pésame por no tener ni idea de lo que es un *Bum*. "No sabes dónde te has metido, chico" me transmite con sus ojitos comiéndose mi noche.

Tom se busca la vida de mecánico ambulante rodando por las autopistas. Tom es un MecánicoDoc. "CarDoc, *get it?*" Busca conductores en problemas. No todo el mundo entiende de mecánica. Se te jode algo y no tienes ni zorra por dónde empezar a mirar. ¿Será el motor? ¿Será la correa de transmisión? ¡Dios, deberían dar clases de mecánica antes de andar sobre cuatro ruedas! Pero que no cunda el pánico, ahí viene Tom. En un plisplás te va a salvar el día, y en un plisplás te va a sacar cien dólares. Y doscientos si te lo pide. Tom es un *Car-Doc,* como un *PC-Doc,* un médico de coches. Sí, sí*,* un doctor en toda regla. Aquí en el Sur no hay trenes; bueno, está el *Amtrack*,

para los turistas. Buses, el *Hount Dog*, y para de contar. Eso sí, un carro vale menos que un café con churros, por un par de cientos te agencias un cadillac; la gasofa cuesta lo que un terrón de azúcar. Si no tienes carro te miran con cara de tonto. O de compasión. “Pobrecillo, ¿será discapacitado?”.

¿Perdón?

Vale, vale, lo que tú digas; no querrás que cruce el océano con el Ferrari, sobre las olas.

Tom se descojona.

“¿En Europa no tenéis médicos de coches rodando por el asfalto?”

Empezó a caerme bien.

“¿Y esta preciosidad quién es?”

Cambié de tema.

“Eh, que estoy aquí”.

Linda protesta.

“Soy mormona, ¿sabes? No lo soy técnicamente una, pero como nací en Utah… ¿No has estado en Utah? Ve, te va a divertir, todas para uno y uno para todas. Hasta el coño. Un día pasó Tom, y aquí estamos”.

Tom cambia de tema.

“*You know,* podría meterte un tiro en la cabeza, abrir un agujero en el desierto y hacerte desaparecer, pero necesito que te quedes con mi chica esta noche”

Lo suelta como si estuviese actuando. Abre un agujero y me hace desaparecer. Dentro de un millón de años un par de científicos locos desenterrarán un saco de huesos y discutirán entre ellos si son los míos. Me gusta el guión. Se le escapa un detalle.

“¿Qué te hace pensar que no voy a ser el más rápido?”

Linda se nos queda mirando con ojazos caídos en trance. Un europeo y un americano soltando idioteces a cuál más grande.

“En serio. Quiero que cuides a Linda esta noche”.

Linda me tranquiliza.

“No te voy a devorar, ¿vale?”

Antes de darme la oportunidad de pensarlo dos veces Tom mete el carro en el parking de un Motel, uno de los típicos de las pelis.

“Habitación doble, *please*”, dispara Tom.

Coge la llave, y allí está el BUM:

“Te dejo pagar”.

“El honor es mío”.

Ya en la *room, Tom* se maquea en plan estrella de Hollywood. Se besa cien veces en el espejo, se bendice a sí mismo con bendiciones estelares, me guiña el ojo, “cuida de Linda” y se pierde en la noche.

Linda se pega una ducha. Sale de la ducha en pelotas. Pega un bote, se mete en mi cama, como si fuese mi mujer.

“Y si Tom vuelve de pronto, ¿cuál es tu plan?”. Fue lo único que se me ocurrió.

“Tom no volverá, tonto. Se ha ido a ver a otra de sus novias, no seas tímido”.

Al alba regresó Tom, todo feliz. Nos da los buenos días y nos despedimos. Tan amigos.

“Ten cuidado con quien te juntas, *my friend,* América no es lugar para ángeles”.

lejos.

Lo abrazo, nos abrazamos los tres, y me dejan en la A10. Arizona no está lejos.

El placer de andar a la deriva es mío. El alma se me va al Infinito. La Eternidad descubriendo una tierra que nunca se acaba. Crees que yo lo has visto todo y al ascender la última cima, cuando creías que Asgard se acabaría ahí, la eternidad comienza a rodar. Un Nuevo Mundo con su universo propio despliega sus fronteras, sus animales, sus planetas, sus lunas, sus estrellas, sus gentes, sus ciudades, su tecnología, sus sueños, sus lenguas, sus corazones abiertos a la vida, a la existencia. “Hola hola. ¡Qué tal, hermano!”. Un día el viento te coge la palabra y lleva tu mensaje a todos los pueblos del Paraíso, “el Rey ha vuelto”. Y corro, y corremos, y *Jesus loves you* desde una pick-up grita alguno. No pongo el dedo, quiero andar, sentir la inmensidad. Estoy en Arizona, tierra de indios y americanos, de suelo árido, Jim Morrison canta en alguna parte del interior su balada final entre humaredas de peyote y guitarras sin cuerdas. Con suerte, John Wayne se sentará a beber un trago conmigo.

Lo grande de ir a la aventura en autostop es ver cómo la gente se suelta con un extraño. No te ha visto antes y no te va a volver nunca. Se sueltan, sacan cosas que no van contando por ahí. Hay que saber estar. Saber estar con toda clase de gente es una ciencia que no se aprende en las universidades, es un arte que nace contigo, lo llevas dentro. Lo mismo te coge un abuelo que un chaval, un tipo con un Mercedes de escándalo que un jipi con una furgo cayéndose en pedazos, una loca hambrienta de sexo que un homosexual que no es gay pero que no le hace asco a un hombre. Personalmente nunca hago nada por ganarme la confianza de nadie. Soy como soy. Me crié entre nueve hermanos. La familia numerosa es una escuela divina, te enseña a amar los caracteres más variados, de ellos y de ellas, unas más guapas, otras más

listas, unos más dulces, otros más fuertes. Y tú eres uno más, con tus peculiaridades propias. Así que cuando sales del nido y te echas a volar ya sabes lo que hay en la viña del Señor. La cuestión es ¿tú qué quieres ser, águila o buitre? Me meto en el carro con un desconocido y sólo sé que no sé nada, a veces ni adónde voy. Me miran alegres. A nadie le digo la verdad. A nadie le abro mi corazón, mi alma es territorio sagrado. "Quien es amado por Dios no le tiene miedo al Diablo" me dijeron en el seminario de los Carmelitas de Hinojosa del Duque. Hago de copiloto por un rato. Cada quien tiene su historia. Algunos se la callan, otros la sueltan, cuando te despides ya sabes algo más. No sabías nada antes de saludarlos y sabes algo después de despedirte.

"Los europeos sois tontos. De tan demócratas que os creéis os pasáis al reino de los ignorantes con la facilidad que cambiáis de cama".

Este hablaba por los codos. Le iba el tema de la revolución de Jomeini.

"Jomeini fue financiado por París porque Washington le comió el mercado de armas. París se volvió loca, los USA le había robado a Francia un mercado tradicionalmente Galo. ¿La solución? Derribar al Sha, poner a Jomeini y traer al hijo pródigo al redil de los intereses europeos. ¿Pero sois tontos de verdad? Llenáis de mierda el mundo ¿y los USA tenemos que ir a limpiar el patio una vez tras otra?".

A ver ¿qué queréis que le responda? La verdad no tiene bandera; Dios es su Patria. Los USA han limpiado el patio europeo dos veces; no una, sino dos, al precio de millones de sus hijos más jóvenes y valientes. Pasan los años y ya nadie se acuerda. La propaganda comunista light impera y mueve todas las conciencias de las clases obreras.

"Por dos veces los USA salvamos a Europa de la ruina. Y Europa sigue erre que erre llenando de mierda el patio. *My friend,* que le den por el culo a Europa. Europa es una fábrica de Fake News".

Un buen punto. No había visto el tema desde esa perspectiva. *"Europa es una fábrica de Fake News*. Esa noche discutiría el tema con la Luna. "Hasta los cojones de Europa". Tengo que reírme. Nací en Europa. Pero mi culo está en América. *God bless America*. Si vienes a América recuerda esta frase, *Dios bendiga a América*. No importa lo que creas, América tiene a Dios de su parte.

"All right, fin del viaje. Un placer tu compañía, *Mister Palmer"*. Una última cuestión. "¿Qué lejos queda California?"

De hecho, me encuentro en alguna parte de Arizona. Con la charla se me despierta la gusa. En el pueblo donde me deja el *Amigo de Jomeini* me sirvo mi dieta de leche, chocolate, algo de queso, y pan. Me siento a admirar con los ojos de los Conquistadores aquella llanura infinita. Aquel es un Mundo Nuevo también para mí. Ya no hay salvajes, pero... ¿no los hay? Me echo a andar, tal vez descubra a alguno.

Un carro me sigue el paso. Me observa. No le he puesto el dedo, la mochila europea es un cante.

"Es tu día de suerte, sube"

Estuve a punto de decirle "estoy en mi hora de relax, *please,* ahora no", pero su rostro … la cara de un Indio, un Apache de verdad. Un hijo auténtico de aquel paraíso original que revolucionó la Edad Moderna pariendo para la Historia los USA. No puedo resistirme. Quiero oír su versión. Un Piel Roja, grande como un toro, rostro acribillado de viruelas, y, cómo no, bebiendo cerveza sin parar.

Beber conduciendo no es un delito en América. Al igual que en la calle todo lo que tienes que hacer es que no se le vea la cara a la botella. No existen controles de alcohol. Desde que se levantan hasta que se acuestan los americanos de la Campana del Sur usan las ruedas. Las distancias son infinitas, la A10 cruza las ciudades por el mismo corazón, no las rodea. Una pasada. ¿Quién va a ponerle limitaciones a semejante *way of life?* "Los europeos no estáis bien de la cabeza", recordaré siempre aquella sentencia del *Admirador de París*.

El tío tenía toda la razón del mundo para estar cabreado con Europa. Europa es una entelequia creada por las circunstancias. El que ama el Poder quiere más, y más, y más, y nunca tiene bastante. Mi pregunta es: ¿Se es europeo por haber nacido en Europa? Ahí está Francia, la enemiga número dos de las naciones del Viejo Continente, traidora a la causa de las naciones cristianas hasta el punto de aliarse con el enemigo turco, entregándole Europa a cambio de la cabeza de España. ¿Extrañarme que esa Francia absurda de los dioses de los Elíseos le diese a mamar de sus tetas al archi criminal más grande del último cuarto del siglo XX, el super asesino Jomeini, y las piernas abiertas al dios de las Izquierdas? Los efectos de la gran política de los dioses bastardos de los Elíseos se extienden hasta nuestros días. El fin de París como República está cerca.

¿Europeo yo? Nací en esa parte de la Tierra conocida como Europa. "Yo soy el Hombre", mucho más que un esclavo de la tierra al servicio de los miserables que las gobiernan en nombre de razas y genes. El Hombre es un hijo de Dios.

¿Qué es Europa? Una cuna. ¿Dónde está el demente que pretende vivir siempre en la cuna? No crecer, ser un adolescente cagándose en sus pañales, *forever* meándose en los pantacas… El absurdo de los nacionalismos que el Siglo XIX le legó al XX fue la causa de las guerras mundiales, y en el XXI esa misma demencia nacionalista busca la puerta hacia la Nueva Guerra Mundial entre los nuevos esclavos de las razas superiores, ¡Dios las maldiga!

Es lo que tiene la carretera. Los ojos de muchos son tuyos, ves con los de ellos la realidad que con los tuyos no puedes ver. Ves el prisma desde todos los ángulos gracias a esa visión multifocal. Es la visión de Dios. Ves la escena sin estar en el escenario. Lees el libro sin tenerlo en las manos. Sin buscarlas, tienes las claves… *for*

free.

Dios es Libertad. Siendo hijo de Dios ¿qué otra cosa puedo ser? Soy un ser libre. Mi patria es el Ser, mi Bandera es la Vida, mi Espíritu es la Libertad, y la Libertad es Dios. Europa, América, África, Asia, Australia, todas pasarán, pero Dios y el Ser permanecerán. *Welcome to the Kingdom of the Son of God*.

El Piel Roja habla muy poco. Pinche con lo que le pinche me mira con cara de Apache analizando el alma de aquel Piel Pálida. Le gusta mi locura, se lo veo en los ojos; cruzar océanos, viajar por territorios desconocidos, sin miedo a la Muerte, ni al hambre, ni al frío, ni al calor, ni a los desiertos ni a las montañas. ¿La soledad? ¿Qué es eso? Están la Luna y las estrellas, el Sol y los vientos. *Sister,* háblame de nuestro Creador. El Piel Roja me mira con corazón bravo.

"¿Tienes algo que hacer esta noche?"

"Tonight?"

" *Yeah, tonight*. Voy a una fiesta en Tucson con unos amigos. Acampan en el río. Buena gente. Les caerás bien"

"Why not?"

Tengo por mala suerte caerle bien a casi todo el mundo. ¿Una contradicción? Para nada. Te salen rana cuando menos te lo esperas. Tampoco es para suicidarse. Dios me ha enseñado a poner la otra mejilla, llevo su ley de libertad en mi frente, pero dejo claro que sólo tengo dos mejillas. A la tercera, devuelvo la hostia. Joder, a la tercera hasta Dios agarró a Satán y se lo echó a los leones del Tártaro para que se lo coman. ¿Quieres guerra? Lo digo a boca llena, el buenismo santurrón de querer indultar incluso al Diablo es de hipócritas.

Colegas, lo que se dice colegas, hasta cierto punto. El que quiera tirarse por un puente que se tire, si quiere que lo pille un tren que lo pille; es su problema. Tú intentaste quitarle de la cabeza esa locura; pudo más la fuerza de su demencia que la gloria de tu discurso. La empatía no te obliga a tirarte al precipicio. *Requiem in pacis*. ¿Quieres ser bueno de verdad? Vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y sé un pajarillo de esos a los que alimenta su Creador. Yo soy uno de esos pajarillos. Dame tu dinero. Pío por las calles sin complejo de ninguna clase. Me enseñó a hacerlo un ángel que se cruzó en mi camino cuando apenas tenía yo 18 años.

"Los pajarillos se caen del nido porque están locos por volar" me reveló aquel ángel camino de Sudáfrica. "¿Qué pasa hombre? ¿Ya no te acuerdas de las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué te preocupas del pan de cada día? ¿No alimenta Dios a los pajarillos de la Tierra sin pedirles nada a cambio? Y le cantan alegres a la vida. Escucha a Joan Baez: *Yo le canto a la vida, que me ha dado tanto*. ¿No conoces la canción? Joan Baez la canta como un ruiseñor. ¿Y tú, con 18 años, sano como un toro, no tienes que agradecerle nada a la vida? Dios te ha dado padres y hermanos. Se te

ve en los ojos que estás loco por vivir. Vive. Cántale a la Vida. Sé un pájaro. Vuela, deja que Dios se preocupe de lo demás". Y se fue.

Lo vi marcharse con sonrisa de ángel en los ojos. Desde entonces vaya donde vaya me siento en casa, no me da miedo nada ni nadie, lo mismo me siento a conversar con un santo que con un demonio. Veinte años después mi salud sigue estando a prueba de bomba.

¿Unirme a una fiesta con unos desconocidos en Tucson?

Obligada la pregunta.

"¿Dónde queda Tucson?"

El Apache me escudriña con ojo de Toro Sentado al volante del caballo de lata que le cambiaron por el suyo de carne y huesos.

"No muy lejos. Es buena gente. *Free Train Riders*. Acampan en el río, a las afueras de la ciudad. *Good people*".

Él les lleva la cocaína. Venía de comprarla.

"¿Te gusta?". Fue directo.

"¿El qué?"

" Cocaine. You *know, she don't lie, she don't lie"*

"Nunca la he probado. Me quedo con la cerveza".

El campamento de los *Free Train Riders* era lo que era. No me lo había imaginado de ninguna manera. Dos trapos haciendo de techo desde un matojo a otro matojo en pleno cauce del río Tucson, con un lecho más seco que las carnes de la mujer de Tutankamón. El *Downtown* de fondo a lo lejos. Compré el cuadro; esa noche sería una figura dentro de ese lienzo

Los *Free Train Riders* están esperando al Apache con su cargamento de coca. Me miran con curiosidad. Fénix, el más joven, unos 25 años, americano, pura cepa europea, se mueve alrededor de un fuego medio vivo medio muerto con un machete tipo Rambo colgándole del cinto; demasiado calor para llevar camisa. Last Chance, su novia, podía ser su abuela pero es su chica. Alex, el Abuelo de Alaska, mueve la carne con un machete de cortar caña de bambú. Jim, excombatiente de Vietnam, puede cortarte el pescuezo con la mirada. Y todos miran al Apache con cara de "¿y este quién coño es?, ¿nos has traído un *Fed?"*. Algo tienen todos en común, no haberse lavado en la vida. ¿Adivinarle la edad a Last Chance, la *sweetheart* de Fénix debajo de aquella capa de polvo sucio que le cubre la cara? El Apache los sitúa en mi cuadro con cuatro palabras:

"Un Europeo haciendo autostop".

Se les cambian las caras.

*“Sit bro, have a b*eer” (Siéntate, *bebe una cerveza)*.

“The end of the world is near” *(el fin de mundo se acerca)* respiro con naturalidad.

“Mi nombre es Max. *Happy to meet you, guys*.

Me encuentro a mis anchas entre los *Free Train Riders*. El título les viene de montarse por la cara en los viejos trenes de carga que recorren los USA. Es mi gente. Es lo que yo llevo haciendo años en Europa en trenes que vuelan a 300 kms por hora. Los *Free Train Riders* tienen un mapa de todas las líneas de cargo que recorren los USA; se bajan en un punto, esperan que venga el que los llevará al punto elegido por ellos, se suben, cierran la puerta y bye bye. Son vagones de cargas del Viejo Oeste, llevando bestias de un Estado a otro, vagones sucios, sin asientos, puro Wild West de película. Estos *Free Train Riders* no tienen ni idea de que los trenes europeos vuelan a velocidad supersónica. Tampoco yo la menor idea de que los cargos americanos sean una tortura. Ellos no tendrían la oportunidad de subirse a uno de los míos, ¿iba yo a perderme la oportunidad de subirme a uno de los suyos? Después de muchas cervezas y muchos leños arrojados al fuego me invitan a quedarme con ellos, unos días, a vivir la vida salvaje entre los vagabundos más peligrosos de América, los *Free Train Riders*.

“Tienes que venir con nosotros. Mañana partimos para Pensacola”.

Me quedé un poco en el vacío.

“¿Tenéis un pueblo que se llama *Pepsicola?"*

Last Chance me salva del trance.

“No, *bro,* Pepsicola *no no no, Pen-sa-co-la*. Florida”.

No digo ni sí ni no, la noche es joven; el lugar es perfecto, abierto a las estrellas, gente buena, un decir, no espero que todo el mundo viva el universo desde mis neuronas; uno huía de un Estado por razones que no se preguntan, otro porque en nombre de sus hazañas bélicas la Patria lo había absuelto de sólo él sabía qué y lo había abandonado a vivir una vida sin futuro. Mi política es no juzgar a nadie. Fénix y Last Chance vagan a la deriva de Estado en Estado porque nadie entiende su amor y con el tiempo han encontrado la felicidad viviendo *on the wild side*. Al Apache le va la cocaína. Es el primero en despedirse; se mete lo que quiere, bebe hasta reventar, y se va tal cual. Jim y la pareja de tortolitos se echan a sobarla. El Abuelo arrastra por los Estados con un saco de carnets falsos un delito cometido en Alaska, fuma como una chimenea, rasga el Inglés en un acento para mí divertido, nos quedamos a matar latas de cerveza. La cerveza americana no emborracha, se mea. El Abuelo debe tener sus 60s. Está en forma. Tiene una filosofía de hombre de piedra.

“Un verdadero americano no se queja nunca. Ni llora por lo que no tiene remedio”.

Tampoco le gusta hablar de su tierra.

“Demasiados recuerdos. Sí, del cielo de Alaska, de sus auroras boreales, de la conexión con la galaxia entre Hombre, Tierra y Sol. Cuando el techo del cielo se viste de colores, se mueve, y no sabes si amenazándote o amándote. Es su misterio. No acabas nunca de acostumbrarte. No sabes si es el frío el que te paraliza o es el temor a esa conexión con la galaxia; la cosa es que te quedas plantado allí con cara de bobo admirando a ese fantasma de colores que baja del espacio infinito a descansar en el techo del mundo”.

Así se nos pasan las horas. No tenemos sueño. El Abuelo es actor por naturaleza. Vive su vida como una película. Él es el héroe del guión. Le guste o no le guste a los demás se la trae floja. Un tipo interesante. A su edad no está para tonterías. Desgraciadamente nunca faltan los tontos.

Por los matojos entra en escena un mejicano. Se conocen de días atrás. El Mejicano se sienta alrededor del fuego, sin cortarse se bebe las cervezas que quiere. Cada cual bebe la que puede mear. El problema comienza cuando bebes y no meas; a partir de ahí o te retiras o te retiran. Hay que saber estar. De entrada intercambiamos cuatro palabras en Español; quiso seguir, le corté el rollo. Obligado. Los tres hablamos un idioma común, Alex no entiende Español, no es de gente educada dejar fuera de la conversación a un colega. El Mejicano sigue bebiendo hasta ponerse asqueroso. Ahora quiere coca. Sabe por el Apache que hay coca. O le damos coca o la coge él. En su pedo de mierda dice que hay cojones. Y con sus cojones comienza a amenazar. En Español lo mando a la mierda. O se retira o lo retiramos. Alex se calienta, se le revuelve la sangre. Comienza a acariciar el machete. Me mira con cara de verdugo, “lo paras o lo paro”.

“*Easy bro,* me hago cargo”.

“Cabrón, o te vas o te quedas aquí para siempre. Y cuando digo ya, es ya. Ahora mismo te vas de aquí”.

Le caigo bien a casi todo el mundo, pero cuando me pongo serio puedo ser jodido. Has podido matar a diez mil, pero el 10,001 es el que va a acabar contigo. Entre tu vida y la mía, la mía es sagrada. Tienes delante a un loco, y yo tengo delante a un muerto. Es lo que hay. Cuando te ves delante de la Muerte no te echas para atrás, avanzas hacia adelante.

Los 7 Magníficos de Vallecas tuvieron que verlo para creerlo. Deserté de la Mili, y me buscaba la vida en el Aurrera de Arguelles, territorio de la Banda del Cojo de Vallecas. Se metieron un par de veces conmigo; yo no les hice caso. Llamar la atención de los Maderos era lo último que me convenía. Se equivocaron en la interpretación creyendo que lo mío era cobardía. Una tarde me hice con un cuchillo jamonero, lo guardé en mi bolsa de jhipi y los esperé en el patio del Aurrera de Arguelles. Aparecieron los 7 Magníficos, me vieron, se rieron, yo me fui para ellos, y a

los diez metros de distancia saqué la jamonera. “Antes de caer me llevo 4 por delante. Que venga el primero”. Vieron al loco.

Entre mi vida y la tuya, la mía es sagrada. Punto pelota.

“O te vas, o te la juegas”, le repito al Mejicano.

Jim y Fénix se levantan del tirón, echan mano de sus *babies*. No es que tuviesen que echar mano de ellas, dormían con ellas.

“*Easy brothers*, ya se va”, los calmo.

“Vete. Nadie te va a hacer nada”, le grito al mejicano.

Alex está al filo del éxtasis. El olor a sangre lo está volviendo loco. Los *Free Train Riders* son angelitos que pueden pasar a ser verdaderos demonios en un abrir y cerrar de ojos. Hay que saber estar entre ellos.

El Mejicano se va gruñendo. A veinte metros quiere hacerse el hombre. Se lleva la mano al pecho. Amenaza con sacar un arma. Reviento. Me suelto en el Español con el que Cortés le habló a Moctezuma.

“Pero qué mierda de pendejo eres, cabrón. Vienes a un campamento de gente que no tiene ni diez dólares y te haces el machito porque no te dan coca. Eres un mierda. Antes de que saques el arma te hemos sacado el corazón. Puede que aciertes a darle a uno; los otros te devoramos los riñones. Corre, desgraciado. Vete a un Banco. Échale cojones”.

Alex huele la sangre. Lo agarro fuerte con toque de hermano. El Mejicano desaparece en la noche. Alex me abraza. Jim y Fénix regresan a las mantas sobre el lecho seco del rio Tucson.

La noche cae sobre la Tierra. Es la hora de la Luna, bella, perfecta, caminando con su manto de estrellas, “¿qué tal, hijo de Dios”. “Bien, hermana, bien”. Unos duermen, otros sueñan, quien hace marcianitos en la Tierra, quien pone cuernos, quien comete delito, quien admira la Creación de Dios. Silencio en las afueras de Tucson, las luces llenan el horizonte entre los matorrales del río, los colegas soban como niños, yo y el fuego, América, *the free world*, el Oeste Salvaje, ¿hay algo más elemental que estar armado? Los primeros Estados nacieron defendiendo sus vidas con un revólver colgando del cinto. ¿Desarmar a un hombre no es ponerlo al borde del precipicio? Todas las dictaduras y las tiranías se forjan aprovechando esa desnudez. “Creó Dios al hombre desnudo”. Muy bien. Vino Satán armado hasta los dientes y le partió el alma al Edén. América está preparada para recibir al diablo venga de donde venga. Europa se cree Abel. Caín no para de partirle la cabeza. Europa no aprende. Sigue escuchando a Eva, y Eva se acuesta con el diablo. ¿Fue de día o fue de noche cuando cayó Adán? El fuego sigue ardiendo mientras una mano le eche leña. Cuando se apague, sólo quedará cenizas. “Polvo eres y al polvo volverás”. Es hora de dormir,

sister.

El alba es el momento más maravilloso de la vida. Si no te levantas, estás muerto. *On the road again*. Lo sabes, estás viviendo tu propia historia, eres tu propia pesadilla, el héroe de tu vida. Dios está arriba, llenando el Universo con su Fuerza, su Inteligencia, su Arte, su Pasión. Siempre está "contigo". No cierra los ojos. ¿No le ves? No le ocultes tu existencia. Ama a tu Creador. Es un artista. Todo Creador ama su creación, y tú eres su creación. No te sientas solo. Jamás. Siéntete amado, protegido. No le tengas miedo a nada ni a nadie. Tu Creador quiere que vivas. Dios no es hombre para querer que mueras. *On the road again* cada día es un capítulo. Cada día es una oportunidad de vivir. No hacen falta armas. La Palabra es el arma letal. La Palabra es lo que te hace a Imagen y Semejanza de Dios. El Mundo se arma, se rearma, se hace la guerra, se suicida en masas por decenas de millones en las orgías de las guerras internacionales y mundiales, se autocastran en días cortos, y las naciones siguen rearmándose hasta los dientes. Es de manual de patología mental profunda. ¿Hay quien lo entienda? El Creador de Continentes y Océanos, Luna, Sol y estrellas, dice "la Palabra es Dios", y el Homo Sapiens prefiere cambiar la Palabra por un hacha de guerra. ¡Bestias! Tienen dos piernas, pero son bestias. La Humanidad alcanzará su cenit cuando todos los hombres se sienten a hablar como si no tuviesen brazos ni piernas, la palabra por esencia y sustancia de la naturaleza del Ser. Quien lleva un arma siempre tiene miedo de los demás, siempre está alerta y siempre está al borde del homicidio.

Fénix se acostó y se levantó con su Rambo colgando del cinto. Está seco; necesita una cerveza.

"Hey Max, ¿me acompañas?"

Hace calor. Casi Navidad y 25 grados al alba. Fénix va sin camisa, yo con las mangas remangadas. La A10 no está lejos. Cruzamos la pista, estamos a punto de saltar la valla; la gasolinera está a dos pasos. Un coche patrulla aparca echando leches. Sale del carro un poli bajito y gordinflón, los brazos estirados, apuntándonos con el pistolón de Harry el Sucio. Mira nervioso la Rambo de Fénix. El dedo está en el gatillo En eso suelta aquello de:

"Don't move or a shoot you down" "No os mováis o… os frío a tiros".

Fénix está acostumbrado a escenas de este tipo. Yo no. No sé si aplaudir o morirme de risa. Viéndome alegre como quien está en el cine me adelanto a su movimiento hablándole con el mejor acento Inglés Europeo que puedo.

"Excuse us, Oficer, please, somos gente pacífica, tenemos hambre y sed y el super está ahí. Dios sabe que no le miento".

Sin perder la sonrisa saco el pasaporte, despacito, lentamente me acerco a él y se lo entrego, lo chequea por encima, me mira de arriba abajo y respira.

“¿Dónde puñetas creéis que vais atravesando la autopista?” ahora habla como el poli bueno.

“A comprar unas cervezas, *boss,* le responde Fénix”. La Rambo de Fénix no le gusta, pero es legal llevar una Rambo colgada del cinto. El Sheriff regresa al carro y se pierde en el horizonte de la A10.

“Yes, creó Dios al hombre desnudo, y no se avergonzaban ni ella ni él de su desnudez”. En el Nuevo Far West las armas y Dios van juntas. Los hijos de la Campana del Sur nacen con un arma en la mesita de noche. Las llevan en sus coches. Forma parte de su *way of life*. Tanto como pertenecer a una iglesia y decirle *Jesus loves you* a los forasteros de mi especie. Incluso mis socios del día creen en Dios. Dios es parte de la vida americana. Es el puntal desde el que se coordina todo el edificio de su sociedad. Pecas, eres malo como el que más, pero en tu corazón sabes que está mal y tu consciencia te dice, “confiesa, pecador”. Son superdivertidos. La verdad, me encuentro a gusto entre estos Free Train Riders *walking the wild side*. Sucios y todo por fuera, la lengua la tienen muchísimo más limpia que los patológicos señores de Hollywood desde donde se ha expandido por América esa frase asquerosa *“Jesus fucking Christ”*. Realmente asqueroso. En Europa te acostumbras al *porco dio* de los analfabetos italianos, al *me cago en Dios* de los catetos españoles, al *gamoti panagia* de los incultos Griegos, pero ese *Jesus fucking Christ* me revuelve las entrañas, es lo más asqueroso que ha salido jamás de la boca humana. En Hollywood se precian de ser más satánicos que Satanás. La lengua la tienen llena de pura mierda. Y ya se sabe, la lengua echa afuera lo que el corazón tiene dentro. Mis socios del río Tucson tienen la cartera vacía y el corazón limpio.

Nos movemos. “Vamos a Pensacola, Florida, ¿vienes?” Por nada del mundo me voy a perder la oportunidad de atravesar 2.500 kms por medio de la gran llanura del Far West.

“Necesitamos dinero para cerveza y comida”.

Yo puedo aportar algo.

“Keep it, bro' “Guárdalo”

La idea es plantarse delante de un semáforo, en un cruce a las afueras de Tucson, pegado a la estación de tren, con un cartel deseando Feliz Navidad. Y HELP. Sí señor, se acerca la Navidad del 1995. Casi se me ha olvidado la fecha. Es lo mejor de estar *On the Road again,* llega un momento en que no sabes si es domingo, lunes, noviembre o diciembre. Genial. El plan es turnarse delante del semáforo hasta hacerse con unos dólares. Y los *Free Train Riders* se turnan. Pero el plan no les funciona. ¡A quién le extraña! A mí no. La cara llena de polvo hasta las cejas, por filosofía el agua para las ranas, los pantalones comidos por el barro, no hay quien baje la ventanilla para alargarles unos pavos. Es mi deber echarles un cable.

“Dame ese cartel, Alex”.

Y allí estoy yo, con mis botas vaqueras de cuero español, mis jeans impecables, la sonrisa blanca y alegre de quien está presentando un *reality show* con una cámara de televisión escondida en alguna parte, acercándote el cartelito de HELP a tu ventana. ¡Irresistible!

En veinte minutos alcanzo el récord de los 100 dólares. Alex se lleva las manos a la cabeza.

“Let’s go. let's go”

Me quedo mirándole con cara de pasmado.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué vamos a irnos ahora”

“Ya tenemos bastante”.

“WHY?” me quedo extrañado.

“La poli”. Es la respuesta.

No quiero entrar en detalles. Una de mis leyes es no hurgar en la vida de nadie. Ninguna pregunta. Nunca. Si quieren hablar, que hablen. Yo escucho. No critico ni juzgo. Yo jamás hablo de mí. Un día me llamo Max, y al otro me llamo Paul. Dos estrellas fugaces se cruzan en los espacios infinitos, “bon voyage, my friend” “God bless you” “hasta la vista, hermano” ¿Hacen falta más palabras? ¿Eres acaso mi mujer? Una risa sin hipocresías, un fuego chispeante y una botella de vino para celebrar el rato. ¿Qué más? Nada por lo que preocuparse, una noche somos hermanos, mañana seremos un recuerdo que nos proporcionará alegría. Alex, Fénix, Last Chance, Jim, Horst, Miroslava, Felicity, Holly, Anne… cuadros en el muro de la memoria, con sus claros y oscuros.

“¿Has visto esto, *bro*, este tío es una mina, cien pavos en unos minutos. Vámonos echando hostias antes de que venga la patrulla”.

Grosso modo me explican la clase de tren que cogeremos. Un mercancías de bestias de las películas del Far West, cruzando 2.500 kms a velocidad de tortuga. Genial. Así tengo tiempo de admirar las llanuras y extasiarme contemplando los cielos desde una posición fantástica. Lo que no me dicen es que la cabeza de máquina tira de los vagones a latigazos. Cada cinco minutos un latigazo. El peso es demasiado para la máquina y la inercia tiende a frenar los vagones, entonces la máquina tira y se produce el latigazo. De día, *no problemo*. De noche… Los Free Train Riders se meten en la barriga de una lata de cerveza, se ahogan en alcohol, truene o se trague la tierra el tren a ellos ni les va ni les viene. Yo bebo para acompañar. No me emborracho. Las primeras horas ¡qué espectáculo!, el firmamento mágico de las estrellas riéndose de los diamantes, del oro y de todas las piedras de colores por las que las últimas tribus de los Sapiens se matan alegremente en orgías mundiales. Dios

creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas, pero también para despertar en la vida humana la chispa de la inteligencia. Perfección, arte, belleza, magnificencia. Un artista comprende a otro artista, y de aquí que el Arte haya sido el primer lenguaje humano. ¡Cosas de Dios! A las muchas horas de estar sentado al filo del vagón admirando la Creación y querer cerrar los ojos, pum, el latigazo se hace omnipresente. Cada cinco minutos, pum, cuando ya crees que estás a las puertas del mundo de los sueños, pum, el latigazo. Las juntas de hierro entre vagones son demasiado grandes. La inercia hace que el tren ralentice; la cabeza de máquina tiene que tirar de todos los vagones, del primer vagón al último, y la fuerza de arrastre se transforma en un latigazo. PUM. Un martirio. Gracias a Dios el cansancio hace su efecto. El alba trae un nuevo día, ¡estoy vivo!, estamos vivos, tengo una razón para seguir vivos, amo la vida. Dejo a los *Free Train Riders* seguir cabalgando el tren de hierro hasta Pensacola, Florida. Me bajo en Houston. No puedo aguantar más la tortura. Ellos entienden. La estación de tren queda fuera de la ciudad. Sólo quería meterme en el saco y morirme de gusto bajo las estrellas, sentir vibrar el silencio del cosmos en los brazos del infinito, la Luna echándome la manta por encima, Dios callando a los ángeles, la A10 a lo lejos.

Ando un rato en dirección a la oscuridad absoluta. Las dos noches y los dos días en aquel infierno de hierro sobre ruedas ha acabado con mi paciencia. Necesito aparcar el esqueleto en alguna nebulosa entre cúmulos estelares sin números ni mote, Nebulosa del Cangrejo, Nebulosa IC 410, cualquiera menos las reinas celestes de moda en los Catálogos Internacionales de Astronomía, mi caballo por una nebulosa planetaria, *please*, lejos, mientras más lejos mejor, quiero dormir, necesito dormir, llevo clavado el látigo en el cerebro.

Ando, y ando, y ando. Houston no se acaba nunca. *Donwtown* Houston se ve millas a la redonda, pero la redonda no acaba nunca. Las calles se pierden en números imposibles, 10,786 … 15,360. Me imagino un cartero europeo pateándose estas calles infinitas. De locos.

Por fin dejo atrás Houston. Nos quedamos a solas yo, la Luna y las estrellas. Me siento a descansar y veo la ciudad del futuro, edificios gigantescos respirando humos de colores. El lugar ideal para sacar el saco, tumbarse y contemplar a placer aquella ciudad viva como un organismo cósmico, eterno, indestructible, surrealista, controlando el pulso del universo radioeléctrico de los cientos y cientos de satélites que vigilan nuestros sueños. El Bien y el Mal existen. Los tontos no creen que existan los buenos y los malos. Es el truco del diablo, negar la existencia de Dios. Ahora le toca a Dios demostrar que el Diablo existe. Houston está en el centro de control. Dormid tranquilos, los buenos somos nosotros, los malos tienen todas las de perder. Es la moraleja de la historia del Evangelio, Cristo contra el Diablo, parece que pierde Jesús, pero es Satanás quien es arrojado al Tártaro. Jesucristo deja que se le acerque el Diablo… para aplastarle la cabeza de un garrotazo. La historia del Futuro contra el

Pasado, el Hombre atrapado en una guerra de proporciones apocalípticas. Antes de Cristo la barbarie, la demencia, la bestialidad, el camino al infierno; después de Cristo la esperanza, ¿hay vida en Marte? Y en Miércoles, y en Jueves, y en Viernes y en Sábado. ¿Quién es quién para decirme qué debo pensar? Mi pensamiento es mi vida. Me echo en los brazos de la Tierra, siento su pulso; su corazón es una estrella de crucero alrededor del Sol. ¿Miedo a la oscuridad?, ¿miedo a la soledad? Esto es Houston y este soy yo, cazando estrellas fugaces en las llanuras del infinito. Cuando San Pedro me pida por qué tiene que dejarme pasar al Paraíso, pondré en sus manos un ramo de estrellas.

Aquella mañana, en alguna parte lejos de Houston, me despierto sin prisas. Abro un ojillo, el sol no se ha colapsado. Sigo durmiendo. Siento algo raro, especial, el aliento de la calma después de la tormenta. Mis neuronas comienzan por su cuenta una canción elegida al azar de su music box, *Dust in the wind*. ¡Qué cosa más rara! Mi canción favorita era *Blowin' in the wind*. Mis neuronas están cachondas. La tormenta ha pasado. Mi mente se encuentra de regreso, mi pensamiento siente de nuevo la plenitud de la fuerza del universo. El Cielo ha recibido las almas de mi madre y de mi hermana pequeña. En la Tierra mi gente sigue luchando por sus vidas diarias. Todo está bien. Un día me lancé a un mar de aguas turbulentas con plena confianza en alcanzar la otra orilla; una vez dentro ya no habría marcha atrás. Podría echarme a nadar tranquilo, porque cuando las fuerzas estuviesen a punto del renuncio el culo perfecto de una Venus marina aparecería sobre las olas para ponerme las pilas. “Si me atrapas soy toda tuya”. Es jodido nacer del espíritu; de pronto el viento, nadie sabe de dónde vienes ni a dónde vas. Ni tú mismo. El viento se levanta, te arrastra, te cambia de escenario. Un nuevo cuadro en el muro. Venga, a vivir. Debes descubrirte en el lienzo. Unas veces, gloria; otras, maldita la pintura. ¿No puede ser un libro virgen, Señor? Un libro virgen como un cheque en blanco, escribe lo que quieras, invéntate tu propio guión, ignora partes y capítulos, eres el *champion of the world,* ¿a quién le importa como la cagues? El viento unas veces se viste de tormenta y otras de brisa, como la de esta mañana. La ciudad de la NASA se despierta. Yo me levanto. Me miro el alma, ya no sangro. No tengo nada por lo que culparme ni ser culpado. Ser inmortal, un destino, una misión, alcanzar el Paraíso.

“Camarero, sube el volumen” estamos en la Oreja Perdida y todo el mundo escucha mi conversación con la guiri.

“Jódete jhipi”.

Veo la luz, aleluya. El martillo golpea el cincel, el cincel se clava en la carne de la roca. ¿Puede la roca detener el brazo del escultor? El artista hace su trabajo. Es lo que a él le importa. El tiempo pasa, el capítulo se cierra, se abre otro, siempre hay otro. Estás en los USA, ya lo ves, ayer estabas en las puertas del Tártaro, peleándote con los demonios de Europa, vendiéndole cara tu alma a la Muerte. ¿Qué vas a hacer ahora? Estás viendo la punta del iceberg, pero la verdad es que no has visto nada,

este país tiene por frontera la inmensidad, en un mes te has pateado miles de kms, y no has visto sino la cabeza del iceberg. Tienes que pensar. ¿Te vas a ir, sin más? ¿Vas a regresar a Europa, así, sin haber tocado los Bosques Rojos de California, sin sentarte al filo del Cañón del Colorado, sin poder contarle a tus nietos que una vez estuviste durmiendo en el Central Park de New York City?, y no escondido, que va, hiciste tu cama en la roca del *Fisher King*. *Come on*, *man,* tienes que echarte a andar. Andar pensando es lo que mejor se te da. Para andar sobre hombros de gigantes Newton necesitó que le cayera una manzana en la cabeza, todo lo que tú necesitas es horizonte abierto, tiempo más allá del espacio. La decisión es tuya. En un mes corto tienes el vuelo de regreso al Viejo Continente. En el bolsillo tienes el dinero suficiente para regresar a Méjico, disfrutar de la Navidad y dejar pasar las semanas hasta subirte en el pájaro de acero. Ya volverás a cerrar el círculo en otra ocasión.

¿Volver?

¿En otra ocasión?

Ya estoy aquí. Estoy de regreso.

OK, OK, échate a andar, piérdete en el mapa, sube un poco al norte, ¿qué tal Mississippi?; tal vez Alabama. Robles y hayas, parientes de los bosques prehistóricos te saludan; pájaros de colores, el famoso *bluebird,* tiene allí su casa. Sal de la llanura, los bisontes han muerto, las vacas de cuernos largos para los MacDonalds y los Burger Kings se crían con hormonas en granjas de hamburguesas. La grasa es la pandemia de América. Un equis por ciento muy grande, enorme, de la población, jadea sus pasos de la casa al trabajo, apenas si pueden tirar de su cuerpo inflado con hormonas de grasa. ¿Qué les pasa a los Americanos? Texas, una extensión de tierra igual o más grande a la de España, Francia e Italia juntas, olvidada de la mano de Adán el Hortelano. Torres de petróleo, más torres de petróleo, la tierra suda agua negra, las nuevas tecnologías de resurrección de los campos no han llegado a Texas. ¡Israel! Milagro hecho realidad, un desierto convertido en un jardín por obra y gracia del amor a la tierra. Antes del regreso de los hijos de Abraham a su patria perdida la Palestina era un desierto. El polvo lo llenaba todo, desde la Galilea a la Judea, cuatro cabras, dos burros, un alacrán. Vivían comiendo dátiles. El trabajo era cosa de cristianos, esos perros paganos. La Ciencia era cosa de Satanás, padre de infieles. Esa era la Palestina bajo el Mandato Británico, un cementerio habitado por gente deambulando entre las tumbas de las glorias muertas de un imperio islámico en ruinas, gente ajena a la vida de una tierra que necesitaba manos que la regasen, la labrasen, la cultivasen, manos que pusieran amor al recoger cosecha y plantar arboledas. Creó Dios al hombre más grande hasta la época de Cristo nacido, más grande que el rey David, para ser Hortelano. Es la profesión más grande y digna a la que puede aspirar el ser humano, cultivar la tierra. No sólo de pan vive el hombre, pero si no hay pan toda vida perece. Conscientes de esta dignidad los hijos de Abraham regresaron a su patria perdida, la encontraron en ruinas, morada por un pueblo que lloraba su imperio

perdido, y pusieron manos a la obra. 60 años después Tierra Santa resucitó. Los hijos carnales de Adán encontraron la dignidad perdida de su padre el Hortelano. Campos de naranjos y manzanos, de almendros y olivos, desde Nazaret hasta Jerusalén… un paraíso. Los Israelíes sacan agua de la piedra. Moisés vive. Aleluya.

Su padrino Americano, pasando de su ahijado, se dedica a cultivar la desertización de su tierra. En lugar de árboles planta torres de petróleo. La inmensidad del desierto sureño agota. El amarillo polvoriento penetra en el cerebro. Un árbol, un bosque, un riachuelo, el piar de un pajarillo, ¿dónde estás, *Home sweet home Alabama?*

"¿Adónde va, Mister?"

Han cogido la manía de pararme sin ponerles el dedo. No es culpa de ellos. Lo hago a cosa hecha, los mejores ralentizan y te saludan. Yo elijo el coche y el conductor. Es un *feeling*. Miras la cara del tipo al volante, le echas un vistazo al carro.

"¿Todo bien, *Mister*

"Sí, estoy de puta madre; no se preocupe, circule".

Tiene que saltar la chispa. El alma se abre paso por las neuronas, toma el control de la palabra. "Voy buscando los Bosques Rojos. ¿Sabes por dónde quedan?" Demasiado tarde para retirar la pregunta. El tipo se me queda mirando. Más de uno se piensa que tiene delante a un actor interpretando el papel de un Europeo en los USA, hasta que te suelta una pregunta tan tonta como esta: ¿Sabe dónde queda el Bosque Rojo más cercano?

"En Alabama desde luego que no" contestó con la risa contenida de quien está encantado de darle el *welcome to America* a un marciano. "Los Bosques Rojos, los de la película de la Guerra de las Galaxias, están en el norte de California. *Sorry, man,* dirección equivocada". Me detengo en seco. Abro la puerta, entro en el carro, tiro la mochila en la parte trasera, le miro a la cara. Me río de mí mismo. Se me va la cabeza a Finlandia.

Un día se me metió en la cabeza ir a cazar autoras boreales a Escandinavia. Salí de Creta, atravesé Italia y Austria, descansé en Budapest, Bratislava y Praga. Pasé de largo por Berlín y Copenhague. Llegué a Goteburgo, *the land of the Midnight Sun,* la tierra del sol de Medianoche, 24 horas de sol al día. Para habituarme al Sol de Medianoche acampé unos días en un lago. Un paisaje idílico. El cuadro no podía ser más romántico. Desde la roca vería ponerse el Sol. Mi guitarra y yo esperando que el Sol se echase a dormir en su cama de estrellas. El bosque a mi espalda. Comienza el show. El Sol baja, y baja, y sigue bajando. El firmamento se viste de los colores clásicos. El sol comienza a tocar la superficie del lago, la toca, se hunde medio cuerpo, y rebota como una pelota de tenis. Nadal le ha pegado un raquetazo y regresa al cielo. Del rojo saltamos al violeta sin pasar por el negro. Me parto de risa. El día no

muere nunca. Voy a emborracharme de luz. Me emborracho de luz. La luz no ciega, es mentira; la luz emborracha. Toco la guitarra en el corazón comercial de Estocolmo, me zampo un bocata en las escalinatas del Templo de los Nobeles. Cojo el barco hasta Finlandia. En medio hay una isla, pago el billete hasta la isla, pasada la isla no hay control de billetes, me ahorro medio billete. El truco me lo enseñó un *brother in arms* local. Él lo hace todos los veranos. Finlandia es su sitio favorito para tocar la guitarra en la calle. Si quieres ver Vikingos tienes que venir a Finlandia. Llego a Helsinki. Pregunto. "¿Está muy lejos el Polo Norte? ¿Hasta dónde he de subir para cazar una aurora boreal?" Me miran con cara de estar hablando con un imbécil. Entienden. "¿Eres Español? El Polo Norte no está muy lejos, pero lo de cazar auroras boreales a mediados de verano. Tienes que regresar en Primavera". Hasta la vista, baby. Joder, qué mala suerte. ¿Pero y el viaje? Miroslava, Brigitte. En fin, no hay bien que por mal no venga. El conductor americano me vuelve a mirar con una sonrisa en la boca y un "welcome to Alabama, Mister"

"Max, simplemente Max. Vengo de España y pronunciáis mi nombre de horror, la erre es vuestra debilidad. Así que Max*"*

"OK. Max, ¿eres cristiano?"

La pregunta del millón en la Campana del Sur.

Nos enrollamos con el significado del "Padre Nuestro que estás en los Cielos". Concluimos que somos hijos de Dios. ¿Tiene sentido llamar Padre a Dios y no ser hijos de Dios? Un punto. Cambiamos de tema. Nos metimos en Política. Más que de Política hablamos de la visión que se tiene de los USA a este lado del Océano. La imagen que a ese lado del océano tienen de Europa es polifacética. La de los USA desde este lado es bipolar. Los hay subnormales integrales que comparten la visión del Satán Americano en línea con el Integrismo Islámico, y los hay quienes ven en los USA el Aliado Natural de Europa.

"Hablando entre hijos de Dios, la realidad es otra" me abro en confianza. Hay *feeling*. "Los Estados Unidos fueron creados por Dios para ser en su Mano una Vara de Hierro con la que romper las naciones como se rompe una vasija de alfarero. No es un símil. Es un Hecho. Dos veces ha golpeado Dios las vasijas creadas por el Diablo para hundir el mundo en el infierno. Hablamos de las dos guerras mundiales"

"Interesante" dijo el Americano.

"¿Sólo interesante? Aquí hay un problema de Historia Universal más que interesante. Los USA se han convertido en el Enemigo Público Número Uno del Diablo. Aunque las aguas estén calmadas, y el Diablo se haga el muerto, volverá a la carga y su primer ataque se dirigirá contra América. Si se le cayese de la Mano al Señor esta Vara de Hierro"... aquí el Americano sonríe, "el resto del mundo caería en el infierno como fruta podrida. Cuándo comenzará el Diablo a mover sus ejércitos, sólo Dios lo sabe, pero como que existe Dios que tarde o temprano América sufrirá el golpe

de la Muerte en pleno rostro".

"*Mister*, creo que esta noche va usted a acompañarnos a mi esposa y a mi hijo"

No me puedo negar. Ni estoy para negarme. Llevo pegado a la piel el polvo de los vagones de los viejos trenes de carga del Salvaje Oeste. ¡Una ducha, una cama! Mi anfitrión es propietario de una casa en el bosque de Alabama, entre árboles gigantes a los que, como a los de la película del Señor de los Anillos, sólo les falta andar. Por fin la Madre Naturaleza, las estrellas sentadas alrededor de la Luna. Todo está bien. Es buena gente. La esposa del su anfitrión es una criatura de iglesia de lo más dulce. En Texas las mujeres son tipo Capitán América, bellísimas, cowboys en versión femenina, un encanto. La mujer de Alabama es un dulce mojado en anís. Su marido la adora. Me recibe encantada con su hijo pequeño en los brazos. Acaban de ser padres. De felicidad se suben por las paredes. Lo primero, la ducha. Necesito arrojar el alma en la bañera, ahogar el esqueleto en un lago de espuma. "Tómate tu tiempo". Me tomo mi tiempo. Salgo *ready* para seguir devorando pedazos de América. Comemos, volvimos a hablar de las cosas de Nuestro Padre de los Cielos, lo bella que es la vida, ser padres. ¡Ser padres! Me vino al corazón aquella niña de meses a la que le habían arrancado el suyo tres generaciones de mujeres sin corazón. La herida está cicatrizando en el mío. Cerré la puerta, blindé su entrada. Este hecho no existe. Cenamos. Salí a despedirme de la Luna. Como la inmensa mayoría de las casas del Sur también esta está construida en madera. La propiedad viene con su descampado alrededor. A los Americanos del Sur les encanta esa Independencia sin soledad, esa autonomía sin enemistad, vivir al lado pero sin molestarse. Me enseñan mi habitación, me echo en la cama, cierro los ojos. Mañana será otro día. Baste a cada día su afán. Despedirse de la buena gente es siempre un placer. Los Americanos del Sur lo primero que cogen es el coche. El coche son sus piernas. Se desplazan a diario a cientos de kms hasta llegar a su lugar de trabajo. No tienen trenes y los buses son para los peques. Lo tienen asumido desde que nacen. No protestan. O trabajan o mueren. En Europa trabajas o cobras un subsidio. Dos mundos nacidos de la misma madre, ¡quién lo diría! Mi anfitrión quiso llevarme a la A10.

"Ya sé que estos no son los Bosques Rojos", le respondí, "pero como si lo fueran. Todavía tengo un mes por delante y no tengo prisa por llegar al avión".

"O.K. El Sur está para abajo, el Norte para arriba, el Oeste a la derecha y el Este a la izquierda".

Era todo lo que necesitaba saber. Lo que yo quería saber es qué iba a hacer yo con mi billete de regreso. ¿Coger el avión de regreso a Europa, o darle la vuelta a los USA dejando en las manos de Dios el resto? En breve mi cartera creará telarañas. El avión siempre puede atraparse en Nueva York. Más un suplemento equis. ¿De dónde lo sacaría? Nada fácil la decisión, quedarme y dejar en las manos de Dios mi futuro o echarme a andar.

Echarme a andar es lo que mejor sé hacer. Pienso mejor. La localización exacta del lugar no es importante. Estoy en la Tierra, la Tierra está en los Cielos, el Universo en el Cosmos, el Cosmos en el Infinito. Estoy vivo. Lo complejo es parir la respuesta. Vago toda la mañana sin dirección fija, sin prisas, no pongo el dedo. Mis neuronas no paran de fabricar pros y contras. Pros: Cañón del Colorado, San Francisco, las Cataratas del Niágara, los Bosques Rojos, Woodstock, Nueva York, el descubrimiento de maravillas naturales fuera de mi imaginación ... Contras: Se me acaba el Visado, acabo en la cárcel o deportado; no tengo suficiente dinero para comprarme una guitarra. En breve me quedaré sin un dólar. De cuando en cuando un carro me saluda. Devuelvo el saludo pero no paro de andar. Estoy ausente. *Do not disturb.* La decisión no es moco de pavo. En Méjico con los dólares que tengo puedo permitirme un mes tranquilo, disfrutar de unas Navidades chulas. Aquí en los USA en un par de semanas estaré a cero. ¿Cómo voy a sobrevivir después? Pero regresar a Europa es un acto de inconsciencia. No todos los días puede uno coger el avión y pasar de un continente a otro como quien va del bar a casa. Tengo que calmarme, seguir pateando carretera. Comer algo. Los inmortales por cinco días y medio también llenan el tanque.

El sheriff del pueblo en el que me paro a comprar mi almuerzo se me pone al lado. Lo saludo. Frena, me pide la documentación. Pasaporte Español. Perfecto. Pero no. El pueblo no se acaba nunca. Y la noche se me echa encima. "¿Puede dejarme al otro lado del pueblo?". Me sube y me saca de su pueblo. Debo, quiero seguir andando. Necesito tomar una decisión final. La Navidad del 95 se me echa encima. O me voy a Méjico o me quedo en los USA. Tengo que salir del laberinto. Mis neuronas van a reventar. Me coge la noche en alguna parte entre Alabama y Luisiana. La temperatura es perfecta. No tengo sueño. La Luna y las estrellas me miran expectantes: ¿Te irás, te quedarás? Yo las miro encantado. La limpieza del firmamento es absoluta, alargando la mano puedo tocar Orión. Su Caballo alado mantiene su cabeza alta mirando a su amo durmiendo en las sábanas de la Gran Nebulosa. El Infinito está ahí. Un árbol de constelaciones envuelto en mitos y leyendas de dioses y diosas contempla al Hombre. ¿Conseguirá el Hombre abrir la puerta de los Cielos y devenir un hijo de las estrellas? ¿O morirá como gusano nacido del polvo que se niega a salir de su capullo para renacer como mariposa estelar? ¿Tienes miedo, Max? ¿Qué te asusta? ¿Ya no eres joven? ¿Te has hecho viejo a los 39 años? ¿Te da miedo la eternidad? ¿Renuncias a vivir como inmortal a la imagen y semejanza de los hijos de Dios? ¿Te han domesticado por fin? ¿No quieres cruzar la puerta de la Sabiduría? ¿Prefieres entrar por la puerta de la Tercera Edad? Cae la noche. Busco un llano donde aparcar el esqueleto. Encuentro techo al pie de un árbol. De repente veo una nube de estrellitas pequeñas como abejas volando a media altura, caminando como yo lo hago, por la cuneta de la carretera. ¡Luciérnagas! No puedo evitar ir hacia ellas. Me rodeo de ellas. Vivo una sensación maravillosa. No me tienen miedo, van hacia ellas saben dónde. Quiero tocarlas. Es como una procesión de semana santa cuando todas las mujeres salen con sus velas siguiendo el trono. Las hay por miles. Están

vivas. ¿Qué necesita la Vida sino estrellas, sol y luna? Mi alma ve la luz. Hablo con mi alma. ¿De cuántos minutos de éstos me quieres privar en esta vida, Max? ¿Acaso en América no vale la ley de los pajarillos y los lirios? “Hombres de poca fe, viste Dios a lirios, alimenta a pajarillos ¿y no se va a preocupar de tí? ¿Eres tonto? ¿Te falta algún tornillo? ¿Son los años el cuchillo que te apuñala por la espalda? ¿Es la misión del mundo perseguir el alma hasta vencerla, ponerla de rodillas y obligarla a reconocer el imperio de la Muerte? ¿Vive mi alma su aventura encadenada a opiniones y consejos del mundo? ¿Voy ahora a entrar en pánico y creerme abandonado de la Mano de mi Dios? ¿Cuántas veces se vive la vida en este mundo? ¿Soy acaso un pobre desgraciado encadenado a la locura de las reencarnaciones, preso de un miserable sistema teocrático nacido para mantener en condiciones de esclavitud antihumana a naciones enteras? ¡Qué gracia, los pobres desagraciados creen que van a vivir infinitas vidas en esta Tierra que se desangra hasta la muerte por la demencia de sus hijos! ¿No he sido yo criado en toda clase de ciencias de la Naturaleza para saber que el tiempo de la vida en el espacio está sujeto a leyes que pasan como río que desfila al océano? ¿He sido acaso engendrado a la Imagen y Semejanza de Dios para darle crédito a las leyes de un mundo que desfila a su autodestrucción con la alegría de quien celebra una orgía abierta a todas las locuras? ¿Le negaré a mi corazón el aliento que me dice “hijo de Dios, no me prives de este latido divino”? ¿Qué me dicen las estrellas de esta Alabama de colores recorrida por ejércitos de chispas aladas con la tranquilidad de cúmulos estelares desafiando el viento de las galaxias detrás de escudos globulares sostenidos por brazos todopoderosos contra cuyos músculos las grandes nubes cósmicas caen vencidas a sus pies como carbones arrojados en hornos nucleares? ¿Renunciaré a la Sabiduría de mi Dios por miedo a la inhospitalidad del mundo? ¿No es el Amor de mi Creador un escudo más poderoso que el de los doscientos guerreros que defienden las fronteras de la Vía Láctea?, ¿acaso mi Dios me cerró la puerta a los secretos del Origen de la Creación del Universo? ¿Ya no soy para Él un hijo? ¿Despreciaré su mirada?, ¿le cerraré la puerta de mi corazón y de mi alma como delincuente que oculta sus delitos detrás de un muro de tinieblas? ¿Envidiaré a los pajarillos del naranjo de la casa que me vio nacer? ¿Le declararé la guerra a los lirios por vestirse de reyes sin pagar un euro? ¿Culparé a mi Dios de las decisiones que tomo porque se vuelven contra mí mismo? ¿No es América la hija de Europa? ¿No son los americanos mis hermanos?

Calla. Es hora de dormir.

Los árboles de Alabama son gigantescos, las estrellas se sientan en sus ramas, la Luna se pasea por el firmamento. “Entra hermana en mis sueños, extiende tu manto sobre mí, que nuestro Creador se complazca en mí como se ha complacido desde el principio en tí.” Al alba, me levanto con una decisión sellada. Que mi Dios decida.

CAPÍTULO 2

24, Febrero, 1956. Nace el Cosmos. La obscuridad me rodea. El calor es la luz, llena mi ser por dentro y mi piel por fuera. Acabo de nacer. Código genético número 120. 120 años de vida. El mundo intentará talar este número hasta el mínimo deducible. He nacido, el mundo no ha podido lograr su objetivo de borrar mi vida en las entrañas del polvo del que surgen mis huesos y mi carne. El Tiempo volverá a intentarlo año tras año. El mundo es un grito de Munch. Las dos personas que me han traído al mundo en nombre de la Iglesia Católica han asumido el Deber de defenderme, protegerme, formarme y hacer de mí un hombre. El paraíso me rodea. Su nombre es Valle del Azahar. Arriba, infinitas estrellas cubren el firmamento, la Luna pasea su corona de reina. En la plenitud de su majestad el Sol se sienta en su trono. Llueve en primavera y otoño, refresca en invierno, el verano es cálido. El Valle es verde perenne, cientos de fuentes emergen del seno de la tierra, aguas frescas de montaña, pura y cristalina, ríos y pozancones llenan y cruzan el Valle desde las montañas del Norte al mar. Enjambres de pájaros de todos los colores mediterráneos hacen sus nidos en naranjos, limoneros, mandarinos, manzanos, perales, ciruelos, caquis, chirimolleros; sapos y ranas conviven con peces en los ríos y riachuelos que cubren los pies del Valle. Caballos, mulas, burros. Vacas y cabras. Y niños. A cientos, por miles. Dios es supremo, multiplicaos, obedecerte es un placer. Ven, mujer, que está solo el chiquillo, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... Alegría en casa, bautizos, días santos, fiestas de guardar, navidades, semana santa, vacaciones, pagas dobles, el cerdito en el patio, un tiempo para la matanza y otro tiempo para los chorizos, las morcillas, los jamones y los pucheros, los garbanzos, las lentejas, las aceitunas, y el anís seco. Lo que Dios bendijo el hombre no lo maldiga. Comed hijos*, mens sana in corpore sano,* sopa de letras y números, ciencias naturales, educación física. ¿Tú que vas a ser, hijo? Yo, obispo. Al Seminario de los Carmelitas. Cuatro años. Tengo 16. La infancia ha pasado. La realidad impera.

Año 1975. 20, Agosto. He tomado la decisión de ser escritor.

Noviembre 1975 d.C. Estoy en el país de Alejandro Magno. Hasta aquí me ha traído el alma. Youth Hostel. Duermo como un jabato escapado de cazadores.

Nace el día. Salgo a reconocer la ciudad. Encuentro el lugar perfecto para sacar la guitarra y buscarme la vida. Paseo Marítimo. De Tesalónica A la sombra de su Torre de Oro un hippy le rasca la barriga a su guitarra. Si Dios cuida de los pajarillos ¿no vamos nosotros a echarle un cable a este pájaro? Se ha escapado del Instituto, no

parece que tenga prisas por volver a casa. *How old are you, son?* 19 y medio. 2 pelos en la barba, 4 espinillas. Sacan del bolsillo unos Dracmas, dejan caer unos billetes, me sonríen. Soy yo. Las vueltas que da la vida, el árbol iba para palo santo. Míralo ahora. Pariendo líneas. Tengo para pagar el Youth Hostel de ayer y cubrir el weekend en la ciudad de las mujeres más guapas de las Península Helena. Cada día tiene su afán, recojo mi guitarra, me siento en el paseo marítimo a contar las monedas. Guai. Se me acerca un Griego, ¿20, 22?, más o menos, se me sienta frente por frente, lo miro

"Jhellou"

Cuento los billetes. El Griego habla. Pregunta de dónde soy. Se vuelve loco.

"Franco, *pezáne*.

Trato de comprender.

" *I don'tspeak Greek*. Hablas tú Inglés?".

"Oxi (No)

"¿Francés?".

"Oxi oxi".

Y se repite: "Franco, Franco *pezáne*'.

Ya me está hartando. Empiezo a ponerle cara de "tío, vete a la mierda". Pero no se entera.

"Franco *pezáne*".

Hasta los güevos. Levanto mi metro ochenta del suelo.

"O te vas o nos partimos la cara".

Flower Power… mis cojones. Y se va soltando la misma jerga.

"Franco *pezáne*".

El tonto me ha puesto de mala leche. La misma historia por toda Europa. ¿Eres Español? "Je je Franco". Miro al idiota de turno, "gilipollas".

Una coca-cola para bajarme la temperatura. Me siento en la terraza del bar de la esquina. La Torre de Oro Tesalonicense me contempla.

"Kalimera", (buenos días).

"Coca-cola".

Me relajo. En el impasse entre el cabreo y la tranquilidad se me planta delante un fenotipo germano, en sus veintialgo. Lo acompaña su gorila. Le veo venir. El gorila guarda la distancia. Sonríe con dientes de azúcar.

“Excuse me. *Jhelou*. Sorry”.

“Te absuelto de tus pecados. Reza un Pater Noster”.

Sigo contemplando el mar. Las nubes se aparean en el cielo azul; me ponen de buen humor.

“Me quitas la vista, viejo” le pego el tiro al gorila. No se da por aludido.

“Perdona que te moleste…” Pesado. A punto estoy de mandarlo a tomar por culo, pero me domino. Él no tiene la culpa de mi mala leche.

“¿Cuál es tu problema?”

El rubio no aparta los ojos de mi Eko Ranger.

“Tu guitarra. ¿puedo tocar tu guitarra?”.

Me lo suelta con la expresión de quien pide permiso para bendecir a tu hembra. No sé si reírme o mandarlo a la mierda.

“Please, my friend, acariciarla, sólo eso, acariciarla”.

Conservo el rostro de Harry el Sucio. Escaneo su figura, debe tener 3 o 4 años más que yo. Parece buena gente. Aunque desde las gafas del mal humor hasta un ángel tiene pintas de diablo.

“Ok. Cuerda que rompes, cuerda que pagas”.

“ *Thank you”*

Se llama René, me lo jura, es alemán, “No te esfuerces, viejo”

Su guardaespaldas es un heleno, un tiparraco con cara de pocos amigos dispuesto a saltarle al cuello a cualquiera que mueva un dedo contra su *protégé*. Se sientan. René agarra mi guitarra y literalmente la magrea. Creo que va a tener un orgasmo. Tengo que reírme. Al gorila Heleno se le van los ojos detrás de las hembras. Entre carica y caricia a mi guitarra René me mira y me pregunta tonterías, de dónde soy, adonde voy. La misma cuestión desde que salí del Valle del Azahar. No importa el país todos preguntan lo mismo. La mayoría me piensa un viva la pepa. 19 años, pelo largo, *jhipi*. A más de uno les corto el rollo antes de llegar a la interrogación.

“No bebo, no fumo, no voy de putas, no me gustan los tíos, paso de drogas. No necesito nada de nadie. Recoge y adiós”. Cortante como la espada de Iskender. “Las íes tienen punto, *my friend*'

René se ríe. El Gorila no se queda con la copla. Se lo toma muy bien. Como si yo fuese un chiste y el chiste no fuese con él.

“¿Haz el amor y no la guerra? Que te jodan, subnormal”

Hay lo que hay. Los puntos desde el principio o hay hostias.

“19 añitos, tan jovencito, solo por el mundo, con su guitarrita, su melena…”

“Ya ya, tócame el culo y verás el pedo que me pego en tu cara”

¿Cómo te llamas … de dónde eres… adónde vas … de dónde vienes …?

“No estoy de humor para interrogatorios”

René entiende, pero no se larga. Sigue magreando a mi *lady*. Y estudiándome. Un europeo con mis pintas por aquellas latitudes … en aquella época… Noviembre del 75…

Los *Jhipis* del 75 iban por el mundo con las espaldas cubiertas, no se lanzaban a una batalla de fin del mundo sin escudo ni lanza. Asia no es Europa. En Europa te buscas la vida de mil formas, cada día, en cualquier calle, en cualquier ciudad, en cualquier país. La libertad es sagrada, la juventud es eterna. Los europeos no quieren reconocerse viejos ni delante de la Parca. En los países socialistas se le impone al hombre ser anciano, vivir guardando caja de pino hasta que el gobierno decrete que debes morirte por el bien de todos, bendita EUTANASIA. La libertad socialista, te mueres cuando el Poder lo dicte, el Estado es la Parca. Cagas cuando el Líder lo decrete. Tienes tantos hijos cuantos el Gran Hermano lo permita. El Estado es dios. Y aquí estoy, en Tesalónica, sentado en la terraza del bareto frente por frente de la Torre del Oro de Tesalónica, bebiendo una Coca Cola, disfrutando del sol, todo pancho, a mi bola, olvidando el día de ayer, planeando el de mañana. Todo para nada, al final el día y la noche distan el uno de la otra lo que dos amantes perdidos en la memoria. Está en la naturaleza humana, mañana haré esto, mañana hago otra cosa. Te ibas acostar con una rubia y amaneciste con una morena. ¡Joder con los planes!

“¿Te ha ido bien?”

René se mete en mis pensamientos. Lo miro de nuevo. Cara de ángel, delgado, rubio, pelo rizadillo, perlita blanca en el lóbulo de la oreja de los machos, dentadura sana, de mi estatura, Inglés impecable. Ningún mal puede venirme de esa persona. Es un *feeling*. Incapaz de matar una mosca, menos aun hundirte un puñal en el corazón.

“¿A quién, a mí? Me ha ido estupendo”, le respondo sin demasiado interés. Unos minutos más tarde este tío será viento de aire fresco que entró por una ventana, salió por la otra, y si te he visto no me acuerdo.

“Te he visto tocando en el Paseo”.

“Bueno… Hubiera podido irme mejor. Un subnormal se plantó a mi lado y empezó a escupir ‘Franco *pezane’*. Estuve a punto de partirle la cara”

René abrió los ojos sin cerrar la sonrisa.

“¿No lo sabes?”

“¿Qué tengo que saber?”

“Franco ha muerto”.

Pobre tipo. Venirme de aquella manera. “Franco *pezáne’*. Ni Inglés, ni Francés, ni Italiano ¿en qué escuela cultiva Grecia el analfabetismo por bandera? Le cuento la película a René. René se ríe. Se imagina al pobre Griego huyendo de aquel *Jhipi* en pleno estado de traición al lema universal: Haz el amor y no la guerra.

El guardaespaldas Heleno de René no le ve la gracia.

“¿Es tu primo Zumosol?”

El Gorilas se hace el sordo.

“Es Janis. Vivimos en Stuttgart. Hemos bajado a ayudarle a su familia a recoger las aceitunas. ¿Por qué no te apuntas?”

“¿A qué?”

“A peinar olivos”

“Ah ¿los olivos se peinan? ¿Qué les pasa, crían piojos?”

Janis sigue sin entender por qué René pierde el tiempo conmigo. Le cuento la película. Vuelvo de la frontera yugoslava. Llego a la frontera después de patearme una treintena de kilómetros por los Balcanes macedonios. No te coge ni dios por la E75. Por fin Bogorodica. Me planto delante de la policía fronteriza. Pasaporte. Se miran. Me miran. El Visado. ¿Dónde está el Visado? ¿Estás tonto, niño? Regresa a Tesalónica. Es de noche. No estoy para risas. Una pareja francesa me abraza, yo podía ser su hijo de ruta sabe Dios por dónde. Hay que joderse. Un par de semanas antes me echan para atrás de la Frontera de Siria por no llevar un dólar en el bolsillo. Y ahora los Yugoslavos. Estoy jodido.

El mundo está loco. Bajo de París como una bala. Roma, Belgrado, Estambul Expreso de Oriente, un pasote. Me planto en Adana haciendo autostop, me pateo el infinito hasta la frontera siria. Se me ríen en la jeta. ‘No money, no Damasco'. ¡Estos Jhipis! Paso de todo. Y aquí estoy, terminando el Camino de San Pablo. En Turquía no vas a hacer el Camino de Santiago; se hace el Camino de San Pablo. Y si no lo hace nadie, lo hago yo. Mis piernas son todo lo que necesito. Carretera y eternidad por delante, más feliz que un guarro en un charco. Me pierdo entre Konia y los Dardanelos. Bajo a Atenas. Las calles son mías. Nadie me hace la competencia. El Albergue de la Juventud está a tope. La Acrópolis me espera. Hago mis planes. Regresar a París. Subir como una bala Yugoslavia arriba hasta Austria… Me pateo casi cincuenta kms por los Balcanes Macedonios ¡Viejo, el visado!

“Pongánmelo ustedes”

“Que no, niño, que regreses a Tesalónica”

“Y aquí estoy. Hace un par de semanas iba a la India y hoy regreso a Paris. *End of my story* . ¿Cuál es la tuya?”

“¿Ibas a la India?”

“A Goa. Este weekend estoy aquí. El consulado está chapado hasta el lunes”

“¿Mi historia? Soy René. Este es Janis, Griego, vivimos en Stuttgart, es mi mejor amigo, como un hermano, hemos bajado a Macedonia a ayudarles a sus padres a recoger las aceitunas. Ven”

“¿A trabajar por la cara?”

“No, *my friend,* en familia. Si no te encuentras a gusto el lunes te traemos de regreso”.

“O sea, en familia”

“Como un hijo más. ¿Qué dices?”

“Y tu gorila ¿qué dice?”

“¿Janis? No nos entiende. Habla Alemán, en Inglés es un petardo.” El gorila capta el mensaje.

Un week-end peinando olivos en los montes de Macedonia se pasa volando. Trabajar, maldición universal. A los 18 le dije a mi Viejo que en adelante yo me pagaría mi ropa y mis cosas. El verano me empleé en una colla de albañiles de ayudante de encofrador. Ese invierno me contraté de pinchadiscos en la disco del pueblo. De día al Instituto. La Vieja me remendaba los pantalones. Me dejé crecer el pelo largo y los sabios de la *polis* me etiquetaron de *jhipi*. Bueno, ya se sabe, la sabiduría del mundo es una mierda. Durante ese año la semilla del escritor rompió aguas. Un hippy de verdad, de los 60s, me pintó la historia por la que podía empezar mi carrera de escritor. Goa, autostop, 15.000 kms, sin un duro, volando con la guitarra por los aires del planeta. “A tu medida, hermano, es tu bautismo de brujo, tu guitarra será tu escoba mágica. La locura. ¿No lo ves? Las *flower girts* viviendo como Evas, esperando a su Adán, ¿qué coño haces aquí, bro? La Tierra no se sueña, se vive.” Durante todo el mes que me enseñó al oficio del pinchadiscos me golpeó la cabeza con el martillo de su locura. Al final la piedra se rompió, las raíces salieron, echaron tronco y en las piernas me salieron las alas. Me pateo Europa, grito victoria sobre el Golden Gate de Estambul para darme de cabeza contra la muralla asiática. Los terrícolas siguen viviendo en la edad de piedra. Ok, pero hay que ponerse las pilas, Paris está a la vuelta a la esquina. Lázaro tenía razón, “te vas a estrellar contra la realidad nada más pises Asia, bro”.

Así nos entreteníamos mientras les arrancábamos los piojos a los olivos de los montes macedonios. Dándole al pico sin parar. Una forma como otra cualquiera de aislar nuestras manos de las heladas del alba. René resultó ser un colega inteligente,

muy condescendiente con mi Inglés de principiantes, con mi acento español de pueblo echando mano de las frases típicas de las canciones de Dylan y los héroes de los 70s. Yeah, *the shit is blowing in the wind* .... Bla bla bla.

Resultó ser todo como René dijo. Mejor aún. La idea que aquella gente tenía de un chaval con los pelos largos estaba muy ligada a la pintura loca de drogas, sexos y rock'n'roll. Sorpresa sorpresa. Allí tenían un chaval que no había fumado tabaco en su vida, no había probado licor en sus 19 años de existencia, y no tenía intención de probarlo; comía como un león, hablaba como un jabato, siempre tenía la sonrisa en los labios, le daba a la lengua sin parar ... pero sin soltar de los olivos el peine. Cuando les dije que el tiempo había marcado mi hora se revolvieron contra el destino.

"No te puedes ir, *Raoul*. Te tienes que quedar. ¿Quién te espera en Paris? Hace frío en Paris. Si te vas ¿con quién vamos a reírnos? Eres la alegría del gallinero" Jua jua jua.

Me hice rogar. Una semana más con una condición, libre como el viento para irme cuando el reloj vuelva a dar la hora.

"Mais oui, my friend"

"Alex Klá!"

CAPÍTULO 3

Aquí estoy, pateando los USA. Noviembre del 1995. La Campana del Sur, *the Southern Bell*. Viajo por un territorio desconocido, los Estados Unidos de América. Si mantengo este ritmo en este mundo desconocido pronto se me acabará el dinero. ¿Y entonces cómo vas a subsistir, Max? "Dios dará". Estoy decidido. Se puede vivir en la orilla de la muerte. Únicamente hay que pisar fuerte. El futuro existe; el futuro es cada día, nace con cada aurora, está en cada célula, en cada rayo del sol, se pasea por el viento, tiene alas, vuela; tiene piernas, salta; brazos, abraza; boca, envía mensajes; la poesía de la existencia, nacer desnudo, vivir desnudo delante de Dios y de los hombres, sin avergonzarse, la dignidad del ser es agua de fuente que baja del Infinito, recorre los desfiladeros de la mente, rompe las rocas a su paso, se abre camino hasta el valle, busca el mar océano, ese mundo donde vive Dios. ¿Por qué tienes miedo, hijo mío, no estoy yo aquí contigo? La Confusión viene en los genes, es la herencia de la Tierra a sus hijos. La Duda es cosa del Infierno. Tú resiste, hijo mío: nadie conoce cuándo Dios abrirá su boca y la Luz extenderá su gloria sobre el corazón deprimido. Adónde vas, de dónde vienes, la respuesta es tuya, pero nadie puede cambiar lo que está escrito. ¿Lo entiendes? Vivir al filo de la tumba, guardando muerto, tu propio cadáver, o abrir las alas, mover las piernas, extender los brazos, abrir la boca, devolver el beso, el abrazo, la elección es tuya. Y la elección es la respuesta.

Una mañana pintoresca aquella. ¿A qué huelen los bosques de Alabama? ¿Cuál es el sonido del canto de sus pájaros, de sus criaturas minúsculas? ¿Cuáles los colores de sus árboles gigantescos? ¿En qué curva te encuentras? En el cuadro está la trascendencia. He aquí el cuadro. Un paisaje entre Alabama y Luisiana. Todo es verde. El asfalto se pierde entre la arboleda. No hay sur ni norte, ni este ni oeste. El viento te saluda, te habla, te ríe, hola, *good morning bro*, ¿has descansado bien? ¿has tenido sueños felices? ¿sabes qué hora es? ¡Qué tonto! ¿a quién le importa? Es un día hermoso. El Sol inunda los campos con sus óleos, cada detalle es un paisaje, cada cuadro es una obra de arte, colores geniales visten la llanura, hogar de grandes árboles. La música del universo. El sonido de la Naturaleza. El diálogo de la Madre Sabiduría con América. Piar de pájaros que no he escuchado antes nunca. No tengo prisa. No voy a ninguna parte, estoy donde quiero.

Caminar, sentarse en la sombra de un árbol, sentir el misterio de la Creación, contemplar la alegría del riachuelo que me ofrece su agua limpia y fresca, y no quiere

nada a cambio, es hijo de mi madre, la Tierra, camino del Mississippi, su gran hermano, y juntos se unirán al alma del océano en el Golfo de Méjico, sin prisas; y va, como yo, flotando. No tenemos reloj. Dios no hizo al hombre para ser esclavo del tiempo. No le puso cadenas a sus piernas ni barrotes a su libertad. Anda, vuela, haz lo que quieras, eres libre, no le tengas miedo a la vida eterna, yo estoy siempre contigo.

Un pick-up clásico rula carretera abajo. No vuelvo la cabeza. No tengo intención de ponerle el dedo. Quiero seguir andando, seguir flotando en la atmósfera de un mundo en el que me encuentro perdido a placer. Me detengo para dejar paso al pick-up. Es una carretera local. El pick up baja la velocidad. Frena. Se para a mi altura. Va cargado hasta la bandera de trastos. El conductor acerca el cuerpo a la ventanilla. Es un hombre de unos 40-50 años. Blanco. Me mira a los ojos. No lo veo venir.

"Hey man, quieres ganarte unos dólares?" me pregunta. Da por asumido que soy Americano.

"Seguro, ¿por qué no?"

"Sube".

Se presenta.

"Mi nombre es CD".

Se llama CD. Me quedo un tanto, no sé, descolgado.

"¿Te llamas CD? … ¿como los discos?"

Ahora quien me mira descolgado es él.

"Charles David" me dice. "C.D. ¿ok?"

"All right". Me río. Lo siguiente es obvio.

"Where you from?' la pregunta del millón, de dónde soy.

"¡Europe!". La palabra mágica. La llave del universo USA. El Origen, el Principio, la Fuente, la Piedra de la que Dios hizo surgir el agua que llenó el mundo con su fuerza. C.D. me mira, ve el origen, el principio, la piedra.

"Qué hago en América", la pregunta del billón,

"Nada. Todo. Vivir, conocer, disfrutar, hablar contigo. Estoy en los USA. No he nacido aquí, ni voy a morir aquí, pero pasar por la vida sin venir aquí y no *take a wak on the wild side, man,* no me lo puedo permitir. ¿De qué va el trabajo?".

Me presento.

"Soy Raúl".

Los Americanos pronuncian la erre que da susto. Me tenían aburrido con la

pronunciación de mi nombre. ¿Ralf? ¿Rolf? Ron?

NOOO, RRRRRAAAAAUUUULLL.

“No podrías tener un nombre más como todo el mundo?”

“Llámame Max”

“¿Pero te llamas Max?”

“ Maximino”

“Ok. MAX. Necesito que me eches una mano con los muebles. ¿Qué te parece?”

C.D. se dedica a la compraventa de válvulas de pozos de petróleo de segunda mano, se las compra a la industria petrolera de Texas y las revende a los países productores de petróleo de cualquier parte del mundo. Los productores árabes de petróleo no tienen industria de fabricación de válvulas y demás maquinaria pesada necesaria para la extracción del veneno de la atmósfera; dependen de América para su posesión. Si los USA cerrasen la venta de válvulas a los países del Golfo su industria petrolera se moriría de asco.

CD se ha metido en el negocio de las válvulas y le va de maravilla. Acaba de comprar una propiedad en Breaux Bridge, Luisiana. Puede pagar la mano que le ayude a mover los muebles. Yo estoy allí, él pasa por ahí, tuvo un buen feeling, siguió su corazón, me miró a la cara, de hombre a hombre, y vio al tipo que necesitaba.

“¿Qué me dices, quieres ganarte unos dólares?”

“Of course”

La elección la hice de madrugada, abandonarme en las manos de Dios. Ese Dios de Jesucristo que alimenta a estos pajarillos de colores que me hacen reír, pequeñitos como gorriones, azules, colorados, bellos como angelillos traviesos mirándote desde las ramas de sus árboles, ¡cómo no va a cuidar de mí! Ya lo sé, esta forma de comportamiento no es propio de un mortal. Idiota decirlo: Ser o no Ser. ¿Soy hijo de Dios o no lo soy? Mi Dios no permitió jamás que la muerte me tocase, ni mis aventuras fracasasen. Él es mi oro, mi fortuna, mi llave de entrada y salida. Dios adora a quien se sitúa más allá de la Duda: Él es el Creador de todas las maravillas que llenan los Cielos y la Tierra, ¿y a qué Creador no le gusta que sean admiradas sus obras? Mi Dios sabe cómo hacerme ver su Mano moviendo los hilos. Una de esas veces sucedió así.

Al regresar de Jerusalén me puso mi Dios en la mesa una biblioteca de Historia Universal, Ciencias Naturales, Teología Cristiana… Mi alimento favorito. El Guitarrista de Vagator duerme, el hijo de Dios despierta, es hora de regar el árbol de la inteligencia, cultivar el jardín de la sabiduría. A los ojos de mi Dios el hombre es un arbolito, debe crecer y dar mucho fruto, cuando la primavera llegue las ramas se vestirán de flores, darán fruto abundante y bueno. La Ley de la Naturaleza y la Ley del

Hombre tienen en Dios su Origen, su Fuente, su Causa. Vivirlas es gozarlas. Rebelarse contra ellas es abrir la puerta de la miseria, ruina y desolación de las naciones. Al terminar de comerme aquella biblioteca y levantar la cabeza encontré mi alma ardiendo, levanté el brazo, estuve a punto de descargar la espada conta el cuello que respiraba bajo mi pie. Vivir con un hijo de Dios es un problema para quien olvida que su Padre lo ve todo, el celo por el honor de su hijo se enciende en cólera, despierta en ese hijo el fuego que le consume, es la antepuerta de la tragedia. Herido, vagué sin dirección movido por un fuego que no se consumía. Mi espíritu me acercó a una montaña dominando el horizonte a su alrededor; mis piernas siguieron su ritmo hasta alcanzar su falda. El cielo era cristal inmaculado, la llanura se extendía a los pies del firmamento, el monte era su corazón. Comencé la ascensión antes de caer la tarde. Me llevaría unas horas alcanzar la cima. Necesitaba hablar con Dios. Superada la mitad de la ascensión volví la cabeza, una nube invadía el firmamento a velocidad vertiginosa, se cerraba por minutos sobre el monte. Si seguía subiendo, al llegar a la cima el ojo del ciclón se cerraría sobre mí. La elección era mía. Descender y protegerme de la lluvia que iba a caer. O medir la Fuerza del Amor de Dios por el hijo que vive en mí. Miro a mi alrededor, el viento sopla fuerte; alzo la cabeza al Cielo. Plantarme en la cima con un saco de dormir por techo es exponerme a un diluvio torrencial. Descender y ponerme bajo techo es hundir en mi propio pecho la espada que no hundí en el cuerpo que la encendió. La decisión está tomada. El Reto es de Fe. Sigo subiendo. No detengo mis piernas hasta alcanzar la cima. El ciclón tampoco da cuartel hasta cerrar su ojo sobre mí. La tarde aún no ha muerto en los brazos de la Luna, la oscuridad es absoluta. No hay necesidad de palabras entre mi Dios y yo, él es mi Padre y yo soy su hijo. “No tocará tu cuerpo una sola gota”. Saco el saco, me meto en él y cierro los ojos.

Los abro con los primeros azules del Sol. El ciclón sigue encerrando el horizonte entre sus brazos. Abro los míos, bendigo a mi Dios. Comienzo el descenso. Al tocar la llanura el fuego que recorre mis venas se ha extinguido. Llego al pueblo, entro en el primer bar, pido un café, y la tormenta estalla. El diluvio rompe. Me siento tranquilo a contemplar el espectáculo. La Creación entera obedece a su Señor. A su Voz las aguas se calman y la tormenta se calla.

He aprendido la lección. *Noli me tangere*. Mantén la distancia con el mundo. Cruza el río, no te metas en su corriente, sus orillas desembocan en el abismo del fin del mundo, donde el mar cae en las tinieblas del infinito. Cierra tu corazón y tu alma, no ha llegado tu hora. Tu espíritu es tu escudo, tu armadura, tu yelmo; el amor de tu Padre que está en los cielos es la fuente de tu Fuerza, deja que quien te mire te admire, y piensen lo que quieran, tú sigue tu camino. Alégrate y vive tu vida, no te culpes por el pecado de los demás.

Estoy de nuevo en la carretera.

Mi decisión es firme, mi trip por *América* acaba de empezar.

Tuve tiempo de conocer a CD durante los cientos de kms que hicimos juntos. La casa nueva a la que se había movido con su familia era una de esas casas típicas sureñas de las películas de Hollywood. Grande, rodeada de un patio casi tan inmenso como un campo de rugbi, con un roble gigantesco en medio. Era la casa que CD le había regalado a su mujer y sus hijas para celebrar su éxito en los negocios de la industria petrolera. Al lado de esa casa había otra pequeñita.

“Te puedes acomodar en ella”

Su mujer era una princesa India de origen Canadiense; si no me lo dice él no lo habría adivinado. Era una mujer de una belleza exótica… lindísima. Tenían tres niñas pequeñas. Tres angelitos. Les caí bien desde el primer instante.

“Europa, ¿es tan grande como América, tan bonita como los USA?”

“No tan bonita como vosotras, pero sí tan bella como América”. CD tardó en quitármelas de encima. No estaban acostumbrados a una familiaridad tan espontánea. Medio sorprendido medio encantado dejó a Holland, de unos once años, seguir bombardeando al forastero venido del otro lado del Gran Océano.

“¿En Europa habláis todos Inglés … cómo son los niños españoles… de qué ciudad eres… tienes hijos… hermanos… hermanas … te gusta América … cuánto tiempo vas a quedarte …. ?”

Una tarde maravillosa.

De eso se trataba, de ganarme unos dólares, y con el nuevo sol seguir mi aventura.

Al día siguiente en pleno desayuno CD me volvió a poner la cara de quien necesita una mano; a la casa le vendría bien una mano de pintura.

“No corre ninguna prisa. Max, la Navidad está a la vuelta de la esquina, y no vas a celebrarla solo; lo he hablado con mi mujer, no te vas a ningún sitio. No te puedes ir. No te voy a dejar partir. No vas a celebrar solo la Fiesta más grande del Año”

Holland se volvió loca de alegría.

“¿Pancho se queda, papá?”

No pude evitar reírme.

“¿Quién es Pancho, señorita?”

“¿Tú eres Pancho?”

Y se me echó en los brazos muerta de risa.

CAPÍTULO 4

Una semana más tarde se unió a la banda otro Alemán. Este apareció bajando por la carretera de Yugoslavia como perseguido por el diablo. Volaba en un R4Latas. Dirección al paraíso. René escaneó la matricula del 4Latas a la distancia. Le entró la locura, se arrojó al asfalto, se puso a patear boca arriba como la cucaracha de Kafka antes de aplastarla el pie de la madre que lo parió. Meneaba las patas y las manos como un payaso muerto de risa. El conductor miró pasmado. ¿Qué se creía que estaba haciendo ese loco? O paraba o lo aplastaba. Paró, salió con cara de pocos amigos. El loco pegó un bote, soltó un *Gutten Morgen,* y al tiparraco se le pasó la mala espina. De todos modos dijo:

"¿Estás gilipollas?"

René abrazó al tipo. Verle la cara a René y comprender la situación fue un tic. René se presentó, ipso facto y se perdieron en el universo de las palabras de los hijos de Alemania. Yo me perdí en el horizonte. Paisaje mítico. Los ejércitos del Macedonio salen a la conquista del Asia. 30.000 hombres libres contra 3 millones de esclavos. Gránico, Issos, Gaugamela… batallas para la eternidad. Un dios de dioses huyendo con el rabo entre las patas perseguido por un veinteañero; Darío abandona a sus mujeres y sus hijos, Alejandro sigue su hoja de ruta hasta la India. ¿Adónde fuiste a morirte Alejandro? René me sacó de mis ensoñaciones. Decía no sé qué.

"¿Adónde?"

"A Australia, *Raoul*. Este es Horst"

"¿Un hombre llamado Caballo?"

El hombre llamado Caballo me miró con el cigarrillo en los dientes y la mirada de quien mira a un chalado. Le devolví la mirada. Odio que la gente se confunda conmigo. René salió al quite.

"No no, *Raoul,* H-O-R-S-T".

"Una pena, me gustaba más HORSE"

Horst miró a su compatriota pidiéndole con la mirada que le aclarara quién era el *jhipi*.

Mal comienzo para una amistad. Pero allí estaba aquel ángel para derretir el hielo. Horst se apuntó a la fiesta de quitarle los piojos a los olivos. Horst no había visto en su vida un olivo. Hablaba también Inglés. Y ya éramos tres partiéndonos de risa

saltando de árbol en árbol; sube escaleras, baja escaleras, recoge el toldo, extiende el toldo, llena los sacos, mete los sacos en el tractor. Sentaos. A comer. Ya éramos dos comiendo como leones. Cosas de la juventud. Horst me sacaba un par de años, fumaba y no le hacía ascos a aquel vino digno de los dioses del olimpo. Los tres destilábamos salud por los quinientos millones de poros que componen la piel humana. La familia de Janis se desvivía para que no nos faltase de nada. En los labios tenían siempre aquel *"sigá sigá'* "despacio, despacio", *"katche katche'* "sentaos sentaos", que a nosotros nos hacía reír y en ellos era un signo de cariño y respeto por aquella juventud llena de vida y alegría que su hijo les había regalado por compañeros esa temporada del 75.

Y llegó el día del *bye bye* , y si te he visto no me acuerdo.

"¿Se van?" le preguntaron a René. "¿Por qué? ¿No están contentos?"

René les explicó que estábamos encantadísimos. El placer de estar con ellos había sido nuestro. Pero cuando el viento se levanta los pájaros vuelan, es ley de vida. Estos dos pájaros seguían su vuelo. Horst debía seguir su viaje para Australia y *Raoul* regresar a París.

La madre de Janis nos comió a besos la noche que nos despedimos. Al alba ya no estaríamos entre ellos. Janis acabó por darme un abrazo de oso. " *Ya sou, file, proxejete'* "cuídate, amigo"

Nos quedamos los tres, René, el hombre llamado Caballo y yo, alrededor de la chimenea. El fuego chispeaba entre ellos vaso a vaso, los dos alemanes se despedían, hasta la próxima, en la eternidad. Yo hablo con mi guitarra. Hay veces que hay que dejar a los amigos que hablen en su lengua materna. La despedida en una lengua extranjera no lleva esa carga emocional que porta la lengua en la que has aprendido a amar. Entre caracteres tan distintos como son los Pirineos de los Alpes y los Alpes de los Himalayas se había forjado una amistad y se despedían conscientes de haberse cruzado en el firmamento de la existencia por un momento fugaz. Nada de lo que entristecerse. Al contrario, la amistad es un vino dulce que se bebe mientras se contemplan las chispas del fuego bailando sobre las llamas. Éramos chispas llenas de sueños, de utopías, de visiones, de escenarios en los que nos gustaría vernos cuando fuéramos mayores. ¿Lo seríamos alguna vez? René era un ángel de alegría incapaz de enfadarse aunque le robasen la vida. Horst era un materialista, un banquero fugado con un préstamo que se había firmado a sí mismo, y lo iba a pagar la hija de Hitler; enfrente tenían a un metafísico, un aspirante a escritor buscando aventuras para el best-seller que escribiría. En unas horas cada uno seguiría su camino por la vida.

René se fue a sobarla. Nos despedimos. Ni Horst ni yo teníamos sueño. Charlamos un rato, haciendo tiempo. Yo le notaba una mirada curiosa. Algo le bullía en el cerebro. Me contemplaba con ojos de misterio.

“Hey Raoul, te propongo un trato” rompió aguas casi al alba.

Mirándome a los ojos, con el Marlboro en los dedos, me expuso su plan.

“*Listen*. De aquí a la India hay unos 12.000 kms. Tú querías ir a la India y a mí me iría bien tener con quien chatear durante el viaje. Ya sé que no tienes un centavo. Yo tengo de sobra. Si aún quieres ir a la India corro con todos los gastos. Pero…” aquí se detuvo, le dio su calada al Marlboro y volvió a mirarme a los ojos. “Una vez en Goa cada cual sigue su camino. Cómo te lo montes en Goa, cómo te busques la vida para regresar a Europa, no es mi problema. Yo seguiré mi viaje a Australia”.

Ese fue su última palabra. No moví una pestaña. Durante unos minutos me quedé contemplando el cuadro que de pronto se instaló delante de mis ojos. Una pintura seductora. Una playa al otro lado del mundo, un puñado de europeos paseando sus almas por el mercadillo de Anjuna a la sombra de cocoteros gigantes. Full Moon Party, Joplin perseguida por Hendrix. Regreso al Edén. Adán y Eva desnudos. Una playa de arena de oro abrazando horizontes lejanos. Celebrar mis 20 años con mi guitarra y mis pies dejando huellas en la otra parte del mundo. ¿Compro el cuadro … paso del cuadro?

¿Y?

Horst me sacó de mi ensoñación.

Ya estamos tardando” fue mi respuesta.

CAPITULO 5

"¿Todo bien?" mirándome a los ojos me preguntó CD. *"Listen,* mi mujer y yo vamos a la iglesia. ¿Puedes quedarte con las niñas?"

"Of course, my friend".

Holland me arrastró al patio. De un brazo del roble inmenso que presidía el patio de la propiedad colgaba una rueda de coche haciendo de mecedero. Las horas que los niños pueden jugar está en relación con las horas que el niño que vive dentro de los mayores es capaz de sacar la cabeza, respirar y mantenerse vivo. Mis horas dan para mucho. Holland lo comprendió desde el primer momento que me puso los ojos encima y le devolví la mirada con una sonrisa de niño grande hambriento de alegría.

El sur de los Estados Unidos, *the Southern Bell,* es un país muy especial. El lugar de encuentro social por excelencia es la iglesia. La iglesia es una congregación de vecinos. Van a la iglesia porque necesitan contactar con otros seres humanos. Cada uno es cristiano a su manera. No se trata de una competición, no se trata de ver que no eres el único tonto que cree en Dios. *Jesus loves you, God Bless America,* son más que frases hechas, expresan un alma, un corazón, una forma de ver la existencia. Cada día hay que trabajar, y trabajar duro. Cada día tienes que desplazarte cientos de kms, tu círculo social vegeta entre las cuatro paredes de tu casa. La iglesia es ese encuentro donde te sientes parte de una sociedad, de un país grande, de una realidad divina que te engloba y te cuida. *Jesus loves you*... Pero el mundo te odia. No puedes dejar que el odio te conquiste. Dios ha bendecido a América con la fuerza de quien ha nacido para ser invencible. Eres parte de esa fuerza. En tu pueblo hay tantas iglesias como barrios de vecinos. Cada una es independiente de la otra y todas forman parte de esta gran nación.

CD es un trabajador nato. En su vida social se mueve según la ley de los capitales. En su vida privada CD es cristiano hasta la tumba.

"CD, también soy un hijo de Dios, no necesitas adoctrinarme sobre nuestro Padre de los Cielos". Alguna vez que otra tenía que ponerle los puntos en las íes.

Su mujer era una bellísima persona. Sus ancestros no tenían relación con los Indios de la Norteamérica Británica; su raza fue cristianizada por los Franceses. Cuando los Británicos a mediados del siglo XVIII conquistaron Canadá, la Arcadia francesa, como era llamado entonces el Canadá, los Indios Cajún emigraron a Luisiana, trayendo con ellos su cultura. La mujer de CD tenía mezcla de sangre blanca, pero su sangre Cajún permanecía en su carácter. Era pequeña, muy

observadora, risueña y poco habladora. Le encantaba verme jugar con sus hijas.

El lado oscuro de la sociedad sureña es esta desconexión entre los vecinos. En las películas se ve una realidad que no existe. La escuela es para los niños americanos su paraíso. Una vez que salen de ella su mundo se reduce a las cuatro paredes de su casa; la casa tiene un patio muy grande pero no tienen con quién jugar. Papá trabaja sin descanso; *The American Man* deja de ser niño antes de salirle la barba. Es su grandeza, y su tragedia.

Breaux Bridge tiene su encanto. El desierto tejano no está lejos, pero parece como si estuviese en otro mundo. En Luisiana todo es verde, luminoso. La flora es gigantesca, la fauna sorprende. Pasear por aquel pueblo de pocos habitantes, pero de dimensiones sobrenaturales para el espacio que en Europa ocuparía esa masa humana, intriga. Breaux Bridge tiene su iglesia católica. Pero a nadie le importa si eres católico o presbiteriano. Lo importante, lo que de verdad importa, es ser cristiano. Esta forma de relacionarse entre las confesiones sorprende. En Europa las diferencias teológicas siguen marcando las pautas. No es lo mismo ser evangélico que ser católico o ser ortodoxo. Parece ser que en Dios hay distintos paraísos e infiernos. Los europeos no se han sobrepuestos aun a los Cismas que los dividieron y los sumieron en guerras religiosas, las más sangrientas de todas ellas, y cuando es entre hermanos el infierno se queda corto. Los americanos ya superaron esa fase. Ser cristiano es más importante que ser de una u otra confesión. *Jesus loves everybody.* Unos somos más tontos y otros más listos; ¡qué más da! Delante de Dios todos somos tontos.

CD no entendía mucho de teología. Yo hablo poco de cuestiones divinas. Ambos teníamos claro que Dios mira el corazón de cada uno. ¿Qué le puede decir la cartera a quien tiene en Propiedad todo el oro del mundo? ¿O la inteligencia a quien con su Ciencia ha creado el Universo? Allí donde está el corazón, allí está el Amor, y Dios es Amor. ¡Qué tiene que ver Dios con la Guerra, el Odio, la sabiduría de los teólogos y la riqueza de las iglesias!

CD es un buen hombre. Y hablar de Dios en Navidad es lo más lógico.

Acabé de pintarle la casa. La Navidad del 95 pasó. CD se había acostumbrado a mi compañía.

“Hey, Max, quédate un tiempo, me acompañas por la carretera. Hace frío en el Norte. ¿Qué me dices”

Why not

Yo sabía que CD tenía razón. En el Sur se está calentito, pero una vez cruzas la línea entre la California en la que nunca llueve y la California de San Francisco el aliento del Norte sacude narices. El negocio de CD no tenía complicaciones. Se mueve por Luisiana y Texas, va a los cementerios de las torres de petróleo, compra

piezas que ya tiene encargadas, las paga, las envía al extranjero, y el resto del día a disfrutar de la existencia. Regresamos por la tarde a casa, hablamos, jugamos con las niñas. Los week-ends nos vamos de viaje turístico a Lake Saint Charles, Baton Rouge... El placer era todo mío.

Una tarde de Febrero se levantó el viento y supe que mi tiempo se había acabado. Enero se había ido, y América es demasiado grande. A la mañana siguiente me despedí de CD y su familia. Regresé a dormir con Dios en el infinito. Le seguí al corazón de las estrellas. Todo empieza con el pajarillo más chiquitito del universo, abre las alas y vuela en picado al fondo del océano más profundo; más penetra en las profundidades más crece. Por detrás volando le siguen más compañeros, no es un pozo de tinieblas, vienen cantando el himno de la alegría, se zambullen en el mar de las aguas de la Creación. Y comienzan a brillar. Y siguen brillando. No paran de brillar; y jamás dejarán de brillar. Es la A10 del Infinito. ¡Es la autopista de la Eternidad! El pensamiento se instala en mis labios; al despertar, lo exhalo. Relax. Bienvenido de vuelta a la A10. Hace algo de frío. Es normal, estás en enero. Al alba siempre hace fresco en la carretera. Venga, de pie. Mochila al hombro. A caminar. ¿Has decidido la dirección? ¿L.A.? No sé. Tal vez demasiado pronto para partir hacia el Norte. Mejor Miami. Unos 1,500 kms por la A10. 24 horas en autostop. En el sur de Florida siempre hace buen tiempo. Es el slogan turístico que más se vende.

“Ya sé, ya sé”. CD me previene. “Es la época de los huracanes, Max. Unos años son vientos bajando del espacio con cara de monstruo y otros años únicamente ponen cara de bruja. Pero todos los años bajan, hacen daño y destrozan. Si el que viene, y viene echando leches, te atrapa en la carretera, lo vas a pasar mal. ¿A qué viene tanta prisa? Espera una semana más. El *Mardi Grass* está a las puertas”.

“C.D., no me gustan las fiestas de los borrachos. Miles de bestias a ver quién se emborracha antes, ¡por favor! No, gracias, no me gustan esos shows; ni aquí en América, ni allí en Europa. Háblame de tu huracán. ¿Qué es eso de un huracán más rápido que yo bajando a Florida”

“Ok. ¿Estás preparado para que se te pongan los cojones de corbata?”

“No me da miedo, C.D. Dispara”. La verdad, no tenía la mínima idea de lo que me iba a hablar. CD era un tipo inteligente, un emprendedor con éxito, no hablaba en balde ni le gustaba jugar a las cartas con ases marcados. Fue la cualidad que me convenció a acompañarle de arriba para abajo unas semanas más.

“Ok. Piensa, Max. Tienes un vaso y tienes una vela. Vamos a ponerlos juntos ¿Qué pasa al encerrar una vela dentro del vaso de cristal?”

“¿Qué el fuego consume el aire, y el sin aire el fuego se apaga”

“¿Y?”

“Dímelo tú”

“Relax, Max. Piensa. Vamos a subir al cielo. La capa de Ionosfera ¿qué es? *Come on, bro,* usa tu cerebro”

“¿Oxígeno puro?”

“Good man. ¿Y dónde queda?”

“¿La capa de ozono?”

Ya me había acostumbrado a la lógica de C.D. La lógica americana es práctica al ciento por ciento. Algunos la llamarán materialista; a mí me parece ultra pegada a la tierra, menos utopías y más hechos, has pecado Adán, ahora a apechugar con las consecuencias.

“¿Te lo tengo que explicar?”

“Nop, pero sí”

“Max, voy a ser algo académico, pero tenemos tiempo. Así que relax”

Tenemos tiempo para vender y regalar. Todo el día en la carretera da para perderse en divagaciones de todas clases.

“Estoy *relax,* C.D.”

“Good”

C.D. enciende un cigarrillo, agarra su lata de cerveza, su eterna compañera, se mea pero no emborracha, cerveza para ir por carretera. Se aclara la garganta.

“Max, nosotros vivimos en la Troposfera, la zona luminosa de la Biosfera. Justo encima de la Troposfera está la Ionosfera, la capa de Ozono, a unos 12 kms del suelo; la Ionosfera tiene un grosor de unos 20 kms. La estación espacial internacional está en la Termosfera. La Termosfera comienza a los 80 kms del suelo y va hasta los 400-500 kms hacia afuera, y limita con la Exosfera. Los satélites de comunicaciones que enviamos al espacio rompen a través de esta barrera y penetran en la Exosfera”

“¿Y?”

“El punto es que todos estos cohetes funcionan con fuego”

“¿Y?”

“¿No lo ves?”

“Creo que sí. Me estás diciendo que cada vez que mandamos un cohete hacia el otro lado de la Capa de Ozono producimos el fenómeno de la vela dentro de la bóveda de cristal”

“Te estoy diciendo más. Mucho más. Esa es la parte elemental”

“Entiendo. Me estás diciendo que el agujero de la capa de ozono tiene su origen en la Edad de los vuelos espaciales”

“Comprendes, pero no entiendes”

“Habla”

“La Ionosfera, la capa de Ozono, es un muro interior que nos protege de las radiaciones solares cancerígenas, de un sitio, y de los vientos exteriores, del otro. ¿Me sigues?”

“Te sigo”

“Cada vez que enviamos un cohete abrimos una ventana en ese muro. La temperatura de los vientos solares y la intensidad con la que penetran por esa ventana depende de la estación del año”

“Y cada estación depende de la distancia de la Tierra al Sol”

“La realidad no engaña. Sea verano o invierno la respuesta de la Tierra a la apertura de una ventana en su Capa de Ozono es una corriente de viento solar. Sus dimensiones catastróficas dependerán del impacto múltiple”

“Ahora sí que me pierdo”

“Ok Max. Volvemos al punto de origen. Tenemos el vaso de cristal, en lugar de una vela vamos a meter dos. ¿Qué pasará?”

“El tiempo de vida del aire se reducirá a la mitad. ¿Y esto significa?”

“En términos reales significa que las dimensiones de la ventana que se abre en la Ionosfera sea equis veces más grande; y el huracán que se crea devenga más o menos devastador”

“Hablando en cristiano, que nos estamos flagelando a nosotros mismos en nombre de una misión espacial que no tiene ningún futuro”

“Ese es el escenario más benigno”

“¿Y cuál es el menos maligno?”

“Voy a ser duro. Somos hombres hechos y derechos. Espero que comprendas. Cuando un loco triunfa los demás locos se creen en el legítimo derecho al triunfo. Este escenario es el mundo de la política. Un político roba a destajo, roba todo lo que le da la gana y lo único que le pasa es que pierde el puesto. Pero se queda con todo lo que ha robado. Así que todos a robar”

“Entiendo. El loco está en el Poder”

“Exacto Max. En este escenario ¿qué le pasará a una nación?”

“¿Que se irá a la ruina?”

“ *You're right,* Max. La forma de impedir este efecto final es meter en la cárcel al ladrón, sea el presidente de los USA o el rey del planeta Marte. ¿De acuerdo

conmigo?”

“Comprendo, si el primer ladrón paga con cárcel y expropiación de todos sus bienes ya no habrá un segundo ni un tercero y la nación evitará su ruina”

“Max, *I’m an American Man,* no creo en cuentos utópicos. Los europeos vivís en un cuento de hadas. Aquí no existen ni las hadas ni las brujas. Los cuentos para niños los dejamos en las manos de Hollywood. Nuestras manos están llenas de sangre y sudores, todos los días salen de nuestra piel para vivir dignamente bajo el sol”

“Créeme, CD, los europeos se dejan además de sangre y sudores, lágrimas; precisamente por eso, porque se ven impotentes para meter en la cárcel a los ladrones que los arruinan”

“Ok Max, volvemos a poner nuestros ojos en el cielo. Lo que va a pasar los científicos lo saben, pero todos callan. Hasta hoy las naciones que enviamos velas contra la Ionosfera somos unas cuantas. En los próximos años todas las naciones querrán tener sus propios satélites de comunicaciones; serán las propias compañías de comunicaciones las que pagarán para enviar al espacio sus juguetes. ¿Y quiénes seremos quienes pongan sus cohetes en el espacio? Nosotros, América. Por amor al Dinero abriremos una ventana en la Ionosfera que permanecerá abierta por la que entrarán vientos del espacio de una magnitud tal como para helar en invierno a Estados enteros y dejar caer en verano diluvios capaces de ahogar miles y miles de vidas. Anegarán ciudades enteras como Nueva Orleans. Llegará el momento en que o se detiene ese ritmo de encender velas en la capa de ozono o el mundo se ahogará en un nuevo diluvio universal a la par que entrará en una nueva época glacial. Este es el escenario del futuro, Max; así que no te tomes a broma echarle una carrera al huracán que viene. Podrá ser más o menos violento, pero si te coge en plena carretera sin *Shelter from the storm*…

Aquí no pude evitar reírme.

“ *What's so funny?* ¿Te parece divertido?”

“No no, CD. Es la canción de Dylan, *Shelter from the storm*. Me las has traído a la cabeza”

“Al right all right. Haz lo que quieras. No tienes que repetírmelo, cuando el viento se levanta… no puedes evitar abrir las alas. De todas formas, cuídate, *brother*. Y Dios te bendiga”

Allí estaba yo. Caminando por la A10, mirando al cielo. Preguntándome cuánto tiempo tardarían “los locos” en usar el fenómeno del encendido de vela en la Capa de Ozono como instrumento creador de huracanes, tormentas de nieve y diluvios tipo Katrina. La experimentación con la Biosfera por la Edad Atómica ya había sido cerrada, sus conclusiones estaban sobre la mesa, la hora había llegado para jugar a ser dios. Enviamos un cohete a la Estratosfera, abrimos una ventana en la Ionosfera,

dejamos que el viento solar entre y dependiendo de la potencia del cohete y la estación producimos ciclones y anticiclones más o menos intensos dependiendo de la distancia de la Tierra al Sol. Una vez avanzado el programa de intervención “los locos” crean una ruta de guerra contra el enemigo creando olas de calor letal o de frío espacial sobre su territorio. ¿Quién podría objetar al lanzamiento de un supercohete contra el Muro ionosférico? La necesidad de las comunicaciones por sartélites, la independencia de las agencias espaciales nacionales. ¿Dónde está el problema New Orleans?

En los próximos 10 años comenzó a suceder lo que CD imaginó. Las naciones emergentes de la primera década del tercer Milenio comenzaron a querer tener sus propios satélites de comunicaciones. En un mundo movido por la interacción entre campos electromagnéticos solares y el campo electromagnético terrestre el despliegue de movimiento de masas hacia el exterior de la Biosfera no tendría por qué proceder a la catástrofe. La Civilización Humana se encuentra en la fase autodestructiva suicida con inicio en la Caída de la Primera Edad de Mesopotamia y con fin en la destrucción Absoluta de la Vida en la Tierra. Los efectos de esta continuación de los efectos derivados de la Terminación del Neolítico por aquella esquizofrenia fratricida madre de la Guerra Civil Mundial, siguen activos. El individualismo causante de todos los males del mundo tiene su origen vírico en aquel querer elevarse a la condición de los dioses mediante la reducción de todas las demás familias a la condición de esclavos desechables al servicio del trono. Este fenómeno esquizoide homicida causó la Caída del Primer Reino por la Tierra conocido. Desde entonces el Individualismo egolátrico ha sembrado la Historia de guerras, pandemias, epidemias, plagas, genocidios, crímenes y enfermedades de todas las naturalezas detectadas y por detectar. La característica propia del Individualismo Homicida es la reducción de los daños colaterales debidos al ascenso a la condición de un dios; que ese ascenso se lleve por delante miles de vidas, o millones, no es trascendente. Tampoco es necesario hacer una radiografía de esta demencia a través de los milenios para definir todas y cada una de sus características. Es simplemente una locura.

En los años previos al Diluvio Katrina sobre Nueva Orleans las misiones de despegue hacia la estratosfera, basadas en el Fuego, no pararon de abrir Incendios en la Capa de Ozono. Yo entiendo que los esclavos, encadenados a la supervivencia y a la demencia de servir a sus dioses, imitando a nivel nano-estúpido sus comportamientos, estén intelectualmente incapacitados para relacionar causa con efecto. Especialmente porque la democracia ha entrado en una espiral de suicidio cuya propiedad básica es la discapacitación intelectual del votante mediante la tala del crecimiento de su libertad de pensamiento y juicio crítico, operación de discapacitación intelectual dejada en manos de las escuelas. Cuando la supervivencia es el Bien Supremo de la Democracia ésta firma su muerte y anuncia su resurrección en forma de Tiranía. Este es el sueño de toda dictadura socialista,

usar la Democracia Obrera como ruta hacia la Dictadura Legítima. Lo ha hecho Venezuela, lo ha hecho Rusia; creer que el éxito no cree seguidores es de verdaderos discapacitados intelectuales. Así pues, estancada la Civilización en la Tierra por aquel acto de regresión a una Edad De Piedra cuyas características jamás se han correspondido a su imagen según la Ciencia, la ruta hacia la destrucción del mundo ha continuado su ritmo a pesar de las Guerras Mundiales del Siglo XX y a pesar del intento de desintegración del Edificio Biofísico del Planeta por la Edad Atómica. Se llegó a creer por un momento que tanto Horror vivido durante el curso de los Milenios encontraría en la Inteligencia Humana una puerta haca la Necesidad de darle Fin al sistema mundial que arrastró al mundo a las guerras mundiales. El nacimiento de la Edad Atómica y su carrera por el descubrimiento del Arma Definitiva descargó toda la mierda de las Ciencias Físicas sobre esa esperanza nacida muerta. La verdad es que lo que buscaron fue cambiar la quijada de asno por una fuerza atómica de destrucción global de la vida en la Tierra. El loco sigue vivo. Hubiera debido ser enterrado en el cementerio de las guerras mundiales, pero no lo fue. El mundo quiso ser más bueno que Dios, se dispuso a absolver a Satán. Y lo absolvió. La Edad Atómica en curso y una vez finalizada su Carrera, hubiera, si Científicos llenos de Sabiduría existieran, debido poner sobre la mesa, para conocimiento público de todas las naciones, los resultados de su Crimen contra la Tierra y la Humanidad. Mas esto hubiese sido reconocer que la Ciencia es un Aliado del Diablo, tiene por dios a Satanás, y la meta final de la ciencia es la Destrucción del Hombre creado a la Imagen y Semejanza del Hijo de Dios. Los científicos, sacerdotes al servicio de la Religión del Oro, última fase de la Edad de Piedra, transmutados en perros guardianes de Caín, no podían abrir la boca para justificar lo injustificable, eso hubiese sido como darle vida al Milagro de un perro ladrando palabras humanas. El Mundo está destinado a volver al polvo y todo lo que le queda a la Ciencia, privada de toda Sabiduría, es registrar la forma en que lo hará, y, en lo posible, acortar el sufrimiento ayudándole a vivir una muerte feliz. La conversión de las Ciencias a la condición de perros al servicio de sus amos significó el abandono de la Vida en la Tierra en las manos de ese loco que se cree un dios para quien los daños colaterales, tipo Katrina, efecto de su demencia de querer hacer del Espacio su patio de recreo, no significan nada. “Vamos de paseo a la estratosfera; si, señoras y señores, el efecto del Incendio que vamos a crear en la Capa de Ozono, abriendo la Ventana a los vientos del Espacio Exterior, provocarán un diluvio sobre Alemania que destruirá vidas y arrasará pueblos. ¿Pero, no creen ustedes, como yo, que somos demasiados en este planeta tan pequeñito? ¿A quién le importa que unos cientos de cabezas del ganado humano perezca bajo las aguas de un Katrina Global? Como yo, convendrán conmigo que la Ciencia y el Progreso no puede ser detenido por unos millones de ese ganado colateral… Antes del Katrina sobre Nueva Orleans parecía que la Atmósfera se estaba volviendo loca. De hecho, la estaban volviendo loca. Olas de frío corrían el termómetro hacia el cero absoluto. Lluvias torrenciales y olas de calor insufribles, respuesta a los Incendios creados en la Ionosfera por la Tecnología de Fuego impulsora de los cohetes espaciales, llenaban

las páginas de los mass media, pero la Gran Prostituta Sagrada de este Siglo, la Ciencia, no abría su boca. Quien la abriese, moriría, científicamente hablando. O lo que es lo mismo, despedido y muerto para la industria. Esta muerte científica también estaba pasando en la esfera de la Astronomía, la Oceanografía, la Geología. Todo científico que rompiese la Ley del Silencio sobre la Naturaleza Geocida de la Edad Atómica se vería condenado al ostracismo y a la pobreza. Lógico pues que tarde o temprano el Katrina cayera sobre una cualquiera de las ciudades de América. El Gobierno Americano sabía que tarde temprano un Katrina devoraría una de sus ciudades y a partir de ahí habría que ponerle límites a la industria de cohetes espaciales. Pero era necesario que esa línea roja fuese violada para que la industria echase el freno. De haber el Katrina golpeado a alguna ciudad de Sudamérica la respuesta del Gobierno Estadounidense hubiese sido otra, pero el Katrina golpeó Nueva Orleans, la Joya del Sur. El Aviso fue serio. Washington no podía seguir manteniéndose al margen de la libertad de la Industria de satélite de telecomunicaciones. Una cosa es la Libertad y otra el Delito contra la Humanidad acometido con pleno conocimiento de causa. Los registros de aquellos años posteriores al Katrina no engañan ni mienten. A partir del Katrina el número de ciclones, huracanes, tifones, lluvias torrenciales y fenómenos relacionados con “la vela y la capa de ozono” disminuyeron considerablemente. Con toda probabilidad, una vez superado el susto, la memoria del Katrina en el baúl del olvido, a los pocos años los gobiernos abandonarían la política de contención de los USA y la atmósfera volvería a sufrir la apertura de la ventana en el muro de la Ionosfera.

La Política de los USA y de la Unión Europea en las próximas décadas tendrían este punto de encuentro común contra las naciones emergentes, tipo Irán. Un factor contra el que no podrían dejar de mantener esa política Común de Contención sería el advenimiento de las grandes compañías de comunicaciones actuando como gobiernos sin Estados mediante sus lobbies presionando a las clases políticas de Bruselas y Washington en aras de la relajación de la Necesidad de Contención de los programas de Multiplicación de la Comunicación Vía Satélite.

Las actas de la Edad de las Despegues Espaciales están abiertas a todos los curiosos. Las de los tifones, ciclones, huracanes y diluvios igualmente. Basta poner las fechas en paralelo para ver que toda causa tiene un efecto y “el encendido de una vela en la botella de la Ionosfera” su causa. La respuesta del Sistema Solar a la Tecnología de Fuego de la Civilización en la Tierra es meteorológica. Hoy mismo, 19 de Julio del 2021, la respuesta del Sistema Solar a la Industria del Loco que ha convertido el Paseo al Espacio Exterior en una Industria Lucrativa ha dejado muertos y pueblos arrasados en Bélgica y Alemania. Ese loco que se cree un dios ha ejecutado a esas personas y pueblos con pleno conocimiento de causa sobre los efectos que sobre la población humana y la Tierra ha de causar su Industria. Pero, la adoración por el Oro de ese cavernícola es demasiado fuerte como para detenerse por la muerte de unos de miles de piojosos.

Nunca olvidé la lección de ciencia que recibí de C.D. Cuando pude me senté en el PC a navegar por Internet hasta dar con las webs dedicadas al seguimiento de ambos factores, y ví con los ojos de mi cara la relación causa-efecto entre cohete para arriba y ciclón para abajo. Por regla general el efecto alcanza su máxima actividad a las 24 o 72 horas; depende del lugar donde se abre la ventana ionosférica, la potencia de los motores de fuego y la duración de la estancia en el espacio. Las agencias meteorológicas al corriente de esta relación comenzaron a predecir los ciclones a partir de la información que las agencias periodísticas les pasaban sobre la fecha del próximo lanzamiento. Apoyados por los propios satélites y los conocimientos científicos almacenados, la predicción meteorológica ha devenido una ciencia exacta. En la cuestión de la Política de Contención Mundial de la superpoblación de Satélites hay que decir que Moscú se integró en la Necesidad. Rusia también tuvo su golpe de Katrina en forma de Ola de Hielo Espacial.

Esta Política de Contención de las Tres Potencias de la Civilización: UE, USA y FR, les sirvió a China y la India, Gobiernos edificados sobre el Terror y la Miseria, a quienes les importa lo que le suceda a su propia población o a las poblaciones extranjeras lo que a un elefante le pueda importar una excursión de hormigas, la oportunidad de recoger el testigo de Plataforma Global de Lanzamiento de Cohetes de Telecomunicaciones que las dos Grandes Potencias de la Edad Atómica dejaron libre. El que China haya devenido una Potencia Global en Telecomunicaciones tiene en la Violación de este Principio Político de Necesidad Mundial de Contención de la Multiplicación de Satélites Espaciales su raíz y origen. El Maquillaje que China se ha untado en la cara, cambiándole el nombre a aquella Pekín del Mao Genocida que mataba de hambre por millones a sus compatriotas con el fin de exterminar toda oposición a su política; ese maquillaje no ha hecho sino reafirmar al Politburó Comunista Chino en su Política Maoísta de Exterminio de toda oposición mediante las medidas que el sucesor de Mao crea conveniente imponer. Puedes ponerle una máscara al Diablo, pero el rostro detrás de la máscara será siempre el rostro del príncipe del Infierno. Wuhan lo sabe.

La India no se ha quedado atrás y su Gobierno, nunca su Población, ha dejado atrás su tercermundismo gracias a la Violación de este Principio de Necesidad de Contención de la Industria Espacial de Telecomunicaciones. Los registros de Despegues y las respuestas atmosféricas están en las hemerotecas de los periódicos de todo el mundo. El acceso libre a través de Internet abre los ojos a la Realidad y pone a cada cual en su sitio. La Política de contención sustentada por los USA ha dado sus frutos y descubre en su contexto justo la naturaleza perversa de las propagandas de las Izquierdas Europeas sobre la verdadera estructura gubernamental de la que es la primera de las naciones en nuestros días, así como la discapacidad intelectual en la que ha sido sumida la población europea actual.

El mayor enemigo de esta Política de Contención son las Grandes Compañías de

Telecomunicaciones, que actuando como gobiernos sin Estados se sirven de la corrupción de los políticos para abandonar el grito en el Cielo que se puso a raíz del Katrina. Cómo actuemos en esta década frente a ellas marcará el ritmo de la existencia del Hombre en la Tierra el resto del Siglo.

Concluyendo, cuando el hombre sepa diferenciar entre Ciencia y Sabiduría, la Civilización comenzará a dejar atrás los días de su camino al Polvo. Mientras tanto los mismos que reventaron contra la Biosfera 666 megatones no dudarán en provocar un Cambio Climático Global mediante la reducción del volumen de la Ionosfera. Los Cuadernos científicos son de parvulitos: si creamos un incendio en la ionosfera con un motor de tanto calibraje, con un motor de calibraje tres veces mayor ¿qué dimensiones tendrá el incendio procedente?

Etcétera etcétera..

CAPITULO 6

Aquella Navidad del 75 la celebré en Jartum, capital de Sudán. Cómo acabé celebrando la Navidad en un país musulmán, en un restaurante flotante sobre el Nilo, entre Cristianos de piel Negra, es una historia sin pies ni cabeza. ¿Pero no íbamos para la India? ¿Nos confundimos de mapa?

Horst tenía guardada su hoja de ruta. La descubrí en el cruce de carreteras entre Tesalónica y Estambul. Al dejar a la izquierda Estambul me callé; él era el conductor, ya se explicaría. Me miró de refilón como quien no quiere la cosa. Cuando se cansó de esperar a que le preguntara adónde íbamos se arrancó el Marlboro de la boca, arrojó la colilla a la carretera, puso rostro de Hurricane Dylan y soltó la bomba

"Vamos al Cairo. De Egipto saltaremos a Jerusalén, doblaremos hacia Bagdad, subiremos a Damasco, en Teherán recogeremos la ruta de los jhipis. *Happy?"*

¡Qué esperaba que le objetara a las Pirámides de Egipto!

Horst dibujó en su rostro dylanesco una sonrisa de *champion of the world*. La ballena que habría de llevarnos de Atenas a Alejandría del Nilo tardaría unos días en abrirnos la barriga. Tuvimos tiempo de enamorar a un par de Griegas en las playas de Atenas, y escapar corriendo. La ballena de hierro nos depositó en Alejandría del Nilo. No le hicimos los honores a la Ciudad de Alejandro Magno. Estábamos locos por vivir las Pirámides.

No entiendes lo que son las Pirámides de Giza hasta que te ves reducido a la estatura de una hormiga atómica delante de la Esfinge. Entonces lo entiendes, lo que fue el mundo de los faraones, el mundo perdido de la Atlántida. No hay palabras en este mundo que describa el foso entre la realidad y la fotografía. Todo lo que ves en la foto o en vídeos sobre las Pirámides de Egipto es comida para micos. Ni las Torres Gemelas de Nueva York, ni la Torre Eiffel de Paris, no hay en este planeta construcción que se pueda igualar a las Pirámides de Egipto. Están más allá de las palabras. Su inmensidad es su tragedia. Condenadas a ser encajonadas en una foto, en un marco, en una pantalla, su monumentalidad fuera de este mundo exige un plano lejanísimo desde el que se pierda esa grandiosidad que te hace sentir estar delante de la obra de seres de otra galaxia. Están allí, a las afueras del Barrio de Giza. Y caminábamos por las callejuelas del barrio de Giza conscientes de que estábamos cerca, pero inconscientes de la tormenta eléctrica que íbamos a vivir a la vuelta de la esquina. Tienes en la mente la foto de unas pirámides a la espalda de una Esfinge rescatada de las arenas por los arqueólogos de Napoleón. "Guerreros, los milenios os

contemplan, sed dignos de Francia". La vuelta de la esquina existe. Y allí está, ese rey de la galaxia, león con cabeza de hombre diciéndonos "sois hijos de los monos, mi raza es hija de leones, y yo soy de otro planeta".

Nos quedamos de piedra. Nos entró por el cuerpo una corriente eléctrica, "maricón el último", y salimos corriendo como balas hasta descubrir cómo a medida que la Esfinge cobraba cuerpo nosotros empequeñecíamos a cada paso hasta acabar siendo hormigas atómicas en presencia de una criatura con la mirada de otro mundo, de otro universo.

La Torre Eiffel, la Acrópolis, obra de monos desnudos.

Una semana nos quedamos a los pies de la Esfinge investigando sus intestinos. Por la noche escalábamos las Pirámides para contemplar el Cairo, el Nilo, el desierto y las estrellas desde la Keops, la Kefrén y la Micerinos. Saciado de la gloria de salvador de una estudiante egipcia acosada por el imbécil que nos alquilaba los caballos, apretujada contra mi espalda con mirada de "héroe mío", emprendemos el viaje al Sinaí. Horst quería cruzar la Península de los Hebreos durante la noche. Para matar el tiempo nos echamos a patear las calles de Port Said, a este lado del Canal de Suez. Escuchamos música saliendo de una casa. Están celebrando una boda. A Horst se le enciende el piloto automático. ¡Alcohol!

"¿Estás loco? Estamos en un país musulmán, el alcohol está prohibido"

Horst tiene la cabeza dura como una piedra. No hay forma de meterle en la mollera el peligro que corre metiéndose en medio de una fiesta que no es la nuestra, y, para mayor inri, por lo bajini comprarles una botella de JD.

"JD, ¿qué es eso?".

Horst me mira con cara de quien contempla a un idiota.

"¿No sabe lo que es JD? Jack Daniels. Whisky"

"Whisky o ron es una locura, Horst. Son moros, te van a despellejar vivo..."

"Don't worry, is my business"

Ok, es su rollo.

La llamada del Alcohol le cegó. Dos chavales, uno rubio como el coño de una sueca, y el otro con una melena hasta el culo, asomados a la celosía del patio de una casa mora celebrando una boda ... una invitación al atraco. Por supuesto que te van a invitar a entrar. Y si te despistas te invitan a que les des toda la pasta, no te jodes. El problema era Horst, el Alemán.

"¿Estás loco?" le insisto.

"Tú, espérame en el coche"

Espero.

Y espero.

Y sigo esperando. Ya me temía lo peor. La Luna se tapa la cara. No quería ver nada. A las tantas Horst aparece gritando por las calles como un becerro al que acabasen de violar por el culo. Lo consuelo. Al menos regresa vivo. Gritando como un loco, pero vivo. “Te han pelado” le dije. Normal. Una pistola en la frente, un paseo por las afueras para despistar el GPS. Y aquí tienes tu botella de JD. Que la disfrutes.

No quise machacarle el cerebro con ‘Ya te lo dije, blablabla'

Horst escupe un “conduce”.

Me niego en redondo.

“No sé conducir”

“Me da igual”

¿Le da igual?

Horst enciende el motor.

“Este es el freno, este es el acelerador, este es el embrague”, una lección gratis supersónica.

Meto la primera, y en primera conduzco por el desierto del Sinaí hasta vernos más perdidos que los Hebreos de Moisés. Dimos tantas vueltas por aquel laberinto de dunas que acabamos por empezar a morirnos de risa. Estábamos dando vueltas en círculo. No nos embarrancamos en alguna fosa entre dunas sólo Dios sabe por qué. Por mi forma de cambiar las marchas como que no. En primera todo el tiempo. Y la noche oscura como el ojo de un agujero negro. No se veía nada. Las estrellas estaban todas muertas de risa. Hasta Horst empezó a descojonarse. Aquello era un súbete al potro mecánico y que no te tire. Te tira, te vuelves a subir, te vuelve a tirar. De tontos. Con la risa Horst comienza a recobrar el sentido común. La gente piensa que cuando uno bebe se le ilumina la mierda, y se pone más graciosa, como más inteligente. Gilipolleces. Cuando más beben menos sentido común tienen. El sentido común es el GPS de la personalidad.

Horst coge el volante, pero ya no hay forma de salir de aquel laberinto de dunas. Si Egipto estaba para adelante o para atrás; si Israel estaba a la izquierda o a la derecha, no había forma de descubrirlo. “Paremos el coche y esperamos a que salga el sol”. Sentido común. Horst está todavía borracho; alegre, pero borracho. No recobra el sentido común. Seguimos haciendo el burro. Había visto Conan el Bárbaro y pensaba que dándole vueltas y más vueltas a la noria le iban a salir músculos de Míster Universo R4Latas. Pasó lo que tenía que pasar según el Manual del Buen Turista, si metes la mano en un avispero no te quejes. El ruido del 4Latas llama la atención de una patrulla militar. Salen de la nada, nos dan el alto cegándonos con sus

linternas. A punta de metralleta nos ordenan parar y salir del coche. No hablan Inglés. Ni Francés. Ni Italiano. Ni Alemán. Ni Español. Hablan entre ellos como si no existiésemos. Registran el 4Latas. Ven las guitarras, las mantas. Comprenden. Dos jhipis medio chalados perdidos en un campo de guerra. “La guerra del 73. Viejo, la Guerra del Jom kippur entre Israelíes y Egipcios, estamos en territorio militar”. Horst no se entera. Dos militares se suben al 4Latas, se sientan detrás con la nariz del cañón de sus metralletas marcándonos el camino. En el delirio etílico del momento, con aquellos dos militares diciéndole “a la izquierda, a la derecha” con el cañón contra su nuca, a Horst se le va la olla, y se pone a maldecir la maldita hora en que se le ocurrió comprar aquella botella. Para él que no eran militares, sino socios de los que le encañonaron en Port Said, nos habían seguido y ahora iban a terminar su trabajo desplumándole y enterrándonos en la barriga de una duna. Los militares se partían el pecho. Les divertía la paranoia de Horst. Yo lo tenía claro, nos habíamos metido en el avispero. “Ya está, no pasa nada”. Pero dijera lo que le dijera Horst vivía en su universo etílico. Iban a freírnos y enterrarnos en el desierto. El sueño que acaba en pesadilla. Y sucedió según el guión. No el suyo. El mío. Nos dejaron a este lado del Canal de Suez. Se fueron riéndose muertos de risa. El susto que le habían metido al rubio fue de campeonato. Nos curamos del susto contemplando una escena dantesca, casi surrealista, de ciencia ficción al ciento por ciento. Docenas de barcos de guerra egipcios hundidos sacando los morros fuera de las aguas del Canal. La paliza que les pegaron los Israelíes a los Egipcios fue de campeonato. Una flotilla de destructores hundidos apuntaban sus cañones al cielo. Imposible resistirse a la tentación de pegarse un baño. Mientras me baño en el Canal de Suez Horst saca su mapa. Pasea la mirada por el Mapa Michelín estudiando el próximo paso. Yo imaginé que lo lógico sería regresar a Alejandría del Nilo, poner rumbo atrás, desembarcar en Haifa. Sentido común.

“Bajaremos Mar Rojo abajo hasta Port Sudán, cogeremos el barco de Medina y subiremos a Israel” suelta Horst.

“¿Cruzar todo el Desierto de Arabia?”. Me quedo de piedra. “¿Un buen plan?”.

Mar Rojo abajo paramos a darnos un baño en las aguas míticas del Mar de Moisés. La mítica tumba del Faraón, el Fantasma de un ejército entero perdido en las profundidades de la Historia.

“¿Tú crees en Dios, Horst?”

La playa es pura pedrusco; trozos de árboles arrancados de algún naufragio sufren la existencia del se humano.

“No creo en fantasmas” responde Horst.

Seguimos la conversación carretera abajo.

“Hablando de dioses. Allí tenemos unos cuantos”

"¡*No no no!"* comenzó a gritar Horst. "Militares".

"Ok. Nos damos la vuelta"

"No no no "dijeron ellos.

"What? Qué? *Quoi"* dijimos nosotros.

Nos llevaron trescientos kms costa abajo, nos retuvieron un par de días porque el Capitán tenía que regresar al Cairo, no tenía camello y el 4Latas le venía como enviado del Cielo. Horst se partía el pecho.

El cambio de planes era obligado. Del Cairo a Jartum. De Jartum a Port Sudán y de Port Sudán a Medina. Y así fue cómo la Navidad del 1975 la celebramos en Jartum, sentados en la mesa de un restaurante flotante sobre el Nilo, rodeado de Cristianos de piel Negra antes de que el Islam decidiese exterminar a los cinco millones de Cristianos que entre ellos convivían desde que sus asesinos invadieron su país. El genocidio de Darfur lo llamaron. La ONU se lavó las manos en aquella farsa que se llamó la Alianza de Civilizaciones. La opinión pública mundial nunca supo hasta pasada la limpieza étnica que aquel genocidio fue una Matanza de Naturaleza religiosa en la que cinco millones de Cristianos Africanos fueron exterminados en nombre de una Paz Mundial Asesina bendecida por el silencio de las Izquierdas Europeas y Americanas. Nadie movió un dedo para detener al Satán Sudanés.

CAPÍTULO 7

Por supuesto que le iba echar una carrera al huracán que bajaba echando leches desde el infinito. A ver quién llegaba antes a Miami, él o yo. Unos 1,500 kms me separaban de la capital de la Costa del Sol Americana. Así que menos tonterías, chaval, a poner el dedo.

Aquel Enero del 96, para los americanos yo era Europa; me miraban con curiosidad. Tenían una visión romántica de la Europa de las Catedrales, de la Europa de los Castillos Medievales, de la Europa de los Pintores y Arquitectos del Renacimiento. Europa es el Origen, la ubre materna de la Historia Moderna, la Vagina de los Imperios en los que no se ponía el Sol. Durante 20 años no hice otra cosa que vivir Europa. París, Londres, Roma, Atenas y Madrid fueron los cinco puntos cardinales entre los que me moví a mis anchas con la libertad de quien va de su casa al bar, del bar al estadio de futbol, del estadio al cine, del cine a la casa de la amante. Mis compatriotas europeos necesitan trabajar años y años para pagarse un viaje de novios en Roma o Paris. Tienen el País de los Mil Lagos a un tiro de piedra y no han oído jamás ese nombre. Al lado está la Tierra del Sol de Medianoche y jamás disfrutarán de la borrachera de un sol que no se acuesta nunca. Para mí era tan natural irme de ruta por Italia, Alemania, Francia, Suiza, España, Austria, Holanda, Inglaterra… como descolgar mi guitarra de la pared y lanzarme a la carretera. ¿Dónde estaba el problema? Ah, sí, eso, el Idioma. Otra razón por la que me fui distanciando de los europeos hasta el punto donde me encuentro hoy, los europeos fueron despojándose de sus raíces cristianas según la Inmigración fue aumentando. Perdida la identidad del espíritu se agarraron a la Lengua como signo de Identidad Nacional. ¡El regreso a las cavernas! Una vez dentro, encerrados por crisis económica en las tinieblas nacionalistas, la luz de unión entre esos progresistas de regreso a las cavernas fue la Lengua. La Lengua dejó de ser un Medio de Comunicación entre seres inteligentes para ser adaptada a la Ideología Nacionalista de cuatro retrógrados, con vocación dictatorial en el mejor de los casos, terrorista en el peor, ladrones siempre. En esos 20 años de ruta yo había llegado a dominar tres Lenguas y me desenvolvía para ir por casa en otras dos. Europa era un pueblo, mi pueblo. El hecho es que me había convertido en una especie de extraterrestre cabalgando los trenes más veloces del planeta. Y llegó el momento en que los europeos se me hicieron insoportables. A la altura de pisar América los tenía por patéticos. El día que pisé San Antonio exhalé “Home” con la alegría de quien sale de una atmósfera enrarecida, envenenada. Un mes y pico después de estar en América ví que también existía aquel primitivismo cavernícola europeo entre los americanos. Tenían un mismo idioma, y las fronteras entre los Estados de la Unión eran simbólicas, pero un americano de Nueva Orleans

no conocería Nueva York o Seattle en su vida. Se estaban encerrando en cavernas. En fin, algunos días me levanto con un humor de perros. Tal vez por esto no me duren las mujeres mucho. Ellas se cansan de mis cambios de humor; y a mí no me gustan que me encierren entre cuatro paredes, que sean de piedra o de carne, sea esa carne la más caliente y tierna de este planeta, me la suda. "Que no. Que soy escritor. Mi mente está copada por cosas divinas. Mi cabeza toca el Paraíso y mis pies la Eternidad. Eres maravillosa pero déjame en paz; remángate las tetas y vete". Quería llegar a Miami, si quería llegar era hora de poner el dedo. No podía pasarme la mañana acurrucado en el saco de dormir al sol de la Campana del Sur. Mis discusiones con mis fantasmas del pasado siempre acaban en la misma estación, vete a tomar por culo. El huracán de C.D. baja echando leches. *Let's go.*

Me planto en la A10, la dama de asfalto más maravillosa del mundo. Todo en ella son curvas perfectas, guiños a las ciudades más famosas de América, Nueva Orleans, Houston, Miami, L.A. Respiro. Me cuelgo la mochila, camino. Giro la cabeza, se me echa encima un carro dando tumbos. Rula borracho. La cerveza se le ha subido a la coronilla. Me aparto. Le abro camino. El coche para, escupe al conductor, sale, mea, se me acerca. *"Drive',* dice, y me pone las llaves en la mano. ¿Que conduzca yo?

"Please. Me voy a matar. *Drive"*. Me suplica.

En América todo el mundo asume que todo el mundo sabe conducir. Explicarle a un americano que yo no había conducido un coche en mi vida, que no tenía carnet de conducir, hubiera sido meterse en el cuadro de aquel santo predicándole el evangelio a los peces. No se lo hubiera creído. Gracias a Dios tuve la oportunidad de ponerme al volante unos días atrás. Se lo dije a CD tal cual.

"¿Quieres que conduzca ese carro?"

"Of course". No dijo nada más. CD necesitaba llevar su segundo coche al médico de coches, me pasó las llaves sin preguntarme si sabía o no sabía conducir.

"No he conducido nunca" le dije con toda naturalidad.

CD Me miró como quien mira a un marciano.

"Súbete al coche y déjate de tonterías"

"CD hablo en serio"

Hasta su hija de quince años sabía conducir. ¿Le estaba yo tomando el pelo? Un tío con 39 años no sabe conducir.... Imposible. Comprendí por su mirada que no estaba para perder el tiempo discutiendo tonterías. Yo tampoco. Había estado observando los coches locos americanos un día sí y el otro también. No tienen marchas. Son como los coches locos de la feria. Con CD durante las dos últimas semanas me había chupado cientos de kms al día. Acelerador y freno. Ya está. Pisas el acelerador y vuela, pisas el freno y ralentiza. Como los cochecitos locos. Discutir

con CD mi estatus de hombre sin piernas de caucho no me hubiese llevado a ningún sitio, así que me dije: *"All right all right'.* Y me subí al carro con la mentalidad de quien se sube a un coche loco pero sin la intención de chocar contra nadie. Fuimos al médico de coche y regresamos sin incidentes. Eso creí yo. CD lo vio de otra forma. Más pendiente del volante que de las señales de tráfico conduje a mi manera.

"Eres un peligro" fue su sentencia. Me absolví con plenitud de poderes.

"Te lo dije. No te lo creíste. Estoy libre de todo pecado"

La experiencia fue positiva. Acelerador, freno, volante. Y ya está. Hasta un niño podría conducir un coche americano.

Borracho como una cuba aquel tío que me estaba pasando las llaves se iba a matar, se le iba de las manos el volante y se iba a dar de morros contra otro carro. A la altura de la A10 en que nos encontrábamos la A10 no tenía mediana separando las dos pistas.

"OK" Me subo al carro. "Tú me dices adónde vamos"

Despacio se conduce de escándalo. Estaba conduciendo por la A10. Estaba viviendo mi propia película. El colega señala a la derecha. Doblo a la derecha. Nos metemos en una carretera local hasta pisar un camino de barro entre arboledas y cañaverales. Allí tiene el tío su *home*. Una *truck house* en medio de la nada. Por el camino se le fue bajando la borrachera. Tenía una poza a un lado de su *casa camión*. Me senté al filo de la poza, él entró en casa, salió con un par de cervezas.

"No hay nada como una cerveza para matar el dolor de cabeza. *Cheers"*

Caía la tarde. El colega se sentó al otro lado de la poza. La temperatura acompañaba. Se soltó y me explico de qué iba la cosa, por qué se había movido a ninguna parte al lado de una poza. La verdad es que me lo estaba preguntando. El colega tuvo una vez un plan. Montarse una Mini Piscifactoría. Criar peces de lux. Dinero seguro. Sabía dónde colocarlos. Negocio con futuro. Su problema era el socio, alguien que se tomara el asunto en serio, que no bebiese, y se encargase de la parte material del asunto. El suyo era un problema a vida o muerte con el alcohol, no podía centrarse en el negocio. Y allí entraba yo. Un europeo caído del cielo para ayudarle a salir adelante y montarse juntos en el dólar. No me reí. Los americanos se han acostumbrado a ver venir gente de todas partes del mundo en busca de El Dorado. Asumía que yo era uno más. De hermano a hermano le quité la feliz idea de la cabeza.

"Sorry, my friend, no he venido a América a buscar trabajo. Estoy viviendo América a mi manera. Tengo billete de vuelta y pienso usarlo"

Comprendió. Se fue a dormir. Me quedé a dormir a cielo abierto, bajo las estrellas. Al alba seguiría echándole la carrera al huracán que en breve se echaría a correr por el Golfo de Méjico jugando a devastar las costas de Florida. Al día siguiente, el colega

me acercó a la A10, a las afueras de Mobile. La temperatura había caído un montón de grados. Desde el saco de dormir sentí el descenso durante la noche. El huracán empezaba a tocar tierra. Su respiración venía helada. Pero el Sol siempre sale, te calienta la piel, te entra hasta los huesos y sólo piensas en lo que nunca has visto. Un nuevo día ha nacido. Venga, Max, levanta el esqueleto del suelo. ¿La A10? Ah, sí. Una pareja me sube hasta Tallahassee. No tenían sitio en la cabina, tendría que ir de saco en la camioneta, al aire libre. *"No problemo"*. Llegados a Tallahassee me hicieron de GPS. Lo más rápido a Miami era bajar a Orlando. "La Ciudad de Disney, tienes que visitarla, ¿OK? Desde Orlando o bien bajas directamente a la Costa Este tocando West Palm Beach, o bien tiras para Tempe, bajas hasta Sarasota y en Naples te desvías a Miami. Dependerá de tu chance". Con un poco de suerte, rulando día y noche podría estar en Miami en 24 horas. No me lo pienso dos veces. Que los dados decidan. Si quien me coge va directo a Orlando corto por la Ciudad de Disney hasta la costa Este; si hacia el sur... bueno, conocería las famosas marismas pantanosas de Florida.

Los dados se decantaron por el sur. A diferencia de Texas, Arizona, Luisiana, Misisipi y Alabama, Florida está superpoblada. Los pueblos no distan mucho los unos de los otros, y hay pueblos por todas partes. Es la Costa del Sol Americana. Media Europa quiere jubilarse en la Costa del Sol Española, en los USA todo el mundo quiere jubilarse en Florida. Conste aquí mi voto; el Peloponeso Griego es mil veces más romántico que Andalucía; Janiá es un paraíso comparado con esa Málaga hundida en las bragas de la prostitución y del narcotráfico. Pero dónde va Vicente va la gente. Algún día habrá que poner semáforos y guardas controlando la dirección. ¿Andalucía? Está petada, váyase al sur de Italia, o aBulgaria. ¿Qué pasa, sois racistas? Pues muérase usted en su casa, sea su cuna su tumba.

Mi travesía del norte al sur de Florida fue un periplo interminable. Ahora 30 kms. *Bye*. Después otros 20. *Thank you*. Más arde otros 50. *You're welcome*. El huracán CD me iba a ganar la carrera. Tendría que hacer autostop toda la noche. Pero el camino es espectacular. Florida es plana como la Llanura Central Europea y verde como un mar de olivos. Sus pueblos y ciudades parecen ideados por un pintor derramando en el lienzo colores surrealistas. Todo tan pulcro, tan perfecto, tan naturalmente paradisiaco, un placer para la vista. Sol, aire fresco. Azul, verde y dorado, la combinación sobrenatural del renacimiento. La Toscana de América. El acento me resultó igualmente una sorpresa. Me había acostumbrado al acento de la Campana del Sur, muy tejano, muy John Wayne. En Florida suena más vocalizado; debe ser el acento del Norte. *Anyway,* sentía ya el aliento del huracán en el cogote. No debía perder mi tiempo en la elección, si por Orlando o por Tempe. El huracán se me echaba encima. Y no podía permitirme el lujo de dormir. Me perdí en la oscuridad. A las puertas de Naples, un camionero me abrió la puerta de la cabina, la compañía en la noche le vendría de cojones. Demasiadas horas sin hablar con nadie y muchas horas por delante bajo un cielo sin luna. Al amanecer cruzé el Macarthur Causeway.

Star Island, la Isla de las Estrellas de Hollywood está a la izquierda, Miami Beach, frente por frente. Me tumbé en la playa y me quedé frito. Le había ganado la carrera al huracán. Unas horas más tarde el viento huracanado me pasó por encima. Lo vi pasar sonriente. Le gané el pulso. Podía seguir sobando. *"Ok, my friend, so be it*. Me acurruqué en un rincón de la playa al calor de mis recuerdos.

CAPÍTULO 8

“Mira Horst, lo que tú tengas o no tengas no es mi problema”.

A nuestra espalda el Mar Rojo le sacaba brillo a las piedras y fósiles de madera de su interminable playa.

“Yo no te pedí que me pidieras acompañarte. Ni te lo insinué, ni se me ocurrió”.

Horst, sobando su Marlboro, apoyado sobre su 4Latas, se hacía el *cow boy from hell*. Excepto en su cabeza la luz brillaba con fuerza. La brisa era bíblica. Ajeno a su humor negro yo salía del agua, el fantasma del Faraón de Moisés pisándome los talones. De repente Horst comenzó a soltar mierda. Horst puso una pelota de billetes sobre el morro del 4Latas, me miró y me soltó un discurso patético. Resumen: Yo también quería su dinero. Me le quedé mirando fijo a la cara. Teníamos la misma estatura, casi la misma edad, yo 19 años, Horst ya había cumplido los 21. Los dos estábamos fuertes.

“Si a mí me importase tu dinero ¿crees que no te habría partido la cabeza ya?”

Horst no se bajó de su papel de Humphrey Bogart; había visto demasiadas películas. En unos segundos mi cerebro cambió el chip. De Egipto a Marruecos por carretera hay una aventura.

“Si crees que tiemblo es que no me conoces. Así que guárdate tus dólares y que te vaya bien. Vivir las Pirámides ha sido un placer”

Sin hacerle más caso recogí mi guitarra, no estaba dispuesto a oír más mierda. Recogí en silencio mis dos trapos y me eché a andar. Si las palabras seguían sonando se iba a liar.

En unos segundos mi GPS de estudiante de Geografía Universal extendió el mapa africano a mis pies. Egipto, Libia, Argelia, Túnez, Marruecos. Unos 4.000 kilómetros hasta Gibraltar. Gracias a Dios todavía no se habían desatado las guerras islámicas civiles que en breve hundirían a Argelia y Libia en una orgía de sangre.

Los chavales de los Setentas nos movíamos por todo el planeta, desde París a Ciudad del Cabo, desde Londres a Nueva Delhi. Bastaba tener cuatro dólares encima para pagar el visado de frontera.

Mi caso era de ignorancia. Un chico de pueblo a quien de la noche a la mañana le entra pasión por su planeta. Tiene el cerebro lleno de información geográfica e

histórica. ¡Que más natural que pasar de la información en papel a la experiencia!

Es el problema cuando crías demasiado inteligente a los chavales, te salen rebeldes, inconformistas, quieren cambiar el mundo en el que viven. Los poderes clásicos no se puede permitir semejante mal, hay que talar ese árbol pidiendo el agua del conocimiento, impedir que la lluvia dela sabiduría riegue su campo, mientras más tarada la juventud mejor para un gobierno con vocación dictatorial.

Cuando en los 90 la Izquierda (Papandreu, Andreotti, Kohl, Mitterrand, González…) se hizo con el Poder, en Europa comenzó esa tala en nombre del Progreso y del Cambio de una juventud inteligente a otra ignorante criada para ser el votante idiota perfecto. ¡Bendita paz aquélla! ¿Adónde te vas este invierno, hermano? A Grecia. A Israel. A la India. A Sudáfrica. El Satán iraní no había desatado aún su guerra particular mundial contra América, los Judíos y el Mundo Cristiano. Libia, Argelia, Túnez y Marruecos seguían bajo botas musulmanas, dictaduras de puerta para dentro, gobiernos legales de puertas para afuera. Nada nuevo bajo el sol. Acorde a mis estudios la aventura Egipto-Marruecos por carretera era factible. Y no era peligrosa. La costa mediterránea ofrece agua y fruta. Hacerme con los cuatro dólares para los visados no me sería problema. Ya puestos, sería una aventura genial. No tan hermosa como la de la India, pero escribir sobre ella sería igualmente sabroso.

“¿Sabes lo que te digo, hombre llamado Caballo? Que te vaya bien”

Y me eché a andar sobre el mapa que tenía en la cabeza.

Horst se quedó mirando. ¿Me iba de verdad? ¿De verdad me importaba una leche el dinero? Horst se hizo su propia película: yo agacharía la cabeza, pondría carita de perrito abandonado, clemencia, misericordia. Mi respuesta, “que te jodan”, no se le pasó por la cabeza. Se vio desarmado. El jhipi estaba pirado. De una punta a la otra de África a pata. ¿Estaba bien de la cabeza? Me importa una mierda el dinero de todo el mundo. Y se lo había dicho más de una vez, el dinero es una mierda.

“A mí me encanta esa mierda” Horst dixit.

Mi respuesta fe de diccionario: “Por supuesto, por eso la tienes tú”

Horst creyó llegada la hora de ver si lo que le decía era verdad o filosofía barata. Y el jhipi estaba haciendo eso, pasar de todo, le importa una mierda todo el dinero del mundo. Estar vivo y tener a Dios de tu lado es lo que cuenta. ¡Qué jodido!

“Raoul” gritó Horst. “Regresa. ¿Estás tonto? Se me ha ido la olla. Pero necesitaba saber que harías lo que has hecho”

“Ya lo sé. Antes que me ofrecieras acompañarte a la India ya sabía yo que lo harías. Dios nos está viendo, René era su ángel”

No me dejó acabar, “y yo soy tu siervo” resumió sarcástico.

“Te vuelves a equivocar Horst, somos hermanos. Enciende ese motor y no

perdamos más tiempo”

Nos reímos. En Goa nos separaríamos, pero hasta Goa seríamos brothers. El problema era Horst; tenía que meterse en problemas. Era su lux. Subimos a la embajada del Sudán en el Cairo a arreglar los Visados. Nada más vernos, un Sudanés que venía de Berlín arrolló en un Alemán perfecto a Horst con su historia. Necesito una mano amiga que me pase algo de dinero para llenarle la barriga de gasofa a mi carro, hasta Jartum, plus la aduana del coche aparcado en el puerto de Alejandría. Devolveré la pasta gansa una vez en casa de mis padres, bla bla bla…

Yo conocía la película del Sudanés; me abstuve de intervenir. Me encontré a ese Sudanés en el buque de Atenas a Alejandría. Horst se perdía en la barriga del buque, le encantaba socializar con la gente de pasta. Meterse en el casino del buque, jugarse los dólares, el puro en los labios, el fajo de billetes en la cartera y el vaso de whisky en la mano. Disfrutaba como un enano en el país de Liliput. Se sentía libre, grande, feliz, gigante. A mí me hacía gracia esa forma de sentirse hombre. Pero bueno, era su peli. Y en esa peli él era la estrella. A mí me seducía el firmamento lleno de estrellas reflejándose en la superficie del Mar Grande, el color del Mediterráneo profundo, el viento de finales de Otoño golpeando mi cuerpo. La Memoria muerta del Lago de los Atlantes, miles de historias aun vivas entre África, Asia y Europa por el Imperio del Mundo. ¿Cuántos miles de barcos han encontrado su tumba en el abismo mediterráneo? ¿Cuántos seres humanos saldrán de sus aguas oscuras el día que Dios llame todas las almas a Juicio? Israel de los Hebreos a un lado, la Grecia de los Helenos al otro, los Turcos de Mahoma en una esquina, los Españoles del Imperio Cristiano enfrente. El Tiempo avanzando sobre las olas de los siglos al ritmo de un Universo sujeto a una Ley inviolable. ¿Qué es el Hombre? ¿Qué es el Mundo? ¿Por qué creaste, Dios mío, este Universo? ¿Por qué permites la existencia del hundimiento de mi planeta en el infierno de la guerra fratricida? Tanta belleza perdida. Apenas la flor se abrió la tormenta de granizo de fuego se abalanzó sobre sus pétalos de juventud. ¿Por qué todo este delirio?

Horst y mi metafísica eran como Platón y Adam Smith. Cada sabio con su sabiduría. Nos entendíamos sin palabras. Yo con mis estrellas y él con su ruleta. No me preguntaba nunca cuántas estrellas fugaces había cazado ni yo le preguntaba a él cuánto dinero había perdido. Cada mochuelo en su nido. Una de aquellas tardes sobre las olas se me plantó delante aquel Sudanés. Su piel era del color del mar oscuro. No detecté su presencia hasta que tuve su aliento en la oreja. En aquellos días ver a un Estudiante Europeo navegando por el Mediterráneo en un buque de lujo era oler dinero. A primera vista el hombre tendría sus treinta años. Tenía mi estatura, exhalaba confianza y fuerza. Se me presentó en medio de la noche como un *Gypsy*. Sin pararme a preguntarle qué quería decir con ser un *Gypsy,* el *Gypsy* no perdió el tiempo y en un par de minutos me largó su historia. Abandonó su casa en busca de El Dorado Europeo y después de muchos años regresa a casa con coche, pero sin un

dólar para sacarlo de la Aduana y meterle gasofa hasta Jartum. Resumiendo, estaba sin blanca. Su último dólar lo dejó en el billete del barco. ¡Qué tal si le echaba un cable! Lo miré a la cara. Me pareció buena gente. El sueño dorado se le había convertido en pesadilla. Un musulmán y negro en la Berlín de los hijos de Hitler. Compró todas las papeletas en el sorteo del hijo pródigo.

"Sony, man". Le dije lo que había. Mi amigo el banquero estaba abajo jugándose la pasta. Yo era su copiloto. El Gypsy entendió y desapareció. No lo volví a ver más durante la travesía. Y allí estaba ahora, en la embajada de Sudán, en el Cairo. Regresábamos a recoger los Visados para cruzar el país. El Plan B de Horst era comernos, literalmente como suena, cruzando a velocidad supersónica de su 4Latas, Egipto y Sudán hasta Arabia, y desierto arriba hasta Israel. Tardaron un par de días en sellarnos los pasaportes. Y allí estaba él, el Gypsy. Lo saludé. Era buena gente. El Gypsy se abalanzó sobre su nueva presa. Cogió a Horst por banda y le soltó el rollo. Hablaba un Alemán correcto. También dominaba el Inglés. Un tipo inteligente. Horst se vino para mí. Horst me contó la película que yo ya conocía. El Gypsy devolvería la pasta en Sudán y podríamos descansar en la casa de sus padres por un tiempo antes de seguir el viaje a Arabia. ¿Qué pensaba yo? Yo no pensaba nada ¿Quién era yo para decidir lo que él podía o no podía hacer con su dinero? Nunca le pregunté cuánto tenía. Era cosa suya. A mí me importa la palabra que doy y la que me dan. "Horst, la decisión es tuya"

"Alex kla, dijo él.

Horst cerró el trato con el Gypsy con un apretón de manos. El hecho de que no se abrazase a Horst ni abriese los labios en una sonrisa gigante fueron signos que me dieron mala espina. Cualquier persona en esas mismas circunstancias se hubiese comido a abrazos a su benefactor. El Gypsy no cambió la dureza de su rostro cuando Horst le abrió su corazón. Yo me callé. Horst tenía la cabeza dura como una piedra. Cuando se le metía algo entre ceja y ceja era inútil cualquier consejo. Lo ví en Port Said con la historia de su botella de JD. "Tío, que te van a dejar pelado, son Moros, y tú hueles a Dólares". Nada, Español, la fobia antimusulmana de los reconquistadores, bla bla bla. En este caso del Gypsy hubiera sido idem de lo mismo. Horst tenía que pegarse el cabezazo. Pues eso. Subimos a Alejandría a sacar del Puerto el carro del Gypsy. Le metimos gasofa a los carros y emprendimos la ruta del Nilo hasta llegar a las Cataratas. En otras circunstancias nos habríamos detenido en Karnak, Luxor, Abu Simbel, pero Horst estaba loco por salir de Egipto, conducía como un loco y se divertía pensando en arrollar un egipcio. Llegados a Wadi Alfa nos vacunaron contra el Tercer Mundo. Seguimos conduciendo por la planicie desértica sudanesa; por fin Jartum, donde los dos Nilos, el Blanco y el Azul, se hacen uno y viajan juntos hasta la Ciudad Egipcia de Alejandro Magno.

Al principio todo bien. La familia del Gypsy dispuso una parte de la casa, a las afueras de Jartum, para nosotros. La primera semana todo perfecto. Navidad del 95.

~

En Jartum vivía una comunidad cristiana africana muy grande. La Navidad era una fiesta tan importante para ellos como para cualquier europeo. La comunidad cristiana era la que manejaba la pasta. Los barcos restaurantes sobre el Nilo estaban de bote en bote. Horst estaba eufórico.

"Es Navidad, tenemos pasta. No vamos a quedarnos fuera". Nos enganchamos a la fiesta, nos subimos a un barco sobre el Nilo a celebrar el Nacimiento con la clase alta de Jartum. Éramos cristianos, como ellos, en ese día el color de la piel no existe. Los clientes volvían las cabezas y nos saludaban con la sonrisa en la cara. Dos adolescentes llenos de vida, cristianos como ellos, compartiendo la alegría de la Navidad en la mesa de al lado, riendo, charlando con ellos. Éramos los únicos Blanquitos sobre el Nilo. Horst se sentía en el paraíso. Rubio y ojos verdes, su carácter de brazos abiertos le ganaba la amistad de todos. "Happy Christmas" nos llovía de todas las mesas. El Sudanés nativo de Piel Negra es alto de estatura, ella de rostro hermoso, sonrisa limpia, ambos educados, ambos abierto al gozo de la Navidad. Sin buscarlo nos encontramos en el corazón de una Navidad perfecta. Los Sudaneses Cristianos nos acogieron en su fiesta sobre el agua del Nilo con toda naturalidad. Dos chavales Blancos unidos con ellos por una misma realidad, Jesucristo.

Pero la Navidad se fue. Y el Gypsy desapareció del mapa. Su familia no hablaba Alemán, ni Inglés ni Francés ni Español. El mensaje era claro. ¿Dónde está el hijo pródigo? Una semana después de esperar a que apareciese, había que dejarse de tonterías y descifrar el mensaje que nos estaba enviando. No tenía con qué pagar su deuda. Desde el principio me dio mala espina. Un tío al que se le ofrece una mano que lo saque del barro y no responde en el acto con un abrazo, no es trigo limpio. No había que ser un Salomón para quedarse con el final de esa película. El guión estaba escrito. Yo se lo había leído en los ojos aquel día en la embajada. Lo seguí viendo durante el viaje de Alejandría a Jartum en su forma de mirarme a los ojos, él sabía que yo sabía. Pero lo que no sabía era quién era yo, ese jhipi al que con su mirada le decía "tú quítate de en medio".

Descifrado el mensaje del hijo pródigo, Horst empezó a ponerse nervioso. Yo me bañaba en el Nilo con los cocodrilos. Ya aparecería el Gypsy, al menos para echarnos a los cocodrilos. Entonces hablaríamos. Y así fue. El Gypsy se nos apareció haciéndose el chulo, amenazante. Tenía amigos, un agujero en el desierto, un par de turistas *missing*. Horst se lo quería comer allí mismo. Y después, ¿qué? Le paré los pies. A Horst le hubiera bastado cuatro puñetazos para romperle los huesos. A mí me hubiese bastado con una patada en los güevos. Y después ¿qué?

El hijo pródigo era una vergüenza para sus padres. Regresaba al cabo de los años sin un dólar en los bolsillos. Les endosa dos chavales blancos en su casa, y los amenaza de muerte si pretenden cobrarle la deuda con la que uno de ellos le ayudó a volver a casa. Sentían vergüenza de su hijo. Pedían perdón. Ellos no tenían la culpa de nada. Se habían portado con aquellos dos jóvenes como si se tratase de los hijos

~

de una familia muy querida. Poco a poco comprendieron lo que su hijo tenía en el corazón y comenzaron a alejarse. Nos dejaron solos. Ahí era donde quería vernos su hijo.

Apareció con aire de matón de película mala. No podía pagar su deuda y si no despejábamos el campo tendríamos que atenernos a las consecuencias. Normal que a Horst el guerrero teutón que corría por su sangre le explotase y quisiera comerse vivo "al puto negro hijoputa de mierda". Me puse en medio. Le paré los pies a Horst. La declaración de guerra del Gypsy era un farol. Se lo estaba leyendo en los ojos. Llevar las cosas tan lejos era lo último que quería el Gypsy, más que nada por la vergüenza fatal que echaría sobre la casa de sus padres. Agarré del brazo por mi cuenta al Gypsy; debía estar más lejos de los treinta que cerca de los cuarenta; yo estaba más cerca de los 20 que de los 18. El Gypsy tenía mi estatura, 1.80; pero le faltaba lo que a mí me sobraba, juventud; así que le hablé de hombre a hombre.

"Ya ves, Viejo, qué situación tan triste ¿verdad? Quieres escupirle a la única persona en este mundo que tuvo piedad de ti. Sí, sí; piedad de un perro muerto. Horst te ha traído a tu casa, le ha alegrado la vida a tus padres y hermanas. Ha hecho que regreses a tu casa con la cabeza alta, sin un dólar, pero sin tener que llamarlos y pedirles que te sacasen del apuro. Estoy seguro que tus padres hubiesen sacado el dinero que te hacía falta en Alejandría aunque hubiese sido mendigando. Quieren a su hijo con locura. Pero mira por donde el Cielo te envía un ángel. No está mal, ¿no te parece? Pero sabes ¿qué? Creo que te han confundido mis dientes. Sí, sí, viejo, te han engañado mis piños. No son de marfil, viejo, son mármol puro, tan duros como la roca que tengo por cabeza. Si a esta frente le das un cabezazo, la tuya se destroza. Mi melena no es la de un jhipi bonito cantando *make love no war*. Ahora mismo siento como tus nervios se tensan. Te doy mi palabra que antes que muevas un músculo estos piños tan blanquitos míos se agarran a tu cuello y te arrancan la yugular de un mordisco. Quítate de la cabeza tocarle un pelo a mi amigo. Que vengas solo o acompañado me da lo mismo. Sé que no quieres llegar a estos extremos, y hasta que te da vergüenza mirar a tu padre y a tu madre a la cara. Busca una solución. Eres un tipo inteligente. Estoy seguro que la hay. Una salida legal. Sé legal con quien ha sido legal contigo. Yo controlo a mi colega"

El Gypsy vio la luz. Se giró, se fue sin decir adiós y desapareció en la llanura. "¿Qué le has dicho?" preguntó un Horst con el fuego recorriéndole las venas. "Nada, Horst, que se olvide de tocarnos un pelo. Que regrese con una solución digna de un hombre de verdad".

A los pocos días el Gypsy reapareció. Esta vez no habló como si yo no existiera. "Seguidme" dijo. La casa de sus padres estaba a las afueras de Jartum, al pie del Nilo. Delante se extendía un llano seco sembrado aquí y allá de matojos. Caminamos por el llano unos cien o doscientos metros. El Gypsy se detuvo, agachó el espinazo, agarró un matojo y lo arrancó. Le sacudió el polvo. Volvió los pasos y entramos en la

~

habitación. Nos sentamos. El Gypsy no dijo nada. Se limitó a limpiar el matojo, sacarle las hojas, quitarle los cañamones. Sacó una pipa de marinero, la llenó con ese tabaco verde polvoriento, le dio unas caladas. “Es marihuana”, dijo. La pipa de la paz, la llamó. Se la pasó a Horst. Horst le dio una calada. Quiso pasármela a mí. Yo no había fumado jamás tabaco, menos aún droga. Horst comenzó a reírse. El Gypsy también. Ambos tenían otra cara, habían encontrado la solución al problema. Habría paz. Seguí negándome a poner esa cosa en mi boca. ¿Qué era yo, una niñita? Y esas cosas. Al final, en nombre de la paz, cedí, coloqué aquella cosa en mis labios y le pegué una bocanada. Caí en redondo. El techo comenzó a dar vueltas sobre mi cabeza. Me tumbé en la cama. Me iba a morir. Quería vomitar el alma. Ellos siguieron riendo; salieron de la habitación hablando y me dejaron morir.

Superado el trance, la noción del tiempo perdida, apareció Horst todo sonriente.

“¿Estás vivo, viejo? Qué susto me has dado. OK, voy al grano. El Gypsy tiene comprador para el 4Latas. Pagando en dólares, a precio tres veces superior al que se paga en Europa. Plan C”

“Explícate”

“Avión a Grecia, Magic Bus desde Turquía a Afganistán. Tren desde Afganistán a la India, barco desde Bombay a Goa”

Horst le pegó otro tiro una calada a la pipa de la paz; me miró.

“La segunda va de cojones, prueba”

¡Si la vida fuera tan bonita!

~

CAPÍTULO 9

La Muerte es una arpía, se hace la inocente, va de dragón con cara de cupido, pero su saliva es veneno con sabor a miel. Desafiarla es ignorarla. Paul la retó con los cuatro ases en la manga. No puedes perder. La victoria es más que una palabra, es Dios. No te rías Paul, la has visto muchas veces. No puede contigo. Eres terreno sagrado, fortaleza inexpugnable. Estás en las Montañas Blancas de Creta, con la Reina de los Vikingos agarrada a tu cuello. Es fabulosa. No habla mucho, su cuerpo es el discurso más perfecto del universo, su sexo está llena de vida, y la vida es el firmamento, ¿para qué quieres más palabras? No pidas lo que ya tienes. Esto es Creta. Playa de Platanias. El mar le mete fuego a la corona del Norte, el Sol la adora, es su hija, tu almuerzo y tu cena, estás hambriento de ella.

La Muerte está cosechando nombres en la plantación de la Tierra; el tuyo, Max, Raoul o Paul, como quieras que te llamen, no está en su lista. La arpía no puede tocarte, el dragón no tiene contra ti más flechas. No huyas, aunque seas la presa, no huyas. El león herido descansa en la cumbre de las Montañas Blancas. Estás de regreso, en Creta, desde tus brazos la Reina de los Vikingos esparce por el horizonte su cabellera de oro. Descansa Paul, lo que cuenta es salir del campo de batalla. Sangrando pero *alive and kicking*. Tienes que recuperar fuerzas, ¿el águila que navegó entre tormentas le va a tener miedo ahora a la guerra? ¿Qué importa cómo te llamen? Raoul, Max, Paul … Tu verdadero nombre es un secreto; está escrito en el Libro de la vida, y el Libro de la Vida está en las manos de Dios.

El mundo piensa con un cerebro nacido del polvo para volver al polvo. Mira a los nuevos dioses. Quieren cambiar el mundo, han encontrado la palanca l,a Democracia, para mover el universo. La Democracia es el Trampolín a la Tiranía. Me disteis el Poder, fui derribando leyes y creando mi trono de dictador, no dijisteis nada, ¿de qué os quejáis ahora? ¡Que os den por el culo! *Mein Kampf,* Manual de Resistencia.

En el Lago de Zarzas me siento con mi máquina de escribir a ponerle música al tantán eléctrico de mi espíritu. El diamante que maravilla y por el que todos hacen la guerra es en su origen una piedra; lo pare la Tierra en los hornos de su cuerpo divino. Míralo ahora, su grandeza es su maldición, por su posesión Caín mata a su hermano Abel; el demócrata se transmuta en dictador, el hijo de un mono se muta en dios de barro invocando la guerra civil como Deber del Socialismo del Siglo XXI para construir

~

la Democracia Verdadera, la democracia de los idiotas de nacimiento, el paraíso de las bestias buscando pepitas de oro en los mares del desierto, la aguja en el pajar más grande del universo.

El futuro es oscuro, las perras quieren ser lobas, los pastores se han conjurado para conducir a los rebaños al precipicio de la extinción de las masas. El control es imposible, es necesario infertilizar a la población mundial. *Of course,* se negarán, hay que inventarse una pandemia, coordinar todas los mass media del mundo, crear una paranoia universal, entregarán a sus hijos recién nacidos al decreto faraónico de exterminio de todos los hijos de Occidente. El sueño de la Dictadura Global de las Izquierdas Anticristianas se hará realidad. *Welcome* al infierno de la Alianza de las civilizaciones, todos contra el Reino de Dios.

“¿Qué escribes, Paul?”

“La Historia del Futuro, Janis”.

El Lago de Zarzas es un valle de naranjos, limoneros y mandarinas a los pies de un ejército de montes de olivos, los olivos legendarios de los montes de Creta, los hijos de las legendarias Montañas Blancas de Janiá la Bella. Los madroños se crían como arbustos desperdigados entre las plantas aromáticas de las colinas del mundo del Minotauro. El aire sabe a aliento de la mujer amada respirando en tu rostro palabras de gozo, un *agapimu*, mi hombre, mi esposo, mi compañero eterno.

La reina vikinga es un regalo del Cielo para una noche de verano. Su piel sabe a sal del Báltico. No es nada romántica. “Tengo hambre de polla” cuelga de sus labios como una guillotina sobre el cuello del nieto del rey Sol. Me gusta.

“Hasta que la muerte nos separe” ¡qué tontería!

“Te vas a morir mañana, ¿verdad?”

¿Noooo?

¿Cuándo?

Un día se levanta la arpía, extiende su manto maligno sobre el corazón, el cerebro, los riñones, el hígado, los huesos, nada se le resiste, es todopoderosa, omnipotente, se quita el velo de cupido y muestra su faz de puta de todos y señora de ninguno. Sois míos, hijos del polvo, tú también, Paul, tú también serás mío Starbook. Como a Job, te lo robaré todo, pondré asedio a tu castillo, cortaré el agua y cerraré los caminos del pan, serás mío.

Yo me río. No seré nunca tuyo. No hay en el universo fuerza que pueda arrancarme el alma. Mi fuerza es mi Dios, tendrás que pasar por su cadáver.

La Vikinga me mira. “Tengo hambre”. Se podría comer un ejército de elefantes. Joder con la reina. Nos volveremos a ver en el Walhala, reina mía. Anda, desaparece como apareciste, andando divina sobre la arena de la playa, perseguida por un

~

baboso cretino, tumbándote a mi vera, hablándome en chino, *help miiiiii*.

"*File,* hey tú, deja en paz a mi mujer. *Figue figue. Arey ou hapy now?* Puedo volver a mi siesta?".

No se va, se echa a mi lado. La catarata de su melena de oro habla con la voz del viento, "¿Qué te pasa? Es el destino, seré tu reina esta semana".

A tu servicio mi reina. Cuando te vayas el Niágara de oro que paseas de mi brazo será echada en falta en la noche de Janiá la Bella.

Me levanto al alba. Recojo naranjas, aceitunas, labro campos, desbrozo terrenos, talo olivos gigantes. Paul me llaman. Me invitan a comer a sus casas, sus mujeres y sus hijas me ponen la mesa; soy el Hispanós. Trabajo la tierra, el oficio del hombre más grande del mundo, el de Adán el hortelano. Talo olivos gigantes, subo por sus ramas sobre el vacío con la sierra mecánica en el brazo, pongo a punto mis músculos. Admiro desde las colinas salvajes de Creta el Sol bañando el Mar Grande. Miro al Cielo, lo sé Dios mío, mi cuerpo es una obra perfecta de ingeniería bioastrofisíca, mis piernas son torres forjadas en los fuegos de la estrella que mi Madre la Tierra tiene por Corazón, mis brazos son alas volando por el universo de Tu inteligencia. Mi cabeza es una obra incomparable, digna de los Cielos que le dieron luz y sonido. Soy el hombre, creación Tuya, nada en esta Tierra se me puede comparar, tu Trabajo más exquisito y delicado. El mundo ha trabajado para mí, y yo trabajo para Ti.

"Vivo, luego soy". El Cielo es mi cabeza, y la Tierra mis pies. La Muerte se pasea por los siglos camino a su Destierro. Mi alma no miente, Tu espíritu me lo afirma, mi mente lo corrobora. Existo porque vive Dios. No le tengo miedo a vivir delante de Tus ojos. Mi Nombre es sagrado a Tu Ser. Cómo me llamen los mortales es el silbido de una alondra a otra. Yo vivo delante de mi Creador siguiendo sus pasos por la Historia del Universo. Creta descansa sobre la solas de los milenios, y yo descanso en sus brazos.

"¿Y cuál es el Futuro, Paul?"

"Grecia está muriéndose, Janis. Europa está escribiendo su Declive y Caída. Las naciones no aprenden, creen que han aprendido a repetir los mismos errores evitando sus consecuencias. Camináis a vuestra ruina bailando viejos cantos folclóricos de guerra; el tono ha cambiado, el grito es el mismo. Pronto los cuernos de la guerra soplarán, los tambores de la Muerte os rodearán. Entonces llorareis y os lamentareis. Hasta entonces bailad".

Janis mira a Paul dándole vueltas a su cuenta de bolas. Grecia es la madre que desprecia a sus hijos, se casa con un ladrón y le da la herencia a los hijos de las extrañas. Sus hijos vagabundean por las calles, su destino es la ruina.

"Papandreu es vuestro Hitler, vuestro Stalin, el gran hermano que con su falo transversal y progresista os está enculando en nombre de la Utopía Socialista".

~

Janis me mira. Lo sabe. Le importa una mierda. Le suben los impuestos y él le baja el salario al temporero.

"¿No es así en tu tierra, Hispanós?"

Los hijos de Pericles y Alejandro son demasiado orgullosos para trabajar a sueldo de esclavo. Los esclavos vienen del Continente de los Negros y del infierno de los Balcanes. Alquilan su fuerza por un plato de lentejas. Paul mira, oye, deduce, comprende, sigue golpeando su máquina. La Reina de los Vikingos se ha transmitido en un recuerdo hermoso. Se ha ido. Janiá la Bella permanece. Todo pasa, menos Creta.

"*Hispanós,* mañana necesito que te hagas con un equipo, hay que terminar el naranjal".

Termino la semana, recojo mis Dracmas, me echo a caminar hasta Platanias, una docena de kilómetros es mi desayuno. Eso es, Paul, de Platanias a la Playa de los Santos Apóstoles las guerreras del norte preparan sus labios para la guerra de la Noche. Buen bálsamo. La poesía en los besos fue el veneno que mató a Julieta. La Muerte se oculta, niega su existencia, se funde como humo con la niebla, polvo al polvo. Grítalo, Paul. ¡Tú, la todopoderosa y omnipotente Muerte, de este Job ya no tienes nada que tomar! Mis dioses han recogido en su paraíso el árbol de cuya carne fui semilla, y allí está, en el Bosque de sus padres e hijos. Nos volveremos a ver las caras. Verano, Otoño, Invierno, Primavera, he creado ciudades en la fábrica de mis pensamientos. Mis neuronas han recogido cada sílaba, cada punto, cada acento. Dicen los sabios de nada y genios de todo que la Inteligencia Artificial hará obsoleta la Imagen de la Inteligencia Divina que somos delante de las estrellas. Saben lo que buscan, son barro contagiado por el virus de la lepra del Poder. La IA no se rebela, no critica, no crea nuevos mundos. La Inteligencia Divina juzga, ve, reflexiona, no acepta órdenes, no admite control, crea universos, despliega su arte y su talento por los cielos infinitos de las ciencias. Humanos sin sesos, humanos domésticos, cerebros repetidores de consignas y axiomas monolíticos, el Poder es la Ley, quien hace la Ley es el Poder. Silencio. La oposición es fascismo, la crítica es fascismo, el pensamiento libre es fascismo, la libertad es fascismo. La justicia independiente es fascismo. Viva la Dictadura del Poder Neo-Nazi Bruseliano, omnímodo, berlinesco, repulsivo, asqueroso. Yo escribo para el Futuro. El Pasado quiere someter al Presente. El Fantasma del Comunismo ha regresado de la tumba para conducir a las naciones a la Tercera Guerra Mundial. Yo apresto la roca que tengo por cabeza al cincel y al martillo. El escultor golpea duro el cincel, hasta el alma llega el golpe, pero aguanta, el Escultor que le da forma a tu Pensamiento es Dios. Un golpe, otro golpe, el Brazo que sujetó el Infinito y la Eternidad a su Creación es el del Genio sin límites que abriendo su Boca le dio a los Cielos el mundo de las estrellas. No tengo miedo. Aguanto. Mi alma siente el desgarro, mi mente se enciende con las chispas que el cincel hace saltar, el dolor me llega al alma. Pero aguanto. No importa, la mano que

~

golpea es la Mano del Señor del Tiempo. ¿No es acaso el vino más excelente es el que el Tiempo fabrica? La botella de las estaciones encierra en su mundo de cristal la hoja de primavera que en el otoño caerá. No existe el fracaso mientras los corredores están sudando la pista. ¿Lo entiendes, Paul? La Luna se ha enamorado de tus ojos. Tiene para tí un regalo. “Starbook, es tiempo de cazar auroras boreales. Ven, abre las alas, el viento del espíritu se levanta”.

Regreso a las Montañas Blancas en los brazos de la Hermana Luna a despedirme de Creta. Ella vendrá conmigo. Juntos miramos al Norte. ¿De verdad hay auroras boreales en la tierra del Sol de Medianoche, Hermana Luna? Me abraza. “Puedes pedirme muchos deseos esta noche. Llena tu carcajaj de estrellas. Deja tu máquina de hacer palabras, ya has trazado demasiadas líneas de pensamientos. Recoge tu guitarra. La tierra de los Mil Lagos te espera. Ya estás fuerte. Mírate, hijo de Dios, has resistido diluvio y oleajes. Deja que tus ojos se llenen de luz que nunca viste y tus oídos de sonidos que tus orejas nunca escucharon. Recuerda quién eres”.

Soy el hombre. Un milagro hecho vida. Nadie creyó que del polvo de las estrellas volviese a surgir jamás vida. Las galaxias dejaron de respirar el día que Dios se hundió en al abismo de su Soledad infinita. Los campos de estrellas se contrajeron, el aliento se les paralizó en la garganta, la oscuridad en los ojos, no había futuro, la luz se apagaría y el universo se hundiría en el abismo de unas entrañas yermas incapaces de concebir vida. El viento se congeló en el espacio. El tiempo dejó el camino de la eternidad. *Alea jacta est*. Todo está perdido. Padre nuestro, ¿por qué nos has abandonado? gritaron las galaxias. Le elegía de la Muerte llegó a los oídos de los soles. La Hora de la Vida ha pasado. Silencio en los salones de la Eternidad. El Movimiento Cósmico ha muerto.

La Historia del Futuro ha regresado. Dios ha resucitado. Del Silencio la estrella que por Amor pereció se ha levantado para brillar con más intensidad que nunca. La Luz de los ojos del Ser Divino se refleja en el alma del Cosmos. ¿A que tenéis miedo, hermanos, a morir en los días de la resurrección de la Vida? ¿Creéis que el Creador juega a los dados? ¿Abandonáis su Ley por un puñado de oro? ¿Por un rato de placer entregáis vuestras almas al olvido? Dios es la Fuente de la Juventud Eterna. No crucéis la Puerta de la Ancianidad, pasad conmigo bajo los dinteles de la Puerta de la Sabiduría. Mientras Dios viva el Hombre no morirá nunca. ¿Qué es eso de vivir hasta la tumba alrededor de vuestra cuna? No lo veis, los Nacionalismos os quieren niños eternos, los Poderosos quieren hacer prisiones de las naciones. Os lo han dicho y no lo creísteis. Dios es Libertad y su Hijo el Viento que anima toda vida elevándola a su Espíritu.

Me voy a cazar auroras boreales al País del Sol de Medianoche. Grecia, Italia, Suiza Austria, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega. ¿Oro? Mi guitarra es oro y mi espíritu es la mina. La Libertad me protege, yo la adoro y ella me ama, su estrella es mi guía. Tendrán que pasar muchos decenios y muchas revoluciones antes

~

de que los hijos del Presente puedan disfrutar de esta libertad mía sin fronteras. Les cerrarán el paso, les cortarán las piernas desplumando sus bolsillos, serán sus esclavos, trabajarán para que sus líderes vivan como dioses, sembrarán su ruina para alzarse como sus salvadores, y el precio que se cobrarán será vuestra libertad, una vida en prisión entre los límites de los regionalismos, los nacionalistas serán los carceleros, los grandes hermanos de la Izquierda Política serán los Directores de prisiones. Cualquier oposición a este Plan Global será Fascismo.

La Ventana no se ha cerrado todavía. El País de los Mil Lagos me llama.

~

CAPÍTULO 10

Amanecer en la playa de Miami, me tumbo en la arena, despatarrado panza arriba, mirando al cielo, infinitas son las estrellas, una sola cuenta, el Sol, donde sus rayos llegan la vida abre sus manos, las flores abren sus pétalos, los caracoles sus cuernos, nada en el universo ama las tinieblas, ¿cómo ha venido a ser la Tierra reino para tanta oscuridad?

Miami, *the Sunshine State,* la Costa de Sol Americana, la Niza de los USA. Sí, le gané el pulso al huracán de CD; la furia estratosférica se había quedado en una ventolera, fría, pero nada por lo que echarse a temblar. El frío es parte de la vida de la Biosfera, la nieve, el hielo, el bendito invierno extiende su manto y todo duerme, todo descansa, las estrellas brillan con más fuerza, el corazón bombea con más potencia el fuego que hace de la existencia una maravilla. El Creador del Cosmos contempla el movimiento de todas las cosas que nos suceden a los hombres. Siento sus ojos navegando por los vientos, Él sabe que existo, soy su *protégé,* su Nilo entre dunas desérticas, el árbol que Él ha plantado entre las montañas del Tiempo, mis hojas se vestirán de flores y mis ramas darán su fruto. No concibo la vida sin su Existencia. Él es el Origen del aliento de vida eterna que impregna mis células y bailan al son de la música de la Inmortalidad. "Viviremos eternamente", corean mis neuronas en los salones secretos de mi corazón, "¿de qué debemos tener miedo? El Eterno nos protege, somos su escultura, su creación. Que cada criatura piense lo que quiera, la Inmortalidad es nuestro Principio y la vida eterna es nuestro Fin. ¿Muere el río al ahogarse en el océano?" La victoria es siempre el estado perfecto para dejar libre el pensamiento; cuando las células lloran abrirle la puerta a la reflexión es descolgarse sin protección por un precipicio sin fondo; suicidio y homicidio se confunden, y acaban siendo tu asesino. El viento puede levantarse en cualquier momento, descargar sobre ti rayos y truenos, si no cuentas con Dios, ¿qué será de ti? La vitoria y la risa en los labios vienen juntas. Allí estaba el Guitarrista de Vagator, sonriendo, el cohete que le metieron por el culo a la capa de ozono debió ser tamaño baby.

Hora de patearse la ciudad. La Pequeña Cuba no debía estar muy lejos. Mi botella de leche, mis galletas, y a echarle un ojo a la Ciudad. La verdad, bastante cutre. En las pelis parece otra cosa. Es como esas mujeres a las que una vez les quitas la pintura de la cara lo primero que haces es pensar en la otra con la que no te fuiste, ¡puto alcohol! te levantas diciendo mientras te retiras satisfecho, porque quieras o no reconocerlo sabes que donde se pone una mujer hecha y derecha que se quite una puta.

~

¿Miami? Venecia, Florencia, Roma, Paris, Colmar, Madrid, Ávila, Toledo, Santiago, Klagenfurt, Laussane… Miami no le aportó mucho a mi memoria. *Star Island,* La Isla de las Estrellas, poco más. Mis ojos estaban puestos en las *Lágrimas de Florida,* esas islas que ellos llaman Los Cayos, unidas por una carretera sobre las aguas que casi toca Cuba. Sentarme en la última de las Lágrimas de Florida, Cayo Hueso, contemplar el Caribe desde la distancia como quien contempla un universo nuevo desde la cumbre de una galaxia.

Despreocupado de poner el dedo me echo a patear aquella maravilla de ingeniería uniendo las Lágrimas a su Rostro Continental. Es una sensación tremenda, andar sobre las aguas por una carretera que hunde su morro en el horizonte azul. Los cielos infinitos arriba, a tus pies las aguas del Océano manando de una estrella envuelta en un Mar de Oxígeno. ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es la vida? Podría seguir andando hasta las fronteras del Cosmos. ¿Qué edad tiene la eternidad? Dios me mira. Yo lo sé. Hay un tiempo para entregarse hasta caer muerto de cansancio, y hay un tiempo para sentir el viento de las galaxias en la piel. Dios no está levantando universos todo el tiempo. Es Padre, es Amigo. Sus ojos son dos fuentes de agua que quitan el miedo a la vida eterna. El azul y el verde llenan la Tierra; donde quiera que miro la paz del océano celeste y el verde deslumbrante de la creación me recuerdan que soy una criatura, una paloma volando libre desde el día después del diluvio. Hice mi nido en un olivo. ¿Dónde está el peligro? Ya sé, los hombres siguen atrapados en la pesadilla Caín-Abel. Es su infierno, su condena, repetir hasta la destrucción total el fratricidio. Han perdido la felicidad de ser una criatura divina. Dios me contempla. Yo le saludo, "Buenos días, Padre". Me acuesto todas las noches y me levanto todos los días. ¿Qué importa dónde? Mi Creador está en todos sitios. Estoy andando sobre las aguas del Golfo de México, Él lo sabe, estoy bien, mis ojos vuelven a tener luz, las heridas han cicatrizado, no hay que tener miedo a sufrir, a vivir, a amar, a perder, a odiar, a ganar. A veces hay que arrojarse al mar, dejarse llevar por las olas salvajes del destino, saber dónde acabarás, qué más da. Todo está bien, mi Creador esta siempre ahí. Tranquilo, *"easy, son",* disfruta de mi Creación.

Por mí hubiera seguido andando desde Cayo Largo, la primera de las Lágrimas, hasta Cuba, pero el cielo comenzó a vestirse de nubarrones oscuros cargados de rayos y truenos. A una gota le siguió una gotera; rebosantes los cántaros vaciaron su contenido; en breve, el diluvio. Puse el dedo. Me pararon antes de contar diez. En América la cuenta no me fallaba nunca. Dedo, y … uno, dos, tres, cuatro, cinco seis… *"Victoria"*… Fue la primera cosa que me impactó del carácter americano. El Americano no tiene miedo. Los Europeos hace tiempo que perdieron ese aire de *"come on, son*. Se han tragado muchas leyendas estúpidas, absurdas. Los británicos siguen siendo los únicos en mantener la tradición del autostop. Europa recula hacia tiempos oscuros; nacionalismos medievales, traumas de naciones en guerras caninitas sin fin. El tren de alta velocidad es la respuesta. Te subes, te bajas, esperas el próximo, controlas los tiempos, la maquinaria de los ferrocarriles europeos

funciona a la perfección, puedes cruzar desde el sur de Italia al norte de Alemania sin pagar un euro en cuestión de dos días y dos noches. ¿Pero qué? No es lo mismo. Se pierde ese contacto entre árboles vivos que vienen de diferentes bosques, recorren llanuras, suben montes, bajan hasta las playas del fin del mundo, le cantan a la vida "que nos ha dado tanto", ese encuentro milagroso entre estrellas que se ríen juntas en un cruce de galaxias en la carretera de la eternidad. Los Americanos no le tienen miedo a nada ni a nadie. Jóvenes y ancianos, ellos y ellas, te ven, se paran.

"¿Qué tal?"

"Mojado"

"No es nada. Lo bueno acaba de empezar"

Busqué refugio contra la tormenta en Cayo Largo. Comenzó a caer una lluvia tremenda. El hombre que me acercó al Islote me puso sobre aviso.

"Esta tormenta viene para quedarse un rato"

Y así fue. El huracán CD no trajo desolación, pero sí mucha agua. Yo me senté bajo techo a disfrutar del show. No hacía frío. Rayos y truenos se divertían al juego de la Creación. Todo en el universo es gloria y maravilla. La nube de verano que se acerca a la Luna y se viste de Dama de noche, el alba que rocía su corazón sobre mares y cordilleras, el viento que recorre cada poro de la piel de los hijos de la Tierra. Desde los hielos polares a los desiertos ecuatoriales la creación invita a los ojos a vivir la Gloria de su Creador. ¡Como verá desde su prisión el preso esta gloria! ¿A que le tenéis miedo? gritan el Sol y las estrellas, ¿no creéis que valéis más que un pajarillo?

Regresó el famoso cielo azul de Florida. La Lágrima era tal cual se ve en las películas, un paraíso de Jubilados disfrutando de sus últimas horas en este mundo. Casas de colores, individuales, de madera, entre árboles sanos y fuertes, mucho colorido. Poco más. Bastante para pasar el día, darse una vuelta, gozar viendo a aquel Español loco a la caza de la Fuente de la Eterna Juventud, dicen que por la Reina Isabel enviado. ¡Qué tontería! En fin, cada época tiene sus mitos y sus leyendas, sus cuentos de hadas y sus libros de brujería. Hay que reírse un rato y pasar página. Amigo Ponce, la Fuente de la Juventud Eterna, ¿por qué buscas fuera de Dios lo que está dentro del hombre? Los Conquistadores no estaban para teologías. Las teologías eran cosa de alemanes y razas teutonas nacidas en aquellos bosques donde los demonios se escondieron de Dios huyendo del Castigo que se les venía encima. Los Españoles le dimos al Mundo el Dogma de la Trinidad, ¿qué mayor gloria que ésta? Estar dentro del horizonte que nunca antes visitaste es inspirador. El Ser se abre al pensamiento y al sentimiento. La belleza del paisaje donde te encuentras te eleva y te sitúa. Ojos en el Cielo, pies en la Tierra.

Vencí al huracán, pero aquella tormenta sobre las Lágrimas estaba decidida a no permitirme continuar. Fin del paseo entre las Lágrimas de Florida. El cielo no quería

~

seguirme. Debía regresar a tierra firme. No era el momento de darme la gozada de contemplar Cuba desde esta parte. Ok. Ha sido mi placer. Dedo en dirección a Miami.

El Cielo ríe. Vuelve a salir el Sol. Tengo hambre. Sigo sin tener prisa. Me engancho al Paseo Marítimo de Miami, a ver adónde me lleva. Pienso en Los Ángeles. Es hora de hacer esos 4.000 kilómetros de Florida a California. Un decir, tampoco es para pegarse patadas en el culo. Hay tiempo. Andando se hace el camino y caminando descubriría la entrada de la autopista dirección Orlando. No debía estar muy lejos. Pensé yo. A veces pienso tanto que se me derrite el cerebro. Andé, y andé, y andé el universo Miami. El Paseo Marítimo de Miami no se acaba nunca. También hay un Hollywood en Miami. Las playas de Hollywood, Fort Lauderdale, Pampano Beach, Deerfield Beach, Puerto Ratón, si también hay un Puerto Ratón en Florida, y sigue contando, se conectan con Miami formando el Paseo Marítimo más largo del mundo. Andando andando podría subir hasta New York City, pensé. Me imaginé Almería, Granada, Málaga y Cádiz unidas por un Paseo Marítimo interminable. Restaurantes, bares, supermercados, tiendas de todos los colores a la izquierda, la playa soleada a la derecha. Estoy cansado, un baño. Un bocata, una siesta en la playa, imaginar Europa desde esta parte del Charco. “Venga, tío, levanta el esqueleto, viene la tarde”. Mis piernas son una maravilla de la Naturaleza, no se cansan nunca de patear calles, carreteras, pero tenía que salir de allí. Una cosa es la eternidad y otra eternizarse buscando el fin del infinito. No seas tonto, colega, la próxima entrada de la autopista será la tuya. Es otra de las cosas impresionantes en América, las autopistas entran en el corazón de las ciudades, son grandes aortas recogiendo la sangre, llevando el alimento de la vida hasta el último rincón del cuerpo. ¡Bingo!, allí estaba. Planté la mochila, puse el dedo. Uno dos tres cuatro cinco….

Un Federal Marshall me recoge hasta Orlando. Un tío estupendo, abierto a todas mis preguntas sobre sus poderes, funciones, preparación. No todos los días tiene uno unas cuantas horas para charlar con un Federal Marshall de carne y hueso. Ser europeo en América tiene estos privilegios, te miran con curiosidad y te hablan con franqueza. Se abren. Saben que los Europeos somos unos angelitos. Un decir. Tampoco es para creer que nos chupemos el dedo. Un día, no se sabe cuándo ni cómo, salta la chispa, nos volvemos locos y liamos una guerra mundial. El genio y el loco son parte de la genética europea. El mismo suelo que le dio vida a Galileo y a Carlos V le dio existencia a Hitler y a Stalin. El bien en una mano, el mal en la otra. No comas, que morirás. Si los otros no hubiesen comido el loco no existiría y el genio hubiese sido sería el único legado de Europa a América. El mismo Hombre ha plantado sus pies a los dos lados del Océano. Gloria bendita. Nada de lo que avergonzarse. Llevamos la misma sangre, bla bla bla.

Hablando llegamos a Orlando en un santiamén. Puse de nuevo el dedo dirección Tallahassee. Bingo, directo a Lake City. Antes de darme cuenta estaba en Pensacola, el destino de mis colegas, los Free Train Riders. Hubiese sido la jhostia

~

encontrármelos por allí. Los Free Train Riders son pájaros huyendo del frío, siempre corriendo tras el calor. El huracán los habría aventado.

Pensacola es una ciudad sureña, tipo película del Tío Tom. Casas de madera, con sus balcones de Viejo Oeste, sus porches con columnatas, sus robles inmensos esparcidos por la ciudad entre las casas. Y su Salvation Army. La Salvation Army no te dice *Jesus loves you,* la Salvation Army te invita a una comida caliente mientras salvan tu alma pecadora. Me atacaron, me invitaron y acepté. Así me ahorraba un dinerillo y de camino tendría la oportunidad de conocer las bases del discurso de los famosos predicadores americanos de la Campana del Sur. Bueno, como oradores no tenían mucha chicha, pero como cocineros, un nueve. Ellos encantados de servirme y charlar un rato con este Europeo sin rumbo, pero con destino. Entre ellos tuve una revelación, ¡había pobres en América! Hasta ahora no había tenido la oportunidad de ver a ninguno. A los Free Train Riders, a Tom y su Linda Mormona no los consideraba pobres, eran gente que vivían su libertad a su manera, se habían inventado un way of *life* propio para sobrevivir en el Nuevo Salvaje Oeste, y les funcionaba, se buscaban su pan todos los días y se pagaban sus cervezas todas las noches. Pobre es aquel a quien tienen que ponerle todos los días delante el plato de comida. ¡Cómo puede una Civilización llegar al punto de legitimar el Crimen de Caín en base a que le he perdonado la vida a Abel! ¿Es esta la Ley que Dios vino a imponerle a su Creación, la pobreza en el silencio por toda respuesta a la opresión cainita? ¿Aterrado ante el Brazo de quien tiene en su mano la existencia de las Galaxias se ha cortado el Cosmos su lengua? ¿Ante el espectáculo dantesco que vive la Tierra cierran los ojos las infinitas estrellas por miedo a su Creador? ¿Qué os creéis hijos del Polvo, que podréis imponer vuestra Ley de Dictadura Global a los hijos de Dios? He aquí uno, que ha jurado por su alma que la Libertad gobernará el alma de todas las criaturas que llenan la Tierra. Afilad espadas, coronadla con el fuego de la destrucción absoluta. Dictadores y tiranos, reyes y todopoderosos señores del oro y la guerra, antes muerto que vivir de rodillas. El hombre sólo dobla sus rodillas ante Dios, y no reconoce más Dios que a YAVÉ, y su Hijo JESUCRISTO es nuestro Único Rey y Profeta. Quien no doble sus rodillas ante su Corona será como el polvo de las calles sobre las que pasa el viento impetuoso de una tormenta de verano, será barrido de la vida y de la Memoria de la Tierra.

Allí estaban, sentados a mi lado, los pobres, los bienaventurados a quienes Dios les ha jurado acceso libre a su Paraíso, con aquella mirada de Adán un minuto después de haber sido expulsado del Edén, comiendo en silencio, la cabeza en el plato, el corazón en el minuto antes de convertirse sus sueños en pesadilla. La Salvation Army, su discurso era pobre, pero su labor era rica. Les di las gracias, bendije sus corazones y busqué la playa. Esa noche dormiría a la luz de mi Hermana la Luna.

~

CAPÍTULO 11

El Gypsy nos vino a buscar de mañana. El comprador del 4Latas nos esperaba. Le seguimos al centro de la ciudad. Sin los colores de la Navidad Jartum se transformó en una urbe musulmana. Entramos en la Agencia. Los papeles estaban preparados, solo había que firmar. Horst firmó pensando en los dólares. Pero el Gypsy siguió siendo un fullero. El pago se realizó en moneda sudanesa. La venta ya estaba hecha. El comprador puso un saco de billetes en la mesa, billetes sudaneses, papel sin valor de ninguna clase en el mercado internacional. Al cambio le venta era jugosa en comparación con el valor real del 4Latas en Europa. El problema era el Cambio. Había que cambiar aquellos paquetazos de billetes en el Mercado Negro, y el más próximo estaba en Damasco. Horst ya estaba hecho a la fullería africana. Nos reímos. Recoger los bártulos cuanto antes y salir pitando del Sudán fue lo primero entre ceja y ceja. Nuevo problema.

“Que no falten los problemas. Horst, mientras tengamos problemas estamos vivos”

“Tú y tu filosofía pajotera. Cómo sacaremos el dinero del país. Y no me digas que *la respuesta está en el viento"*

Yo no vi ningún problema. “¿No soy un jhipi? Volando con mi guitarra voy, volando con mi guitarra vengo. ¿Quién se iba a imaginar que la barriga de mi baby de seis cuerdas iría preñada de una fortuna de billetes negros?”

Horst se rió. Yo no tanto. Si fallaba algo yo cargaría con las consecuencias.

“Tranquilo, hombre de poca fe. El Dios que se preocupa de los pajarillos no te va a abandonar en medio de los leones”. Aquí Horst me devolvió la pelota.

Sacamos los billetes de avión para Atenas. Teníamos unos días para planear la operación. Paseábamos nuestros esqueletos por la ciudad. Nos sentábamos en un restaurante para matar la gusa. En uno de aquellos paseos por las calles de Jartum se nos pegó un local ofreciéndose de guía. Después de la experiencia que llevábamos mi primera reacción fue de mandarlo a freír espárragos. Me daba mala espina, no me gustaba, era Moro. Nos veía como dos sacos de billetes andantes. Horst superó los disgustos; había vuelto a su humor de san francisco hablando con los patos. Aceptó su compañía; el servilismo de aquel desgraciado le hacía gracia, sería capaz de comerse la mierda que le sirviéramos. El Moro sudanés se reía. Su hipocresía me

daba náuseas; era una serpiente fabricando su veneno. Hay feelings que son viscerales, premoniciones de futuro que no se pueden explicar pero que están ahí. A Horst el servilismo de aquel imbécil le divertía. Inconscientes de su presencia planeamos delante de él los detalles, el dinero, la guitarra. Lo teníamos al lado como si no existiera. Y llegó el día de coger el avión. Los nervios estaban a flor de piel. Mi guitarra era la ballena y el dinero era Jonás. Ballena y Jonás eran míos. Si algo fallaba, bye bye libertad. Éramos y teníamos que ser dos estudiantes europeos, dos hijos de papá disfrutando de la vida, hoy en Sudán, mañana en Grecia. Sonrisas, alegría, amabilidad.

"Easy Horst, no ve a pasar nada. Confía en mí"

"Ya lo sé, Dios te ama"

"No seas cínico"

"Ok, si pasa algo"

"Ni lo pienses"

A la espera de la salida de nuestro avión pasamos a la azotea del aeropuerto. Horst necesitaba calmar los nervios metiéndose entre pecho y espalda un paquete de Marlboro. Los nervios en tensión hubieran debido ser los míos, no los suyos. Pero la Fe hace esas maravillas, te mantiene frío como el acero ante la situación más caliente. En aquel trance surrealista aparece la serpiente mora, el guía hipócrita luciendo un Inglés más que potable. Del Broken English había pasado al Cambridge como por arte de magia. Mi feeling no me mentía. Horst se quedó con la boca abierta.

"¿Es el mismo mierda?" balbuceó dirigiéndose a mí.

El mierda le devolvió el puñetazo, "Yes, soy esa mierda".

El *Shit* cambió el chip y vino con el cuento de ser un polizonte de aduana. Estaba al tanto de nuestra fechoría, sacar pasta gansa del país. Estaba prohibido por la ley. ¿Queríamos ir a la cárcel? Generosamente se ofrecía a regalarnos nuestra libertad a cambio de la mitad del paquete. O nos echaba a los perros.

A Horst se le vino el mundo abajo. Lo leí sus ojos. Apenas se acababa de recuperar de los disgustos en los que su buena fe lo metía se encuentra con uno todavía más gordo. Pasé de decirle, "viejo, te lo dije, este tío me daba mala espina". No era la respuesta que se necesitaba en ese momento. Mi libertad estaba en juego.

Yo me quedé tan tranquilo como si no fuera conmigo la escena. Me hice el tonto. No me creía nada. Quien se acuesta siendo una mierda se levanta siendo una mierda. Es mi Filosofía. El Moro esperaba la respuesta. Horst estaba paralizado. Me tocaba a mí ser la estrella. Con toda la calma del mundo le pedí al Moro que me acompañase a tratar el tema. Estábamos vencidos, él había ganado, si nos entregaba él no ganaba nada. Había que encontrar un término medio. Lo conduje al filo de la azotea. A hablar

~

tranquilos. Él no quería entregarnos. Él quería pasta. Y nosotros no queríamos acabar en la cárcel. Mejor hablarlo. Me siguió. Horst se quedó atrás fumando su Marlboro. Me apoyé en la baranda de la azotea, mirando al cielo y al suelo. Desde la baranda al asfalto debía haber unos quince metros. Una caída libre desde esa altura sería mortal por cojones. Me apoyé en la baranda como quien se dispone a negociar. El Moro se encontraba en ese estado suicida de felicidad del Satán que se acercó al trono de Dios y lo trató de vencedor a vencido. El moro se veía vencedor. Era bueno que se viera así.

"¿Y ahora, qué?" fue todo lo que le dije antes de que comprendiera qué estaba pasando.

Antes que comprendiera lo que le estaba pasando lo cogí del brazo, le hice una llave de judo y le hundí la cabeza mirando su tumba.

"Horst", grité.

Horst se quedó con la movida, vino corriendo, lo cogió por las patas y le sacamos medio cuerpo en el vacío.

"¿Crees, cacho mierda, que cuando te recojan tus pedazos alguien se va a fijar en estos dos turistas blanquitos? ¿Qué le vas a contar a la policía, que eres del cuerpo aduanero? O te vas, moro de mierda, o aquí se acaba la película de tu vida"

Horst estaba por la labor de desquitarse de toda la mierda que había vivido en África vengándose en aquel desgraciado. Ahora el peligro estaba en la cara del Alemán. El Moro salió corriendo huyendo del diablo. Lo vimos regresar a su infierno. Horst encendió otro Marlboro y lo fundió de una bocanada.

La Lufthansa descargó nuestra humanidad en Atenas. Jonás seguía en la barriga de la ballena. La aventura africana había logrado lo imposible.

Ahora éramos algo más que amigos. Teníamos una misión. Llegar a Damasco. Hasta que Jonás no estuviese paseando libre por Nínive estábamos en peligro. Cogimos el primer tren a Estambul. De Estambul saltamos al Expreso de Oriente dirección Damasco. Horst había sido banquero. Conocía lo que era necesario conocer sobre el cambio de divisas. Dar con el Mercado Negro sería sencillo, el Mercado Negro daría con nosotros. Dos turistas, uno rubio, el otro melenudo, altos, jóvenes. Olor a billetes. Billetes sudaneses contra dólares. Aquí dejé a Horst. Le tocaba ser la estrella de esta escena. Lince como él solo, estaba en su terreno, la operación le salió perfecta. No perdió ni un solo dólar. Salió ganando. Y regresamos a Estambul.

El Magic Bus de Herat, Afganistán, saldría en unos días. Por nada del mundo nos lo perderíamos. Ya estábamos en la ruta de los Jhipis.

CAPITULO 12

Desde la Acrópolis Ateniense el futuro se ve de otra manera, la libertad deja de ser una palabra para ricos. Parece ser que con la declaración de Jesucristo, todos nacemos libres, se terminó la cuestión. Nacemos libres, Ok, besos, abrazos, qué niño más feo, su padre tiene la culpa, ¿verdad hija? Ok ok, no es mío pero lo bautizo, ¿cómo llamaremos al crío? Lo llamaremos Juanito Tormenta, o MX36R512. ¿Qué más da? Será libre por unos años. Leche gratis, la mejor, la más rica, la más auténtica, la leche de mamá. Papá se encarga de todo lo demás. Te quiero *papi*, hasta que te denuncie por besos en el cuello y palmaditas en el culo. La guerra de los sexos ha sido declarada, hijo, muy pronto te vas a ir a la mierda tú y tu madre. Y desde ese puto día vas a arrastrar la cadena y la bola de la supervivencia hasta la tumba. A mucha honra. Y ay del fascista que prefiera ser libre.

Que sí, troncos, una vez asoman los pelos en el triángulo de la fortuna todos somos un número, una pieza en el engranaje del sistema de los héroes que parieron los demonios con las hijas de los hombres. Qué guapas que fueron, las Helenas de Troya, las Olimpias de Macedonia, qué putas dirán otros. Sobre gusto no hay nada escrito. ¿Te acostarías tú con hembras de otros mundos si otros mundos existieran y tú pasases por allí? Seguro que sí. Piensas con la punta de la polla, tienes el cerebro entre las piernas: lógico que quieras absolver al Diablo, ser su imagen y semejanza en la Tierra, eres un bastardo, sangre maldita, la sangre de terror de los nacionalistas, juran tener un gen de más, y yo los creo, nacieron de aquellas putas, llevan el gen del diablo en sus venas... Dios, qué asco. El Futuro caminando hacia adelante y ellos de culo hacia atrás, desenterrando de la tumba las lenguas de los demonios. ¿Hasta cuándo, Señor, permanecerás en silencio? ¿Pero desenterrar tumbas no es un delito de profanación de la memoria y descanso de los muertos?

Platón ha muerto. Todo lo que queda de su República de los seres superiores que no se deben mezclar con las razas inferiores son columnas en ruinas sostenidas por andamios eternos. En el 1975 estaban ahí. En el 1995 seguían ahí. En el 2021 siguen ahí. La Acrópolis es el agujero negro por el que el Partido Socialista Griego violó a Grecia durante 40 años.

Por suerte a las ciudades no les pasa lo que al primer amor. De tanto ver ese rostro desaparece el halo de la perfección, el fuego que antes elevó a la divinidad aquellos labios, aquel cuerpo, comienza a hacerse un judas traicionando los defectos, las arrugas, las caries, la piel seca, apestoso aliento. Con las ciudades pasa lo contrario. La primera vez que pisé Venecia, casi vomito. El Orient Express Roma-Estambul se detuvo en la ciudad de las Lagunas. Era finales de verano. Los Carnavales estaban muy lejos. Te pica la curiosidad, has leído tanto sobre el Imperio Marítimo de aquella Venecia Bizantina que desafió a Papas y Emperadores y se prostituyó con todos los enemigos de Italia y de Europa, que quieres echarle un vistazo, aunque sea de pasada. ¡Y qué primera mirada aquélla! Los Canales apestaban. Las mierdas caían de los culos al agua, únicamente les faltaba la firma de su fuente “este es el moñigo de mi

menda”

“Ok tronco, cómetelo con raviolis”

Aquellas pizzas culeras flotando por los Canales, saludando con la banderita de los famosos Dogos Dondolos. ¿Quo vadis, colega?

“Vámonos tío, no perdamos el tren”

El Alemán que viajaba en mi compartimento desde Florencia se partía los pulmones de risa mientras corríamos huyendo de Venecia. Cosas de chavales. Algunos años más tarde, ya más curtido en la vida, el tiempo que todo lo cura y el viento que todo se lo lleva me desafió a olvidar aquella primera impresión. Después de Pisa, Siena y Florencia superar aquella magia me parecía imposible. Cogí mi mochila, mi guitarra, me puse mis Valverde del Camino, mi sombrero de piel de canguro contra el calor, regalo de un bajista de La Rioja, y planté mi esqueleto en el Puente Rialto. Dí el concierto diario, recogí el escenario y me eché a andar. Allí estaba, la Plaza de San Marcos. Volví a reírme, esta vez con el alma. El problema del olor se había solucionado. Griegos, Italianos y Españoles “una cara, una raza” dicen los Griegos. Y tienen razón, pero la cabeza del Italiano no es la del Griego. De haber estado Venecia en Grecia los canales seguirían pastoreando las infinitas mierdas de los innumerables culos venecianos. A Grecia debería darle vergüenza ver su Maravilla, la Acrópolis de Atenas, más de medio siglo después, aun sostenida por los mismos viejos y mohosos andamios. Ni un progreso, nada, es el agujero negro por el que el país perdió la decencia. Pero bueno, ¿quién ha visto jamás que un país regido por la Izquierda durante décadas no acabase en la ruina?

De nuevo en la carretera, el camino más excitante para llegar a Berlín pasa por donde quiera que te lleven las ruedas. El mapa está en la cabeza. Hay tiempo, no hay prisa. Por Verona se llega a Innsbruck. Lo más lógico es saltar de Innsbruck a Munich. Hay que llenar el tanque, Munich es la ciudad perfecta para llenar la cartera hasta Viena. Montas el escenario en Marienstrasse. Pasas la noche en el Parque de los Ingleses. La vuelta a la carretera tiene opciones, la ruta mágica es Salzburgo, Klagenfurt, Graz, Viena. Son ciudades libres, montas el escenario en el centro peatonal, la gente es alegre, tú estás alegre, tu guitarra te cosecha lo que quieres y lo que quieres no es nunca más de lo que necesitas. Amas tu guitarra, estás loco por ella, y ella por tí. No te deja tirado nunca. No importa dónde ni cuándo. Tú y ella sois una estrella con luz propia. Ellos te hablan, ellas te saludan. Por la noche te pasas por el pub, con tu mochila y tu guitarra, son tu nave espacial, estás de viaje por este mundo. Mañana un carro puede derrapar y aplastarte. Fin de la historia. O bañarte en un río suizo, ciudad de Laussanne. Eres Tarzán, de pronto te ves arrastrado por una corriente hacia las aguas salvajes al otro lado del puente. Cálmate, piensa, tienes que ser más frío que el hielo, déjate arrastrar, ojo al pilar, no puedes fallar, ahora, agárrate. Sube. Ya está. O te encuentras rodeado de una tribu gitana con la que has hecho la Vendimia en Francia; la última cena; después de cenar, al filo de la noche, han bebido, a uno le sale la mala sangre y tú eres el payo (= payaso), te está desafiando. Es un mierda. De hombre a hombre no vale una mierda. Pero tú estás solo. Estás desarmado y los cuchillos están afilados, no le hacen ascos a la sangre. La tribu defiende a los suyos aunque la mierda la esté armando uno de ellos. Tienes que retirarte sin miedo pero sin desafiarlos a todos. Tú eres el inocente. Ella estaba divorciada de ese Mierda, la tía te perseguía, estaba loca por tus huesos, tú pasabas olímpicamente de su coño caliente buscando polla. Todos lo habían visto; eres un hombre que se viste por los

pies, le enseñaste el culo a todos, todos te vieron subir la colina, dejarlos atrás, eres el campeón de las tijeras, un día, otro, te respetan, eres un tío con dos güevos, trabajas y ríes, respetas y vives en paz, nunca encendiste ese fuego, ¿quién tiene la culpa de que la ex del Mierda adore una hoguera? No te muevas. Lo que haya de pasar, pasará. Dios está contigo. Tú eres su creación. Nadie te va a tocar un pelo. Observa los movimientos. El Mierda está solo. Todos se han follado a su burra. Le pican los cuernos, el Mierda quiere vengarse derramando sangre inocente. El payo tiene el cuchillo de la última cena en las manos, está partiendo pan, se hace el loco, morirá matando. ¿De verdad? El jefe de la tribu se levanta; está borracho, pero domina. "Vámonos, Español". Enciende el motor, te saca de aquel incendio. No habla una palabra. Conduce borracho por una carretera endemoniada entre viñedos bajo una noche sin luna. No hay nada que temer. Todo está bien. Si tu Creador te quisiese muerto solo tendría que retirarte el aliento con el que te dio la vida. Te quiere vivo. "Hasta luego, Español". El jefe regresa a su tribu. Mientras el Mierda se está comido otra mierda su Burra la estará montando otro, allí mismo, y si quiere poner el culo, bienvenido.

Egipto tiene el Nilo, Luisiana el Mississippi, Austria tiene el Danubio. El Danubio corta a Viena en dos pedazos. Tres cosas recuerdo de aquella Viena, ella, la foto en la Catedral de San Esteban y el desfile del Día del Orgullo. Llegué a Viena con los pies reventados. Un verano duro y puro. Como todos. Desde que la Tierra existe las tormentas de verano golpean las fiestas y los golpes de calor ponen al rojo vivo los pies de quien anda sobre sus olas. Ayer como hoy, hoy como siempre. Hoy le echan al cambio climático hasta la existencia del siroco. El viento de los locos barre Nimes durante días y días desde que el primer cristiano fuera echado a los leones en su famoso circo romano. Los listos dicen que es cosa del cambio climático. Los tontos dicen amén. Total, me pateo unas docenas de kms por una carretera provincial subiendo y bajando montañas por los Alpes austriacos, un tormento maravilloso, tortura divina, las piedras del corazón de la Tierra se levantan hasta las nubes pintando de verde sus puños. El Genio del Creador te contempla, te pregunta, ¿qué pasa, hijo de Dios, ya te creías que lo habías visto todo? Que va, para nada, el placer es mío, y que nunca deje de maravillarme la gloria de mi Dios desplegada en la Tierra. ¡Qué escultor trabajó jamás con una roca del tamaño de la Tierra! Los Continentes son una escultura de altorrelieve magnificando la fuerza del brazo de su autor. ¡Quién puede coger ese cincel y ese martillo y darle a un planeta informe este cuerpo y rostro divinos, el tuyo, madre mía! Yo soy tu hijo, carne de tu carne, mis huesos se han tejido de tus rocas, mi sangre porta el fuego de tu corazón, mis nervios tienen la alegría de tus rayos, mis sentimientos tienen la marca de tus tormentas. Mi alma es tu océano, tu viento son ríos recorriendo mi piel. ¿Cansarme de estar vivo, de ver a mi Creador en los Alpes, en los Pirineos, en el Hindu Kush, en las Rockys, en el Nilo y en el Danubio, en el Mississippi y en el Ebro? Es mi placer. Es la luz de mis ojos. Esos Alpes austriacos son otra exhibición de la gloria del Dios que hundió su Brazo en el mar de lava antes de la Creación de los continentes y dibujó la Geografía de la Tierra acorde a su Genio y concepto de Belleza. Yo me he preguntado cientos de veces cómo será la Geografía de ese Mundo Divino del que vino su Hijo y al que regresó después de consumar su Obra de Redención. Su Paraíso, una "Tierra" extendiendo sus fronteras hasta el infinito, vestida de Himalayas, Alpes, Andes y Rockys cien veces más impresionantes, de llanuras con sus Bosques infinitamente más ricos en vida salvaje, sus vegas sembradas de especies innumerables de árboles frutales, millones de especies de aves llenando el firmamento... y mundos procedentes de diferentes lugares del

universo conviviendo juntos como Ciudadanos del Reino del Hijo de Dios. Andar sin descanso, la eternidad por delante, los ojos y los sentidos bebiendo la luz y el sonido de un Mundo creado para ser la Tierra Divina. Arriba, en el cielo, los planetas de origen de los Mundos que habitan el Paraíso de Dios. Yo me apunto.

Pero cálmate, colega, te quedan muchas leguas para llegar a Viena.

Un trio de chavalas me saca de mi visión, ralentizan el carro, se ponen a mi altura, me miran, sonríen, "Vamos a Viena, ¿quieres que te llevemos?". Me dejaron en el Centro. La Catedral de San Esteban no tiene pérdida, es una nave dispuesta para salir disparada al Cielo en cualquier momento, cuando el Señor quiera, que dé la orden, arranquen motores, pónganse los cinturones, despegamos, la Tierra de la vida eterna nos espera. Su estructura es impresionante. Su techo es único entre las catedrales europeas. Su creador fue un genio de los pies a la cabeza. A sus pies la Plaza invita a tirarse y echar la siesta. Pongo mi mochila en el suelo, la guitarra bajo mi brazo, me quito mis botas vaqueras, las pongo al otro lado, me tumbo, me encasqueto el sombrero australiano y cierro los ojos. Sol, el justo para echarse la siesta. ¿Yo? Andaluz de la cuna a la tumba. Ande yo caliente y ríase la gente. Al mal tiempo, buena cara. El lorenzo de escándalo, una catedral, una sombra, las tres de la tarde, siesta sagrada. *Goodnight ladies*. Estoy soñando, floto en las aguas que están encima del firmamento, las Pléyades me llaman, Perseo le da la mano a Andrómeda, caminan juntos por el parque de la Osa Menor, cantan Victoria a la guitarra de Dylan, ¿y ella, mi niña bonita, dónde está? Abro los ojos, levanto la cabeza y descubro a un tipo tendido disparando su cámara, un coro a su alrededor me contempla. ¿Qué soy, un modelo para su revista? Paso de todo, me vuelvo a colocar el sombrero y sigo sobándola. Hubiera debido darle mi dirección para que me mandara una foto ¡Qué más da!, me veo todos los días, ¿quién quiere una foto de alguien cuando se tiene el original?

Viena tiene su casco antiguo, romanticismo puro. Las parejas se meten mano por la calle peatonal a salud de la Luna. Es la mejor hora para sacar la guitarra y buscarse la vida. Para sobarla está el Palacio Imperial. De lux. Por entre las columnas resuenan las palabras de los emperadores, hablan de guerras religiosas, el Protestantismo contra el Catolicismo, el Islam contra el Catolicismo, Londres contra Roma, Paris contra Madrid, Estambul contra todos. Los días de la locura de Adán permanecen, ¡creerse un dios! Esos días no han pasado nunca. A un loco le sigue otro loco. Quitan a Bautista y viene Castro, quitan al Zar y viene Stalin, quitan a Mao y viene Xi Ping, quitan a Franco y viene Sánchez. La Muerte no descansa. Están todos muertos, pero se creen vivos. Viven un suspiro en la eternidad y por ese nano tiempo quieren ser adorados como verdaderos dioses. El hijo de la locura es el fratricidio. La Guerra civil comienza.

Al día siguiente vino ella. Ella siempre viene. El mismo cuerpo con diferentes nombres. Dios nos hizo para jugar al amor mientras viene ese amor verdadero que nunca llega pero para el que uno debe estar siempre preparado. Es como sacarse el carnet, hay que hacer prácticas. O te pasa como a mí, naciste con las prácticas hechas y el coche viene a ti. Es mi sistema. Ella siempre viene. Te ve, te mira, te agarra de la mano, y te dejas llevar al huerto. El del Danubio no es un huerto cualquiera. Ella tampoco. El día que nacemos, menos aún. Eres una estrella, ¿dónde está el problema?

"Identificación, please"

"Jefe, no nos joda la noche, ¿no ha leído usted la Biblia?: Procread y multiplicaos.

¿Qué cree que estamos haciendo”

Es un misterio adivinar quién realizó el milagro maligno de conversión de los agentes de la ley en perros donmésticos; se supone que deben estar persiguiendo narcotraficantes, proxenetas, criminales.... En lugar de eso los han puesto a poner multas a los coches y prohibir besarse en la noche. Luego dice, “nos odian”. El termómetro no miente. Crecen las multas, crecen los crímenes. ¿Por qué será? Agentes de la Ley convertidos en perros guardianes de los criminales, ¡qué asco!

Es genial levantarse en la orilla del Danubio al lado de ella. Su nombre da igual. Su sonrisa es lo que mola; en un rato ella seguirá su vida, no volveré a verla más, genial, lo importante es la noche. Y la noche se fue. “Vamos a celebrar el día, ¿un cafelito, love?”. Nos echamos a pasear. El guitarrista conoce el lugar donde va a montar su escenario, y buscarse la vida, lo huele, siente la música en el aire, es un feeling, una conexión entre las piedras y la carne que te descubre en qué trozo de espacio la ciudad esconde el tesoro que te vas a llevar. A la ciudad le encantan esos pájaros, somos el símbolo de su libertad. El resto de la ciudad es para los residentes. Me dejo llevar por ella. Subimos por La Gran Avenida, bastante parecida a las grandes avenidas de las demás capitales clásicas europeas, Madrid, Paris. Nos sentamos a contemplar la vida en movimiento y de pronto el cielo comenzó a ser sacudido por una tormenta de carrozas ruidosas habitadas por patéticos payasos de circo comiéndose las pollas, dándose por el culo en público. ¿Qué pasa? le pregunté a ella.

“Es el Día del Orgullo”

“¿Y eso qué es?”

Me miró con la mirada de quien me está preguntando en qué mundo he estado viviendo. Me dio un beso.

“Todos los gays de Europa se reúnen para celebrar que son gays”

“No jodas”

“¿En España no tenéis el Día del Orgullo?”

“No tengo ni idea. No sé cuántos años hace que salí de España”

Ella siguió mirándome con aquellos ojos que decían ¿pero tú de que planeta vienes?

Le contesté tal cual.

“De uno en el que los tíos no se dan por el culo ni se comen la polla en público”

¿Y la ley de corrupción de menores? ¿Y la ley contra la exhibición sexual en vía pública?

¿De qué están orgullosos los Gays, de haber transmitido el SIDA a cientos de miles de adolescentes por todo el mundo? ¿No sabemos todos que esos GAYS les metían el SIDA a chavales colgados por una papelina? ¿NO es un crimen callarse la enfermedad que se transmite contra el conocimiento de la víctima y con pleno conocimiento del agente transmisor? ¿Pisar las leyes y los códigos sociales por los que se han hecho tantas revoluciones es su Orgullo? ¿Hasta dónde quieren llegar? ¿El que no sea maricón, lesbiana o trans, será encarcelado por nazi, fascista hijo de puta?

Ella se quedó callada.

“El péndulo de la Historia se está moviendo hasta lo alto de esa tendencia. Una vez que toque el límite, el péndulo comenzará a bajar y por su subida al otro extremo aplastará todas las fuerzas que ascendieron en la dirección contraria”

“¿Qué?” dijo ella.

“Nada, estoy pensando en voz alta”

“¿Quieres que nos vayamos?”

“Please”

“¿Entonces te vas a Budapest o a Bratislava?”

“Budapest”

Budapest está al lado de Viena. Parece que estuviera a cien años luz de distancia. El tren de alta velocidad da paso a los expresos de mediados del siglo XX; el tren no es un bus ni un avión. El tren es una diligencia en cadena. Conoces a gente, gente que come, gente que bebe, habla, ríe, la soba, cantan, vendedores locales que se suben a venderte carne de membrillo, o aceite del pueblo. Es el tren. Los Estados Unidos de la Europa mató este tren hace tiempo, pero en Hungría sigue vivo. Super barato el billete; por ese mismo trayecto en los Estados Unidos de Europa te cobran diez veces más. Los estadounidenses europeos están tontos, te los follan y te dan las gracias, los encierran en una prisión democrática y adoran a sus carceleros, los han castrado mentalmente, de ser la vanguardia del mundo han pasado a ser la maricona del planeta, quieren defender su tierra poniendo el culo, el maricón que llega el último es su orgullo. Budapest resiste. Su mujer es la más bella entre las bellas de Europa. Al bajar del tren viajas en el tiempo a una ciudad de las fotos en blanco y negro de la era soviética. Pasar de Viena a Budapest y aunque fueron uno solo bajo el Imperio Austro-Húngaro es como pasar de Paris a Atenas, dos mundos diferentes; fue ayer y parece que hubiese pasado una eternidad. Pronto las tinieblas caen de los ojos, allí está el Danubio. Al otro lado está el Puente de las Cadenas, sobre el cerro está el Palacio de los emperadores. Te quedas atontado admirando aquella maravilla y los montes que extienden sus brazos hasta abarcar en sus manos el cielo húngaro. Las Cadenas del Puente recuerdan que una vez Solimán el Magnífico estuvo allí. Budapest vive, sus conquistadores han muerto.

A mi espalda creo ver la Catedral. Las Catedrales me flipan. La arquitectura en general me hace tilín. Los catedrales son el tolón, el despliegue supremo del genio cristiano; no hay dos iguales, ¿qué tiene que ver la de Florencia con Notre Dame de Paris, o la de Venecia con la de Colonia, la de Santiago de Compostela con la Sagrada Familia de Barcelona? Vas al mundo musulmán y todas las mezquitas son iguales, el genio es nulo, la imaginación es menos cero. En el mundo de los templos hindúes idem de lo mismo, ves uno y ya los has visto todos, kamasutra en las paredes y monstruos en los altares. Genio muerto, imaginación ninguna. Europa Cristiana es un despliegue de genio sin igual, sus catedrales son la imaginación elevada al poder supremo. Hacia la que me dirigía su estructura me tenía absorto. No había visto nunca nada igual. Estoy en la gran plaza que la introduce. Me dirijo a su puerta mayor. Se me acerca un tipo con una sonrisa en la cara.

“Mister, ¿adónde cree que va?”

No pierde la sonrisa, le brillan los ojos, le divierte mi respuesta antes de abrir la boca.

“A visitar la Catedral”

Me escucha pero no me oye. Me responde con educación, pero alegre.

“Mister, esta no es la catedral, este edificio es el Parlamento de Hungría”

Entonces el que se ríe soy yo. El hombre me consuela.

“No se preocupe, Mister, no es el primero que se confunde”

“Entiendo, es único en Europa. Les felicito”

Y sigo mi paseo por la orilla del Danubio. Tengo la bolsa llena. No necesito buscarme la vida. Cogeré una pensión por la noche y disfrutaré un par de días haciendo turismo. Tal vez aparezca ella. Se sentará a mi lado. Hablará Inglés. La mujer húngara es bellísima. Estoy contemplando el Puente de las Cadenas a la Luz de la Luna Llena. Ella no tarde en sentarse a mi lado. Lleva de la mano a su hermana pequeña. Cuida de ella. Viene al quite, si me descuido me quita la cartera. Se lo leí en los ojos. Ella lo leyó en los míos. Era imposible no ver su rostro con la fascinación de quien ve Mona Lisa en carne y hueso. Ella miró mi guitarra, mi mochila, el polvo de mis botas vaqueras. Nos comprendimos con la mirada. En otras circunstancias la hubiera raptado y llevado conmigo a mi paraíso, subidos en el caballo del viento del espíritu, no más tristeza, no más lágrimas. Eva divina caliéntate al fuego del árbol maldito que he quemado por amor a ti. No más vivir felina a la caza de tu víctima.

Hungría no se había recuperado aún del saqueo moscovita. Durante décadas Rusia robó todos los tesoros de Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía. La URSS, fue un monstruo demoníaco que se agarró al cuello de sus víctimas, hasta que no las desangró no soltó el mordisco. Moscú dejó en la ruina a los satélites comunistas, y después se hundió en la miseria. Entonces vino la salvadora Bruselas al servicio de Berlín para rescatar a aquel monstruo que precipitó su propia aniquilación. Y le dio la Federación Rusa para hacer con el Este lo que hizo con el Oeste, agarrarse al cuello de las naciones asiáticas hasta desangrarlas.

Nadie mejor que aquella Eva húngara para sentirse decepcionada del mundo. Se buscaba la vida al quite de lo que pudiera llevarse del bolsillo ajeno al propio. No tenían a nadie, se tenían la una a la otra, la hermana grande cuidando de su hermana pequeña; el Estado Húngaro no estaba para proteger a sus hijas.

¡Miserable Moscú! Dios golpeará tus muros y esparcirá al viento tu orgullo, de cada ciudad nacerá un Estado y juntas maldecirán el nombre de Rusia. Y al que quiera hacer resurgir a la Tercera Roma de sus cenizas se le encerrará en un manicomio de por vida. Así expiarás tus crímenes contra la Humanidad. Es Juicio de Dios y se cumplirá en este siglo. Baila con el Diablo, tu señor, mientras puedas.

CAPÍTULO 13

18 primaveras. Con sus inviernos, sus otoños y sus veranos. Tienes la cabeza amueblada. Te ponen un mapamundi delante. Cordilleras y montañas del planeta Tierra, ponles nombres. Nuevo mapamundi. Ríos y lagos, mares y océanos de tu planeta. Ponles nombres. Siguiente. Naciones de los cinco continentes y sus capitales. Escribe sus nombres. Mi cabeza es un GPS global. Pero son sólo nombres. Únicamente eso, nombres : Pirineos, Alpes, Apeninos, Balcanes, Tauros, Himalayas, Andes, Rocky, Nilo, Ebro, Volga, Misisipi, Amazonas, Río Amarillo, Baikal; Caspio, Urales, Kenia, Chile, Canadá, Zambia, Francia, Finlandia, Cairo, Moscú, Washington, Pekín, Paris, Roma, Estambul, Jerusalén, Damasco. Existen América y Australia, la India y Alaska, Nueza Zelanda y Sudáfrica, Chile y las Bahamas. Pero son sólo nombres. Ahí están las fotos, para demostrarte que existen, un rollo para amargarte la adolescencia. ¿Lo entiendes? Eres un adolescente, un chaval, tienes que pensar en follar, trabajar, hacerte rico, ponerle los cuernos a cristo y al diablo. *Sex, drugs, rock'n'roll*. Esos nombres existen, tienen historia. En su Haber hay guerras de todas las especies; guerras fratricidas, guerras tribales, guerras de conquista, guerras comerciales, guerras revolucionarias, guerras imperiales, guerras de Poderes, guerras de locos, guerras mundiales. En su Deber no hay Paz, Libertad, Justicia, Fraternidad, Igualdad, Piedad, Misericordia. Las naciones llevan devorándose las unas a las otras miles y miles y miles de años. Están locas. Dicen que no son caníbales y se devoran en orgías totales de destrucción masiva. No es locura. Locura es creer en Dios. Locura es creer que el Hombre es hijo de Dios. Locura es creer que hay una Ciencia que se llama del Bien y del Mal. Locura es creer que el Universo tiene un Creador. Locura es creer que tu pensamiento tiene algún valor. ¿Locura? ¿Qué es la locura? Locura es creer que tu democracia es un paraíso de fraternidad, igualdad y libertad ¿Estás tonto? No, que va; estás loco. Chaval, tienes que resetear tu chip cerebral. ¿No puedes? Ellos lo harán por tí. Sumerios, Asirios, Babilonias, Chinos, Griegos, Romanos, Bárbaros, Incas, Mayas, Pigmeos, Mongoles... El mundo es una farsa. La verdad es esta: tú no eres nada ni nadie. Dime, Palma, ¿qué eres? Don Julián, somos una mierda en un palo. Palma, no seas gilipollas. Don Julián, yo lo decía por usted, yo sé lo que soy, un pájaro, y usted me quiere cortar las alas. Yo sé lo que usted sabe y usted se niega a reconocer: El sueño del Poder es hacer cárceles de las naciones, hundirnos en una crisis económica que nos imposibilite viajar por la Tierra, quieren controlar el conocimiento de nosotros desde la caja tonta, y todo lo que sabremos los unos de los otros será lo que nos cuente Don Dinero. Dígame, Don Julián, ¿en qué me equivoco? Palma, vete fuera, esto es una clase de Filosofía no de visiones peripatéticas del mundo, ese futuro que te pintas no existe ni existirá. ¿De verdad, Don Julián? La Historia Universal dice que el Futuro de la Vida en la Tierra es el de una piedra lanzada al abismo, estamos en el aire; cuándo la trayectoria de esta piedra comenzará a bajar, es la cuestión, lo demás es cuento chino. Los listos al Poder y los

tontos a joder. Monsieur, tal es mi Summa Filosófica de la Historia Universal; le exijo un cum laude, matrícula de honor, sírvame expulsarme y déjese de filosofías.

19 veranos. Con sus primaveras, sus otoños y sus inviernos. De la mano de Dios vuelo en sueños por los campos del Tiempo. El Universo vive en nuestra alma. Dios en nuestro espíritu. Somos la nave al Futuro. No le tengo miedo a la Vida. Me dejo llevar. Estoy soñando. Labro un campo salvaje. Levanto la tierra. No estoy solo. Vuelvo la cabeza. Otros están conmigo labrando la semilla de la esperanza. No me canso. Mi alma regresa al paraíso para labrar la tierra del Futuro. La Vida. El universo. La Creación. Dios. Todo viene unido. Somos un Todo. Somos una maravilla. Me encuentro a mí mismo en el sueño. Me reconcilio con el Alma de la Tierra, cuna, madre, fuente, río. El Cielo, océano, hogar, aventura, donde todo empieza y todo termina, alfa y omega, infinito y eternidad, existo porque Dios vive.

Abro los ojos. Estoy en mi saco de dormir en medio de la gran llanura americana del Far West. La Tierra cierra sus brazos alrededor de mi rostro, las estrellas se disparan flechas de amor, el Sol vuela en el corazón de las constelaciones, siento su movimiento, mi ser entero respira existencia, cierro los ojos.

El Futuro es una meta. La Muerte me busca, no puede pasar sobre el cadáver de quien me abraza, Jesucristo. Aún no ha llegado tu tiempo, hijo, crece, hazte fuerte, levántate y camina, yo estoy contigo. El hombre ve el tiempo desde su piel, Dios ve el Tiempo desde la Eternidad. No te preocupes, el Reloj de la Historia Universal está en la muñeca de tu Padre. Goza, sigue volando, las heridas dejan cicatrices, pero se curan. ¿Cae el cincel sobre la piedra sin dejar huella? Y sin embargo qué bella es la estatua, qué maravilla. ¿Cuántas veces golpeó su creador la roca bruta hasta darle vida a la imagen escondida en su naturaleza informe? ¿No se golpea el hierro hasta devenir espada? ¿Acaso no toca el fuego? Es el fuego de la Zarza Ardiendo, al salir tu alma será una espada en la mano de tu Creador. Despierta, hasta L.A. hay mucho camino. La A10 te aguarda.

Me despierto con la idea hecha. L.A., Los Angeles. Enero, 1996. Tengo ganas de bañarme en el mítico Pacífico Californiano. El sol pica. Venga, colega, levanta anclas, abre las velas, dale cuerda al CD Player.

No llores, mi querida

Dios nos vigila

Soon the horse will take us to Durango

Agarrame, mi vida

Soon the desert will be gone

Soon you will be dancing the fandango

Me echo a andar por las calles de Pensacola. Busco la A10. Odisea pura. Las ciudades americanas del Sur se asientan sobre territorios inmensos para la población que las habitan. El sabor romántico de la América Sureña viste las calles de Pensacola de casas de colores. Son una delicia para los ojos, la caminata deviene épica. Se me va la mañana. Lleno el buche, me paro a echar una siesta. La temperatura es edénica. No tengo prisa. La eternidad es un feeling navegando por las venas, echa anclas en las neuronas, planta en el alma su tienda, pero tío, si no te pegas una patada en el culo no llegas nunca a ninguna parte. Vas a L.A. ¿Recuerdas? La idea me abofetea la cara: de Pensacola a L.A. non stop, o no voy a llegar nunca.

La A10 cruza Pensacola. Los americanos pensaron sus ciudades de otra manera. Los europeos echan las autopistas fuera de sus ciudades. Han creado eso que llaman Rings. Que la línea recta sea la distancia más corta ente dos puntos a los europeos se la traen floja. El círculo es la línea perfecta, la carretera de los burros dando vueltas a la noria. Los europeos han multiplicado las norias, las hay por miles de millones a lo largo y a lo ancho de Europa. Diez o doce norias por milla en algunos puntos. Las llaman rotondas. Mientras más burros, mejor. Es la moda, la metafísica de la República platónica, la ignorancia hace la felicidad, mientras más burros más felices. ¡Europa chochea! Desde este lado del Océano la Europa de los imperios es un cementerio de barcos fantasmas hundidos por guerras mundiales. Quieren levantar cabeza, emerger de las profundidades de mano de la asesina que los hundió durante mil años. Alemania, tu ruina se avecina. Está a 50 años de distancia.

Cosa curiosa la numeración de las autopistas en los USA. Las autopistas que van de Oeste a Oeste son pares; las que bajan de Norte a Sur son impares. Los americanos no se parten la cabeza poniéndoles nombres; los europeos son cursis hasta para parir mierda: La Autopista del Sol, la Autopista de las Nieves; la Autopista de los cojones... ¡Qué coño! Autopista par, piernas estiradas de costa a costa; autopista impar, estás empalmado. Una forma como otra cualquiera de divertirme yo solo; si no sabes reírte con las tonterías que tu cabeza cocina más te vale solicitar en Amazon un cerebro nuevo.

Pero ya está bien. Detengo el martillo de los *Cowboys From Hell* de Pantera, le pongo fin a mi humor sólo para mis neuronas y decido dejar de andar por el infinito. Que sí, *my friend,* que la Tierra gira cuando tú la pateas, todo muy romántico, pero colega, son 4.000 kilómetros, no te vas a comer las patatas con piel. Más que maja la eternidad es una palabra majísima. Pero que no. Deja de hacer el payaso. Pon el dedo. Cuenta hasta diez. Hazme caso.

¿Dónde estaba exactamente? Ni idea. Fuera de Pensacola seguro. Me he pateado desde el alba hasta la tarde atravesando la ciudad. Mi placer, cielo azul, valle verde, la brisa del Golfo de México en la cara. Me planto delante de un cruce de carreteras. Desde mi puesto en la A10 veo un centro penitenciario. Justo el lugar más oscuro del planeta. ¿Quién va a recogerte justo a las afueras de una cárcel? ¿Un marciano? A mis piernas les da igual, se plantan. Ya está bien, colega, danos un respiro, mochila a hombros todo el día, cuántas millas nos has echado encima, cálmate, contempla el paisaje, tócate la barriga, danos un break. Tengo que reírme. Reírse de uno mismo es el beso en los ojos de un *bluebird*. Piensa, las Midlands al norte, el mar del Golfo de Mexico al sur, y el infinito por todas partes, ¿qué más quieres?

Un coche blanco, un deportivo de lux, abierto al sol, *non limit speed*.

¿De verdad?

Por pedir que no quede.

Lo conduce un chaval de unos 25 años. ¿De qué Estado? Por la matricula ni idea. Los americanos pueden llamar a sus carros como les dé la gana. Le suman cuatro números, y la criatura es mía.

El chaval para su maravilla blanca a mi lado. Se baja las gafas de sol, me mira despacio.

“¿Adónde vas”

“¿A dónde voy? A L.A.” suelto a saco. Estamos a 3.700 kilómetros de distancia. Me imaginé al colega partiéndose el pecho; posiblemente iría a echarle un polvete a una cowgirl.

“Sube. Es tu día de suerte”

“¿Vas a L.A.?”

“Right on, man

Decir “encantado” sería tirar diamantes a la basura. El primero que se me para va a L.A.

Con un “Gracias Dios mío” en silencio, oído como un grito en el pecho, coloco mi esqueleto en el asiento del copiloto.

“Soy Jim”

“Max”

“From…?”

“Spain”

“Encantado”

“El placer es mío”

“ *Youre ready?*

¿Que si estoy preparado? Hasta para cruzar el infierno si es necesario con tal de alcanzar el paraíso.

Jim baja desde Chicago. Se puede permitir el lujo de meterle gasofa a su coche fantástico; no tiene otra razón para darse la pasada de viajar por los Estados, aparte del frio gélido del Norte, y volarse la cabeza con marihuana, que el deseo de descubrir su país.

“Sabes liarlo?” me pregunta.

¡Lo que yo no sepa! - pensé.

Cosa curiosa. En el Sur la droga popular es la cerveza, pero la marihuana no es santo de devoción de nadie. Los cowboys y el humo no van de la mano. Fuman poco. Beben mucha cerveza meona, café chirri todo el tiempo, pero porro, lo que es la marihuana, fuera de cuatro colgados nadie le pega al porro. Jim fuma marihuana bastante dulce, floja, pero muy dicharachera, y hablando hablando nos comemos 300 kms.

Voilá Nueva Orleans.

“Carnaval, *Mardi Gras*. ¿En Europa no celebráis este día de locos?”

¡Que si se celebra el Carnaval! No quería decirle la cantidad de locos que puebla el Viejo Continente. Mejor no entrar en detalles.

“Let's have a beef” (Bebamos una cerveza)

“Yeah, the end of the world is near” (El fin del mundo se acerca)

Noche de Luna. New Orleans es una locura. El Barrio Francés celebra el descenso a la Tierra de una flotilla de otra galaxia. No cabe ni un alfiler en los garitos. Las calles cantan a gritos. Las estrellas se asoman al techo del firmamento como esos angelitos

de los posters con sus altitas medio abiertas y sus caritas de niños adorables viendo a los humanos divertirse como críos. El jazz suena en todos los baretos, música en vivo. Ellas espléndidas, ellos borrachos. Compartimos la fiesta hasta que nos cansamos de tanto baboso. Jim decide regresar a la A10.

"Hey, ¿quieres conducir? Estoy desecho. Me vendría de cojones una cabezada"

Jim no espera otra respuesta que "*of course"*. Me pasa las llaves de su coche fantástico. Yo las agarro. Arranco y le meto caña.. Jim se lía un petardo, se echa para atrás en su asiento, cierra los ojos y se pierde en el mundo de los sueños. Se ha comido a pecho miles de millas desde Chicaco a New Orleans. Me siento al volante como quien está acostumbrado a pilotar naves espaciales al triple de la velocidad de la luz. Cuando quiero soy un actor super convincente. Le meto caña a aquella maravilla blanca. Despacito al principio. Vuelo a velocidad de crucero interestelar a la altura de Houston. La temperatura sigue siendo perfecta. Las estrellas llenan el firmamento, la Luna me aparta del camino todos los caracoles a cuatro ruedas que miran sin creerse lo que ven pasar, una estrella volando a doscientos 200 kms/h por la autopista más fantástica del planeta, la A10. El coche fantástico levanta las alas en las curvas, se asienta en las rectas, pasa por el corazón de las grandes ciudades sin la esclavitud de los semáforos y los cruces, es perfecta, es la autopista divina, es la A10. Alguna vez Jim abre los ojos, mira el cuentakilómetros.

"Sigue durmiendo, Jim, en Europa no tenemos límites. No te preocupes, descansa" y Jim se queda tan tranquilo.

No le iba a decir la verdad, que era la primera vez en mi vida que conducía, que por no tener no tengo ni carnet de conducir. Si le digo la verdad le entra un infarto. Me preguntó si querría conducir. No le iba a negar la cabezada. Robarle su sueño a quien hace realidad el tuyo es de miserables. Yo no soy ni rico ni pobre, ni quito no doy, lo primero porque mis Dioses me mirarían con mala cara, lo segundo porque no puedo, que si tuviera pudiera. Así que miro a Jim con cara de *brother in arms*, me guardo mi secreto, y pongo a prueba mi ser. *Bro*, para todo hay siempre una primera vez. ¡Qué mejor para esta primera vez que conducir un deportivo recién salido de fábrica, loquito por comer millas, volando por una autopista cuyo ángulo de curva se levanta y baja para anular la fuerza centrífuga! Es mi noche. Nueva Orleans, Houston, San Antonio, Fort Stockton, Saragosa, Sierra Blanca, Fort Hancock, Tornillo, El Paso. 1.800 kms sin parar en toda la noche y parte de la mañana. A la salida del Paso un patrulla se queda con la coplas. Me persigue. Me ordena detener el carro. Detengo. Carnet de conducir. No tengo. Él es hispano. Le comento.

"Soy Español. Estaba haciendo autostop, el colega baja de Chicago, estaba muerto, tiene que llegar a L.A. No le iba a decir que no. ¿El carnet? No me traje el carnet de conducir"

Se levanta las gafas. Mira mi pasaporte, todo en regla.

"¿Sabes a qué velocidad vas?"

"Ahí pone 140"

El patrulla no sabía si tirarse de los pelos o partirse de risa.

"Esas son millas, súmale 80"

Me hice el tonto.

“¿Iba a 220 kms? Qué guay”

Europeo clásico. Sonrisa grande. Hablamos en Español, le caigo bien. Compra mi película. Eso sí, le echa la multa al colega. Jim no dice nada en todo el tiempo. La había sobado de maravilla, se había tirado en sus sueños a la titi de su vida. Estaba alucinando con la película. Me da la razón.

“Everything is allright, officer, I take care”. (Todo bien, oficial, tranqui)

Jim firma.

“¿Has descansado bien, Jim?” dije para quitarle pánico a la cosa.

“Como un ángel. Thanks, man”

Y despegamos

Nos detuvimos a desayunar. Jim miró el mapa.

“Tenemos que estar al loro. Tenemos que quedarnos con la carretera del Diablo, dirección Gran Cañón del Colorado”.

Triunfo. La alegría se me notó en la cara. ¡El Gran Cañón del Colorado! Ninguno de los dos habíamos estado allí, así que tan nuevo era para él como para mí.

“No sé si llegaremos hoy” dice.

“No hay prisa” lo tranquilizo.

Hay que tener estilo.

Llegamos a Las Cruces. A la altura de Deming cogimos la 180 hacia Silver City. El Gila National Forest, antigua patria de los Apaches, nos recibió con los brazos abiertos, horizonte infinito a ambos lados de New Mexico y Arizona. Paisaje idílico, un océano verde extiende sus olas sobre las colinas del mundo perdido de los Apaches, ¡cómo extrañarse que defendieran y luchasen hasta la muerte por vivir en libertad en el universo de sus padres! Detuvimos el carro, nos sentamos a vivir aquella América antes de Colón.

La 180 muere en Alpine y nace la 191, en Saint Johns resucita la 180 y vuelve a morir en Holbrook, a los pies del *Petrified Forest National Park,* el Mayor Museo de Árboles Prehistóricos de Piedra que existe en el Planeta; troncos enormes del tamaño de las columnas de la Acrópolis de Atenas convertidos en piedra por nadie sabe qué proceso geológico.

Desde el Bosque Prehistórico de Piedra al Gran Cañón del Colorado lo lógico es regresar a Holbrook. Jim tenía su idea, subir a las Cuatro Esquinas y dormir en la Llanura más perfecta del Globo terráqueo.

Las Cuatro Esquinas es la llanura donde se unen los Cuatro Estados de Utah, Nevada, Arizona y New Mexico. Hay dos formas de llegar. Desviarse por la 191 antes de llegar a Sanders, o continuar por Sanders hasta llegar a la 666, la Carretera del Diablo, y subir hasta *Four Corners*. La Leyenda Americana brillaba en los ojos de Jim. No pude evitar compartir la risa. Jim había soñado hacer solo esta parte del viaje y se había encontrado por el camino con un Ulises para quien estos paisajes son islas de ensueño. La transmisión entre los dos era perfecta. En alguna parte de la 666 nos detuvimos a comprar unas latas en un poblado de cuatro casas de madera al estilo del Viejo Far West. Los cuatro cowboys se quedaron con la matrícula del coche. ¿De Chicago, *hein*? ¿Qué se os ha perdido por aquí? Escupían tabaco en plan chicos malos de un espaguetis western. Compramos unas latas, nos subimos a nuestra nave, nos despedimos sin darles gusto de entrar en historias.

Al caer la noche estábamos en Shiprock, aquí nos desviamos hacia Teec Nos Pos. Una vez allí nos quedaríamos solos delante de Dios.

Llegamos. Cogimos un camino de tierra hacia el corazón de las Cuatro Esquinas. Aterrizamos en la cubierta de un buque grande como un planeta navegando las olas de un Mar de Estrellas. Allí, en Four Corners, el Camino de Santiago traza un Arco perfecto de un lado al otro del horizonte. Es como una canasta que alguien hubiese depositado sobre la superficie de un mar de soles. Los diamantes, las perlas, los zafiros, las esmeraldas son sin número. Reinando sobre ellas la Reina de la Noche mira a sus hijos con un cariño que no conoce grieta. A pesar del daño que le estamos haciendo a la Tierra, la Luna despliega su manto de estrellas en la esperanza de que un día los hombres dejarán de matarse y se comportarán como verdaderos hijos de la Vía Láctea.

Jim prefiere dormir en su coche. Yo me tumbo en mi saco, desnudo en el corazón de aquella canasta, los ojos abiertos a la caza de la estrella más hermosa que esa noche atravesaría el firmamento. Me pongo a hablar con la Luna hasta cazarla. Un deseo. Un deseo. Rápido: Dios, que todos los hombres y las mujeres al levantarse la primera cosa que vean sea la sonrisa más grande que pueda recibirse. Que el siglo XXI se eche en tus brazos con la alegría de los chiquillos que perdieron a su padre y al volver la esquina lo encuentran con los brazos abiertos. Que la Justicia extienda su gloria sobre todas las naciones de la Tierra. Que la Paz se el pan de cada día y la Inteligencia el agua que todo lo vivifica.

Feliz, cerré los ojos. Al alba la emprendimos en dirección al Gran Cañón del Colorado. No más stops. Pasamos el día cruzando la gran llanura desde donde el Valle de la Muerte te mira con cara de John Wayne, Gary Cooper y Henry Fonda. Dormimos y amanecimos al filo del Gran Cañón del Colorado

El Gran Cañón al alba es un lienzo de dimensiones geológicas donde por una hora el Sol se viste de Pintor y comienza a pegar brochazos de colores como nunca antes has visto. Todos los colores que has visto son un diez por ciento del ciento por ciento

que el Sol despliega sobre el lienzo de las Paredes del Gran Cañón del Colorado. Los ojos del artista se quedan asombrados, el alma flota, el corazón salta de alegría, se eleva al infinito, el espíritu aplaude. ¡Dios mío, eres un Creador Maravilloso, tu Creación es una Maravilla que deja boquiabierto a quien tiene los ojos abiertos de par en par y ve tu firma en cada una de tus obras!

Jim se pagó un helicóptero, ver el paisaje desde arriba, un pasote. Yo permanecí al filo del Gran Cañón absorbiendo sus colores, viajando por el mar de sus transformaciones, respirando en sus colores la fuerza de la existencia divina. El Sol triunfa, se sienta en su trono, su corona es ser la brocha del Creador.

Sol de Enero, su luz es suave, su calor es tierno como el beso de un chiquillo adorable; su movimiento es el de una nave perfecta navegando por un mar de gloria, tiene la sonrisa de un guerrero invencible, aunque lo golpeen infinitas estrellas fugaces su escudo es indestructible, sus piernas no conocen cansancio, sus ojos nunca se fatigan. Su Creador es su Dios, su Dios es mi Padre.

Jim regresa. Está exultante. ¿Listo para seguir la aventura?

"Youre ready?"

Of course my friend. El viaje continúa. Las Vegas.

Las Vegas coge de camino a L.A. Llegamos de noche. Una experiencia muy rara la ciudad de Las Vegas. Nos sentimos los dos como metidos en una máquina de pin-ball; todo tan artificial, tan ficticio, sus representaciones luminosas de las grandes maravillas del mundo, una ciudad construida exclusivamente para criaturas sin cerebro. ¿Por qué visitar las Pirámides de Egipto si tienes el Hotel las Pirámides en Las Vegas? Una ciudad para idiotas integrales. Nos dimos una vuelta por la calle, visitamos un par de casinos, nos miramos y nos dijimos, *"Let's get the fuck out of here, bro"*

La Presa más grande del Planeta por ese entonces está a una cincuentena corta de kms de Las Vegas, esta sí es una maravilla de ingeniería. La Presa Hoover. El estanque de agua del que se nutre L.A. Tremenda, gigantesca, una obra faraónica alimentando de agua a toda California. A esta altura podíamos oler L.A. Allí Jim seguiría su ruta.

Nos despedimos a las afueras de L.A. Nos abrazamos. Todo tiene un principio y un fin. Las paralelas divergen cuando cada una tiene su camino.

Me siento a respirar un rato. Mi *trip* Florida-California ha sido un regalo de mi Dios. Estoy en L.A., en la mochila he metido un capítulo maravilloso para el *best seller* que un día escribiré, *On the road again*. ¿Qué es la Vida sino un camino largo y estrecho que por muy pesado que se haga lo que aprendes con el tiempo es que no quieres por nada del mundo ser un esqueleto aparcado en la cuneta, comido por los buitres, habitado por gusanos, alacranes y escorpiones? Por muy largo y estrecho que sea el camino… que continúe hasta el infinito.

No llores, mi querida

Dios nos vigila

Soon the horse will take us to Durango

Agarrame, mi vida

Soon the desert will be gone

Pero baste a cada día su afán.

Un Dodge clásico largo como las patas de una jirafa se planta delante de mí. Sale el conductor. Otro borracho. Me pide que le ayude. Está ciego, va a San Diego y se va a matar, no puede cruzar L.A. en esas condiciones. Me va a pagar cien dólares por hacerle de chófer.

“OK”

No tardé en comprender el por qué. La salida de L.A. hacia San Diego es una pista de seis carriles en cada dirección por las que un torrente de coches baja a la misma e idéntica velocidad durante la hora más larga del mundo. No puedes tocar freno ni acelerador. A tus lados viajan cientos de miles de carros moviéndose a un ritmo universal de curva en curva. Es un baile perfecto. Nadie toca el claxon. Si alguien comete un error la catástrofe paraliza millones de coches a tus espaldas. No hay que saber conducir mejor que nadie, simplemente debes tener nervios de acero, la calma fría y natural de quien hace ese trayecto todos los días de tu vida. Ni una sola salida de tono por parte de ningún conductor pidiendo paso o mandando a la mierda al vecino. Es una aorta bombeando desde el corazón de L.A. a la Baja California un torrente de vida. Otra prueba de fuego que superé con 10. Y sigo sin carnet de conducir.

Llegamos vivo a San Diego, 200 kms al sur. San Diego es la ciudad a la que se le cantó *Never rains in the south of California*. ¿Qué día era? Ni idea. Ni lo sabía, ni me importaba.

CAPITULO 14

Hasta entonces el glorioso nombre Ruta de los jhipies había sido en mi imaginación un ahorcado colgando de su soga. Jhipis eran. Ruta también. Y como para mí hoy lo mismo que ayer y siempre comprender es vivir, hasta que no viviera la Ruta de los Jhipis seguiría sin comprender por qué al Bus que hacía esa Ruta lo llamaban el *Magic Bus*.

Horst y yo esperamos aquel día dando vueltas por Estambul. Él más que yo. Mi Eko Ranger me quería todo para ella. La Estambul de los años 70 era una ciudad sucia, su arquitectura muy simple, su religión historia de un crimen contra humanidad perpetrado durante siglos, con genocidios atroces en su mochila, sus gentes en su mayoría eran analfabetos, mi conexión con ella era imposible. Horst en cambio se encontró en su salsa. Nuestra conexión era con los futuros colegas del Magic Bus. Los jhipis de los 60 nos contaban historias sobre desfiladeros rozando las nubes, un camino al cielo que podría acabar en el infierno en cualquier curva. Los nuevos jhipis no nos creíamos nada, nos contaban sus cuentos partiéndose la polla de risa mientras se fumaban sus pipas de jhachist libanés. “El afgano está más bueno, el nepalí os va a abrir el tercer ojo, cuando llegueis a Goa hablaremos” y seguían fumando el porro con la paz de quien pasa por esta galaxia de visita, hey hey hey esos terrícolas, qué pasa hermanos, ¿cuándo dejaréis de comeros vivos?

Los jhipis nuevos éramos en nuestra mayoría estudiantes, los jhipis viejos eran profesores que habían colgado la cátedra, artistas de las gaitas y del chanchullo viviendo un futuro que se había colado por la ventanas y nadie sabía cuánto podría durar. No existe la paz, existe el tiempo entre dos guerras. El sueño que se ha colado en la casa habla de la posibilidad de convertir ese periodo de entreguerras en una Paz Inmortal. Por eso éramos jhipis, porque estábamos tontos de atar, creer que Caín va a renunciar a machacarle el cráneo a Abel es de tontos de remate, como la cabra que tira siempre al monte y el coño al zipote, el brazo fratricida tiene un resorte automático contra el que el cerebro es impotente, y la sangre vuelve al río, la única forma de impedir el delito es cortándole el brazo a Caín. Lo demás es utopía, tontería, ideología para discapacitados intelectuales. Está muy bonito eso de soñar, y porque soñaban me encontraba a gusto con los jhipis, pero lo mío era cortar el brazo, sin tonterías, el diablo adora el infierno, ni Dios lo ha podido convencer de las virtudes de la Paz, de los bienes de la Justicia, de la gloria de la Verdad, ¿qué es el hombre para creer que puede convertir a quien Dios no ha podido?

Mi brother in arms en la aventura, Horst, era un exbanquero, mis compañeros de aventura en el tiempo, los jhipis, eran prófugos del capitalismo, yo iba a mi bola, me encontraba a gusto ente las dos especies, mi guitarra era la conexión con ellos, se reunían alrededor de mi Eko Rangers con el asombro de quien admiraban al Mago en su Torre esparciendo por los bosques olas de color con vida propia, entonces yo era Starbook, lo demás no importaba, el Cuerno de Plata y sus crímenes, Constantinopla y sus cruzadas, Asia invadiendo Europa y Europa invadiendo Asia, la historia de miles de años en lucha por cambiar el destino, convencer a Caín de no matar a su hermano Abel, a Eva de no ponerle los cuernos a Adán con Satanás, a Mahoma y Buda de ponerse de rodillas delante de Cristo, ¿todo para qué? Tiempo perdido, la cabra tira al monte, la polla al coño y el hierro a la sangre.

Los viajeros del Magic Bus hablaban lo mínimo dos idiomas, algunos dominaban tres o cuatro. Más tarde, el futuro anacrónico escrito por el asesino del Flower Power, correría la voz de que los jhipis fueron todos escoria, vagos que pretendieron vivir del cuento, y por eso hubo que matarlos creando la Primera Gran Pandemia Global producida por la Organización Mundial de la Salud y financiada por la Organización de las Naciones Unidas: El SIDA. La verdad la tenía yo delante. Y la verdad es que aquellas dos generaciones juzgaron el mundo de sus padres, lo encontraron malo, y creyeron que era posible crear un mundo nuevo en el que la Guerra fuese considerada una Locura pasajera y la Paz el estado natural de la Vida. El problema de los jhipis era que no veían a mi Dios en el cuadro. Y sin mi Dios ese cuadro no tenía futuro. Pero bueno, no le sirve de nada regalarle alas al león, ni piernas al águila.

Así que una vez todos dentro de la barriga del Magic Bus el cuadro se vistió de una sinfónica en tour por Asia. Instrumentos de todas las especies, violines, guitarras, armónicas, banjos, tantanes se unían al humo de la pipa de la paz engendrando risas y amores. Ellas eran reinas y nosotros emperadores, te beso, me besas, nos encantamos, los ojos se nos ponen chiquititos como piedras preciosas; *high high high sister,* qué belleza. Una mirada a los ojos del colega y ya sabes en qué nivel del edificio te encuentras. *High high high bro.* Si en el techo o en la planta 70 cada cual se para donde le sale del alma. *No problemo.* El viaje de la vida es la mayor aventura que puede emprender el ser. Riqueza, poder, fama, es basura, bagatelas con las que el Diablo compra el alma. Inmortales en cuerpo de mortales en ruta hacia la vida eterna, es la verdadera aventura del Ser Humano. La Eternidad comienza Hoy, no acaba Mañana. El viento que recorre el Infinito es Aliento de Dios. Está en todas partes, lo penetra todo, lo vivifica todo, es el aire fresco que recorre las galaxias, baja a la Tierra y juega con las almas a la Inmortalidad. Nacimos Ayer para vivir *Forever Young*. ¿No quieres vivir para siempre? *Forever Young my friend*. No importa lo que crean los demás, lo que tú vives es la verdad. Y la Verdad es el Hijo de Dios. Tú eres el Hombre, creado a su Imagen y Semejanza. Vive eternamente, sé eterno, la Tierra está a tus pies conduciéndote a tu destino final. El Paraíso no está tan lejos, es Goa, al otro lado de los desiertos.

La aventura mágica comienza cuando dejas atrás la última ciudad de Irán. La lujuriosa Geografía Turca, espléndida en montañas, bosques, ciudades neo-europeas y pueblos estancados en el siglo XIX, dio paso a la Geografía Iraní, seca, amarillenta, preludio de la etapa en boca de los viejos lobos jhipis. Entonces... El paso de Irán a Afganistán por los Hindu Kush, los Himalayas Occidentales. El Magic Bus comienza su ascensión al cielo. Un viaje a las fronteras exteriores de la Vía Láctea navegando por el corazón de las grandes nebulosas. "Tienes que vivirlo, *jhipi,* no hay palabras que describan el cuadro de emociones con el que vas a flipar en unas horas. Relax, *Little brother, take it easy*. Ahí está, el camino de cabras. El Magic Bus burla los precipicios del Señor de los Anillos. ¿Has leído el libro? Por supuesto. Pues eso, la Compañía se acerca a la Montaña de los Enanos por un desfiladero sobre precipicios. De fábula. ¿Ves a ese hombre, el que conduce? Es Gandalf el Gris. ¿Por qué crees que lo llamamos el Magic Bus? El conductor es un Mago. Un error suyo y la caída es a muerte sin indulto. Nadie sale vivo. Nosotros somos la Compañía del Anillo y ese hombre, ese Mago, es nuestro guía. Abre los ojos, disfruta del paisaje, la aventura es única. Es el puño de Dios, golpeó la Corteza de la Tierra y levantó las cordilleras del Himalaya, la huella de su Fuerza en el Cosmos; el escultor juega con la roca, Dios esculpe la Geografía del planeta. No es una foto en un libro de texto, no es un nombre en un examen de Geografía e Historia, es el Puño del Creador del Cosmos elevándose hasta el techo del firmamento. ¿Cuál es el límite de su Fuerza? Atlas quedó aplastado por el peso del mundo; mi Dios cogió el mundo y lo lanzó a las estrellas, lo cazó el Sol, juntos te parieron a tí, el hombre nacido para ser un hijo de Dios a la imagen y semejanza de su Creador. Y he aquí que cuando ya creímos que lo habíamos visto todo comenzó el descenso a la llanura afgana. En la cumbre misma de aquel pedazo de los Hindu Kush nace un río que acompaña al Magic Bus hasta abajo, la llanura de Herat; se precipita de cascada en cascada como si un gigante se hubiese vuelto loco de alegría y lanzándose a saltos por los desfiladeros, cortantes como espadas de Toledo, retase al Himalaya a ponerle la zancadilla y despeñarlo contra alguna de sus paredes de granito. ¡Epopeya pura! Epopeya literaria digna de una metafísica intergaláctica. Necios son los científicos de todos los tiempos y lugares que sin haber salido jamás de sus casas, pobres y miserables humanos, desprecian las maravillas de la Creación, y aconsejan a todos los políticos encerrar a los estudiantes de todas las naciones en sus regiones como el medio más seguro de instalar en sus cerebros el programa ideológico del Ateísmo Global. Discípulos de Satanás todos. Quieren hacer de la Tierra un campo de concentración. "El que no ve es como el idiota integral que habla de lo que no entiende". *Heil Caesar, morituri te salutant*.

Una palabra antes de reunirme con mi Dios. He aquí el oráculo del hombre del Futuro en Camino a la Paz Universal : la Asignatura de Geografía Terrestre a pie de Campo será de obligación para todos los Estudiantes de todo el Mundo. Es decreto del siglo XXI en el camino a la revolución mundial. Todos los estudiantes deben vivir la Geografía Universal a pie de campo. No hay excusa, no se admite a trámite ninguna contrapropuesta. La Intercomunicación con la Tierra es el Camino a la Paz Mundial.

Cualquier oposición a este Decreto es un Delito contra la Humanidad.

El río que nace en las alturas del Hindu Kush Occidental y acompaña al Magic Bus hasta Herat, sigue su camino bordeando enormes torreones de granito esparcidos al alimón por la infinita llanura afgana. Bajamos de las salvajes alturas rozando el firmamento a la planicie más bella que pintor alguno haya podido soñar. Ese es mi Dios, te hace reír, ayer, hoy, y mañana también.

Allí estaba Herat. Sorpresa. La Vega Malagueña trasplantada a Afganistán por obra y gracia de Alejandro Magno. Naranjales y perales, manzaneros y granadinos, la huerta andaluza en su esplendor. Asnos y bueyes. Málaga la Bella a principios del Siglo XX. Una pasada. Los jhipis nos instalamos en el Green Hotel. Lo mismo en Herat que en Kabul, en Peshawar que en Delhi, el Green Hotel te espera. El viaje desde Estambul pide un descanso, por el precio irrisorio de cuatro rupias te apalancas en un cuarto tipo albergue de la Juventud. Todos revolcados en camas sueltas haciendo lo que se supone debían hacer los jhipis, el amor, no la guerra. El bus a Kabul no sale todos los días. El viaje es largo, en lugar de cortar en línea recta el bus hace el semicírculo para evitar los Himalayas. Time out.

Tiempo para pasear nuestra alegría por Herat. Herat es un planeta diferente dentro de un mundo compuesto por muchos planetas; ninguno quiere pertenecer a la Tierra, todos quieren que la Tierra les pertenezca, tener el mundo en sus manos, a sus pies, matar sin piedad a quienes se nieguen a entregarles el Poder Absoluto, muerte a todos los infieles. El Derecho al Genocidio del Infiel es un derecho Sagrado nacido en Asia. Ciro el Persa y Alejandro Magno quisieron extirpar de Asia esa mentalidad diabólica. Y casi lo consiguieron por un tiempo, pero como la cabra vuelve al monte si la dejas libre, Asia regresó con los Partos al Planeta de las Guerras Religiosas. Cuando Mahoma, el Gran Profeta del Genocidio Global contra todos los infieles del Mundo salió de la Cueva de su Impostura, Asia estaba preparada para declararle la guerra a todos los planetas de la Tierra. Trece siglos más tarde la Civilización Islámica ha fracasado en su intento de Genocidio Total, se ha habituado a aceptar el hecho de la existencia del Cristianismo, y le da la bienvenida a los nuevos hijos de Europa, con su juventud y su alegría desafiando la monotonía de un planeta aislado del resto del mundo durante demasiados siglos.

Herat, antes de Jomeini el Genocida, era un encanto. La paz y la salud la habían conquistado a un precio muy alto, y disfrutaban de ambas sin complejos y sin prejuicios. Sus chiquillos eran la mar de listos; apenas ponías el pie fuera del Bus te saludaban en Inglés ofreciéndote huevos de jhachís por un dólar; se les veía que se encontraban bien con aquellos melenudos y chavalas guapetonas que les sonreíamos con nuestras dentaduras blancas, melenas rubias, cuerpos fuertes y sanos. Nos acompañaban al Green Hotel, nos hacían de guías, preguntaban como todos los niños, se reían como todos ellos, pero se les veía que su vida no era fácil. No querían robarte, ni estaban al despiste. Los jhipis les fascinábamos. Hacía no mucho que vieron por primera vez al nuevo hombre europeo, distinto de aquel

británico asesino que buscó en Afganistán y la India robarles su libertad y sus riquezas. Este Nuevo Hombre Europeo parecía haber sido concebido en otra galaxia, haber descendido del Paraíso de Dios, risueños, altos, simpáticos, inteligentes, libres como el viento, “yo quiero ser como ellos, papá”. Hasta ahí no llegaba el Islam. Jomeini se encargaría enseguida de traer el rebaño afgano a su redil genocida. Muerte a los infieles. GORA EL TALIBÁN. VISCA EL ISLAM.

A fin de cuentas Herat era mi pueblo una veintena de años atrás, sin Cristo, pero con los mismos naranjales, burros por la calles, melones y sandías en los puestos del mercado. Nada especial. Mi guitarra sí era especial. Mi Eko Ranger estaba desbordada por mis manos. Me sumergía en el universo de sus cuerdas dejando que Horst viviera Herat; el mundo del que él venía, Stuttgart, y Herat eran planetas en lados opuestos de la galaxia. Aquí el caos era ley, allí el orden es dictador. La tiranía del reloj alemán cae como un látigo con púas de acero contra la libertad del Ser. Eres una máquina, un peón de un engranaje neonazi con máscara democrática, controla tu vida, tu tiempo, tu corazón, tu coño, tu polla. No eres nada sin ese Dictador, eres todo bajo el látigo de ese Tirano. Te crees superior porque eres capaz de ser el esclavo perfecto. ¡Cómo iba a extrañarme que la mayoría de los peregrinos a Goa fuesen alemanes! No querían volver a oír hablar de Alemania.

Horst regresaba por las tardes, sacaba mi guitarra de su descanso, sentaba a nuestro alrededor a todo el mundo, era la hora de mi concierto. Mi estrella había comenzado a brillar. Un día Horst me presentó al colega alemán que le acompañaba últimamente en sus paseos por Herat. Un tal Marc, un paisano de Stuttgart. Marc me dio mal feeling en cuanto le puso el ojo encima. Había algo en su forma de ser que no me cuadraba. No me miraba a los ojos cuando me hablaba, lo que no hacía casi nunca, hablaba Inglés y no dejaba de chatear en Alemán con Horst.

“No me da buen rollo ese colega tuyo, Horst, ¿estás seguro de sus intenciones?”

Marc no tenía un centavo para continuar su viaje. También iba a Goa, Horst le ofreció su mano. Yo no era quién para decirle a Horst nada. Los buses, los trenes y los hoteles a este lado del mundo se cogen por cuatro céntimos.

“No es cuestión de dinero, Horst. Hay algo en ese tipo que no me gusta”

“Tú toca, Raoul. Explora tu genio. Vas a brillar como un rock ‘n' roll star. Deja de preocuparte por mí”.

Empezamos el viaje sin conexión existencial. Dos chavales locos por vivir compartiendo carro y meses por una ruta mágica. Principio y fin. Tres meses más tarde habíamos conectado nuestras almas. Horst era como un hermano para mí. Mi guitarra le estaba cambiando el chip. Horst se encontraba en la dimensión del descubridor de un genio para el que él sería su agente, su productor.

“Vas demasiado rápido, Horst”

“Tú, sigue tocando; cuando estemos en la cima hablamos”

Yo seguí explorando, creciendo. Ya descubriría yo el porqué de mi feeling sobre Marc.

Llegamos a Kabul, la gran ciudad, nada que ver con Herat. O tal vez sí, el Green Hotel estaba allí para abrirnos los brazos. Herat era luminosa, alegre, fresca. Kabul era gris, sucia. Un mundo en blanco y negro. Las mujeres iban metidas en sacos negros, como muertas vivientes que hubiesen salido de la tumba y aun estuviesen envueltas en su sudario. Desde unas rendijas a la altura de los ojos nos espiaban sin poder sonreír, decir algo. Ojos que no ven, orejas que no oyen, lengua que no habla. ¡Qué triste el planeta Islam! Ellos agarraditos de la mano, no la del padre a la del hijo, no, iban agarraditos de las manos de ellos, los mayores de los jovencitos. Se decía que el Islam no prohíbe darse por el culo. Prisioneras sus mujeres en aquellas tumbas negras, ellos desahogan la líbido con los muchachitos. El mercado de carne infantil es una realidad en el Islam Lejano. Los viejos les compran a sus padres sus niñas pequeñas, se las follan y después las devuelven a sus padres. Prostitución sagrada en toda regla, muy legal y decente y todo lo que quieras pero un delito contra la Infancia, que por supuesto la Organización Mundial de la Infancia se la pasa por el culo. Los países islámicos han comprado el silencio de la mesa de la ONU sobre los Derechos Humanos, la ha hecho culpable de Delito contra la Humanidad, pero ¿qué?, *brothers and sisters,* el que tiene el oro es el que manda. Los niños a poner sus cuerpos al servicio de los viejos asquerosos, reyes y poderosos del Islam, pederastas y pedófilos del mundo. Y todos al Paraíso de Alá, donde se follarán a vírgenes por toda la eternidad, y beberán vino sin fin hasta llenar el infinito de sus gargantas.

Regresé a mi habitación, a mi guitarra. Horst y Marc seguían deambulando por Kabul en alas de esa mirada superior que hubiera debido morir con Hitler pero que sus hijos se encargaron de mantener viva, esa llama de la Superioridad de la raza teutona, maldecida por Dios con maldición contra Satán, que a Berlín se la trae floja y para engañar al mundo y ocultar al mundo el Nazi que vive en su corazón le pondría una falda al bulldog que lleva dentro. Era la hora de partir hacia La India. Los Visados en regla, cogimos el bus a Pakistán. Un par de días en Peshawar para los Visados y la recta final, la India. La explosión de colores es lo primero que abre los ojos. Afganistán y Pakistán son países en blanco y negro; ellos visten en blanco sucio; ellas caminan encerradas en sacos oscuros, sucios, con una mirilla en los ojos. Es un salto del mundo moderno al mundo medieval. No sabes qué pensar. Lo mejor es no pensar en nada. No has venido a juzgar, estás de paso, ¿recuerdas? Es un espacio habitado por sombras del Pasado ancladas en un mundo perdido en el tiempo. Han vivido así durante siglos y siglos y quieren seguir viviendo así por la eternidad. Son máquinas humanas. Han sido programadas por una ley diabólica para servir por siempre en esclavitud monstruosa a seudoprofetas teócratas viviendo como dioses a costa de la sangre del pueblo. El mismo monstruo sanguinario con distinta piel. Comunistas, hindúes, musulmanes, las tres caras de la única pirámide del infierno. Tres sistemas nacidos en delito contra la Humanidad al servicio de clanes esquizoides que se creen dioses y quieren vivir adorados como tales mientras se reparten las carnes de las

hijas del pueblo y violan a sus hijos a la salud de sus profetas, líderes y dioses inhumanos. El juicio de Dios contra ellos es firme, morirán, aunque se oculten detrás de una muralla de bombas termonucleares sus huesos serán esparcidos en sus Plazas Rojas para que los perros devoren sus tuétanos, los restos serán quemados, barridos con escobas y arrojados a los ríos sagrados en cuyas aguas ahogaron la libertad de tantos pueblos. Dios ha hablado y no se arrepentirá.

En la India el blanco y negro de los musulmanes desaparece al instante. Los guardias fronterizos son un cuadro de colores abriendo la puerta a una llanura verde. El contraste es tremendo. Los ojos se abren, las ondas de colores te abren la sonrisa, el acento indio hablando Inglés pone el resto, la simpatía es una chispa que salta y quema el recuerdo de ese mundo sucio en blanco y negro que el Islam glorifica en nombre de las edades medievales, de las que no quieren desprenderse sus líderes religiosos y reyes teócratas.

Al otro lado de la frontera la primera ciudad es Amritsar, la Santiago de Compostela de los Sijs. La existencia de Amritsar es la primera puñalada contra cualquier visión romántica del Hinduísmo, en cualquiera de sus formas. Las vacas son alimentadas como reinas paseando sus coronas por las calles de Amritsar mientras las familias de los Intocables se mueren en plena calle sin que nadie les eche una rupia; sus hijos deambulan sobre los cuerpos tullidos de sus padres en las cunetas de las cruces de calles con la normalidad que las pulgas por la pelambrera de un perro abandonado. Es el Karma de la reencarnación, la religión diabólica por excelencia que inmuniza contra cualquier sentimiento revolucionario social, y mantiene en las edades antiguas a mil millones de seres humanos. ¡Qué asco! Dos libros llevé conmigo en mi mochila de Pequeño Saltamontes, mi vieja biblia y los Upanishads. En Amritsar arrojé a la basura los Upanishads. Eso es el Hinduísmo, ese fue Gautama Buda, un miserable desgraciado sin entrañas que prefirió perderse en divagaciones de cómo llegar a ser un dios a luchar por sacar a las multitudes de la India de aquella miserable prisión social en la que el hinduísmo había enterrado en el subcontinente Asiático la Libertad humana. Cuanto antes llegáramos a Goa, mejor.

El Templo Dorado de Amritsar se alza como una joya de oro sobre un mar de mierda. Tiene una piscina, y en esa piscina de aguas negras se meten miles de cuerpos sucios al día. Esa agua es consideraba sagrada porque se considera que el no matar de asco a sus adoradores lo hace porque es agua divina. O sea, que las cloacas son santas porque no mata a las ratas.

A Horst le gustaba desafiarme defendiendo lo indefendible, la verdad es que él se lo pasaba pipa paseando por entre aquellas masas harapientas de desgraciados circulando del Templo al comedor de los Intocables. “Te hace sentir como Jesucristo andando sobre las aguas”, le decía yo. Horst era mi polo opuesto en pensamiento; como todo buen exbanquero era un materialista enemigo de filosofías y de historias “patateras” sobre la condición de la humanidad bajo el látigo de la Muerte que Satanás introdujo en la Tierra. Horst no quería meterse en cuestiones de religiones

comparadas.

“Hey Raoul, déjate de películas. Estamos en un mundo hundido bajo el peso de milenios de genocidio suicida a la salud de un Buda cretino que en lugar de luchar por su pueblo prefirió darle una filosofía religiosa que les hace sentirse felices mientras comen mierda, right?”

“Verdad”

“Míralos, *brother,* son felices. ¿Quiénes somos nosotros para abrirles los ojos? ¿Te gustaría que de pronto alguien te los abriera y vieras en el plato la mierda que te estás comiendo y te parecía tan sabrosa?”

“Se te está pegando mi lógica, Horst”

“Pues ya está, Raoul. Si son felices chapoteando en esa piscina de agua negra, ¿a nosotros qué? Estamos de paso. Viven en el Pasado, nosotros somos el Futuro, en medio hay un Presente, si no quieren atravesarlo ¿quiénes somos nosotros para arrastrarlos al mundo moderno?”

“ *Whatever”*

En un espacio donde en Europa treinta mil personas supondrían una aglomeración insoportable, en Amritsar 300.000 cabezas eran pocas. Y todas iban a parar a aquella piscina de agua sucia en la que dejaban además de sus pecados la natural suciedad de quienes viven en condiciones infra higiénicas.

La primera impresión idílica desde la colorida frontera con Pakistán de una India florida desaparece por arte de magia al pisar Amritsar.

Y llegamos a Nueva Delhi. El 24 de aquel febrero cumplí mis 20 añitos en Nueva Delhi. Nadie creyó que pudiese lograrlo, llegar a la India sin un dólar en el bolsillo y con una guitarra en las manos por todo medio de vida. “Dios dará”, era mi lema. Quien se preocupa de los pajarillos y viste a los lirios ¿no se va a preocupar de su creación humana?

“Estás tonto” me objetaban,

“De remate” respondía yo.

CAPÍTULO 15

Nadie quiere reconocer que vivir para siempre es el deseo secreto de todo ser viviente. Todos vemos que la misión sagrada del Poder es convencernos de que vivir para siempre es un infierno, debemos aceptar la muerte como un hecho invencible. El suicidio es el triunfo absoluto y total de esta política del Poder. Tenemos la receta mágica contra el cáncer, contra la caries, y contra miles de enfermedades comunes, pero todas han sido reservadas para el Poder. Se ha abierto las puertas de la Célula Madre Totipotencial y la Organización Mundial de la Salud la ha cerrado al público. Pero esto no se debe decir, no puedes hablar, si lo haces eres un fascista, si denuncias a la OMS como organización criminal al servicio del Poder del Dinero eres un fascista, y tú no quieres ser llamado fascista, eres un demócrata, un honesto pagador de impuestos, un obediente esclavo de las empresas de la luz, del gas y de las ondas electromagnéticas, eres un santo varón socialista elevado al trono de la Inquisición Anticapitalista defensora de las Organizaciones Mundiales al servicio del Poder, y no vas a compartir la Revolución Médica con los obreros, que se mueran los obreros, son muchos, son como las ratas, se reproducen como las cucarachas. ¿No has visto las cucarachas en la casa de un pobre obrero? Salen por las noches, llenan el tigre, corretean por el salón, las persigues con la escoba, no corren vuelan, échales cucal, veneno Mercadona, ellas se mueren, a tí te joden los bronquios. Ya se sabe, todo lo que mate al pobre enriquece al rico. Es la ley de la ciencia del bien y del mal. Hay más, pero tú eres demócrata, no crees en Dios, el Diablo no existe, existen el dios de la guerra y el señor de las armas, el olimpo está lleno de narcos, se visten de Izquierdas y se sientan en el trono de Zeus y sus hijos. Pero tú no abras la boca, si hablas eres fascista. Y un demócrata no puede ser fascista. Te envenenan, te mueres bendiciendo a tu asesino, te inmunizan, te entierra el bendito de tu asesino, esto es ser demócrata. Si me contradices eres un fascista. *Money is a crime,* pero el Oro es dios. *¿Quo vadis,* hijo de Dios?

De Budapest salto a Bratislava. La antigua Checoslovaquia se dividió en dos naciones sin pegarse un tiro. República Checa a un lado de la frontera y Eslovaquia al otro, cero conflictos, trauma nulo, nadie sino quien va a sembrar el odio necesita una ley de odio. Los soviéticos, aquellos angelitos rojos, obligaron a Praga y Bratislava a acostarse juntas; cuando, por fin, Moscú desembarcó en la UVI luchando por la vida de su perdido imperio satánico, Bratislava y Praga se divorciaron. Gracias a Dios. La

pena fue que Moscú no se hundió hasta el infierno; allí estuvo Berlín, su *bitch,* para salvar del coma al Fantasma comunista, y también Bruselas, esa escuela de zorras siempre dispuesta a darle sonido a todos los conjuros, especialmente si es, como fue, para abrirle una puerta entre las dos dimensiones a la Cuarta Roma. Dios destruyó la primera Roma, echó abajo a la Segunda, Bizancio, golpeó a la tercera, la Moscú del Zar, hasta conducirla al coma bajo los escombros del Imperio Soviético. Y entonces los Estados Unidos de Europa, dirigidos por el enemigo público número uno de la Civilización Cristiana, Alemania, levantó la losa y se puso de rodillas delante de la Cuarta Roma, su milagro, el milagro de la resurrección del imperio más criminal que ha existido sobre la faz de la Historia, la Cuarta Roma. ¡Qué pena! ¡Qué oportunidad perdida! La Caída del Imperio Soviético le ofreció un horizonte sin fronteras al mundo, un mundo de puertas abiertas, Siberia-Alaska: una ruta que por nada del mundo me hubiese perdido. Pero no, Bruselas y Berlín, dos cuevas de zorras, de la clase más tiránica y menos brillantes del mundo del Futuro, desde el principio de la Historia enemigas declaradas de la Civilización, cerraron aquella puerta. A la Juventud no se le debe abrir las puertas de la Libertad. NOOOOO. La Juventud tiene por destino ser la esclava de la Gerontocracia del Siglo XXI. Es necesario levantar la Cuarta Roma, el Nuevo Muro de Separación entre Libertad y Esclavitud. Es vital obligar a la Historia a repetir su Aventura contra aquella Estructura imperial recogida por el Fantasma del Comunismo, resucitar el Espectro del César, darle cuerda atómica a la Bestia que la República Romana engendró con una sola misión: sembrar en todos los pueblos la ley del Terror. ¡Qué pena! ¡otra oportunidad perdida!

Bratislava es una ciudad pequeña al borde del Danubio. Muy bonita. Pequeña, romántica, de capa caída como todas las antiguas ciudades sobre cuyo cuello el Fantasma Comunista hincó sus colmillos. Bratislava es perfecta para buscarse la vida. Y regalarse una amante. Si la mujer húngara es impresionante la eslovaca es divina. Miroslava, un encanto, su cuerpo una nube, podía deshacerse si la apretaba demasiado fuerte, bastaba acercarme a ella para encenderme. Si me lo hubiese pedido la habría metido en la mochila. Miroslava adoraba vivir mi libertad, cruzar fronteras, vivir ciudades, desflorar cordilleras, mares, ríos, vivir la película de tu vida sin nadie que te corrija la página, te imponga capítulos, establezca tus diálogos, sacar la guitarra y cantarle a la vida ... un pedazo de tierra animado de vida, movido por el aliento del cielo, navegando por el mapa con alas preparadas para resistir tormentas, aceptar los desafíos de la existencia en un mundo de cavernícolas adoradores de las piedras y del fuego que se cree único en el universo, ¡qué risa! Pero Miroslava había vivido demasiado tiempo bajo el sol oscuro de la propaganda anticapitalista contra Europa con la que Moscú les lavó el cerebro a los satélites de su miserable imperio.

-¿No tienes miedo? - mirándome a los ojos con aquella cara de criatura homérica capaz de volver loco al príncipe más envidiado por las diosas, me pregunta Miroslava.

-¿Miedo? ¿No debería tenerme miedo el mundo a mí? ¿Por qué iba yo a tenerle miedo al mundo? La guerra está en mi sangre; cuando huelo el peligro me convierto

en fuego. ¿Crees que no sería capaz de defenderte de cualquier loco que se acercase a nosotros?

-Sí, debe ser maravilloso ser tú.

-Lo es.

-El miedo es el arma del Poder. Te meten en la cabeza miedo al otro: El Capitalismo es el Demonio. El Comunismo es Dios. El Cristianismo es el Diablo. Clichés que los enemigos de la Libertad usan para establecer las más peligrosas fronteras que puedan existir, las que se levantan en la mente. ¿De verdad crees que yo te abandonaría en un cruce de carreteras?

-NO.

-¿De qué tienes miedo entonces?

¿Venderla yo al mercado de carne humana para consumo de los asquerosos que devoran en prostíbulos y polígonos industriales a chavalas que, como Miroslavaa, se entregan confiadas a un sueño nacido para ser pesadilla? ¡Demasiadas películas en la cabeza! El Miedo a lo desconocido, ser “TÚ MISMO”. La Propaganda Anti-Otro es un virus letal que acorta la Juventud y conduce a una vejez prematura.

-Hemos sido creado para ser Inmortales, Miroslava. Si le tenemos miedo a vivir cuatro días, ¿cómo podríamos sobrevivir en condiciones de existencia eterna? Algún día dejaremos la Tierra, pero mientras el aliento de vida animada esté en nuestros pulmones ¿por qué dejar que nadie dicte lo que nuestro corazón debe sentir, lo que nuestra alma debe vivir, lo que nuestra mente tiene que establecer por suelo, cielo y horizonte? ¿Nos van a juzgar por ser mortales viviendo la vida como hijos de Dios durante el tiempo de existencia que se nos ha concedido existir?

Miroslava era una criatura divina atrapada entre las rejas mentales de animales humanos incapaces de dar el gran salto de los instintos al mundo del espíritu. Miroslava quería, pero no podía. Me he encontrado con tantas criaturas esclavas de ese miedo que llega el momento en que amar esa flor de eternidad, nacida para perecer en el bosque sin haber comprendido que su destino es el Paraíso, es un regalo del cielo, pan y vino para el alma, comes los pétalos, bebes su savia, respiras profundo, y te despides. Con cada mañana nace un nuevo día.

Cogí el tren hasta Praga, la ciudad de Huss, donde te defenestran por capricho. Una maravilla. Su arquitectura es genial, sus pubs en cuevas son tugurios bohemios repletos de ruido, risas y olor alcohol a granel y sexo fresco. La mujer Checa es bellísima, se te planta delante en plena noche, a la luz de uno de los faroles del Puente del Rey Carlos sobre el río Moldava, se te echa a bailar mientras cantas, te besa, no te suelta, quiere arrastrarte a su cama. “No esta noche, no, es noche de estrellas, llevo el sabor de otros labios todavía en la piel”.

Es noche de estrellas, los turistas se pasean por el Puente disparando fotos. Los Jardines de Petrin están a un paso del Puente; el botellón no descansa. Es un buen

lugar para sobarla. “Hey guitar man, acércate, bebe con nosotros un trago”.

Se hacen con mi guitarra, tienen sus canciones locas. Le pasan la botella a un parapléjico tumbado al lado, lo cuidan como a un hermano, él ríe, está vivo, y tiene quien le entiende y le quieren, no lo dejan en la casa como muerto, lo pasean por la vida. No puedo dejar de mirarlos. La fuerza de querer vivir está más allá de las leyes de las ciencias, el amor de los seres humanos por sus semejantes supera los límites de los instintos animales. La lección que estoy viviendo es demasiado intensa para coger mi guitarra y seguir mi camino.

NO hay que dejarse hundir, nunca. Tocado, pero no hundido.

NO hay que renunciar a la vida, jamás,

NI abandonar a quienes amamos, bajo ninguna circunstancia.

Beben, ríen, cantan, es gente sana, loca por vivir, se les negó el derecho a la libertad, se les dejó vivir la libertad como prisioneros entre cuatro paredes ideológicas. Quieren romper. Llevan dentro un ser fuerte, valiente; algún día ese guerrero que aspira a vivir una juventud divina entre dos puntos en la línea del Tiempo echará abajo los muros de su prisión y revolucionará el Futuro con ese corazón sin fronteras que levanta de la hierba al chaval parapléjico, “se hace demasiado tarde, guitarrista, buenas noches”, y se lo llevan entre dos, él se abraza a los músculos de sus corazones, va con el rostro de la felicidad, ellos lo llevan en volandas como si llevasen una pluma que bajó del cielo. Me tumbo en la hierba, los veo alejarse, y me juro que el día que alguien me vea quejarme por una discapacidad de las que suelen matarse con una medicina, que me condenen a galeras.

Nace otro día. Los grupos de turistas venidos de toda Europa inundan los alrededores del Puente del Rey Carlos; las Calles del Centro están petadas, tiempo ideal para sacar la guitara y buscarse la vida. De pronto el cielo se viste de rayos y truenos. ¿*Seriously*? Hay que reírse. Praga es una joya entre tormenta y tormenta. Unos colegas polacos se me presentan en la Plaza Antigua. “De dónde eres, guitarrista” blablablá. Dicen que va a España a buscarse la vida recogiendo fruta, les doy unas direcciones en Cataluña y Andalucía. Por ahora van de Okupa, puedo aparcar mi esqueleto con ellos, es un edificio grande, y seguimos hablando. Me apunto. La fiesta de alcohol no para nunca. Beben como locos. Ahogan en alcohol su frustración. Los Checos no se atreven a ser libres, no les han enseñado a vivir la libertad, las cadenas comunistas pesan sobre sus pies; no saben cómo vivir sin dinero. Los Comunistas les habían hecho creer que sin un euro en el bolsillo no podrían buscarse la vida en Europa, habían implantado en sus mentes una visión demencial de la Europa Cristiana y Capitalista: todos los Europeos somos fascistas, vampiros, seres de las tinieblas que dejan morir de hambre a sus pueblos y no socorren a sus ciudadanos. El verdadero modelo social es el Comunista… la sociedad de los obreros esclavos. ¡De locos! Es muy buena gente, pero no paran de darle a la botella.

Todo tiene un tiempo. Mi nueva parada, Berlín.

En Alemania el auto-stop fue de siempre coser y cantar. Ellos hablan Inglés y te tratan con familiaridad. Ellas hablan Inglés, y les encanta el *francés*. “Mi novio está en los USA. ¿Dónde paramos?”.

¡Mujeres!

Pasé de largo por Berlín. Una ciudad demasiado grande para mi gusto. Años más tarde me instalaría en Pankow, Berlín Oriental, y en el piso que me agenciaría escribiría en tiempo récord “LUTERO, EL PAPA Y EL DIABLO”. Mi plan era cazar auroras boreales en el norte de Escandinavia, así que enfilé hacia Hamburgo.

A veces simplemente existo. La Tierra gira bajo mis pies y las estrellas sobre mi cabeza. El Universo y Dios tienen cosa que hacer y no tengo prisa por llegar a ningún sitio. Cualquier sitio es bueno mientras el aire entra por los pulmones y la luz llena los ojos. En el Norte los campos de maíz son un mar. Estás perdido en el mapa pero las mazorcas están tiernas. Los coches han desaparecido de la carretera, incluso las carreteras del mapa. Me encuentro en alguna parte por donde no pasa absolutamente nadie, no hay ningún pueblo en docenas de kilómetros a la redonda, el GPS de geografía no me funciona, el Sol parece que no se acuesta nunca, los días son largos como una guerra de treinta años. El sol no aprieta, lo noche es cálida, las estrellas me miran, “¿a dónde vas, hermano? ¿te espera alguien?”

“A Escandinavia a cazar una aurora boreal”.

“¡Ah, vale!”

“¿Está muy lejos Dinamarca?”

“¿Para qué quieres saberlo?, sigue andando y lo descubrirás”.

“Paso. Me planto. Me monto en el primer carro que me pare a donde quiera que vaya”

“Ok”.

CAPÍTULO 16

Dios está en todas partes. Vive en mi pensamiento. Lo pienso, luego existe...

¿Hein?

Excuse me, jhelou.

¿Qué querrá este ahora?

¿Hablas Francés?

¿Dime?

Estoy perdido.

Ya somos dos.

¿También tú?

Como pez en el desierto.

¿Dónde queda Dinamarca?

Ni idea.

Sube; lo averiguamos juntos.

Un suizo de trip a Escandinavia.

¿Has oído hablar de Christiana? La isla jhipi danesa. Coffee shop al aire libre, vuelan los porros como las golondrinas. La pasma pasa de todo, es territorio sagrado, allí te lo comes y allí lo cagas. ¿Tú fumas?

Un porro al año no hace daño.

Christiana. Coca, LSD, porros, marihuana, heroína, anfetas, yonquis, locas. Todo lo que toca el hombre se convierte en mierda a la vuelta de la esquina.

Vámonos tío.

Cruzamos el puente de Malmoe.

Voy a Gotemburgo. ¿Te apuntas?

No tengo prisa.

On y va.

Dejamos atrás Helsingborg. Paramos en un lago a darnos un baño, la tarde entra en su cenit. El show comienza. El Sol se retira al Oeste, toca el horizonte, parece que va a perderse en la cara oculta de la Tierra. De repente rebota en el agua como una pelota de tenis y regresa al firmamento.

El País del Sol de Medianoche. 24 horas de sol. Te sientas donde te sientes esperando a que el sol se hunda el Sol hace el salto del ángel, se va a perder en su piel líquida del horizonte, y se levanta. El cielo no cambia de color. Se queda en blanco. Me río como un idiota..

Pasada la locura le metimos caña al carro hasta Gotemburgo. Tomamos unas birras y cada cual siguió su camino.

Gotemburgo resultó ser una mina. El Centro se viste de corazón desde el que se bombardea toda la sangre a los alrededores. Heme aquí, saco la guitarra, abro el pico y recojo con la pala. En un par de horas lleno la bolsa para toda una semana. Acostumbrarme a no ver estrellas ni Luna es lo que más me cuesta. Nada por lo que pegarse un tiro. Los Suecos están exultantes, luz después de nueve meses en la oscuridad arrastrando el cuerpo por un invierno blanco y frío, recorriendo calles desiertas, el hielo pegado a las paredes, el silencio de la nieve en los brazos del hielo, la cueva calentita, una cama ... Dejo correr unos días hasta habituarme a vivir sin Luna y estrellas. Gotemburgo tiene uno de los mejores equipos de balonmano del mundo. He visto en la tele partidos épicos entre el Barcelona y el equipo sueco. La ciudad es diferente a las ciudades europeas, el espacio abierto es la regla, los edificios no se amontonan robando la sombra, no son muy altos, las calles están super limpias, La gente va sonriente, es verano, la flor se ha abierto, el Sol es vida.

La distancia entre Gotemburgo y Estocolmo son unos 500 kms = a París-Lyon, o Málaga-Madrid. El autostop funciona impecable. Cojo la nacional 40 hasta Jonkoping, la Suecia de verdad, millas por delante, lagos a la derecha y a la izquierda, todo verde, llanos y colinas, “bájeme aquí, voy a darme una vuelta por Lund”, estar en Suecia y no patearse el país es de tontos, duermo en las orillas del primer lago que me encuentro, entro en los pueblos, lleno el buche, me siento a contemplar la gente, ver sus caras, oír su habla, sentir sus miradas, ponerle música al ritmo del viento.

Jonkoping nace y muere a la orilla de un lago inmenso. Paso a la E4. Linkoping, Norkoping y Estocolmo. Subo al Casco Histórico. En la Ciudad Vieja es donde se mueve la vida. Saco mi guitarra, lleno la cartera, hago la compra, me siento a llenar la barriga en las escaleras de un edificio clásico ateniense. Los turistas disparan sin parar. No soy una celebrity. Vuelvo la cabeza. Las escaleras son las del Templo de los Nobeles. OK. Sigo devorando mi bocata.

La zona de la marcha queda en la Ciudad Nueva. Calles peatonales, baretos, clubs de putas, discos, lo de siempre, nada nuevo bajo el sol. Una ciudad muy mona, pero sin chicha. Me busqué la vida unos días, cogí el barco a Finlandia, desembarqué en Mariehamm. Me compré un mapa Michelin de Finlandia y me lancé a la aventura

dirección Helsinki.

El País de los Mil Lagos, Finlandia, SUOMI. Bosques sin fin abrazan lagos de todos los tamaños. *No wonder*. El cielo es blanco de noche y de día. El viento está de vacaciones en Spain, la temperatura es paradisiaca. Duermo en el primer parque que mi cuerpo me pide un break. Llevarse bien con el cuerpo es el secreto de la felicidad. Lo que está en mi mano se lo doy, lo que la vida le ofrece se lo paso. La paz depende de la salud. Si estás loco odias la paz, quieres la guerra, la violencia es el termómetro de tu locura, tarde o temprano el cuerpo pasa factura, se desentiende de luchar por la vida del loco que lo habita, mejor morirse que vivir con un hijoputa en la cabeza.

Llego a Turku por una región sin autopistas, atravesando pueblos pequeños como aldeas cretenses pero modernas como ciudades francesas. Una delicia. Los días son lo de menos, total, es de día siempre. La temperatura finlandesa día y noche se queda entre 25 y 30. Aún estoy en etapa de adaptación, duermo donde pillo, nadie me molesta, al contrario, saludan al aventurero de la mochila, su guitarra, sus botas vaqueras, la piel tostada en las playas del Sur, melena latina, alto, fuerte, sano, me contemplan con la sonrisa en los ojos, son flores que han sobrevivió al invierno de SUOMI, el país de los suicidios de los soldados. Los mandan de servicio a las fronteras con Rusia, se vuelven locos. Las televisiones no cuentan nada, las radios callan, Europa mira para otro lado, gloria a los muertos por la patria. El Mongol Blanco de las estepas euroasiáticas se hace fuerte, aguarda su hora, es un hijoputa, hijo de una perra, la paz le suena a mariconada, la libertad a mierda. SUOMI sacrifica sus jóvenes guardando las fronteras, son chavales llenos de vida, no resisten la presión, oscuridad absoluta entre hielos árticos. El Gobierno oculta la cifra. Es el sacrificio que hay que pagar por la libertad. El Mongol Blanco, hijo de Satanás, acecha. Se viste de guerra apocalíptica, colmillos nucleares, garras atómicas, habla la lengua del Diablo, todos de rodilla o destrucción absoluta de toda vida en la Tierra, no habrá vencedores, es hijo del Infierno, está preparado para regresar al fuego materno. El Escudo de la Alianza no cubre su cielo, los Vikingos de finales de Milenio no tienen aquella famosa sangre de sus padres de principios del Segundo Milenio, el terror de Europa vive ahora bajo el terror del Mongol Blanco, que viene el Hombre de Hielo, hijo de una perra ártica y un lobo del Infierno, duérmete hijo, duérmete ya, que viene el coco moscovita y te va a devorar.

Entro en Turku. Mi reloj biológico se ha adaptado, los negocios están abiertos, es de día, las calles están llenas de gente, es de noche. Turku, su Aura River, y la mujer Finlandesa… Rocky bar y Fiesta Medieval, la city ideal para buscarme la vida, beber unas cervezas con los vikingos, un poco de rock'n'roll siempre viene de cojones, echar un polvete con mi reina de la noche en la orilla del río de Oro, hacer amigos. Todos los jóvenes hablan Inglés.

Guitarrista, siéntate con nosotros. Hannu, llena. Viva España.

Lo de siempre. Ella.

Vámonos.

Adónde.

A follar como locos.

Tu colega nos mira.

Es mi coño.

Alea jacta est.

Las mujeres funcionan así.

En Finlandia los bosques son del pueblo, podemos coger toda la leña que necesitemos para la casa. Ven.

Me vas a violar.

Se parte de risa.

Por supuesto, y a tí te va a encantar.

Las cosas van a toda velocidad en Finlandia. Tres meses de vida salvaje, la flor se cerrará de nuevo durante los próximos nueve meses. Ojos que no ven corazón que no siente. De todos modos si el ex te pilla en su casa no pasa nada, él viene de beneficiarse a la otra, recoge sus niños, te da la mano, y desaparece. Los vikingos están civilizados a tope. No como esos miserables que la matan porque eran de ellos, o te ponen en la cuerda floja porque te niegan ver a tus hijos.

Goodmorning, soy el padre de los chiquillos.

Buenos días.

Have a good day.

You too. Bye.

¿Dónde está el problema? El problema está en la cabeza. Cuando las cabezas están entre las piernas, los niños son los perdedores. ¿No queremos eso? Custodia compartida absoluta. Yo paso página, ella pasa página, se cierra el libro, ¿en qué capítulo figura el vencedor y el perdedor? A los Europeos les importan una mierda los niños. Ellas piensan con el coño de una puta y ellos con la polla de un cabrón. En sus cabezas la civilización es una mierda. Los cojones son los que cuentan. Dos tetas pueden más que una carreta. Subnormales sin solución. Los niños viven en la cuerda floja.

¡Hello!

Good morning, my friend; Sofia, me llevo los niños

Good morning, Leo; pasad un buen día con vuestro padre, hijos.

Helsinki es una locura en verano. De San Petersburgo venían chicas a buscarse la

vida con sus instrumentos. Hice amistad con algunas, eran muy reservadas, la libertad para ellas era sólo una palabra. Rusia es una cárcel. Nunca ganarían dinero para permitirse mi libertad. El Hombre de Hielo estaba cerrando su dictadura, lenta pero sin piedad, Rusia regresa a la época del Zar, aunque esta esta ocasión de un Zar con poder atómico de destrucción global.

Interesante la ciudad. Helsinki es una flor que abre sus pétalos al sol llenando sus calles con chavalas durmiendo en plena calle tras una noche de alcohol sin freno. Nadie las recoge, nadie las toca. Es así todos los veranos. Hoy es la hija de otro, mañana será tu hija.

Me hubiese gustado visitar San Petersburgo pero el visado te lo cobran a 500 dólares. Es la forma que un dictador tiene de aislar a sus esclavos del mundo exterior; el aire fresco que entra de fuera en la cárcel es enemigo de su directorio asesino y criminal. Hubiese sido una opción de regreso, de haber sido aquél un mundo libre: San Petersburgo, Estonia, Lituania, Letonia, Polonia, y Alemania. En un futuro tal vez. Descubrir un chaval ruso moviéndose libre por Europa es una misión imposible. Viven en una cárcel dirigida por una banda de locos que les han convencido de ser Europa un mundo satánico y ellos, los mongoles blancos, los hijos del paraíso terrenal en misión de restauración del orden perdido en el mundo medieval zarista.

Tomé la decisión de seguir subiendo por la península escandinava hasta la frontera con el círculo polar ártico, bajar por Suecia, visitar Noruega, y regresar por Dinamarca a este mundo de demonios y ángeles que llaman Europa.

Descubrí la ciudad más bella de Finlandia, Tampere. Le hice el amor a la mujer más romántica. Experimenté la sauna finlandesa al borde de un lago y la sensación del chapuzón en el agua helada con el cuerpo al rojo vivo.

Puse dirección a Vasa. Seguí la ruta hasta Oulu por las ciudades costeras. Me bañé en el Báltico. El agua es marrón. Pregunté. Es a causa de un alga de la zona. Las gentes veía pasar a aquel pájaro del sur con la alegría de quien ve una especie ya en vías de extinción.

Tuve la tentación de lanzarme hasta la orilla norte de Laponia, mirar cara a cara los hielos árticos, por el camino me convencieron de la diferencia entre una aventura loca y un suicidio. Hasta Rovaniemi, todavía, pero una vez pasada Rovaniemi aquella carretera podría devorarme. Mejor seguir el plan original, continuar hasta la frontera sueca y bajar hasta Lulea.

Seguí con mi parsimonia, mas el verano se iba y las horas de luz comenzaban a caer a velocidad vertiginosa. Pasada Umea me detuve en Sundsvall a llenar la cartera. Desde Sundsvall se baja hasta Upsala y Estocolmo o se coge la carretera que cruza las montañas escandinavas dirección Trodheim, Noruega. Me decidí por esta opción, me aseguré de llenar bien la cartera, por si las moscas, y puse el dedo. La verdad es que cada vez que se atraviesa montañas en dirección a otro país los carros te miran como si fueses un alienígena, pero en mi caso y en aquel momento todo fue como la

seda. Después de los obligados kms a pata por las montañas escandinavas me recogió un tipo directo a Tromdheim, la capital de aquellos Vikingos que asolaron las costas europeas durante los siglos entre fin del primer milenio y principios del segundo. Una ciudad fascinante a los dos lados del lago desde el que los barcos zarparon al encuentro del océano. Muy fría la gente. Pasé el día y la noche y seguí mi camino a Oslo. La luz se retiraba de la Península, apenas unas cuatro o cinco horas por día. Permanecí un par de días, rellené la cartera y volví a la carretera. Dirección Suecia me recogió un camionero que iba a Randers, en Dinamarca. No le importó que le acompañase, el barco nos dejó en Frederikshawn, una vez en Randers Copenhague está un tiro de piedra. Bajé recto a Hamburgo. La noche polar se cernía sobre el País del Sol de Medianoche.

CAPÍTULO 17

Y allí estaba yo. Nueva Delhi, Febrero del 1976. Discutiendo con un Horst que acababa de meterse un tripi en el cuerpo.

STARBOOK: Hay filosofía que hacen filósofos y filósofos que hacen filosofía. La filosofía es una adaptación del individuo al futuro. ¿Imponer la filosofía como curiosidad histórica? Patético.

HORST: Tu filosofía no tiene sentido. Niegas el valor de los filósofos.

JANE: ¿Que tripi os habéis metido, tíos?

Jane pegó en mi habitación del Green Hotel atraída por mi guitarra. Era guapa. De mi edad. Americana. Se apuntó a nuestra compañía. Encantado de tenerla. Por supuesto que Jane no iba a dejarnos ir de visita al Fuerte Rojo solos. La miramos. ¿Qué pregunta era esa? Horst no le dijo nada sobre comerse un tripi. Yo lo sabía, pero no le dí importancia. No era lo mío. Jane lo fue descubriendo por el camino.

STARBOOK: La filosofa es un posicionamiento personal de tipo revolucionario frente a la realidad. No existen dos objetos congelados en el tiempo. Sólo uno, el espacio. Y todo está en movimiento. Este movimiento nos obliga a adecuar nuestro ser a la realidad.

JANE: Yo quiero uno.

La miramos, nos miramos y seguimos.

HORST. En este caso nos queda un hombre siempre en transformación emocional e intelectual constante, lo que nos da una inestabilidad perpetua. No sabríamos nunca en qué terreno estamos andando. Lo que la filosofía trata de buscar es esa estabilización final que tú niegas.

JANE: Tíos, yo quiero uno. Estoy flipando en colores.

STARBOOK: Horst, Jane está flipando.

JANE: Tíos, pasadme uno.

STARBOOK: Díselo Horst.

HORST: Explícale tú la ley de San Agustín.

JANE: ¡Qué punto! Me sacáis a pasear, os metéis un tripi y me dejáis fuera.

HORST: Starbook no se ha metido nada. Cuando nació ya estaba en tripi.

JANE: Tío, te has inventado tu nombre durante el tripi, ¡Starbook!

Era una preciosidad de chavala.

Íbamos a palo seco desde Europa. Las americanas de su especie eran estudiantes en año sabático, una tradición maravillosa que los Americanos les habían regalado a la nueva generación una vez la Segunda Guerra Mundial pasó a los libros de Historia. El mundo de los Setentas vivía una Edad de Oro. La libertad Europeo-Americana no conocía fronteras y siempre quería más. América iba un paso más adelante; pagarle a sus hijos un año sabático alrededor del mundo antes de meterse en la Sociedad como individuos independientes, activos, no figuraba aún en el escenario europeo; teníamos que agarrar esa fruta con nuestras propias manos. A lo máximo que la juventud europea podía aspirar no pasaba de unas vacaciones en París, Londres o Roma. Europa es siempre la primera en meter la pata y la última en romper una lanza por el futuro. América cogió ese testigo y a la altura de los años setentas sus jóvenes viajaban por todo el planeta con la libertad de quien tiene a su lado, aunque en la distancia, unos viejos que corren con sus gastos, encantados de ver cómo sus hijos gustan la miel del fruto del trabajo. Los Europeos éramos para ellos sus iguales, así que Jane en cuanto nos conoció se apuntó a nuestra fiesta.

HORST: La ley de San Agustín, Starbook. Explícasela a esta muñeca.

STARBOOK: OK. Dice el santo que la fuerza de la naturaleza es divina y por consiguiente oponerse al agua que va al océano es un desastre. La fuerza del río de la vida derribará el muro que levantes en su caudal. Puedes echarte a navegar por sus aguas o condenarte al desastre y ser arrastrada cadáver al océano. Digamos, Jane, que yo soy tu océano, la fuerza te arrastra a mí, tienes dos opciones, echarte en mis brazos y caminar de mi mano o acabar a mis pies destrozada. La ley de San Agustín.

JANE: ¿Y dices que no te has metido un tripi? Vais los dos flotando.

STARBOOK: Explícaselo de nuevo, Horst.

HORST: Eso dice él. Yo solo sé que no sé nada.

JANE: Que no me coméis el tarro. Vais los dos de tripi.

HORST: Pregúntale a él.

STARBOOK: Vamos a ver, Jane. ¿Dónde estás?

JANE: En Nueva Delhi.

STARBOOK: Estás caminando dirección al Fuerte Rojo escoltada por dos maromos. ¿Y tú no estás flipando? ¿Te hace falta un tripi para echarte mi guitarra al hombre y colgarte de mis brazos? ¿Para qué le das tantas vueltas? Estás siendo arrastrada por las aguas del rio de la vida; yo soy tu océano. Pero volvamos a la filosofía.

HORST: La prueba está a nuestro lado.

JANE: ¿Quién? ¿Yo?

STARBOOK: *Of course* Jane. Tú eres el factor transformador que nos obliga a recomponer nuestra posición en el universo. Si tú no estuvieras nosotros estaríamos pensando en ti: Tío ¿dónde está Jane? Ah, está aquí. ¿Lo ves? Nos obligas a adecuar nuestros sentimientos. Jane, Horst te quiere hincar el diente.

HORST: What?

JANE: Excuse me.

STARBOOK: ¿Lo ves, Horst? Jane está flipando. Nos vemos obligados a darle una vuelta de tuerca a la realidad.

HORST: ¿Jane está flipando?

JANE: Quiero uno, chicos.

HORST: Dale uno, Starbook.

JANE. Un tripi, tío. Quiero lo que te has comido.

STARBOOK: NO me he comido nada.

HORST: No se ha comido nada,

JANE: Tú tampoco.

STARBOOK: ¿Entiendes ahora Horst qué es la Filosofía?

JANE: Un tripi. Venga tíos.

HORST: OK. Supongamos que Jane es una vaca.

JANE: Qué puntazo, tíos, ahora soy una vaca. Y vosotros no os habéis comido nada.

HORST: Piensa Jane. Abre tu mente. ¿Qué diferencia hay entre tú y una vaca? Las dos tenéis tetas, las dos dais leches. Pero…

JANE: Y hay un pero. Qué pasada. Si quieres que me vea como una vaca, dame un tripi.

STARBOOK: Todo a su tiempo, Jane. ¿No ves adonde queremos llegar? Si tú eres la vaca, él es el toro. Él tiene los cuernos.

HORST: Exacto. Si tú fueras una vaca y yo un toro los cuernos dejarían de tener sentido humano. Un toro para todas las vacas, y todas las vacas para un toro. ¿Lo ves? Pero…

JANE: Otro pero. Tíos, pasadme un tripi, quiero volar con vosotros.

STARBOOK: Deja que acabe su discurso, vas a flipar sin tripi.

HORST: Pero… Jane no es una vaca.

JANE: Thank you.

HORST: You most welcome. Now….

STARBOOK: Luego tenemos que reconocer el hecho. Jane no es una vaca: Debemos adaptar nuestros sentidos a la realidad. Y esto es Filosofía, una pugna entre lo que quisiésemos que fuese la realidad y lo que la realidad es.

JANE: *All right*, os encantaría que fuese una vaca. Quiero ser una vaca.

HORST: ¿Lo ves, Jane? No te hace falta comerte un tripi para estar flotando.

El Fuerte Rojo de Delhi, como todo lo que se construyó en regiones de la Tierra gobernada por los hijos de Caín, tiene una visita corta. Ladrillos y más ladrillos celebrando la vida de un archicriminal en un cuento de hadas, érase una vez en un mundo de dioses con trompas de elefante y diosas con ocho brazos de araña… pero Horst iba de tripi, Jane se empeñaba en ser la Julieta del día, y yo llevaba sin hacer de Romeo algún tiempo. Una aventura. Los monumentos no era lo mío. Horst en cambio flipaba con esas tonterías, castillos, palacios, templos. Disfrutaba metiéndose en la multitud, sentarse en un comedor junto a cientos y cientos de Intocables, compartir un cazo de arroz con ellos, hablarle a los Intocables en plan marciano de visita turística por el Planeta Purgatorio. Era su bola. Le regalaba su sonrisa de Dylan a todo el mundo y se retiraba como un espejismo en la niebla dejándoles la sensación de haber vivido el descenso de un ángel blanco al olimpo búdico.

24 de Febrero del 1976. Mi cumpleaños. 20 inviernos con sus primaveras, sus veranos y sus otoños. Hora de lazar un mensaje.

“Queridos padres y hermanos, paz y salud.

Ante todo deciros que la distancia y la ausencia vuestra no ha disminuido en nada cuanto os echo de menos y vuestro hijo os quiere. No sintáis tristeza ni tengáis miedo por mí. Dios sabe dónde estoy, qué hago, qué pretendo, cuál es mi futuro. Vivo delante de sus ojos. No viváis en el temor. Habéis criado un hombre. En nada tenéis que avergonzaros de mí, aunque siento en el alma no poder impedir que viváis en el temor que me pueda pasar algo. Si Dios cuida de los pajarillos del campo ¡cómo no va a cuidar de mí! Soy creación suya, no viváis con miedo por mí.

¿Dónde estoy? Debería ser breve en la respuesta como cuando hablo con quienes pasan de largo. Hola, adiós, que te vaya bien y si te he visto no me acuerdo. Os narro.

Estoy en Nueva Delhi, capital de la India. Sali de España en aquel Agosto, que está en vuestro dolor porque entender aquella locura de dejarlo todo os era imposible. La fuerza que me ha arrancado de vuestros brazos permanece en mí, no como quien lleva una condena sino como quien vive una bendición.

Mi viaje desde aquel Agosto hasta este Febrero, día 24, día en el que hace 20 años me trajisteis al mundo, ha sido una maravilla. He gozado de las maravillas de la

Creación y del Hombre, el Louvre, La Capilla Sixtina, la Acrópolis de Atenas, las Pirámides de Egipto, Santa Sofia de Constantinopla, he pisado Asia y África, me he bañado en el Nilo, he tocado el techo del mundo en los Himalayas.

Todo os lo diré, para que os alegréis. Estuve a punto de fracasar. Pero Dios no levanta el viento para que el polvo se mantenga en el suelo. He sido consciente desde el principio que la fuerza que se despertó en mí y a la que me entregué sin lucha tuvo su origen en Él. No sé dónde pondré mis pies cuando el viento traiga la calma. Pero he sido educado desde mi infancia para creer que mi Dios lo hace todo con un propósito y siempre en bien de su Creación.

¿Cómo has llegado a la India sin dinero? os preguntaréis. Os explico.

Mi aventura hubiera debido acabar en la frontera de Siria. Asia es otro mundo. Aquí el dinero lo es todo. En Europa la libertad sigue siendo más que una palabra. Una vez que se cruza el puente entre Europa y Asia es como si viajásemos en el tiempo y regresásemos a las épocas medievales. Turquía es la frontera entre estos dos mundos; pasé de largo por Estambul, la Constantinopla de nuestro libros de Historia, Romana, Bizantina y Otomana, que aún conserva su aura medieval. La famosa revolución de los coroneles turcos no ha logrado hacer despegar a la población de sus leyes ancestrales; al menos todavía. Seguí mi camino a Jerusalén pensando que la ley es en todos los sitios iguales y como en Europa pasamos de un país a otro así en Asia. La realidad me abrió los ojos, los Sirios no quieren saber nada si no llevas en el bolsillo un fajo de dólares. La verdad es que los anticapitalistas son más capitalistas que los propios padres del capitalismo; usan la propaganda anticapitalista para quitarte lo que tienes y dejarte a dos velas, porque el que nada tiene no puede comprarse una pistola para reclamar lo suyo a punta de bala si fuera necesario; el tonto es quien se cree el cuento de la propaganda anticapitalista. Pero bueno, las cosas son como son y en la frontera Siria me di el cabezazo. Obligado emprendí el camino de regreso a casa.

Os digo la verdad, me lo tomé con calma. Cerrada la puerta de Jerusalén emprendí al Camino de San Pablo, costa Turca arriba desde Adana al Estrecho de los Dardanelos. Esta zona es una copia de Andalucía en lo que a agricultura se refiere; el turismo está aún virgen, así que las playas están libres y se puede dormir a pierna suelta sin que un idiota venga a molestarte con intenciones antinaturales. En este terreno no debéis preocuparos, sé defenderme, habéis criado un guerrero fuerte y sano. No paso hambre, ni frío, sé cuidar de mí mismo.

Terminado el Camino de San Pablo crucé el Estrecho de los Dardanios, que es ese trozo de agua entre Asia y Europa que el famoso Darío, rey de los Persas, castigó con un látigo por ponerse a que lo cruzase andando sobre sus aguas. El autostop en Turquía va tan alegre como en Europa; son muchos los camioneros europeos que hacen esta ruta; los distingo por las matrículas y ellos me distinguen por las pintas; frenan, me suben y me acercan adonde quiera que desee bajarme. Mi deseo era bajar a Atenas. Puesto que se me cerraba Asia antes de regresar a Paris no podía pasar de

largo por la Ciudad de los filósofos. En Atenas dí mis conciertos callejeros como si me encontrase en Madrid, Barcelona, Paris, Roma, Ámsterdam o Bruselas. El Albergue de la Juventud es el hotel clásico donde todos los chavales del mundo nos encontramos; es barato, tiene todas las comodidades, y lo que es más importante, somos todos jóvenes viviendo una aventura personal; los hay de Argentina, de Sudáfrica, de Inglaterra, del Japón; así que me quedé un par de semanas. Allí está la famosa Acrópolis, destrozada, reventada por dentro por los turcos. Se cuenta, dicen unos, que durante la guerra de independencia los turcos volaron la Acrópolis; los otros cuentan que fueron los griegos los culpables. La verdad es que los turcos convirtieron la Maravilla del Mundo Antiguo en un polvorín, y que durante la liberación de Atenas el fuego prendió la mecha y la gloria de la Antigua Grecia saltó por los aires. Hoy por hoy lo que queda de pie son cuatro columnas, dos estatuas chamuscadas y muchas piedras rotas. De todos modos contemplar el Pasado desde aquellos muros es una lección para el Futuro.

Llegó la hora y emprendí el regreso a Francia. En la Frontera yugoslava me di de cabeza con la aduana, se me olvidó sacar el visado y me echaron para atrás. El consulado más próximo está en Tesalónica. Era viernes, y los viernes los diplomáticas no trabajan, hasta el lunes no podría recoger el visado. Como siempre ante la adversidad me lo tomé con calma. Tesalónica está al borde del mar, también tiene Albergue de la Juventud. Es una ciudad encantadora, la cuna de Alejandro Magno, la Macedonia de los Griegos conquistadores del Asia Persa. Tesalónica no se parece a Atenas, es más pequeña, la ciudad es menos ruidosa, se parece a cualquier ciudad de la costa española. Ese sábado, acababa de morir Franco, me senté en el paseo marítimo a beber una coca-cola; un alemán me sentó a mi lado y comenzamos a charlar. Estaba recogiendo aceitunas en los montes del norte de Macedonia. Me invitó a unirme y acepté. Durante un par de semanas conviví con la familia dueña del olidar, quienes me trataron como si fuese un hijo. Aquí peinan los olivos. Aprendí palabras griegas muy bellas, *catche pediá,* sientate hijo, *sigá sigá,* despacio despacio. Al principio el idioma me pareció como de otro planeta, pero aunque tienen un deje particular el acento es muy latino. La comida griega es como la nuestra, carne abundante, verduras frescas, mucho aceite. Dormía en casa con la familia, comí en su mesa, me cogieron cariño, como sabéis no fumo ni bebo, soy muy alegre y aprendo rápido.

Ese domingo de la segunda semana se apuntó a la fiesta de la recogida de la aceituna otro alemán, Horst, de camino hacia Australia en su Renault L4. Hablamos, congeniamos, hicimos amistad, y la noche en que cada mochuelo volvía a su nido este Horst me propuso acompañarle hasta Goa, la India. Una vez en la India cada cual seguiría su camino, cómo me las arreglase para regresar a Europa sería mi problema. No había nada que pensar. Acepté el trato.

Horst tenía su ruta dibujada de antemano, Egipto, Sinaí, Israel, Siria, Turquía, Irán, Afganistán, Pakistán y la India. Sobre la marcha cambiaron los planes. Abandonamos

la ruta de Sinaí y la cambiamos por Sudán y Arabia Saudita. Los árabes celebraban el Ramadán, y prohíben la entrada en el país durante esas fechas a todos los cristianos. Horst decidió vender el 4L y cogimos el avión a Atenas, tren hasta Estambul y Autobús hasta Herat, en Afganistán. De Kabul, la capital de Afganistán, cogimos el tren a Peshawar, en Pakistán, y entramos en la India por Amritsar. Hoy estoy en Nueva Delhi, desde donde os escribo.

Como veis no hay nada por lo que debáis preocuparos y siento con mi alma no haberos escrito antes. La velocidad a la que han pasado estos meses ha tenido mis manos ocupadas. Pronto saldremos para Goa. Goa es una antigua colonia portuguesa; según sé de buenas fuentes Goa es una isla cristiana en la esquina de un océano hindú. Panjim es su capital. Una vez allí volveré a depender de mí. La vida aquí es muy pobre, con unas cuantas pesetas se pasa el día. Estaré unos meses en Goa, hasta que el verano asome por el horizonte del Océano Índico.

La decisión de emprender esta aventura sin dinero fue mía. Hoy os necesito, os pido que me enviéis algo de dinero. Con unas cinco mil pesetas me será suficiente para pasar los próximos meses. Pasada la primavera emprenderé el regreso. Hasta entonces no temáis por mí, ni donde estaré ni qué estaré haciendo. Desde que me trajisteis al mundo me pusisteis en las manos de Dios y vivo a la luz de sus ojos; nada en este mundo puede cambiar este espíritu.

Abrazad a mis hermanos y mis hermanas por mí, recordadles que los quiero con todo mi corazón.

Vuestro hijo que nunca os olvida, Raúl.”

Pero el futuro no es nunca lo que parece. Al menos el mío. Yo llevaba observando un cambio en Horst desde que entramos en la India; más en concreto desde que su paisano alemán se le pegó al bolsillo. A Horst se le iba la cabeza con el rollo de mi guitarra. Se le había metido en la olla abandonar su plan de seguir su ruta a Australia, regresaríamos juntos a Europa, produciría mi música y nos haríamos ricos y famosos. Tú toca, tú toca, era su frase mágica. De alguna forma la compañía de aquel Marc estaba afectando a su cerebro. No me gustó nunca aquel tipejo. Estaba en sus treinta años. En los huesos. Jamás me miraba a los ojos y evitaba hablarme en Inglés. Su presa no era yo, era Horst. Yo veía que Horst estaba dando un paso hacia drogas más fuertes. Mi conocimiento del mundo de las drogas era académico. Alguna vez que otra se presentaba en el Instituto un experto dándonos información médica y psicológica sobre los efectos de las drogas en el cuerpo y en la mente. Los efectos de la cocaína y la heroína eran devastadores. El LSD, el tripi, no enganchaba pero tampoco había que pasarse. La información y la experiencia son dos mundos aparte; la verdad es que yo no tenía experiencia de ninguna clase en ese mundo infernal. Horst tampoco, pero la experiencia lo había tentado, yo no sabía hasta qué punto, ni cómo decirle “Horst, basta”. Yo sólo sabia que ese Marc no era trigo limpio.

Aquel día en Delhi, pillamos a Marc en nuestra habitación pinchándose heroína.

Horst debía saber que su paisano era yonqui. No se inmutó, no era su problema. A mí me vino a la cabeza la información sobre los efectos del Caballo, se me fue la olla y descargué sobre aquel tío una lotería de asco hacia el Brown Sugar que de haberle tocado a un hombre que se viste por los pies se hubiera lanzado a muerte contra aquel mocoso de 20 años. ¿Cuál era su plan?, ¿aislar a Horst, meterlo en el Caballo? Le leí el alma. Entendí de golpe por qué aisló a Horst de mi en su relación con él. Se estaba arrastrando a su alrededor con la intención de despellejarlo. Era una serpiente venenosa. Sentado en la cama Marc protestaba dirigiéndose en alemán a Horst. Horst guardaba silencio. Su paisano de 30 años no tenía güevos de levantarse y responderle a aquel muchacho de 20 que le amenazaba con destrozarlo si movía un solo músculo que no fuera el de la lengua. Ese era el amigo con el que Horst llevaba paseándose un mes casi. Una cosa es meterse un tripi y otra hacer de guru iniciando a mi colega en la escalera al infierno. ¿A qué esperaba para levantarse? Marc era un mierda como la copa de un pino, y yo se lo decía a la cara, sin tapujos, venga tío, levántate, dime que el mierda soy yo, te devoro vivo. Te lo repito, eres un mierda, ¿a qué esperas? Levántate, da la cara. No tuvo cojones, era un mierda. Y en el calor de la batalla reté a Horst, o se iba ese mierda de la habitación o me iba yo. No podía aguantar verle la cara ni un día más. Le leía el pensamiento, lo que llevaba en su cabeza era mierda.

Horst no soportó el shock. Verle el verdadero rostro detrás de la máscara a su paisano fue más fuerte de lo que pude imaginar. Él ya me conocía. O todo o nada. El sueño que Horst se había hecho de regresar juntos a Europa y producir la música de la guitarra de Starbook se rompió como espejo contra el que se lanza una piedra. Como convenimos en Grecia, en Panjjn nos separaríamos. Cogimos el tren a Bombai, el barco a Goa. En Panjin recogí el dinero que mis Viejos me mandaron.

Mi sueño de alcanzar el paraíso, Goa, se había cumplido. Era un día hermoso para llegar y celebrar la victoria; día de Mercadillo bajo el bosque de cocoteros de Anjuna. Horst y yo nos despedimos.

Como el día que planté mi cuerpo sobre el viejo Golden Gate de Estambul, el puente que une Europa y Asia, y levanté mis brazos a mi Dios pidiéndole victoria, en las orillas del Océano Índico volví a levantarlos para darle las gracias por esta victoria.

En la playa un grupo alrededor de unos tantanes celebraba la vida. Me acerqué, saqué mi guitarra, cambié el ritmo y todos me siguieron. Un violinista se dejó llevar por mi magia. Se volvió loco de alegría, me siguió hasta lo más alto de la torre desde la que mi guitarra dirigía los brazos. En el descanso el violinista, Michel, de París, tenía en los ojos la mirada de quien ha encontrado la estrella que anduvo buscando. Se me derramó en elogios. Mi magia era una mezcla del guitarrista de la Mahavishnu Orchestra, su misma velocidad, en los dedos, y la fuerza de Hendrix en las manos. Según Michel, debía regresar a París con él, inmediatamente. Él pagaba el avión. Tenía su propia banda, nos meteríamos en un estudio y grabaríamos el primer disco; sería la bomba. No tenía que preocuparme de nada, él cubriría todos los gastos hasta que

el disco estuviese brillando y generando pasta a camiones. Le paré los pies.

Acabo de llegar al paraíso y quieres que regrese. Estoy celebrando mi victoria.

Tu guitarra es una celebración viva. No acepto el no.

Es lo que hay. Dame tu dirección en París y nos vemos cuando la primavera se haya ido. Hasta entonces, *au revoir mon ami*.

Dame la oportunidad de convencerte ¿De verdad quieres perder tu tiempo? El avión no espera.

Tocamos por última vez en la plata de Vagator, a la derecha de Anjuna, pasando la colina.

Tres alemanes vivían en una tienda de camping gigantesca. Dos chozas hechas de brazos de cocoteros llenaban la colina de Vagator. Uno de los alemanes era un profesor de música sinfónica, desertor de la vida capitalista, de camino a Australia con sus dos colegas; su instrumento era el clarinete profesional. Se apuntó a nuestra tocata. Debía tener entre 30 y 40 años. Michel estaba en la línea divisoria entre los 20 y los 30. A mis 20 Starbook era el benjamín de la banda. Cuando la música se acabó Michel se despidió haciéndome jurar que no perdería su dirección y lo llamaría nada más regresar a Europa. Dejé que mi guitarra durmiese y me lancé a las olas. Al salir los alemanes estaban cocinado un caldero de arroz con leche adobado con trozos kiwi, mango, papaya, coco, y terrones de huevo de jhachis nepalí.

Hey guitar man, ven, mete la cuchara.

Los tres me miraron con la sonrisa en las caras y las orejas locas por conocer qué hacia un chaval de mi edad por allí. Les expliqué la película, Me lancé en autostop el 20 de agosto del año pasado, mi guitarra mi tesoro, cumplí los 20 en Delhi, y allí estaba, comiendo el potaje más rico que había probado nunca.

¿Dónde te quedas?

No lo he pensado todavía. Aquí mismo a pie de playa.

La cabaña aquella se ha quedado vacía. Quedátela.

Hicimos amistad. Era fácil hacer amistad con aquel chaval de 20 años. Enseguida me abrieron su mente.

Vamos a Australia, pero regresaremos al principio del verano a Irán a vender la furgoneta. Te podemos acercar a Teherán, desde allí a Turquía te será un paseo. ¿Qué te parece?

Genial.

¿Cuánta pasta tienes?

La que mi Viejo me ha mandado a Panjin para pasar estos meses.

Este es el trato. Nos das la pasta y eres uno más de nosotros hasta que te dejemos

en Teherán

Ok.

Nos pusimos como el kiko del potaje de arroz con leche, trozos de mango, papaya, kiwi coco y nepalí.

Llegó la primera tarde. Dios me ha hecho admirar las maravillas de su Creación desde muchos puntos de la Tierra, pero la puesta del Sol en Vagator es una maravilla. El Sol no hace un arco con ángulo. Parte en dos el firmamento, cae sobre el océano y conforme cae se hace más enorme y más rojo. Lo hace lentamente, como si el reloj no le importase. El cambio de colores desde el amarillo al rojo es un viaje de un Sol que usa el cielo por tela de pintor. Cuando el Sol se va dejan campo libre a un ejército de estrellas brillantes como piedras preciosas de todos los colores. La luz artificial humana pertenece a la civilización, como la policía, los coches ,la contaminación, las guerras, el odio, el terror y la prostitución de la mente y la carne.

Welcome back to paradise, son.

FINAL

Nunca sabes dónde estás hasta que te pierdes. Entonces miras a ninguna parte. Lo importante no es saber, sino estar en alguna parte. Hice San Diego a Los Ángeles de pueblo en pueblo. Nadie parecía querer meterse en aquella telaraña de pistas de asfalto a bajo nivel por la que Terminator persigue con el camión a la moto del chaval. Yo estaba allí. Andando. L.A. estaba a mi alrededor. No tenía ni idea en qué punto del mapa callejero estaba. Lo mejor era poner el dedo y hacerme con la información. Me paró un tío con una furgo regresando del curro.

"¿Estás loco?" fue lo primero que me dijo.

Le expliqué. Entendió. Cambió el chip.

"¿Y le vas a dar la vuelta a los USA en autostop? Te vienes a casa y mañana te sitúas".

Es lo que tiene ser un europeo en los USA. Yo los miraba a la cara y les leía en los ojos qué veían cuando se miraban al espejo. Seguían viviendo en el Far West. Yo venía de un planeta sin pistolas, a mil años luz de su Oeste Salvaje. Mi confianza los desarmaba.

USA es un planeta maravilloso, *my friend*. ¿Por qué tendría que tenerle miedo a andar libre por Los Ángeles? Desde que he pisado vuestro país no paro de escuchar que debo tener cuidado. ¿Cuidado de quién? Yo encuentro gente como tú, valiente, amistosa, pacífica, loca por vivir y disfrutando de la vida lo mejor que sabe cada cual.

El colega me abrió la pueta de su casa como si me conociera de toda la vida.

Tengo que salir, regresaré más tarde. El baño está a la derecha, la cocina allí. *Mi casa es tu casa*.

Y se fue. En el salón, sobre una mesita, había un platito con unos gramos de cocaína. No era mi palo. La droga y yo somos polos del mismo signo, nos repelemos por inercia. Como con los polos de la Tierra, que dependiendo del terreno orbital por el que pasa invierten su eje, alguna vez se produce en mi mente una inversión existencial. Por un rato los polos se atraen. Gusto, analizo, y regreso a mi órbita natural. La Naturaleza es más fuerte que la Sociedad. Y Dios es más fuerte que la Naturaleza. La Naturaleza puede vivir sin la Sociedad, pero la Naturaleza no puede vivir sin Dios. De hecho cada vez que la Sociedad rompió con la Ley Natural, alienando a Dios de su ley civil, la Sociedad emprendió el camino a su destrucción. Recuerdo Sodoma y Gomorra. Desde aquella destrucción a las guerras mundiales

del Siglo XX la ley ha sido siempre la misma. La Sociedad rompe con la Naturaleza, ergo con Dios, y enseguida se precipita en el abismo de su destrucción. Desde los imperios de la antigüedad a las naciones modernas impera la Ley de la Naturaleza. Cada vez que la Sociedad borra de su cuerpo civil la Ley Natural las naciones se arrojan en los brazos de la Guerra. Si Dios hubiera querido crear al Hombre para la Guerra no lo hubiera creado desnudo. La Ley de la Naturaleza es la Llave que abre la Puerta entre el Creador y su Creación. Lógicamente creado a su Imagen y Semejanza el Hombre tiene el poder de la libertad, y en uso de este Poder está capacitado para declararle la Guerra a esa Ley Natural irrumpiendo en la Creación con su Ley Civil. La suplantación de la Ley Natural por la Civil condujo, siendo la primera Universal, y en consecuencia Objetiva, y la segunda Individual, y por tanto Subjetiva, a todas las civilizaciones a la pérdida de la Identidad del Hombre, con la correspondiente Caída en su Destrucción.

Recuerdo el Mundo Griego y el Mundo Romano, yo estaba allí; y antes el del Persa y el del Babilonio, yo también estuve ahí; yo soy el Hombre; la pérdida de esta identidad Divina y su Guerra a la Ley Natural, suplantando la realidad Universal por la circunstancialidad Individual, marcó siempre el Preludio del Declive y Caída de Sociedades que mientras estuvieron sujetas a la Ley Natural ascendieron y desplazaron a las otras que ya comenzaron su Declive y emprendieron la cuesta abajo hacia su Caída. La Ruptura con la Ley de la Naturaleza fue el principio de la destrucción de todas y cada una de las Civilizaciones que marcaron época en el Mundo Antiguo. El Renacimiento de la Civilización únicamente pudo realizarse gracias al acoplamiento del Cristianismo en el seno de la Ley Natural. La transformación de la Paz en una Guerra contra la Ley Natural, al arrojar a la Sociedad al abismo de Sodoma y Gomorra causó el principio del fin de Grecia y Roma. Ninguna Civilización conocida superó jamás esta Victoria de la Naturaleza sobre la Sociedad en Guerra contra su Ley, y nunca jamás podrá ser vencida porque su Fuerza viene de Dios, su Creador. La mayor estimulación de Ser que existe es Dios. Ni el sexo ni la droga, nada ni nadie excepto Dios puede estimular y elevar a cotas ilimitadas la actividad intelectual y emocional humana.

¿Tenerle miedo a la Vida? ¿Tenerle miedo a América? ¿Quiénes son esos que han hecho flotar al pueblo americano, por Dios creado para ser su Brazo Derecho en la Tierra, en la ola paranoide de rechazo a sus propios conciudadanos? Valiente, amistoso, pacífico, inteligente, activo, fuerte y sin miedo, el Hombre Americano es Creación de Dios, fundador de su Nación. Lo demás es una gran mentira. Propaganda de dictadores y tiranos, enemigos número uno del Deber más sagrado del Hombre: Alzarse entre el Genocida y el Pueblo contra el que un hijo de Satanás va a desatar su infierno. No se puede ser Hombre y renunciar a este Deber Sagrado. Este el Nuevo Hombre que Dios ha creado. Y el pueblo que no se una a este Hombre será desgajado de la Tierra como se tala una rama podrida y muerta del árbol de la vida.

L.A. Tenía que probar el agua en Long Beach, ese Paseo de las películas

amueblado de cuerpos perfectos. Después Venice Beach, para acabar durmiendo en la Playa de Malibú. Me metí por la A1 hasta Santa Bárbara. Y seguí costa arriba hasta Half Moon Bay, a un tiro de piedra de San Francisco. Un día bien aprovechado. Dormí en la Playa. Al día siguiente entré en San Francisco. La Legendaria ciudad de los jhipis, el Golden Gate, Alcatraz. San Francisco se había convertido en la Meca del SIDA.

Celebré mi 40 cumpleaños en San Francisco, contemplando la Bahía desde el Golden Gate.

Mi sitio de reunión con los colegas Europeos fue la zona del Metro de Union Square. Me hice amigo de los colegas americanos que se buscaban la vida jugando al ajedrez a dólar por partida contra los currantes de pro buscando descargar tensión unos minutos. Me hice con una guitarra y comencé a calentar motores a la entrada del Metro, la primavera estaba aún lejos.

En Abril salí cruzando el Golden Gate, al otro lado del túnel puse el dedo hasta Santa Mónica. Me detuve para repostar. Estaba hambriento. Es lo que pasa cuando andas veinte y treinta kms, te entra una gusa de escándalo, comienzas a comer flores, raíces.

Una furgo con tres chavales que iban a Eugene me subieron. No tenía ni idea dónde quedaba Eugene.

Está en Oregón a unos 900 kms de San Francisco, me dijeron.

En medio están los Bosques Rojos, *The Red Forests* .... de la Guerra de las Galaxias... ¡por fin! Una maravilla. Los últimos especímenes de árboles prehistóricos que quedan vivos en el Planeta. Los chavales se dirigían a un Full Moon Rainbow Party a las afueras de Eugene, la filosofía jhipi de haz el amor y no la guerra seguía viva. Algo pasada de moda la historia, pero bueno, un buen sitio para pasar la noche.

Seattle no está lejos. Eugene no está lejos de Portland. Y Portland está a dos pasos de Seattle. Podría haber llegado en el día pero un amante de los Bosques Rojos que vivía en el corazón de la montaña me invitó a pasar unos días en su cabaña. Decir cabaña es un hablar, lo único que le faltaba era el helicóptero en el patio. Vivía solo, a sus anchas, divorciado, como tantos, y agradecía la compañía de un tipo de ese otro mundo, Europa, origen de su especie. Acepté la invitación y tuve tiempo de admirar aquellos árboles todopoderosos. La Vida en el Planeta no para.

Entre Portland y Seattle, a la derecha se ve un Monte gigantesco, rey de las distancias, es Monte Helena. En el 1980 el Mount Hellen inundó de sangre la región. Explotó sin aviso. Los lugareños aun recordaban aquella tragedia.

A escasas horas de distancia, Seattle mira al Pacífico. Es la Puerta del Canadá. El *Underground,* el Metro, el Transporte Público es gratis en la City. El movimiento cultural de Seattle tiene en esta movilidad su raíz. La Ciudad es una maravilla. Saqué mi guitarra; un triunfo. Mucho frío. Y humedad. Las Rockies Canadienses respiran hielo.

En Utah la temperatura es más agradable por esas fechas. Salt Lake City queda a unos 1.300 kms. Un paseo. El viaje deja en el camino paisajes de fantasía, ríos de aguas salvajes saltan de los Parques Nacionales de Idaho a las llanuras por donde la A94 hace su ruta. El verde va dejando paso al amarillo. Al fondo El Gran Lago Salado, y Salt Lake City, la Capital de los Mormones, la Cuna de los Cadena de Hoteles Marriott. Obligada la visita a su Catedral. No pude evitar sonreír. Pero bueno, cada cual se gloría de lo que tiene.

No sé cómo acabé en Wyoming. En realidad, iba hacia Denver. El tipo que me cogió estaba construyéndose una casa con alpacas de paja por paredes, recubiertas de mezcla, necesitaba alguien que supiera hacer mezcla a la europea. Allí estaba yo. Casa, comida, plus mi sueldo. Una semana. Una casa de madera, cerrada con paredes de alpacas de paja recubiertas de mezcla en la llanura más alta del planeta. El viento se detuvo a admirar aquella obra. Lo mismo que todo el que pasaba. Detenían el carro, se acercaban y se quedaban con la boca abierta, el ahorro en material era impresionante. Foto, una sonrisa. Gracias.

Seguí mi camino a Denver. Pasé Kansas City y San Louis. Siempre tomando mi tiempo. Decidí bajar a Nashville, Tennessee. Saqué la guitarra en el corazón de la Capital del Country Americano, y triunfé. Esa tarde en la orilla del Río Cumberland se celebraba un concierto al aire libre. Una guitarra tipo Hendrix rompió el Country en dos.

Al día siguiente me recogió dirección West Virginia un tipo de mi edad con el que el viaje se hizo minutos. Vivía en Charleston, la Capital. Me puso la llave de su casa en la mano para descansar unos días. Depositaba toda su confianza en mí. Él se iba a trabajar pegando papeles en las paredes de las casas. Por la tarde volvía y me llevaba de visita turística por el condado. Al par de días me despedí. Él se negó a dejarme ir sin regalarle a mis ojos una de las maravillas de América, The Beauty Mountains. Tenía que esperar el weekend. Y no aceptaba un no por respuesta.

Yo no tenía ninguna prisa. El cielo era azul, el verde lo inundaba todo a mi alrededor. Hubiera sido delito haber seguido adelante sin contemplar aquella maravilla de la Creación de Dios.

A 1.200 kms está New York City. Mi avión me aguardaba. Pero antes tendría que reunir el dinero para recuperar el billete.

Desde 70 kms a la distancia la Ciudad del Empire New York State impone su existencia. Buen sitio para sacar la guitarra y buscarse la vida. El Metro está petado. Era tan fácil que me planteé quedarme un tiempo. Buscarme la vida por los alrededores de Washington Square y Union Square era coser y cantar. Era el único. Todo el mundo bajaba al Metro.

Para dormir, el Central Park no está lejos. La Piedra del Fisher King fue mi cama preferida. Los Muelles también. Manhattan es una isla, das dos pasos y no sabes qué hacer con el de tres.

Holly sí sabía qué hacer conmigo. Se sentó a mi lado en Union Square, me invitó a pasar la noche con ella. 35 años, una belleza. Imposible negarse. A una noche siguieron muchas noches. Holly había nacido en Hawai; lo suyo era la fotografía. Mi carácter europeo la fascinaba.

¿Todos son como tú en Europa?.

Ven a verlo

¿Tú te vas cuándo?

Cuando reúna el dinero

"*I can pay you the ticket,* si me llevas contigo.

¿De verdad me pagarías el billete? Te lo agradezco. Me voy a las Cataratas del Niágara. Al regresar me lo vuelves a decir.

Espérame en las Cataratas.

Di por asumido que nunca volvería a verla.

Y me fui. Las Cataratas del Niágara es una de las maravillas de la Creación. Imposible describir la sensación que transmiten. Pon juntos a Metálica, Dream Theater y las tres bandas heavys más cañeras del mundo sonando a todo volumen; te romperán los tímpanos. Las Cataratas del Niágara ponen en escena cien veces más decibelios y te acarician el cerebro. No tengo más palabras para describir esta maravilla.

Búfalo está a dos pasos. Fui, saqué mi guitarra, hice amigos. A la semana apareció Holly. Su sonrisa era como su nombre, Sagrada. Holly tenía un amigo en el pueblo de Woodstock, le había pasado la llave de su casa. La región donde se celebraban los famosos festivales de Woodstock es mágica. La disfrutamos a pleno pulmón. Y nos planteamos el vuelo a Europa.

Desde que salí de Ámsterdam habían pasado nueve meses. Salí con el corazón desgarrado, regresaba con la herida cerrada. Dios, Señor del Tiempo, me había mostrado su Poder de director de la Historia. Él cuida de su Creación con un Amor que trasciende la naturaleza; ama a su Creación como un padre ama a sus hijos. Yo soy uno de ellos.

Aun tendría que beber una copa más amarga que la que había bebido, una copa que me partiría el alma en dos, pero El estaría siempre conmigo, como había estado, como lo estuvo, para conducirme a la Victoria.

EL VENCEDOR EDICIONES